

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

LA RUTA MAREÑA

LOS HUAVES EN LA COSTA DEL ISTMO SUR DE TEHUANTEPEC, OAXACA (SIGLO XIII-XXI).

Territorios fluidos, adaptación ecológica, división del trabajo, jerarquizaciones interétnicas y geopolítica huave-zapoteca.

Alejandro Castaneira Yee Ben

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Scott Robinson S.

Asesoras: Dra. Laura Machuca Gallegos

Dra. Teresa Rojas Rabiela

México, D.F. Diciembre, 2008

Tabla de contenidos

Table de contanidos	
Tabla de contenidos Índice de Ilustraciones	
Índice de Rustraciones	
Prólogo	
Agradecimientos	
Capítulo 1. Introducción	
1.1. Devenir de los sistemas socioculturales de dominación regional en el Is	
Sur de Tehuantepec.	
1.2 El posclásico medio: primeras evidencias de asentamientos huaves	11
1.3. La adaptación ecológica y geográfica en el proceso evolutivo de los hua	
	15
1.4. Un estado de la cuestión de los estudios sobre los huaves	22
1.5. Las fuentes arqueológicas y etnohistóricas en la interpretación de la cul	tura
huave	
1.6 Conclusión	
CAPÍTULO 2. El ambiente físico y biológico y la apropiación huave de los	
recusos estuarinos	
2.1 Las albuferas del Istmo Sur y la costa de Chiapas	
2.2 Las lagunas de la costa de Chiapas y Guatemala	
2.3 El Tehuano	
2. 4 Los ambientes ecológicos y su interacción	56
2.5 Aspectos de la descripción histórico—geográfica: De Mesoamérica a la dinámica geopolítica intercontinental	50
dinámica geopolítica intercontinental	
Huave en la apropiación de recursos estuarinos	
2. 7 Las lagunas y el territorio: base económica e identidad de los huaves	
Capítulo 3. Los estudios arqueológicos de la costa de Oaxaca, el Istmo S	
de Tehuantepec y la costa de Chiapasde Tehuantepec y la costa de Chiapas	
3.1 Un estado de la cuestión de la arqueología de Oaxaca y Chiapas	
3.3 Los estudios arqueológicos del Istmo Sur de Tehuantepec (Pantanos,	
marismas y barras costeras). Arqueología del área de marismas del Istmo S	ur.
3. 4 Estudios arqueológicos sobre Guiengola	. 113
3. 5 Arqueología de la Costa de Oaxaca	
3. 6 Valles centrales y expansión mixteca y zapoteca sobre el Istmo sur dura	ante
el posclasico	
3. 7 La perspectiva de sistema mundo en el Posclásico oaxaqueño	
3. 8 La influencia en el Istmo Sur de la Costa de Chiapas	
3.9. Mitología huave e iconografía del Soconusco. Problemas metodológicos	
2. 40 Assurable (for del Conserver)	
3. 10 Arqueología del Soconusco	
Capítulo 4. Hacia una caracterización de los huaves como una cultura de litoral.	
4. 1 Una propuesta de análisis sobre el origen de los huaves como cultura o	
litoral	

4.2 Expansión imperial y cambios demográficos en el Periodo de Integración	
la costa ecuatoriana	147
4.3 Paleoclima y migraciones. El fenómeno de El Niño (ENSO)	150
4.4 Cultos sincréticos litorales	
4.5 Hacia una tipología de la tradición de litoral	158
Capítulo 5. Modelo de desarrollo ecológico cultural de los huaves en el Is	
Sur de Tehuantepec. en el Posclásico Medio	
5.1 Estudios lingüisticos sobre el huave	165
5.2 Vecindades lingüísticas del huave en fuentes etnohistóricas	
5. 3 Un modelo de la interacción étnica en el Posclásico Medio (1200-1370	
d.C.), en el Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas	. 172
5.3.1 Adaptación al área de tierras bajas periféricas y dinámica huave de av	
sobre la región.	
5.3.2 Movilidad territorial: El territorio extenso de los monteok y la dimensiór	
humana de los huaves	
5.3.3 Patrones y estrategias de asentamiento	
5.3.4 Conclusiones.	
Capítulo 6. El posclásico Tardío. La conquista del Istmo Sur de Tehuante	
por los zapotecos y los aztecas	
6. 1 Migración zapoteca en dos grupos migratorios diferenciados	
6.3 Los huaves: ¿sujetos tributarios de los zapotecas?	
6.4 Los huaves: ¿sujetos de tributo de los mexicas?	
6. 5. Conclusión	
Capítulo 7. Una propuesta de interpretación del Lienzo de Huilotepec.	. 220
Territorios superpuestos y proyecciones geopolíticas convergentes	225
7. 1 Nobleza huave en el Lienzo de Huilotepec	
7. 2 Guiyepichiqui, el glifo Flor/Canasta	
7. 3 Otros dos personajes Huaves en el lienzo. Memoria de una alianza	. 200
matrimonial.	250
7. 4 El segundo compartimiento: La Guerra en el lienzo.	
7. 5. El Camino de Huilotepec a la Bahía de la Ventosa y su cruce con la R	
Mareña	257
7.6 Etnoarqueología de una domesticación: Del signo al valor de uso y	251
viceversa. La producción de cestas en San Mateo del Mar	260
7.7 Conclusión	
Capítulo 8 Conflicto territorial huave zapoteca en el bajo río Ostuta	
8.1. Las consecuencias de la expansión zapoteca: El caso de San Francisco	
Mar	200
8.3 Focos rojos, término clasificatorio que esconde privatizaciones de hecho	
terrenos ejidales y comunitarios.	
8.4 Algunos elementos geopolíticos para entender la relación centros zapoto	
y periferias huaves en el Istmo Sur de Tehuantepec	
8.6 Conclusiones	. 321
CONCLUSIONES GENERALES	
BIBLIOGRAFÍA CITADA	. 347

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Provincia fisiográfica Costera Ístmica	43
Ilustración 2 Sistema de Topoformas	
Ilustración 3. Unidades climáticas y precipitación media anual Istmo-Costa de	
Chiapas	48
Ilustración 4. Manglar en el municipio de Matatán, Chiapas	50
Ilustración 5 El Tehuano (Surgencia eólica recurrente)	
Ilustración 6. Cuencas hidrológicas del Istmo Sur de Tehuantepec	
Ilustración 7. Cuencas de la República de Guatemala: Fragmento de la Vertiente	
del Pacífico desde la cuenca de los ríos Suchiate al Coyolate	
Ilustración 8. Embarcadero en la ribera del Mar Tileme, en la Colonia Juárez, Sa	
Mateo del Mar Oaxaca	
Ilustración 9. Sitio arqueológico Notsweak/Uno Cuerno, y de confluencia de las	
cuatro entidades políticas huaves	. 73
Ilustración 10. Campamento de pesca con techo y cerca viva	74
Ilustración 11. Cayuco con sal	. 76
Ilustración 12. Pesas para red en Notsweak/Uno Cuerno	
Ilustración 13 Sitio arqueológico de Potoncillo, Santa María del Mar	
Ilustración 14. Comparación cronológica del uso de fauna terrestre y marino	
estuarino. J. Zeitlin, 1978 1	104
Ilustración 15. Frecuencias cambiantes en la utilización de moluscos. J. Zeitlin,	
1978 1	104
Ilustración 16. Plano arqueológico de la región huave de E. Méndez Martínez 1	109
Ilustración 17. Geografía lingüística en la frontera sureste de la Nueva España 1	133
Ilustración 18. Cabezas de serpiente en Izapa, Chiapas 1	134
Ilustración 19. Calcas de las estelas 3 y 6 de Izapa1	135
Ilustración 20. Modelo de sistema político en el Soconusco. B. Voorhies, 1991.1	
Ilustración 21. Altar en el litoral Machalilla, Ecuador	153
Ilustración 22. Strombus pugilis en el sitio arqueológico Complejo Lagarto, Sta.	
	154
Ilustración 23 Basurero en la parte trasera de un adoratorio al Señor de Esquipu	ılas
en Xadani1	155
Ilustración 24 Vista del cerro Casa de la Tortuga (Lidxi Bigú) en Santa María	
, I J G	163
Ilustración 25 Vista parcial del Cerro de Guazontlán desde la desembocadura de	
Río Tehuantepec1	164
Ilustración 27. Secuencia cronológica prehispánica para el Istmo Sur de	
Tehuantepec y el área de lagunas y barras costeras y pantanos en la ribera de l	
Laguna Superior	
Ilustración 28 Modelo de territorio fluido huave con sitios arqueológicos	
Ilustración 29. Modelo de sitios centrales y rutas navegables	
Ilustración 30. Modelo de elevación digital y sitios arqueológicos	191
Ilustración 31. Campamento con nchep a la entrada para cargar la pesca en	100
Potoncillo1	193

Ilustración 32. Aspecto del sitio arqueológico en Cabeza de Toro (notsweak, u	no-
cuerno)	194
Ilustración 33. Lienzo de Huilotepec	. 232
Ilustración 34 Compartimento inferior del Lienzo de Huilotepec	. 235
Ilustración 35 Xaanpela y Xoanalopin en el L.H	. 236
Ilustración 36 Fotografía de F. Starr: Huaves en 1899	. 237
Ilustración 37 Glifo flor-canasta en el L.H	. 239
Ilustración 38. Vista satelital del área de interacción huave zapoteca en la	
desembocadura del Tehuantepec	. 240
Ilustración 39. Najchow ikoots: carrizo (arundo donax Linn)	. 246
Ilustración 40. Najchow ikoots: carrizo (arundo donax Linn.) Flor	. 246
Ilustración 41. Huaves de San Dionisio con cesto de carrizo. Periodo colonial.	
Ilustración 42. Cesto de carrizo en cayuco	. 248
Ilustración 43. Pescadores huaves caminando sobre el Paso Mareño con cest	
en la espalda	. 248
Ilustración 44. Cocijopi y nobleza huave en el L.H	
Ilustración 45. Taniquepixo. Cerro del Escudo en el L.H	. 256
Ilustración 46. Refineria de petróleo construida sobre la Ruta Mareña	
Ilustración 47. Avance zapoteco hacia el mar sobre el territorio huave, entre 13	-
2000 d.C	. 282
Ilustración 48. División política actual de los municipios del Istmo Sur de	
Tehuantepec	. 283
Ilustración 49. Aspecto de la división política municipal del Istmo Sur entre 191	-
1972	288
Ilustración 50 Traslapes urbano administrativos entre San Francisco del Mar y	
Francisco Ixhuatán	295

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Hidrología y clima de la planicie costera de Tehuantepec y superficie aproximada del Sistema Lagunar Huave del Istmo Sur47
Cuadro 2. Áreas prioritarias de biodiversidad en la zona de marismas del Istmo Sur y la costa de Chiapas (CONABIO)51
Cuadro 3. Área del sistema lagunario del istmo oaxaqueño70
Cuadro 4. Secuencia cronológica prehispánica para el Istmo Sur de Tehuantepec98
Cuadro 5. Subáreas de investigación en "Arqueología del Área Huave"110
Cuadro 6. Línea de tiempo de la inserción de los huaves en el Istmo Sur171
Cuadro 7. Distancias entre sitios centrales en la costa Istmo183
Cuadro 8. Distancias entre sitios arqueológicos y distancia de viaje de media distancia entre Guazontlán y Estación Mojarras188
Cuadro 9. Productores de canastas por poblado en San Mateo del Mar y Santa María del Mar263
Cuadro 10. Producción anual de canastas e ingreso por venta de cestos para pesca por localidad en Santa María y San Mateo del Mar263
Cuadro 11. Presidentes Municipales de San Francisco del Mar de 1862 a 2007290
Cuadro 12. Principales cambios en la geografía política de San Francisco del Mar292
Cuadro 13. Cambios de adscripción de las localidades de Cachimbo y Santa Rita del Mar entre los municipios de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán306
Cuadro 14. Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena por condición de habla española y sexo según tipo de lengua343
Cuadro 15. Población de 5 años y más por condición de habla indígena según región, distrito, y municipio343
Cuadro 16. Población total por sexo según región, distrito y municipio al 5 de noviembre de 1995344
Cuadro 17. Áreas de los municipios huaves y densidad de población, 2005

Prólogo

El tema central de esta tesis es la cultura huave desde la perspectiva de su adaptación al medio y a las culturas circundantes a través del tiempo.

Se trata de un estudio de las configuraciones étnicas del Istmo Sur de Tehuantepec observando la ocupación de los huaves de un territorio lagunar, un polígono alargado ubicado en las lagunas litorales de la transición ecológica de amortiguamiento entre el mar y las planicies costeras en la región ístmica chiapaneca. La cultura huave, por su adaptación ecológica constituye una excepción en el contexto de las culturas mesoamericanas, que se ganó su lugar en el Istmo Sur, tan tarde como el Posclásico Medio, gracias a su especialización productiva, a pesar del aumento demográfico que caracterizó la periodo.

Como han señalado Bartolomé y Barabas (1999), el proceso histórico es fundamental para la comprensión de la configuración de los actuales procesos socioculturales de interacción étnica. Y ante el carácter de confrontación que revisten las relaciones territoriales actuales entre los pueblos indígenas en el Istmo Sur de Tehuantepec, es importante entender los procesos diacrónicos que conforman una estructura territorialmente conflictiva que prevalece en la región.

Al buscar el porqué de las tensiones siempre presentes en las relaciones territoriales huave-zapotecas en el Istmo Sur, se hizo necesario establecer los mecanismos de la división del trabajo y las jerarquizaciones interétnicas entre estos dos grandes conjuntos de unidades políticas, pero no en un sentido lineal y descriptivo, sino en términos de sus antecedentes y su dinámica en la relación con la geografía, y la diferencia del origen y desarrollo de las concepciones territoriales de ambos grupos étnicos.

Se optó por realizar una investigación con profundidad histórica para hacer una reflexión amplia acerca del devenir de los huaves y tratar de comprender cómo es que este grupo constituyó el territorio que ocupa y, asimismo, la manera en que ha continuado ocupando ese espacio a pesar de que hay testimonios pasados y presentes que permiten constatar la presión permanente que cada una

de las localidades huaves han tenido que enfrentar para mantener su soberanía, pero también cómo han perdido territorios que antes fueron parte de su área de movilidad a la que aquí se denomina Ruta Mareña.

La cuestión de la especialización en la apropiación y uso de recursos de los humedales como el fundamento de la división del trabajo y la base alimentaria que los huaves aportan al conjunto de la economía regional, llevó a la interrogación sobre la génesis de dicha especialización. Y ésta, llevó a su vez a algunas derivaciones temáticas, tales como la prehistoria de los huaves, su posible origen centro o sudamericano y su aislamiento de las familias lingüísticas de Mesoamérica.

Teniendo como hilo conductor la hipótesis de que la especialización en la obtención de recursos de los humedales fue anterior a la ocupación huave del Istmo Sur, he propuesto, a lo largo de este trabajo, --con base al análisis y comparación de los estudios arqueológicos del área, el patrón de asentamiento, la movilidad a través de lagunas, ríos y sus galerías y los sitios arqueológicos sutiles que caracterizan la zona--, que se trató de un grupo con características ontogenéticas diferentes a las etnias agrícolas que eran la mayoría y que dominaban la escena en el área mesoamericana.

A partir de estos datos he propuesto un abordaje pluridisciplinario para investigar el origen y el aislamiento lingüístico de los huaves, y debo aclarar que esta tesis no tiene ninguna respuesta contundente en este aspecto, pero busca establecer una línea metodológica. Dicha metodología pasa por la conceptualización tipológica de los huaves como un grupo humano que transporta a través del tiempo una tradición de adaptación litoral.

En el desarrollo de esta investigación ha quedado establecido que dentro del tipo de culturas de litoral presentes en la superárea de la costa del Pacífico americano, existieron una variedad amplia de desarrollos tecnoeconómicos, con un amplio rango de variabilidad, desde los pueblos que desarrollaron la navegación en aguas oceánicas profundas acompañándola con niveles de centralización política y organización de rutas de mercado, hasta grupos como los

huaves, que se caracterizaron por la trashumancia, la ausencia de navegación en el mar, la especialización en colecta de moluscos y pesca en lagunas interiores. La posibilidad, entonces, de que los huaves viniesen de la costa del Pacífico Sur americano hasta llegar al Istmo Sur de Tehuantepec, no es de ninguna manera un tema agotado y no propongo aquí más que una reflexión crítica sobre algunos elementos que se podrían profundizar en futuros estudios. Fundamentalmente propongo que pudo suceder que los huaves viniesen de las costas del Ecuador, Colombia o el Istmo Centroamericano, debido a que en el posclásico existieron cambios climáticos que podrían haber provocado una importante movilización de grupos humanos en las costas del Pacífico americano debido a la incidencia de un fenómeno de El Niño (ENSO) especialmente mayúsculo hacia el 1200 d.C.

La cuestión histórico-territorial me llevó a la profundización del conocimiento de la geografía del área. Se hizo evidente que hay dos grandes subregiones en el Istmo Sur, que van de una región seca en el Oeste a otra más húmeda al Este y Sureste. Esta diferencia climática, aunada a las topoformas con escasas elevaciones en el área lagunar y la planicie costera, obligan a una circulación de bienes que dan una dinámica permanente de intercambios y movilidad humana.

También es interesante esta transición climática y de precipitación pluvial para comprender las diferencias de los pueblos huaves en términos geográficos y de cómo se formaron dos centros en competencia como Tehuantepec y Juchitán y cómo esto afectó la formación de dos periferias huaves correspondientes a esos dos lugares centrales.

Así mismo, esta transición climática permite observar como la expansión zapoteca sobre el área tiene --además del fundamento de un destino manifiesto expresado en mitos y actos--, la motivación de la apropiación de los recursos bióticos en una dirección oeste este sureste.

La lenta pero firme apropiación territorial zapoteca del Istmo Sur, afectó a los huaves como a las demás etnias del área, pero los huaves fueron una etnia focalizada por los zapotecos en especial, por su adaptación ecológica y por lo tanto por su especialización productiva y por el lugar central que ocupa el sistema lagunar ístmico chiapaneco dentro de la concepción geopolítica del Anahuac-

Ayotlán, ubicado entre la costa oaxaqueña mixteca y el Soconusco, esta última como provincia de la Triple Alianza. La competencia interimperial por el área también es motivo de un análisis en esta tesis de los últimos años del periodo prehispánico. Y de acuerdo a la hipótesis que desarrollo aquí, la pintura del siglo XVI, denominada Lienzo de Huilotepec (LH) tiene elementos geopolíticos que no se habían enunciado previamente.

La emulación de las elites en el Posclásico Temprano es un tema que ha sido abordado para el caso de la expansión mixteca y la influencia que ejerce Tollán sobre su proceso de construcción de tal expansión en términos ideológicos y políticos (Flannery y Marcus). Esta cuestión está suficientemente documentada en virtud de las fuentes pictóricas prehispánicas mixtecas con que se cuenta, sin embargo, la expansión zapoteca sobre el Istmo Sur de Tehuantepec, solo recientemente se ha empezado a comprender y espero aportar una interpretación de este proceso geopolítico.

La expansión de las casas reales mixtecas que tuvo lugar en el Posclásico Temprano, sobre la sucesión de nichos ecológicos que llevan al mar y sobre los valles centrales de Oaxaca tuvo consecuencias sobre la dinámica general de la geografía política del área que llevó a una balcanización de señoríos que buscaron nuevas áreas de movimiento y nuevos súbditos. Propongo en este trabajo que hubo una emulación de la elite zapoteca en el Posclásico Tardío, del proceso de expansión mixteco.

Por otra parte, la actual resistencia de los municipios huaves a aceptar las fronteras impuestas a través de la expansión zapoteca es la razón de conflictos vigentes hoy día en diferentes frentes, y que por ser tan antiguos aparecen como normales y que de hecho forman parte de la estructura de dominación regional. Los actuales conflictos en el Istmo Sur de Tehuantepec están caracterizados por la superposición de territorialidades étnicas entre huave y zapotecas y son elementos vivos de una dinámica de larga duración, a cuya comprensión en profundidad y dimensión pretendo contribuir.

Agradecimientos

A los huaves.

Estoy en deuda impagable con quienes creyeron y apoyaron desde su inicio el proyecto de investigación: Roberto Varela Velázquez, fundador del posgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, y Scott Robinson Studebaker, director de la tesis.

El proceso de producción de este trabajo fue largo y sinuoso, nunca exento de intentos de ser abandonado. Y en el largo periodo de avances y estancamientos, debo agradecer a aquellos que no me permitieron abandonar el camino, en especial a Raúl Nieto Calleja y Ricardo Falomir Parker.

Expreso también mi gratitud hacia quienes han sido más que colegas, aliadas en la causa común de la ciencia antropológica y en especial de la historia del Istmo Sur de Tehuantepec: Laura Machuca Gallegos es una fuente de inspiración y a la vez una importante interlocutora en la producción de conocimientos acerca de la región. A través de sus obras, observaciones y aportes, que he tratado de tomar en cuenta en este trabajo, se empieza a construir una nueva visión del conjunto de la región, y Fabiola Bailón Vásquez, a quien agradezco su solidaridad y en especial su amistad y su tesis sobre los huaves en el periodo colonial, que cubrió un gran hueco sobre la región en el Archivo General de la Nación. Sus aportes revelaron el papel de los huaves en la construcción de navíos dentro del proyecto exploratorio de Cortés, y la continuidad de la interacción huave zapoteca durante la colonia, con la incorporación de nuevos actores en el complejo entramado de los litigios por tierra y por el control de sus recursos.

Agradezco a Teresa Rojas Rabiela, quien al darme acceso al curso de Historia Ambiental, me abrió una amplia perspectiva sobre las formas de adaptación cultural y ecológica en el área mesoamericana, y su contraste con la forma específica de adaptación de la cultura huave, de lo que se sigue su caracterización desde el punto de vista ambiental, y los elementos para el abordaje de la domesticación de la variedad de carrizo arundo donnax Ln., como un hecho cultural de capital importancia. Así mismo

le hago extensivo mi reconocimiento por haber rescatado el Lienzo de Huilotepec, entre muchos otros documentos, de las bodegas de la Secretaría de la Reforma Agraria.

La paleografía del grupo documental AGIE 160 bis (Archivo General de Indias, Escribanía de Cámara) fue generosamente proporcionada por Michel Oudijk, por lo que le estoy muy agradecido. Ese trabajo es un aporte fundamental para revisar la historia del Istmo Sur de Tehuantepec, que permite leer en las entrelíneas la historia de la interacción huave zapoteca en los últimos años del periodo prehispánico y los primeros del periodo colonial, ya que trata del largo litigio (1545 - 1560) entre Juan Cortés (último coqui zapoteca) al lado de Magdalena de Zúñiga (mujer noble huave de San Francisco del Mar), en contra de la Corona y diversos colonizadores españoles que buscaban apropiarse de las salinas del área huave, y que es fundamental para entender el proyecto geopolítico del cacicazgo de Tehuantepec sobre el territorio del Istmo Sur y su continuidad en el periodo colonial.

Agradezco al arqueólogo Gerardo Jiménez Delgado, responsable de la mapoteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, por su apoyo e impulso inicial en la producción de los mapas que ilustran este trabajo. Es necesario destacar mi especial gratitud a la labor del arqueólogo Israel Hinojosa Baliño, quien formó parte de las expediciones de reconocimiento de la ruta mareña, los sitios arqueológicos del área y los recorridos de los sitios descritos en el Lienzo de Huilotepec. A través de su compromiso con el proyecto, se lograron importantes observaciones, tanto geográficas como arqueológicas que forman parte de los mapas y modelos de evolución de la cultura huave que se presentan en este trabajo. La confección de esta cartografía fue posible gracias a su audacia y a su conocimiento y aplicación creativa de los sistemas de información geográfica. También fue fundamental en este trabajo, el apoyo que mucho agradezco, de David Vázquez Aguirre, etnohistoriador y amigo, quién se involucró de manera generosa en esta búsqueda de respuestas, y me aportó nuevos puntos de vista para comprender el periodo posclásico tardío en la zona, previo a la conquista española, a través del contraste de las crónicas y los códices mendocino y de tributos.

En la etnografía de la región debo agradecer a la etnóloga Abeyami Ortega y en especial a Zulvia América Martínez Orozco, quien me abrió las puertas de la memoria

de su abuela y su madre para identificar a los informantes clave en la reconstrucción etnoarqueológica de la confección de cestas con el carrizo (*najchow ikoots*). Así mismo agradezco a Don Félix Martínez y su esposa, su hospitalidad en mis estancias en San Mateo del Mar y al maestro Ángel Cabrera (expresidente municipal de San Francisco del Mar) por su hospitalidad y por haber compartido su experiencia durante el proceso y su memoria viva acerca del conflicto entre San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán. Igualmente agradezco infinitamente a Florinda Luis Orozco y familia su hospitalidad en mis constantes tránsitos por Juchitán, y al inigualable guía del sitio arqueológico de Guiengola, Vic Veneno de Tehuantepec. Por las clases de huave y las largas charlas y reflexiones acerca de su cultura, no puedo dejar de agradecer a David Reynaldo Martínez Orozco, su amistad, sus comentarios, críticas y aportes a esta tesis.

Agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), al Departamento de Antropología y en especial a Socorro Flores por presionarme cada vez que fue necesario, para lograr que esta tesis llégase a su fin. Agradezco al Programa de Posgrado del mismo departamento y a sus sucesivos coordinadores, que magnánimos e impacientes comprendieron y asumieron la inexhausta marcha de esta investigación y en especial a María Eugenia Olavarría.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por su apoyo durante el periodo escolarizado de este doctorado y la inmersión en el Archivo General de Indias. Al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y Luz y Fuerza del Centro (LFC) por los permisos con salario concedidos durante los periodos que exigieron tiempo completo. Agradezco a la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos (Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., FAMSI) por la subvención para la investigación, que permitió cumplir con el último tramo de recorridos de campo, de adquisiciones bibliográficas, y de la publicación en la *internet* de sus avances.

También agradezco el apoyo incondicional de Ulises Ramírez Basurto por su mecenazgo y sincera amistad.

Y todos los agradecimientos anteriores son a la vez una exención de culpas, pues cualquier omisión, repetición exhaustiva e idea errónea expuesta aquí, es de mi única y absoluta responsabilidad.

Dedico esta obra a Olga Ivette Mc Kelligan, quien no pudo quedarse a verla concluida. A mis hijas Natalia y Luciana, a mis padres Jorge y Susana, y a mis hermanos Carlos, Ernesto, Jorge, Alfonso y Lorena. A Irene Martínez Ríos, Artemisa en el bosque, quien inspiró la puntería para la captura de la última presa.

Capítulo 1. Introducción

Contra una concepción de los grupos indígenas como unidades municipales aisladas, con los resultados de la investigación que aquí se presentan trato de establecer que al igual que otras regiones de interacción étnica, como la costa de Guerrero y Oaxaca y los altos de Chiapas, el Istmo Sur de Tehuantepec es una zona donde se expresa el racismo interétnico, la segregación, la agregación, la discriminación y otras formas de establecer la diferencia entre grupos étnicos.

El desarrollo cultural de los huaves en el área, les ha permitido ser testigos y protagonistas, en términos diacrónicos, de los cambios en la organización económica, política, religiosa y demográfica en la región.

Creo que uno de los temas fundamentales de reflexión que suscita la cultura huave es su orientación mitológica e iconográfica que revela interacciones culturales con la costa de Chiapas, pero con una ubicación en el seno del Istmo Sur, cultivando una relación polifacética –caracterizada por sus ancestrales compadrazgos, amistades, y visitas rituales y comerciales— con las culturas zoque y chontal de Oaxaca.

Su carácter de articulador interregional es anterior a la llegada de los zapotecos a la zona. La percepción arraigada en la opinión pública que confunde a la cultura zapoteca como "la cultura" istmeña simplifica y deja de lado la importancia que los propios zapotecos de las ciudades y pueblos de la planicie costera le dan y le dieron a los huaves del Istmo Sur, aún a pesar de que expresen lo contrario a través de todo un entramado ideológico. Lo sorprendente en esta relación de amor y odio es que no se haya extinguido la cultura huave ante la gran capacidad de expansión zapoteca que genera una presión perenne sobre sus vecinos. Una de las aristas de la respuesta multidimensional es seguramente la división del trabajo, con la dependencia en la dieta marina, que aportan los huaves al conjunto de la economía del área desde el Posclásico Medio hasta la actualidad.

El gran tema de este trabajo es el devenir de la cultura huave tomando en cuenta su gran capacidad de adaptación ecológica y los avatares de su convivencia con las culturas que la circundaron antes, y las que la circundan hoy en día. Esta adaptación ecológica es también su signo de distinción como cultura perteneciente a la tradición de litoral de la costa del Pacífico y cuya existencia representa una gran oportunidad de observar la penetración de culturas no mesoamericanas en un área plenamente mesoamericana, a través de un ejemplo vivo.¹

1.1. Devenir de los sistemas socioculturales de dominación regional en el lstmo Sur de Tehuantepec.

Esta investigación busca contribuir a comprender los procesos espacio-temporales que dieron origen a la conformación del territorio Huave en el Istmo Sur de Tehuantepec, Estado de Oaxaca, del 1200 d.C.² a la actualidad. Esta visión de larga duración esta apoyada en la corriente antropológica de la ecología cultural que analiza e interpreta fenómenos de naturaleza *funcional-histórico-evolutiva*, vistos a través de un crisol multidisciplinario, producto, primero, de la investigación etnográfica que generó las preguntas sobre la adaptación de larga duración de la etnia y la subsecuente revisión de materiales con enfoque geográfico, arqueológico, etnohistórico, lingüístico, etnológico y antropológico.

Entiendo por procesos espacio-temporales, la sucesión de relaciones interétnicas que se entretejen sobre la urdimbre del medio geográfico, caracterizados por permanencias y variaciones ecológicas y culturales a través del tiempo.

El escenario de este devenir es el estrechamiento continental del Istmo de Tehuantepec en su vertiente meridional, que se caracteriza por ser un medio de contacto obligado de la diversidad biológica y cultural; la relación hombre naturaleza en tal espacio geográfico, -con una ocupación continua documentada a

¹ Más adelante discuto la permeabilidad de las fronteras fluidas de Mesoamérica y la carácterización de los huaves como una cultura de litoral. No hay que olvidar, sin embargo, que la cosmovisión huave está compenetrada y es producto de su ámbito. No es en la ideología, sino en su adaptación y especialización ecológica donde se puede comprender mejor su carácter excepcional entre las culturas todavía vivas de la macrorregión.

² El 1200 d.C. es un corte temporal establecido por la arqueología del área para señalar la evidencia protohuave más temprana en la región, de acuerdo al fechamiento de Enrique Méndez. Para más información, véase Méndez, 1975.

partir de la etapa Lagunita hacia el 1500 a.C., (Zeitlin, J.,1978: 100) ha estado sujeta a lo largo de su devenir a la inclusión constante de nuevos actores étnicos, políticos e institucionales que han ido aumentando paulatinamente la densidad de los tránsitos y las relaciones regionales e interregionales.

La perspectiva dominante de la historia del Istmo Sur ha estado impregnada de límites municipales, distritales y estatales, -que condensan y expresan los cambios políticos del periodo colonial-, mismos que forman un velo ideológico que encubre la dinámica de los procesos de interacción étnica entre los huaves y las otras culturas del área. Tenemos que ver más allá de estas fronteras construidas en tiempos recientes para entender que la interacción étnica como la conocemos hoy, es producto de estrategias sociopolíticas y tradiciones que se pueden rastrear, en Oaxaca, a sucesos del periodo Clásico Tardío en Monte Alban y del Posclásico Temprano en el Istmo (1000 a 1200 d.C.).

No basta con mirar hacia Oaxaca para entender al Istmo de Tehuantepec y sus habitantes. Otro polo de influencias en el Istmo Sur es el de las diferentes regiones que conforman al actual Estado de Chiapas. Gareth W. Lowe afirma que desde el formativo hasta el posclásico temprano los grupos mixe-zoqueanos se extendieron desde el Norte de Chiapas hacia el Norte y Sur del Istmo de Tehuantepec y la costa de Chiapas, áreas que el investigador denomina zona de transición cultural mixezoqueana. (Lowe, 1983: 126-129). Sobre esta macroárea se desplegaron importantes procesos de contacto intercultural que permitieron el desarrollo de las culturas mesoamericanas a través de la difusión de conocimientos, bienes e ideologías en un cedazo que abarcó de la costa del Golfo de México a la costa de Chiapas, por el que todos los elementos culturales entre el sur y norte de Mesoamérica transitaron el estrechamiento continental por una exigencia geográfica.

³ Véase a este respecto el volumen de Jansen, Kröfges y Oudijk *The Shadow of Monte Albán* (1998) donde se confirma, a través del análisis de la pictografía del Posclásico y el periodo Colonial Temprano, la influencia de los procesos políticos de los Valles Centrales en el Clásico Tardío sobre procesos coloniales y posteriores, de interacción étnica en otras regiones, como es el caso del Istmo Sur.

El objetivo general de este trabajo es la observación de la evolución del contacto cultural en el Istmo Sur -entendido como zona de transición cultural mixezoqueana- a través del devenir de un grupo étnico: los huaves,⁴ quienes ocupan la franja lagunar costera de ese vasto territorio. Para lograr este objetivo he distinguido las dimensiones del espacio geográfico como unidades de observación, a manera de escenarios menores, donde se despliegan las relaciones interétnicas, sociales, políticas y de división del trabajo, que constituyen sistemas sociales microregionales y pluriétnicos.

A lo largo de esta investigación se fue haciendo evidente que las cuencas hidrológicas del Istmo Sur no habían sido consideradas previamente, salvo por la arqueología, como unidades de observación relevantes por los estudios antropológicos, etnológicos y sociológicos, ya que se acostumbra aprehender el territorio a través de sus fronteras políticas, ya sea de los grupos étnicos o de los municipios. Sin embargo, en mi hipótesis, es sobre las cuencas hidrológicas del Istmo Sur que suceden las acciones concretas donde se construyen hoy y se construyeron en el pasado las correlaciones interétnicas significativas en términos de actos de poder sobre recursos estratégicos, cuya trascendencia llega hasta el presente, haciendo caso omiso de las fronteras formales; y es ahí mismo donde habrá que buscar respuestas a las interrogantes de los procesos sociales actuales de contacto interétnico. ⁵

Las diferentes cuencas hidrológicas del Istmo Sur tienen tres unidades espaciales principales: el piedemonte, la planicie costera y la desembocadura de cada río. A su vez, la desembocadura está asociada a las lagunas costeras y el océano Pacífico. Los Huaves han mostrado una alta adaptación a este último ambiente, caracterizado por ser una zona ecológica de "transición entre el

⁴ Los Huaves confluyeron en la *zona de transición* del Istmo Sur con los grupos mixe-zoqueanos. Cabe aclarar que no se ha encontrado aún un vínculo lingüístico filogenético entre mixe-zoque y huave. Un total de ocho cognados hablan apenas de un contacto lingüístico temprano, pero no de un sistema común. Para mayor información, véanse los estudios sobre la lingüística del Huave en el trabajo de Suárez, titulado *Estudios huaves*. Suárez, 1976, pp. 167.

⁵ "Simplificando, [...] la pregunta lanzada al pasado por un antropólogo social es distinta de la que formula su colega historiador, o incluso sus cofrades etnohistoriadores y arqueólogos, en cuanto estos buscan establecer descripciones convincentes de hechos pretéritos, y explicar su lógica, mientras que aquél busca la lógica de la historia desde (y a causa de) la lógica del presente." De la Peña, 1991, p. 124.

ambiente marino y el continental" (Zizumbo y Colunga, 1982: 8).⁶ Esta zona de transición marino a continental de lagunas costeras en el Istmo Sur forma parte de un sistema de humedales que se extiende por la costa del Golfo de Tehuantepec, y que se conecta con el área del Soconusco en Chiapas hacia el Sureste y con las lagunas chontales de la costa de Oaxaca hacia el Oeste. Este territorio lagunar es una ruta acuática de contactos comerciales y transporte de personas que también tiene una versión terrestre por las playas, médanos y marismas costeros y una vía completamente interior sobre la planicie costera.

En el contexto de las transiciones geográficas arriba expuestas, distingo varias unidades de observación, en las que se cuenta con fuentes y materiales arqueológicos y etnográficos, para realizar un diagnóstico de las relaciones huaves espacio-temporales de los articulación con en otros etnolingüísticos. Estas unidades son: la cuenca del río de los Perros, la cuenca del río Tehuantepec y la cuenca del río Ostuta por una parte. Y por la otra, una cuarta unidad de observación que se refiere a la extensión Oeste-Sureste, paralela al océano Pacífico, que es un área de movilidad diacrónica de los huaves a lo largo del sistema de humedales de la costa del golfo de Tehuantepec. Esta extensión de lagunas costeras es a la que se denomina en este trabajo ruta mareña y que los huaves habitaron y transitaron a lo largo de todas las etapas de su desarrollo, mientras que la llanura costera y montañas aledañas representan un entorno ocupado por otras culturas con las que los huaves mantuvieron relaciones de intercambio. Este corredor geográfico marino a continental es el marco de su especialización productiva debida a su adaptación ecológica, que constituye una relación simbiótica que los convierte en recurso humano útil a otras etnias para la obtención de proteína animal, sal y transporte.

Sobre cada unidad geográfica, así dividida en cuencas para su observación, se hace claro que interactúan en cada escenario local segmentos correspondientes a diferentes familias etnolingüísticas, pero que tienen en común el relacionarse con los grupos huaves de las lagunas.

-

⁶ Nótese que estoy ahora hablando de otro tipo de tránsito, el de zonas ecológicas, en un escenario más reducido con respecto al de la extensión máxima de la influencia mixezoqueana a la que hice referencia antes y que hace alusión a la transición entre etnias y contactos culturales.

Pero, dada la diversidad de las fuentes y materiales arqueológicos y etnográficos, no se puede observar en todos los casos los mismos periodos históricos, ni los mismos fenómenos de interacción cultural, sin embargo, pretendo lograr una visión de conjunto y de comparación que dé cuenta de la especificidad y la interacción, tanto en las localidades que forman un sistema en cada cuenca, así como las interacciones de larga distancia. Cabe reiterar que en este trabajo se identifica a los huaves como un elemento constante, que va a ir entrando en contacto con grupos diferentes en cada periodo. Elemento constante que sin embargo, va a transformarse, sin abandonar su vocación ecológica lagunar.

Las variables fundamentales que considero en este trabajo para elaborar un diagnóstico de la articulación interétnica, son las diferencias de temporalidad de las inserciones de los grupos étnicos distinguiendo periodos y fases, el tipo de relaciones económicas distinguiendo división del trabajo y de especialización productiva basada en la ecología y la geografía, y las cuestiones políticas, distinguiendo jerarquizaciones internas e interétnicas que en conjunto constituyen sistemas socioculturales de dominación regional. En mi perspectiva, la observación de la dinámica de los habitantes del Istmo Sur de Tehuantepec en el Posclásico Medio y Tardío es un buen ejemplo de estas variables y más aún, constituyen la materia prima para entender las estrategias de las comunidades actuales en materia de relaciones económicas y políticas.

He tratado de seguir la sugerente visión de conjunto de Judith y Robert Zeitlin (1978, 1979, 1990) en sus estudios de la arqueología del Istmo Sur,⁷ en donde la cuenca del río de los Perros es la unidad de observación privilegiada para entender los procesos prehistóricos en la región. Al tratarse de dos trabajos arqueológicos paralelos sobre un mismo conjunto de sitios, se observan dos ángulos complementarios que permiten un conocimiento más acabado del proceso social de la cuenca del río de los Perros. En estos trabajos se establecieron dos problemas claramente separados: por una parte Judith Zeitlin aborda la *Distribución de las comunidades y la economía local en el Istmo Sur de*

-

⁷ Véase Zeitlin Judith, 1978; de Zeitlin Robert, 1979; y finalmente de Zeitlin y Zeitlin, 1990, pp. 391-454.

Tehuantepec (1978) y por otra Robert Zeitlin se ocupa del *Intercambio prehistórico* de larga distancia en el Istmo Sur de Tehuantepec (1979). ⁸

La problemática que abordaré en este trabajo parte de una premisa similar a la que plantea la división temática que realizaron Zeitlin y Zeitlin. La idea general es que existen en el Istmo Sur dos dimensiones fundamentales que deben ser aclaradas: una es la especificidad de las localidades; y la otra es la interacción de las comunidades indígenas en un contexto de zona de transición cultural o dicho de otra forma, de interacción étnica.

Mi enfoque se encuentra en la línea de la ecología cultural, desarrollada por Julian Steward, expresada por su discípulo y biógrafo Robert Manners, pues la especificidad en el nicho ecológico y la interacción étnica guardan correspondencia con:

la adaptación a dos niveles: primero, en relación a la forma en la que los sistemas culturales se adaptan a su medio ambiente total; y segundo –y como consecuencia de esta adaptación-, en relación a la forma en la que las instituciones de una cultura dada se adaptan o ajustan a las de otra... [Lo que] nos conduce inevitablemente a formular preguntas de una naturaleza funcional-histórica-evolutiva."" (Kapplan y Manners, 1979: 133)

La adaptación de los Huaves a su medio ambiente es uno de los elementos más sobresalientes de esta cultura, ya que se ubica en una zona de *transición marítimo a continental*, lo que reviste un carácter muy particular en sus formas de apropiación de los recursos, poco usual en la Mesoamérica actual. Pero, ¿la adaptación ecológica a los humedales la desarrollan los huaves antes de su llegada y asentamiento en el Istmo Sur?

⁸ En la revisión de los estudios arqueológicos del Istmo Sur –además del trabajo de los Zeitlin, se encuentran los trabajos de Delgado (1965), de Méndez (1975) y Peterson, Mac Dougall (1974). Estos tres trabajos se caracterizan por incluir un nivel de observación diferente cada uno: Región, área y sitio. El trabajo de los Zeitlin incluye la dimensión geográfica al ocuparse de la cuenca hidrológica del río de los Perros, cuestión que no sucede en los otros trabajos mencionados que dependen más de una localización de sitios por azar o guiados por la tradición oral, las fuentes etnohistóricas y el conocimiento local como veremos más adelante. Seguramente los Zeitlin utlizaron tales fuentes igualmente, pero su área de investigación siempre está ligada a la cuenca y logran ubicar una buena cantidad de sitios con diferencias considerables de tamaño, que les permite hacer observaciones sobre jerarquías y funciones en los diferentes periodos.

⁹ "Su orientación económica y cultural hacia los recursos marinos los distingue de los demás grupos étnicos mesoamericanos actuales", como lo afirma Ávila Blomberg en su artículo "La clasificación de la vida en las lenguas de Oaxaca", en De Ávila, 2004, p. 523.

Aparentemente este grupo étnico era portador de este tipo de adaptación ecológica antes de ocupar las lagunas australes del Istmo de Tehuantepec. Sin embargo, se sabe muy poco acerca de tal proceso. Por esta razón, antes que conocer con precisión su lugar de origen previo a su llegada al Istmo, me parece necesario ubicar sus características de adaptación al medio dentro de una tipología general, lo cual me lleva a su caracterización como una cultura afín a lo que se ha denominado *tradición de litoral*.

La tradición de litoral está ligada en el periodo formativo en la costa del Ecuador a la cultura Valdivia y en el preclásico en Mesoamérica a la cultura olmeca y sus antecesores mokaya en la costa del Pacífico. La presencia de este tipo de adaptación al ambiente de transición marítimo a continental se continúa presentando a lo largo de los horizontes sucesivos, y se extingue, salvo excepciones como la de los huaves, a lo largo de la costa del Pacífico durante el periodo colonial. En líneas generales, tal adaptación es observable en el caso de los huaves en el patrón de asentamiento, en el uso de pesas y anzuelos de pesca, en la dieta, además del tipo de entierros, entre otros elementos que han sido reportados por la arqueología. En lo que se refiere al análisis etnográfico existen reportes sobre pesca y agricultura, 11 reportes lingüísticos sobre especies y acciones vinculadas a la pesca, tradición oral y la expresión del alter ego (el tono) en especies marinas y de laguna, así como ritos vinculados a la fertilidad acuática.

Asociado a esta caracterización de la adaptación ecológica, se halla el problema de la causa de la movilización migratoria desde algún lugar en Centro o Sudamérica y su forma de desplazamiento. He analizado en esta investigación algunos eventos relacionados con el arqueoclima y otros sucesos de carácter político en la costa del Ecuador que pudieran estar relacionados con las causas del desplazamiento de esta singular etnia al contexto mesoamericano. Este acercamiento busca encontrar una base metodológica, sin que signifique una versión definitiva, sino una teoría sobre las interrogantes de esta etapa que

_

¹⁰ Abundaré sobre este punto en el capítulo III de esta investigación.

¹¹ Señala Signorini que "Lo que llama la atención en la agricultura huave es el cuidado que se dedica a la clasificación de los terrenos y la ingeniosidad de las técnicas de cultivo que permiten intentar –lo aleatorio y lo parco de los resultados no consienten el uso de otra expresión- tal actividad en suelos misérrimos y en las más hostiles condiciones climáticas." Signorini,1979: 56.

podemos denominar *protohuave* correspondiente al *Periodo de Integración* en el área andina y *el Posclásico Temprano* en Mesoamérica.

La cuestión de la evidencia arqueológica de los huaves en el área del Istmo Sur reviste interrogantes y problemas de interpretación sobre la cronología de la inserción, densidad demográfica y condiciones de desarrollo cultural prevalecientes en el área, que son discutidas para el caso de la cuenca del río de los Perros estudiados por los Zeitlin (1978, 1979, 1990) y comparados con el estudio de Enrique Méndez (1975) sobre los sitios del posclásico, en lo que dicho autor denominó "área huave".

Esta cultura ocupa una zona que sirvió como medio de comunicación interregional. De hecho, está asentada sobre una ruta que ha evolucionado a lo largo de la prehistoria y de la historia. Los huaves se adaptaron a las condiciones ecológicas, pero también a las condiciones sociales que les impuso esta ruta. La arqueología nos ha dado algunas claves del poblamiento de la zona de transición cultural en la que la cultura huave se despliega a lo largo de un territorio cumpliendo una función necesaria en el contexto, pero de la que sabemos poco.

Son escasas las fuentes etnohistóricas que corroboran la función de transportistas lagunares de los huaves; y tampoco tenemos noticias sobre la construcción de embarcaciones en el área por estar constituidas de un material perecedero. No obstante, en la línea de la observación de la evolución de esta área cultural, desarrollo en este trabajo la correlación entre las rutas sobre las que se encuentran los asentamientos huaves y los tránsitos pasados y actuales que sobre dichas rutas se realizan.

De acuerdo con Lee Whiting, desde tiempos muy tempranos --antes de los olmecas--, se establecieron redes de intercambio.12 Las rutas de Chiapas, según lo documenta Navarrete, presentan una versión terrestre y una acuática tanto en la costa como en los altos y ambos tipos de ruta se adentran en el territorio de Guatemala.13 Asimismo, se adentran en el territorio de Yucatán, Tabasco,

¹² Tal autor menciona "Es un hecho histórico que hay rutas que por su naturaleza geográfica han facilitado el vaivén de la gente a pie y en cayuco sin variar su trayectoria, o muy poco durante miles de años." Lee Whiting, 1998, p. 243.

¹³ Citado en *Ibid*.

Veracruz y Oaxaca. Todas estas rutas de Mesoamérica transportaron los elementos que la conformaron como área cultural. El territorio de los huaves tiene una obvia continuidad con la ruta acuática de la costa de Chiapas, mientras que la versión terrestre de la misma ruta se despliega a lo largo de la planicie costera cruzando los aluviones de los ríos del Istmo Sur, y confluye con las rutas de acceso desde el Istmo Norte y continúa por la llanura costera de Chiapas. Rutas que eran complementarias y dependientes de variaciones estacionales.

Estas rutas mesoamericanas que atravesaron la zona de transición cultural mixezoqueana acarrearon desde periodos muy tempranos información y bienes materiales, como lo expone el estudio arqueológico de Robert Zeitlin (1979), para el caso de la cuenca del río de los Perros, y el análisis de Lee Whiting (1998), para el caso de la costa chiapaneca. Un camino, –si bien se encuentra ligado al espacio geográfico y esto lo reviste de una calidad en apariencia neutra–, es el producto de las relaciones económicas y está sujeto a apropiaciones políticas. Una apropiación política (con el uso de la alianza matrimonial entre elites) o de facto (con aplicación de la violencia), o la combinación de ambas, representan una capa superficial bajo la que subyacen las relaciones de las comunidades con el territorio.

Las rutas mesoamericanas son un valor de uso complejo que sustenta la apropiación e intercambio de los recursos en un área cultural, dejando de ser simplemente un espacio natural para convertirse en un patrimonio intercultural estratégico. Evidentemente, la expansión geopolítica de los imperios que tuvieron interés en las vías de comunicación a través del Istmo Sur de Tehuantepec, buscó el control de los accesos a las propias rutas acuáticas y terrestres del estrecho que se forma al sur del parteaguas continental. ¹⁴

¹⁴ Cabe apuntar aquí que la evolución del paradigma de la expansión imperial sobre el Istmo, pasó de un esquema continental Este-Oeste, en los periodos teotihuacano, azteca y zapoteca (del Clásico al Posclásico Tardío) a un esquema transoceánico Norte-Sur con el advenimiento del periodo colonial y la ambición europea de acceso al Pacífico por una via corta. En el siglo XIX, el imperialismo norteamericano pone en juego su interés por la apertura de un paso transoceánico que dé acceso a la porción Este de Estados Unidos al Pacífico, como continuación de la ruta Grandes Lagos - ríos Missouri-Mississippi - Golfo de México – Coatzacoalcos – Tehuantepec - Océano Pacífico (Barreda, 1999: 34), y en el siglo XXI, el paradigma se hace doble conservando la intención del paso hacia el Pacífico, pero reabriendo el interés por el control del paso continental Este Oeste con las carreteras del Plan Puebla Panamá (P.P.P.). En la actualidad se ha abierto un frente de resistencia local contra la construcción de las carreteras de la ruta continental del P.P.P., mientras que la versión acuática de la ruta se halla dominada por el narcotráfico.

En el posclásico los zapotecos realizaron una operación de sellado de los accesos de la sierra al istmo. En este proceso de confección de su imperio los encontraron los españoles. Pero antes de entrar en el tema de la expansión zapoteca habrá que analizar la forma en que los huaves llegaron al área unos doscientos años antes.

1.2 El posclásico medio: primeras evidencias de asentamientos huaves.

En el transcurso de esta investigación, partiendo del análisis de la información arqueológica, se encontraron algunos problemas que considero necesario articular para avanzar en la comprensión del grupo étnico y abrir una discusión desde el punto de vista de su evolución cultural; uno es el relativo a la *cronología* del grupo, otro el de los *segmentos* que lo componen y sus procesos de agregación y desagregación, y un tercero se refiere al componente territorial visto de manera dinámica para considerar su *área de movilidad diacrónica*.

Entiendo el área de movilidad diacrónica como una función dependiente de "variaciones estacionales de cierta magnitud en [los] recursos que provoca que en las sociedades sus fronteras pueden variar mucho. Cuando las amenaza la escasez, las bandas de mayor tamaño tienden a fragmentarse en unidades familiares [...]". Además del factor de insuficiencia de recursos por factores estacionales, otro elemento es la ausencia de recursos que forman parte de los medios de producción y que son buscados en otras áreas, como es el caso de la madera para construir cayucos y balsas, razón por la que los huaves realizaban y realizan en la actualidad viajes por un territorio que no es fijo sino fluido.

El comercio de mediana distancia de productos marinos y sal llevó a los huaves a establecer relaciones con los habitantes de la chontalpa oaxaqueña hacia el oeste, los mixezoques al norte sobre la planicie costera y hacia el este en el área de Tonalá y el Soconusco en Chiapas. A estos elementos comerciales, de la división del trabajo y de la especialización productiva, hay que añadir, como

¹⁵ Adams, R. N., 2001, pp. 300-301. El espacio vivido por los huaves tiene un carácter fluido, tal como se puede constatar en su mitología, con la gran movilidad atribuida a la figura mítica de los hombres que se pueden transportar por el aire en su carácter de neombas oik (que tienen doble o alter ego de nube).

elemento intrínseco, el intercambio de bienes ideológicos que los acompaña y que hoy todavía se expresa en las rutas de peregrinación de los huaves y otros grupos del Istmo Sur hacia Astata, Chihuitán y Esquipulas.¹⁶

La movilidad ritual y comercial se presenta en la tradición oral a través de mitos como los que recogen tanto Elisa Ramírez Castañeda, que se refiere a los viajes de los huaves hacia Chiapas (Ramírez, 1987: 52), como Pedro Carrasco, en cuanto a su presencia en la chontalpa de Oaxaca (En *Ibid*: 253).

Además de este acervo de la tradición oral, existen testimonios etnohistóricos de la ocupación huave de Jalapa del Marqués¹⁷ (AGIE 160bis) en la cuenca alta del río Tehuantepec; y de la transmisión de epidemias a través de viajeros huaves en las lagunas de Tonalá, Chiapas en el periodo colonial (Machuca, 2004). Asimismo, según fuentes arqueológicas se les halla ubicados en la ribera Norte de la laguna superior en el Posclásico Tardío, asociándose a la cuenca del río de los Perros. De igual forma se presentan asentamientos posclásicos en la cuenca baja del río Ostuta, atribuibles a la cultura huave, asociados a sitios mixe-zoqueanos de la planicie costera chiapaneca.

Estas asociaciones interétnicas hacen pensar en lo que arriba he denominado un sistema social regional, constituido por segmentos de distintas etnias en interacción económica, como lo constata el análisis de la dieta, entre otros elementos, en la cuenca del río de los Perros en la fase Aguadas 900-1300 d.C., donde los sitios de la planicie presentan un alto e inusual consumo de moluscos, en comparación con fases previas (Véase el Capítulo III).

La presencia Huave en el área en la fase Aguadas tardía (1200 d.C.) en concordancia con la datación de Méndez Martínez (Op. Cit.), y la constatación de su inclusión en un sistema social en el Istmo Sur, previo a la presencia militar del señorío de Zaachila (que se ha ubicado hacia el 1370 d.C. en un primer segmento

-

¹⁶ Hay que hacer notar que existe en el Istmo Sur una red de santuarios dedicados al Cristo Negro de Esquipulas y los huaves, pero también los otros grupos étnicos, realizan peregrinaciones a estos santuarios. A pesar de esta red que es muy extensa, los huaves de San Mateo del Mar en particular, tienen la obligación de realizar, al menos una vez en su vida, una peregrinación a tres santuarios fuera de su territorio: Astata, Chihuitán y Esquipulas.

¹⁷ Que en mi interpretación se trata solo de una presencia estacilonal a lo largo del río.

migratorio que corresponde a la fase Ulam temprana),¹⁸ llevó a la necesidad metodológica de realizar un corte temporal de valor particular para la prehistoria de los huaves entre el 1200 y el 1370 d.C., al que denomino en este trabajo Posclásico Medio. El lector podrá encontrar el desarrollo de este argumento en el capítulo III.

El Posclásico Medio es un primer corte del devenir huave anterior a los zapotecas. Vino después un periodo que implicó la llegada a la región de elementos militares enviados por el Señorío de Zaachila, que se desplegaron desde el 1370 al 1440 sobre la cuenca del Tehuantepec. Este periodo concuerda con el despoblamiento de la cuenca del río de los Perros, lo que habla de un abandono de la población mixezoqueana con la que los huaves se hubieron relacionado en el periodo anterior. El siguiente corte temporal, entonces, va del 1440 al 1560, es decir, del despliegue de los zapotecos sobre la cuenca del Río Tehuantepec, hasta la muerte del cacique de Tehuantepec Juan Cortés, último cacique del señorío proveniente de Zaachila, cuyo abuelo y padre habían conquistado el control del área de Tehuantepec, en especial del río Tehuantepec. En lo que respecta a la cultura huave, este último es un periodo en el que se constituye una frontera entre los territoirios huave y zapoteca en la desembocadura del mismo río, como se verá en el análisis del lienzo de Huilotepec. También es el periodo en el que se constituye de manera más diáfana la contradicción entre los territorios fluidos huaves, y los territorios acotados por los imperios zapoteco y azteca en competencia, y sobre los que, por último, se impondrá la territorialidad impuesta con base en la legalidad española.

En la primera etapa colonial (del 1560 al 1770) toma fuerza en el aspecto económico la formación de haciendas basadas en la cría de ganado y de repartimiento de mercancías basado en la especialización productiva previa o asignada a los pueblos indios, y en el aspecto político, un sistema de alcaldía mayor.

¹⁸ Oudjik, 2000, p. 228.

Esta etapa se desarrolló aproximadamente del 1560 al 1770, ¹⁹ periodo en el que se dan dos fenómenos paralelos, por una parte la ciudad de Tehuantepec deja gradualmente de ser un centro de identidad cultural indígena por su carácter híbrido con dominancia española y mestizo blanca vinculada a la administración colonial y por otro, surge la presencia de Juchitán como núcleo agrícola con una configuración zapoteca con fuerte actividad lingüística e identitaria que predispone el renacimiento de la configuración de un dominio político y económico regional, después del movimiento de independencia.

La historia huave en el periodo colonial se caracteriza por la pérdida de su fluidez territorial, a cambio de una imposición de fronteras legales que se expresan a través de conflictos entre los segmentos de la misma etnia huave y con diferentes pueblos, caciques indios, alcaldes mayores, religiosos dominicos y la Corona española. Este proceso es pues, el del paso del territorio fluido, la concepción sagrada del espacio y muy probablemente el uso comunal de la sal, que implicaba confluencias con otras etnias y un sistema interétnico de división del trabajo económico y ritual, hacia un sistema de territorios "fijos", permanentemente en estado de litigio, (característica diacrónica desde entonces) sobre los que pesa una nueva concepción legal del espacio de origen europeo que impone la propiedad sobre la tierra. Aunque cabe señalar que de acuerdo a Judith Zeitlin la concepción de propiedad privada entre los zapotecos del Istmo precede a la presencia española (Zeitlin, J., 2005: 86). Si este fuese el caso, y parece serlo, el cambio en las concepciones de territorialidad habría entrado en contradicción desde el tiempo de la invasión zapoteca sobre el área. En el periodo colonial, sin embargo, los conflictos territoriales se multiplican al ingresar nuevos actores que buscan satisfacer sus demandas de tierra y recursos. Una cantidad importante de litigios continúan hasta la fecha, ya que, en esencia, la legalidad colonial no ha

-

¹⁹ De esta manera lo describen Prévot, M-F. Y Héléne Riviére d'Arc, en su artículo *Poder y contrapoder en el Istmo de Tehuantepec*: "Hacia la independencia, la región de la costa del Pacífico en el Istmo de Tehuantepec fue poco controlada por el poder colonial. Con excepción de la ciudad de Tehuantepec, que fue el centro de los servicios administrativos y religiosos, las concentraciones pequeñas de población permanecían como rancherías indígenas. Entre éstas, Juchitán se confirmó progresivamente como la más dinámica [...] en la organización del espacio y como lugar de concentración de la cultura zapoteca, en un doble movimiento de oposición: al poder colonial representado por Tehuantepec y de rechazo de otros grupos étnicos en los límites de su territorio." En Padua y Vanneph, 1986, p.137.

sido abandonada. Y por lo tanto la expansión zapoteca prehispánica que se caracterizó por la invasión y sometimiento de los pueblos a través de la guerra (AGIE, 160 Bis), se expresa durante el periodo colonial y los periodos posteriores, a través de la persistencia de litigios territoriales. El seguimiento de muchos de estos litigios territoriales elucidados por el trabajo de Fabiola Bailón (2002) pone en evidencia la crisis permanente de las fronteras legales, que de acuerdo a mi hipótesis tiene su razón de ser en la expansión territorial zapoteca que no ha terminado, sino que es un proceso vivo y actuante, es decir diacrónico, que es una función de su dominio político, que no es una enteleguia sino la realidad en ejecución constante; al finalizar el periodo colonial, en la región del río de los Perros, se reanudará el mismo proceso zapoteco de expansión iniciado en el periodo prehispánico, pero en una nueva capital, es decir Juchitán, donde crece el dominio de las élites zapotecas sobre el territorio mixezoqueano y huave de las cuencas hidrológicas hacia el sureste sobre el río Ostuta, ahora con el marco de una nueva legalidad. Hay que agregar aquí que San Francisco, San Dionisio y San Mateo del Mar, fundaron pueblos cerca de sus fronteras durante el siglo XIX tardío y temprano XX, 20 lo cual es un síntoma más del estado crítico de la presión sobre el territorio.

1.3. La adaptación ecológica y geográfica en el proceso evolutivo de los huaves.

Al observar el desarrollo en el siglo XIX y XX el conflicto territorial en la cuenca del Ostuta, es importante destacar el estatus de *foco rojo* que las autoridades federales agrarias, judiciales y militares confieren al mismo. Éste se desarrolla en un área de rica biodiversidad sobre la costa del Istmo Sur en la frontera entre

²⁰ San Francisco del Mar cambia su capital a Ixhuatán hacia 1870 (pueblo que finalmente perdió). San Dionisio del Mar cambia su capital municipal a San Dionisio del Mar Pueblo Nuevo en las postrimerías del siglo XIX. Y San Mateo del Mar, sin cambiar su capital funda el pueblo de Huazantlán del Río en 1929 en la frontera amenazada por la expansión de San Pedro Huilotepec sobre sus escasas tierras agrícolas. En esencia el patrón se puede expresar en movimientos de centros político-territoriales basados en el cuidado de las fronteras agrícolas, ante la invasión territorial.

Oaxaca y Chiapas. Este conflicto es la razón por la que hoy día se mantiene una ocupación militar en el poblado de San Francisco del Mar, Pueblo Nuevo.²¹

En la perspectiva que trato de probar en este estudio existe una continuidad entre el proceso de contacto huave-zapoteco iniciado en el siglo XIV, en la cuenca del Tehuantepec, y el conflicto actual de la cuenca del Ostuta. Tales derivaciones del análisis de esta problemática en su correlación con la fluidez del territorio huave y su movilidad en territorio chiapaneco sugieren una importante veta de análisis de conflictos para la ecología cultural en términos de derecho ambiental y de los pueblos indios,²² ya que la continuidad cultural en el área de estudio fue interrumpida, pero no liquidada, a partir del periodo colonial por nuevas divisiones político-administrativas.

Por lo dicho, es importante la exposición de los elementos de la geografía, el clima y la ecología del área, ya que así podrá el lector ubicar en su contexto, elementos tales como los patrones de asentamiento y la interpretación cultural de los huaves sobre los ciclos climáticos y de los vientos del Norte y el Sur.²³

La adaptación a terrenos pantanosos, arenosos, de lagunas someras estacionales que mantienen los huaves, los especializó en gran medida para una ocupación territorial *sui generis*. Llama la atención, por ejemplo, que a pesar de contar con tierras fértiles en el área de Ixhuatán, éstas no fueron ocupadas para la producción agrícola. Fue hasta el siglo XIX, que se les dio un uso agrícola intensivo por parte de colonos provenientes de Juchitán, dando inicio a los litigios por acaparamiento de tierras que subsisten hasta la actualidad. Para los huaves y

²² Véase la Parte II. Tierras, del Convenio 169 de la OIT, en especial los artículos 13, 14 y 15. Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. (Cuadernos de Legislación Indígena CDI, 2003: 10-11).

Jaime Bailón Corres señala, siguiendo a Michel Foucault, que existe una correlación entre el concepto de región y la función "administrativa, fiscal, militar [y que la región] no es otra cosa que la región militar (derivada del latin *regire*, dirigir)." Bailón, 1999, p.63. Sin embargo hay que recordar que esta intervención militar viola la integridad étnica, congela el conflicto en términos de su ingrediente violento, pero mantiene la ocupación zapoteca de tierras huaves en los hechos, por lo que se puede interpretar como un coadyuvante de la ocupación y va en contra del artículo 30 párrafo 1de la recién aprobada *Declaración de derechos Indígenas de la ONU: "Artículo 30/*1. No se desarrollarán actividades militares en las tierras o territorios de los pueblos indígenas, a menos que lo justifique una amenaza importante para el interés público pertinente o que se hayan acordado libremente con los pueblos indígenas interesados, o que éstos lo hayan solicitado."

²³ Véase sobre estas connotaciones culturales del clima el estudio de Millán, *El cuerpo de la Nube*, 2003.

los zoques esos espacios geográficos de tierra adentro, ancestralmente fueron utilizados para el tránsito y no para la producción agrícola, uso éste último, que los terratenientes de Ixhuatán desarrollaron y consolidaron *de facto* pero no *de jure*, usurpando el territorio.

El Istmo Sur, delimitado al Norte por el parteaguas continental de la Sierra Atravesada y al Sur por el Golfo de Tehuantepec, se divide para su estudio geológico en una faja central o llanura costera y dos fajas paralelas al Norte y al Sur.

En el Norte de la llanura costera se encuentra el piedemonte de la Sierra Atravesada (parteaguas continental en la ilustración del capítulo II) y al Sur, la zona de albuferas litorales y sus riberas pantanosas y de manglar, colindantes con el golfo de Tehuantepec. De Oeste a Este, las tres áreas se despliegan sobre las cuencas hidrológicas de los ríos Tehuantepec, De los Perros, Santo Domingo, Niltepec, Zanatepec-Ostuta-Zuluapa, Novillero, De las Arenas y El Lagartero, que desembocan en el grupo de albuferas denominadas (en ese mismo orden Oeste-Este) laguna Superior, mar Tileme, laguna Inferior, laguna Occidental, laguna Oriental, mar Muerto (donde pasa la división política estatal entre Oaxaca y Chiapas),²⁴ La Joya, Pampa Cabeza de Toro y La Polka en Chiapas.

La apropiación de los recursos naturales por las culturas que han habitado el Istmo Sur ha sido diferente en cada fase cultural, abarcando una mayor o menor porción territorial que ha obedecido a ritmos de ocupación marcados por la capacidad tecnológica de cada grupo y los objetivos económicos y militares que se planteó cada cultura, vinculándose necesariamente a los cursos de los ríos principales de la zona.

Como he señalado arriba, existe en esta área una constante adición de elementos que generan una creciente complejidad social, de tal manera que los intereses locales entraron en forma creciente en contacto con más elementos

²⁴ La discontinuidad política y la continuidad ecológica entre Chiapas y Oaxaca tanto en las lagunas y manglares costeros, como en el bosque de niebla de los Chimalapas, es una cuestión de importancia mayor para el entendimiento de los conflictos interétnicos que se presentan en la actualidad en esas dos áreas. Focos rojos para el gobierno federal desde hace varios lustros, entre los muchos conflictos étnicos y territoriales latentes en el país.

externos y de origen más remoto. Más allá de la densidad demográfica, aumentó la densidad institucional, 25 lo cual, en el caso del Istmo de Tehuantepec, convierte en territorios yuxtapuestos en función de la coexistencia interétnica en diferentes equilibrios de poder, con fluctuaciones pero con una tendencia hacia una centralización cada vez mayor en las ciudades dominantes que acaparan la producción agrícola y pesquera.

Esto ha venido sucediendo desde el pasado remoto hasta nuestros días. Los huaves de hoy, guardan claves del devenir de estos cambios: restas y sumas territoriales que han remodelado y acotado sus territorios. Tales claves se encuentran en el discurso mítico, las prácticas rituales, la estructura social y los patrones de ocupación territorial, inscritos en la geografía a manera de capas, que se hacen evidentes al ahondar en los conocimientos acumulados sobre el área.

Para analizar el territorio huave como área de movilidad diacrónica, y la forma en que evoluciona este territorio fluido, -en un proceso de contacto pluriétnico de corta, media y larga distancia- es necesario observar la disposición de los asentamientos en los diferentes periodos de esta cultura. Desarrollo esta temática generando un modelo de las fases y procesos, a partir de las fuentes ya citadas, para apreciar sus cambios a través del tiempo. El resultado de este análisis permite observar la zona desde una perspectiva geopolítica y desagregar en pasos los avances de los estrategas zapotecos sobre el territorio de movilidad diacrónica de los huaves.

La mitología huave nos remite a una geografía que no corresponde a la mitología de los zapotecos del Istmo.²⁶ Esa geografía vernácula, en mi hipótesis, expresa correlaciones que permiten atisbar a un periodo en el que los zapotecos estaban fuera del área, y es diferente a la lectura de la historia que domina en la

²⁵ Se entiende en este trabajo como aumento de la densidad institucional a los procesos de aumento de intereses externos sobre el área y sus recursos, aunado a la complejización de las relaciones legales y económicas. Tanto en el periodo de expansión del señorío zapoteco de Zaachila sobre el Istmo Sur (1370 d.C.), como en el periodo de conquista española (1524), el descenso demográfico fue significativo (Zeitlin, 1978), y paradójicamente, estuvo acompañado de un aumento en la densidad de las relaciones institucionales con lazos de dependencia de las estructuras locales diezmadas, con reinos cada vez más remotos y la construcción a su vez de un poder local regional, en el sentido foucaltiano arriba mencionado. ²⁶ Véanse los trabajos de Alessandro Lupo, 1997; y Saúl Millán, 2003.

actualidad en el Istmo Sur, que es la versión mítica que los zapotecos construyen (y no hablo del pasado remoto o solo de la tradición oral, sino de textos escritos por autores locales en fechas recientes). Un ejemplo de lo anterior es el párrafo siguiente:

Juchitán ya era un asentamiento muy importante desde hace más de 1500 años A.C. conocido (*sic*) en esa época como Laguna Biahuidó entre los binnizaa o zapotecos del sur del Istmo y es conocido actualmente como Laguna Zope por antropólogos (*sic*) como Judith Francis y Robert Zeitlin [...] (Jiménez, 2000:8).

Este párrafo contiene una interpretación etnocéntrica del pasado, en la que el autor hace referencia a los arqueólogos (aunque los llama antropólogos) que investigaron el área de la cuenca hidrológica del Río de los Perros, quienes denominan Laguna Zope al sitio central más importante del Preclásico en el área, pero del que no se tienen datos sobre la filiación etnolingüística de sus habitantes, aunque se presume eran mixezoqueanos. De esta manera el pasado es matizado partiendo de la realidad presente para generar una interpretación adecuada al discurso acerca de la importancia del grupo étnico zapoteco que al menos en Laguna Zope no se presentaba, subrayando una antigüedad que no tiene en el Istmo Sur. De alguna manera este tipo de versiones del pasado son análogas al pensamiento mítico, que tiende a conglomerar periodos y protagonistas.²⁷ Existe pues, en el ámbito del Istmo Sur un conjunto de mitos zapotecos, algunos de ellos compilados por Andrés Henestrosa en Los hombres que dispersó la danza (Henestrosa, 1987 [1929]) que junto a las expresiones musicales y dancísticas se convierten en la versión zapoteca de la cultura del Istmo Sur, aún cuando incorporan elementos huaves y de otros grupos vecinos de la región.

Sin embargo, frente a esta corriente dominante de la geografía vernácula zapoteca, podemos observar una cosmovisión huave que tiene igualmente elementos etnocéntricos y que nos expresan un conjunto de relaciones con el

²⁷ "Así, aunque las interpretaciones sean potencialmente infinitas, porque los significados lo son, la mente del hombre es finita, y, si ha de conocer algo, lo conoce en un segmento finito y apresable de la interpretación. Ese ámbito lo determina el contexto, el marco de referencia, que el hombre recibe sobre todo de la comunidad, en el diálogo interpretativo entre los intérpretes. De esta manera, la comunidad, que no es ideal, sino muy limitada, muy finita, ayuda a determinar el segmento de interpretación que semióticamente se acerca más a la verdad interpretativa". Así lo menciona Beuchot en su artículo "Los márgenes de la interpretación: hacia un modelo analógico de la hermenéutica", en Aguilar, 1995. pp. 171-172.

espacio a través de los topónimos, es decir, la geografía huave que nombra a los pueblos que circundan a su territorio y les asigna valores positivos o negativos; algunos elementos de esta cosmovisión necesariamente dialogan con la cosmovisión zapoteca, pero también revelan relaciones y espacios geográficos que los zapotecos no mencionan en sus mitos, como es el caso de Cerro Bernal, para dar un ejemplo. Esto invita a la búsqueda de las correspondencias entre la historia de la adaptación de los huaves a los ecosistemas de transición marítimo a continental, su mitología, y las relaciones establecidas por este grupo con las etnias de la región en un periodo prezapoteca, fundamentalmente con los grupos mixezoqueanos que habitaron el Posclásico temprano hacia el Sureste sobre la costa de Chiapas.

En este trabajo busco ordenar y analizar la información arqueológica e histórica que se ha producido sobre el área, para dar una nueva lectura a las dinámicas que dieron como resultado a las culturas huaves en sus segmentos locales, convertidos en la actualidad en municipios y ver los sucesos de la expansión del señorío de Zaachila²⁸ sobre el Istmo Sur con la perspectiva de los huaves, un grupo étnico periférico y dominado por tal expansión, misma que sucede de manera igualmente pausada y segmentaria.

Entiendo al conjunto de los pueblos y municipios huaves como las partes de lo que fue un sistema social segmentario que en el pasado tuvo coordinación y cohesión interna, pero que hoy forma parte del sistema más amplio del Istmo Sur de Tehuantepec. Los huaves de cada municipio tienen una variante en su historia política y económica que los liga a alguna de las cuencas hidrológicas de la región y por ello se desgasta de diferente manera la lengua huave en cada pueblo. Así, los Huaves de San Mateo del Mar están ligados a la cuenca del río Tehuantepec; los de Santa María del Mar se vinculan a la cuenca del río de los Perros; San Dionisio del Mar se vincula a las cuencas de los ríos Santo Domingo y Niltepec;

²⁸ Oudijk señala que, elementos como las relaciones geográficas "are actually compressed oral histories in which events from a large period are clogged together into a relatively short period, which therefore appears as a tumultous time". Oudijk, 2000, p. 10. Él propone que la autonomía de la que goza Guevea con respecto a Tehuantepec se explica por dos olas migratorias diferentes de los Benizaa sobre el Istmo Sur. Habría habido un primer señorío en Guevea que inicia hacia al 1370 y un segundo segmento Benizaa avanza posteriormente sobre Tehuantepec hacia 1440 y 1450. *Ibid.*, p. 99.

mientras que San Francisco del Mar, se halla ligado a la cuenca de los ríos Zanatepec, Zuluapa y Ostuta.

Sin embargo, los huaves de todos los municipios confluyen en las laguna Superior e Inferior. El encuentro de los pescadores huaves en las lagunas ha producido intentos de organización como la Unión de Cooperativas Siete Huaves. Pero la dinámica del mercado, los procesos políticos, la invasión de sus terrenos, entre otros factores, tienen el efecto de proyectar a los huaves hacia los lugares centrales de las cuencas hidrológicas del Istmo Sur²⁹ y no hacia una unidad étnica y política metamunicipal.

Los huaves en el Istmo Sur, son una etnia especializada en la pesca que realizó un intercambio de productos del estero y de sal, a cambio de maíz con los grupos inmediatos que habitan la planicie. Y en el ámbito interregional del litoral del Pacífico, en sus movimientos hacia el suroriente, siguiendo la costa de Chiapas y hacia el occidente sobre la costa de Oaxaca, ellos obtuvieron los medios para su reproducción como cultura de litoral, es decir, madera, lítica, cerámica y anzuelos de cobre, entre otros elementos. De alguna manera lograron integrarse al mundo mesoamericano a la vez que reproducían la cultura litoral, es decir, son un grupo en mesoamericanización pero no mesoamericano en términos genéticos.³⁰

El intercambio de bienes se realizaba a través de otra especialización, que consiste en el conocimiento de los canales de tránsito a través de las lagunas interiores de la región ecológica de humedales de Tehuantepec-El Manchón (Véase ilustración en el capítulo II), que se tradujo en el servicio de transporte de mercaderes y su carga a través de las rutas acuáticas de la costa del Istmo Sur,³¹ las cuales se interconectan con las rutas acuáticas del Soconusco.³² Este conjunto

²⁹ Me ocuparé más adelante de un modelo de los intercambios y sus posibles rutas de manera más específica en la cuenca del Río de los Perros, donde se cuenta con datos arqueológicos, gracias a los trabajos de Judith y Robert Zeitlin (1978, 1979) y Zeitlin y Zeitlin (1990), contrastando y complementando con los datos que aporta el trabajo de Méndez Martínez (1975) y la cartografía histórica.

³⁰ Se desarrolla el tema del probable origen no mesoamericano de los huaves en el capítulo IV.

³¹ Para consultar la evidencia del servicio que prestaron los huaves de transporte de carga para los astilleros del Marqués del Valle en el periodo de conquista (1529-1563), véase Bailón, 2001, pp. 59-81. Las evidencias arqueológicas se analizan en el capítulo III.

³² Confrontar con Navarrete, 1998, pp. 32-39

de movimientos sobre el espacio, es a lo que llamo área de movilidad diacrónica de los huaves, sin que esto signifique un movimiento ni perenne ni uniforme, ni inclusivo de todos los segmentos que se ocuparon de territorializar áreas específicas de las riberas y manglares; esto se hace evidente con los materiales arqueológicos diferentes en cada sitio.³³

1.4. Un estado de la cuestión de los estudios sobre los huaves.

Existe un fenómeno de autorrepresentación que se suscita entre los huaves, al igual que sucede entre todos los grupos humanos. Este fenómeno es el de la apropiación del discurso de quienes los han estudiado, observado o analizado, y al hacerlo, incorporan al discurso propio, diversas visiones que tienen un carácter de hipótesis o de conocimiento provisional de su universo. Provisional, porque todo conocimiento lo es de por sí, pero además, porque entre los grupos de personas de cuna huave con estudios de magisterio y otras formaciones profesionales, se están generando movimientos de recuperación de las claves de la identidad, como la danza, la música, la lengua y la historia. Ellos reconocen la carencia de un conocimiento más acabado de los enigmas que plantea el origen de su etnia, ³⁴ cuyas manifestaciones les resultan ajenas y fragmentadas al haberse diluido, o estarse diluyendo, la liturgia religiosa que acompañó e hilvanó al conjunto de expresiones culturales, con sus manifestaciones dancísticas, musicales, de organización política, religiosa y económica.³⁵

Considero que existen dos comunidades en comunicación; una, la de las disciplinas sociales e históricas y otra, la de los pueblos huaves. Estas dos comunidades han interactuado a lo largo de varios siglos. A partir del siglo XVII,

³³ Véase, Martínez, 1975.

³⁴ Al respecto, Hernandez y Lizama señalan: "Para que la práctica de estos rituales no se pierda, los huaves buscan alternativas fuera del sistema de cargos; así las mayordomías son financiadas por instituciones; las danzas de Los Malinches son parte [del] ámbito escolar. De esta manera, aunque los estudiosos conceptualizaran a ésta una posibilidad para el desarraigo cultural, hoy es una muestra de que la producción cultural de un determinado grupo puede ser fortalecida con la incorporación de valores provenientes de otros contextos". Hernández y Lizama, 1996, p. 191.

³⁵ El trabajo de Saúl Millán *El cuerpo de la nube* (2004) se adentra en la reconstrucción de la organización social e ideológica de los huaves de San Mateo del Mar a través de los fragmentos observables en la actualidad y los conocimientos que la historia y la tradición oral aportan.

Fray Francisco de Burgoa (1674), quién visitó como provincial de su orden cada pueblo que describe, se convierte en el precursor, para Oaxaca, de los antropólogos y lingüistas, quienes a partir del siglo XIX continuaron con la labor de descifrar el pasado de las etnias colonizadas.³⁶

Así, la palabra de los evangelizadores, los viajeros y después de los antropólogos, cada vez con más frecuencia, se ha convertido en la palabra de los huaves. Muchas referencias de los informantes parten de nuestros propios conceptos, pues ha habido una influencia mutua para producir tales conocimientos.³⁷ Huaves y científicos sociales no han respondido todas las preguntas que se han hecho sobre el devenir de los primeros, pero tienen muchas claves a las preguntas planteadas.

La hermenéutica es ya un terreno común para las dos comunidades, en la medida en que desaparecen instituciones, conocimientos y prácticas vernáculas. En este sentido, las preguntas que formulo en este trabajo y las respuestas que ensayo, tienen ese carácter provisional, pero a la vez son una manera de reunir materiales dispersos para darles una nueva lectura, que espero permita una mayor profundidad y apertura del marco de referencia con el que se estudia a los huaves, permitiendo comparaciones, temáticas y de caso, con otras áreas geográficas vecinas o distantes.

Las investigaciones sobre los huaves se pueden dividir, en forma general, en tres grupos. Primero, las que tratan sobre los pueblos y municipios Huaves como un conjunto. Entre estos observamos que existe prácticamente un estudio por materia: arqueología, lingüística, antropología social y etnohistoria. En segundo lugar están los trabajos que se ocupan de San Dionisio del Mar y San Francisco del Mar. En tercer lugar, están los trabajos sobre San Mateo del Mar.

³⁶ Dentro de esos antropólogos y lingüistas, se encuentran: Brasseaur de Bourbourg, 1857; Berendt, s.f.; Brinton, 1891; Starr, 1899; Belmar, 1901, los cuales son citados por León, 1904.

³⁷ El caso de don Juan Olivares es ilustrativo: como informante de Warketin, los investigadores del ILV, de la Misión Etnológica Italiana, de Elisa Ramírez Castañeda, -entre los más ilustres-, se profesionalizó al grado de exigir a los nuevos investigadores realizar los mismos procedimientos de investigación que él aprendió, incluyendo el pago por el tiempo dedicado a la labor de informar en jornadas regulares, e incluso llevando la "agenda de pendientes" para prevenir los olvidos del investigador, actuando en un sentido dialógico desde una aguda intuición.

En cuanto al primer grupo de estudios, que son los que tratan de todos los pueblos y no de alguno en particular, tenemos para el caso de la arqueología: Arqueología del Área Huave, de Enrique Méndez Martínez (1975), de la que me ocupo ampliamente en este trabajo, es el único estudio arqueológico de la zona y aporta información sobre los horizontes de poblamiento en el área que circunda a las lagunas Inferior, Superior Occidental y Oriental. Además, realiza una útil división en cinco áreas de investigación sobre las que se puede apreciar la diversidad de culturas que ocuparon las riberas de las albuferas del Istmo Sur en diferentes periodos. Sin embargo, cabe mencionar que es una obra problemática por dos razones, la primera es que no se trata propiamente de una arqueología, pues vista a profundidad es un reconocimiento arqueológico con señalamientos para futuros estudios, con un tratamiento dispar del material, ya que para algunos de los sitios reportados contiene información profunda y en otros sitios la información tiene el carácter de reconocimiento de superficie.

El estudio de Méndez Martínez aporta datos importantes sobre cerámica, lítica y vínculos comerciales de corta y larga distancia, pero no hay datos sobre dieta y no organiza una propuesta de las etapas de la cultura Huave. En el aspecto de la interpretación de la información arqueológica sobre patrón de asentamientos, vínculos interétnicos y organización social de los Huaves prehispánicos queda abierta la necesidad de sistematizar la información proporcionada por esta investigación. En segundo lugar, el concepto de *área huave* que utiliza este autor debe ser visto con cautela y sometido a una discusión, ya que el área de los municipios Huaves actuales no debe confundirse con el *área de movilidad prehistórica e histórica*, y menos aún cuando se trata de un trabajo arqueológico.

En la lingüística: se cuenta con los *Estudios huaves* de Suárez (1975), formado por dos estudios, uno sobre el cambio lingüístico y la glotocronología de los cuatro principales pueblos Huaves,³⁸ y uno más, sobre la filiación del Huave

³⁸ En la lingüística existen diversos estudios de los que nos ocupamos más adelante, pero la diferencia sustancial es que se centran en el huave de San Mateo del Mar, el trabajo de Suárez sigue siendo la excepción, ya que aborda a los cuatro pueblos. Aunque el *Ethnologue report for Mexico* (www.ethnologue.com) registra el huave de San Francisco, San Dionisio, Santa María y

con algunas familias de lenguas de Mesoamérica y de Norteamérica. Al estudiar sus vínculos, el autor concluye que hay ausencia de relación lingüística con esas áreas. Queda abierta, entonces, la importante incógnita sobre la filiación del Huave con las lenguas mixe-zoqueanas y mangueanas. Cuestión advertida en los estudios previos sobre el Huave de San Mateo del Mar,³⁹ pero no resuelta por Suárez. El conocimiento de una posible relación con estas familias lingüísticas – mixe-zoqueanas y mangueanas- es todavía una tarea pendiente que Suárez, igual que sus colegas lingüistas de principios y mediados de siglo XX, recomienda realizar.

En la antropología social: Cultura e Identidad Étnica en la Región Huave de Hernández y Lizama (1996) es una reacción contra la fascinación que provoca San Mateo del Mar, municipio que ha concentrado la mayor parte de las investigaciones, pues abarca al conjunto de las cabeceras muncipales huaves; también realiza un reclamo por la falta de estudios etnohistóricos para el área (hueco que vino a llenar el trabajo de Fabiola Bailón. Véase abajo).

En la etnohistoria: *La Conformación del Territorio Huave durante el periodo colonial (S. XVI–XVIII)* de Fabiola Bailón Vásquez (2001), viene a llenar el hueco que justamente habían señalado Hernández y Lizama sobre la ausencia de estudios etnohistóricos. Este texto es el resultado de una investigación minuciosa de los documentos del Archivo General de la Nación. Bailón trasciende el ramo Tierras y explora asimismo los ramos de Mercedes, Indios, Salinas y Hospital de Jesús.⁴⁰

La obra se hizo merecedora del premio a la mejor tesis de Historia que otorgó el INAH en el 2001, y establece una base firme para la comprensión de los

San Mateo, no se trata de un análisis o de un vocabulario comparado, sino de una ficha técnica con número de hablantes en cada caso.

³⁹ Suárez cita los estudios de Radin (1916, 1924, 1929), Swadesh (1964), Arana, (1968), que diagnostican la necesidad de la comparación con el otomangue y mixezoque, pero que por diversas, tienen muestras insuficientes, que no son útiles para posteriores estudios. Véase Suarez, 1975, pp. 1-2

⁴⁰ Cabe aclarar que Enrique Méndez Martínez publicó previamente un índice de documentos relativos a los pueblos de Oaxaca en el ramo Tierras del AGN (1979), sobre el que me basé para realizar un primer acercamiento etnohistórico al periodo colonial en un capítulo de mi tesis de licenciatura para ahondar, con documentos de ese ramo, en los conflictos territoriales entre Huilotepec y San Mateo del Mar y éste último pueblo y Santa María del Mar. Véase Castaneira, 1995 Cap. III *La resistencia cultural en San Mateo del Mar*.

huaves en el periodo colonial, más allá de San Mateo y más allá del siglo XX. Contiene cuadros que sistematizan la cronología documental para los pueblos huaves en el periodo colonial y una guía de documentos.

En segundo lugar están los trabajos que se ocupan de San Dionisio del Mar y San Francisco del Mar. En este grupo no entra Santa María del Mar, pues hasta donde sé, no hay un estudio que se ocupe del que fuera, en el periodo colonial temprano, el antiguo pueblo de Ocelotlán, salvo referencias aisladas en el trabajo de Italo Signorini (1985). Ocelotlán parece jugar un papel oscilante para mantener su autonomía que siempre fue relativa. El vaivén de Santa María se expresa de manera paradójica, durante la Colonia, ya que litigó en alianza con San Mateo del Mar contra un cacique llamado Mateo López, pero después litigó contra San Mateo del Mar y necesito de la alianza con San Francisco del Mar, finalmente para salir de la órbita de las obligaciones contraidas con San Francisco, no recibiendo beneficios a cambio, terminó aliándose en 1947 con Juchitán de Zaragoza, convirtiéndose en su Agencia Municipal, y le dio a este último municipio un acceso al mar.

Sin embargo los campos de referencia de este vaivén tienen que ver, en una escala más amplia, con los procesos regionales de expansión y contracción de las esferas de influencia de las ciudades de Tehuantepec y Juchitán.

Hans Rudolf Frey aborda "La jerarquía político eclesiástica y la mayordomía en San Dionisio del Mar, Oaxaca" (1982). Este es el único trabajo etnohistórico y etnográfico sobre este pueblo y es una útil referencia para contrastar las jerarquías cívico-religiosas en la zona, ya que en mi opinión existe una correlación evolutiva en las formas de gobierno y sistemas de cargo entre los pueblos Huaves. ⁴¹

En la actualidad Ezequiel Zárate Toledo realiza una investigación sobre San Dionisio del Mar. Territoire et identité entre mareños et zapotèques *de l'Isthme de*

⁴¹ Véase Castaneira, 1999. Es importante decir que si bien cada institución cambia en su propio ritmo y medida, la comparación entre los estados actuales de la jerarquía cívico religiosa entre los municipios Huaves, permite observar un grado diferente de evolución, desde una jerarquía arraigada en el sistema escalafonario de cargos civiles y religiosos en San Mateo del Mar, pasando por el modelo priísta de San Dionisio del Mar, hasta la alternancia partidista en San Francisco del Mar entre PRI y PRD. Esta propuesta puede ser confrontada con Chance, 1990, pp. 27-41.

Tehuantepec (Oaxaca, México) Etude de la construction du territoire à San Dionisio del Mar, del cual hago referencia en el capítulo octavo.

En cuanto a San Francisco del Mar, la situación es similar, pues sólo contamos con los trabajos de Francisco Segura, *Los huaves y los conflictos por la tierra, el caso de San Francisco del Mar* (1983), e *Identidad huave. Conflictos territoriales y relaciones interétnicas: San Francisco del Mar, Oaxaca* (1982).

Estos últimos textos son breves y abordan ambos prácticamente el mismo asunto, aportando material sobre la grave y compleja problemática de demarcaciones territoriales entre San Francisco Ixhuatán y San Francisco del Mar, que mantiene a estos pueblos en el borde de la violencia. Las copias existentes de este trabajo en las bibliotecas son de muy mala calidad, lo que no permite una lectura fluida y tiene tramos incomprensibles, por lo que los posibles aportes quedan en la oscuridad.

La obra de Juan Henestrosa, *Ixhuatán, las hojas de su historia* (1997) permite conocer el proceso de formación de este municipio que surge primero como una nueva cabecera del municipio de San Francisco del Mar en el siglo XIX, a instancias del Jefe Político del Distrito, Francisco (Pancho) León, pero que después, por la presencia de la migración de zapotecos venidos de Juchitán, estos últimos superan en número a los habitantes huaves, quienes van perdiendo el control de su municipio y se retiran a su vieja cabecera a reconstituir su territorio y su autoridad. En tanto que historiador local, la intención de Henestrosa es la de hacer un recorrido por personajes y eventos lustrosos de Ixhuatán, por lo que su contribución a la historia de los huaves se debe leer en las entrelíneas.

Debo señalar que abordaré algunas de las implicaciones históricoevolutivas de las relaciones conflictivas entre San Francisco del Mar e Ixhuatán al desarrollar la temática de la cuenca hidrológica del Río Ostuta en el capítulo ocho.

En tercer lugar, están los trabajos sobre San Mateo del Mar. Este municipio es por sí mismo el principal inspirador de los materiales que han hecho conocida a la cultura huave en México e Italia. Cabe señalar aquí, que existen varios estudios que siendo sobre San Mateo del Mar, parecen hacer referencia a todos los

pueblos huaves y esto genera confusión al acercarse a la bibliografía sobre este tema.

Para empezar, los estudios lingüísticos, fundamentalmente representados por Suárez, , --[que a su vez cita y resume las aportaciones y los errores de Belmar (1901), Radin (1916, 1924, 1929), Brinton (1946), Swadesh (1964) y Arana, 1968, quienes sólo reportaron el huave de San Mateo del Mar (En Suárez, 1975)]--⁴², No puede dejar de mencionarse el diccionario del Huave de San Mateo del Mar, de Stairs y Scharfe (1981), el cual debe ser contextualizado como un producto del Instituto Lingüístico de Verano, con todas las implicaciones que ello tiene. Se trata de un trabajo previo necesario para la traducción del *Nuevo Testamento* y la posterior introducción de cuando menos siete denominaciones religiosas protestantes en el pueblo que forman parte del alud de influencias externas de la década de los setenta. Representa una importante e imprescindible fuente de referencias sobre la lengua Huave que da una idea muy amplia sobre toponimia, pesca, especies de flora y fauna y conocimiento del medio en general.

En la antropología física, encontramos el estudio de Frederik Starr, quien publicó algunas placas de los tipos físicos de los huaves de San Mateo del Mar como parte del volumen *Indians of Southern Mexico. An ethnographic album.* (1899), el cual registra algunas de las características físicas de los indígenas del sur de México. Es importante resaltar que Starr —siguiendo los pistas que proporcionó Eduard Seler--, fotografió por primera vez el Lienzo de Huilotepec, documento zapoteco colonial que describe el control zapoteco de la cuenca del bajo Tehuantepec y su desembocadura en el Océano Pacífico, y sobre el cual, se ahondará en el presente trabajo.

4

⁴² Los autores entre corchetes son citados por Suárez (1975) y no se consultaron de manera directa.

⁴³ "Las láminas 90 a 124 están ocupadas con lo siguiente: Vista de un pueblo huavi, escena en San Mateo; Grupo de huavis, San Mateo; Grupo de huavis en la laguna; Huavis pescadores, de regreso de la laguna; muchacho pescador regresando de la laguna; Mujer huavi yendo por agua; Mujer huavi vendiendo pescado seco y camarones; Indio huavi adulto, de San Mateo.; Muchacho huavi, de San Mateo; Mujer adulta huavi, de San Mateo". Véase Starr, 1899. Cabe señalar que algunas de las placas del álbum fotográfico de Starr, fueron reproducidas en el *Catálogo de antigüedades huavis* publicado por León en 1904, obra en la cual, realiza un listado de piezas arqueológicas huaves y un estado de la cuestión sobre el grupo étnico reproduciendo también pasajes de la *Geográfica Descripción...* de Fray Francisco de Burgoa

Dentro de los estudios antropológicos, el primero que empieza a hacer constar la aceleración de los cambios recientes de los huaves en San Mateo del Mar es Richard Diebold. En "The reflection of coresidence in Mareño kinship terminology" (1966). Cheney explica la correspondencia entre límites de sección (seksion o barrio) y los límites de espacio doméstico (akwalaats). También se ocupa de la manera en la que ésta relación entre la familia extensa y el barrio incide en el sistema político a nivel municipal que presenta una organización por turnos que permite la circulación del poder por cada seksion, lo cual elimina la tensión entre grupos domésticos. El parentesco no es relevante con respecto al sistema de cargos, aunque sí es importante con respecto a la tenencia de la tierra.

Dentro de los estudios etnográficos, un análisis importante es el de Cheney *The huaves of San Mateo del Mar. Cultural change in a mexican indian village* (1972). Este estudio se realiza en un periodo de transformaciones en la comunidad, debido a la entrada de nuevos elementos como las religiones protestantes, la aplicación del Plan Huave del gobierno federal, la influencia de los procesos políticos externos, que producen el debilitamiento de viejas y hasta entonces duraderas instituciones de San Mateo del Mar y con ello la tendencia decreciente del sistema de cargos en su capacidad de cohesionar a la comunidad.

El trabajo de Cheney permite observar el cambio en las instituciones huaves desempeñándose en un sistema social más amplio. Es un buen acercamiento a la economía de San Mateo, con la descripción del intrincado modo de penetración (a través del matrimonio, comercio e ideología) de la sociedad istmeña dominante de la planicie costera, del enriquecimiento de algunos miembros de la comunidad, a pesar del carácter redistributivo de la mayordomía, a la que ya observa para entonces como una institución en decadencia, y el sistema rotativo de cargos y la apertura de las opciones (el sistema de partidos inicia sus intentos de ir contra los usos y costumbres) que gradualmente mermarán la capacidad de cooptación de la ideología e instituciones corporativas vernáculas de San Mateo del Mar. Otro estudio de Cheney (1976) se refiere a la dinámica política desde el concepto físico de la fuerza centrípeta aplicado al sistema político vernáculo de San Mateo del Mar. Castaneira (1995) aborda la forma de gobierno

indígena, el sistema electoral por secciones, la vida cotidiana de los topiles, la presidencia municipal y la figura del alcalde como cúspide del sistema de cargos cívico religioso y las formas de resistencia cultural que han adoptado los huaves desde el periodo colonial ante la invasión de sus terriorios. Este es el primer acercamiento etnohistórico a las fuentes documentales existentes en el Archivo General de la Nación. Por otro lado describe la crisis del modelo centrípeta descrito por Cheney con el advenimiento de un sector campesino --no incluido en la forma de organización territorial y elección rotativa por secciones de los cargos de acuerdo al sistema de usos y costumbres--, generado por una explosión demográfica que expele a la población hacia las colonias del municipio, habiéndose saturado previamente la tradicional actividad pesquera por influencia del Plan Huave que se implementó en la década de 1970.

A partir de la publicación del texto en italiano, Gente di Laguna. Ideología e istituzioni sociali dei Huave di San Mateo del Mar (1979), y su publicación simultánea en español con el título de Los Huaves de San Mateo del Mar. Ideología e instituciones sociales (1979), se establece un referente ineludible para todos los estudios posteriores sobre los huaves. Los estudios del primer equipo de la misión etnológica italiana (Signorini, Tranfo, Rita, Raimondo) contenidos en ese volumen, abordan los diversos aspectos de la vida material, las instituciones sociales y la ideología de los habitantes del municipio de San Mateo del Mar, incluyendo además temas detallados como el sistema de cargos civiles y religiosos, el parentesco, el compadrazgo, la medicina tradicional, la concepción y el nacimiento y la dieta.

Alessandro Lupo se ha hecho cargo de los varios aspectos de la mitología huave, investigando la cosmovisión contenida en diversos mitos acerca de los montes y los entes sobrenaturales (1993). El análisis de Lupo en *La etnoastronomía de los huaves* (1997) permite observar un catálogo de conocimientos astronómicos que no es pobre aunque se halla en avanzada disgregación. La diferenciación del movimiento de los planetas con respecto al de las constelaciones se ha ido perdiendo y Lupo plantea que existe un sincretismo entre las concepciones de origen colonial y las originales concepciones

precolombinas producto de la observación directa, que tuvo una función práctica de previsión metereológica. También resalta el autor que en la actualidad su uso es más simbólico que efectivo, pero revela el entramado ritual que estuvo asociado a la astronomía y que actualmente se presenta de manera parcial.

Se publicó en 1997, de manera póstuma, el análisis de Italo Signorini *Rito y mito como instrumentos de previsión y manipulación del clima entre los huaves de San Mateo del Mar* en *Antropología del Clima en el mundo hispanoamericano* que se basó en la obra de Alessandro Lupo y en las propias investigaciones del autor. La correlación entre hombre naturaleza en función de la apropiación dialógica del espacio y el cosmos supone una serie de correspondencias que Signorini desglosa para observar cómo los huaves manipulan ritualmente el clima a partir de la necesidad de mantener el equilibrio en un medio hostil, a través de un diálogo con los entes metafísicos.

La mitología fue abordada también por el estudio *El fin de los montiocs* (1987) de Elisa Ramírez Castañeda, cuyo trabajo puede ser considerado un clásico en su género por la minuciosidad y variedad de temas abarcados con una clara y patente selección temática, aunada al cuidado por mantener la sintaxis del informante casi único: Don Juan Olivares. ⁴⁴ Este estudio tiene un carácter de compendio de los elementos míticos de la cultura de San Mateo del Mar y brinda la posibilidad de múltiples lecturas y entrecruzamientos. El volumen aporta, además, la más amplia y completa bibliografía comentada sobre los Huaves.

En una línea temática trazada por Signorini y Lupo sobre la cosmogonía y el ritual, se encuentra la investigación de Saúl Millán (2003, 2004, 2007) sobre las instituciones rituales, civiles y religiosas como portadoras de una ideología que busca la concordia entre los elementos naturales y humanos, definida por la correspondencia entre el ciclo natural y el ciclo ritual. Paola García Souza y Andrés Oseguera abordaron estos aspectos en *Tiempos ceremoniales: ensayos*

⁴⁴ Don Juan Olivares participó en la elaboración de un trabajo en coautoría con Warkentin (1947) que recopila algunas leyendas Huaves. Posteriormente trabajó con los lingüistas del ILV (Stairs y Scharfe, 1981). Su especialización de informante de lingüistas y antropólogos le valió un status e incluso una estigmatización en la comunidad, como fue el caso de muchos de los informantes del ILV alrededor del mundo.

de cosmogonía y dancística (2001) y Millán y García Souza se ocuparon de las representaciones del agua entre los huaves (2002).

Millán, en el contexto del estudio del territorio, se refiere a la toponimia más allá de los límites municipales de San Mateo del Mar, que denomina lugares a los que los huaves realizan peregrinaciones (Astata, Chihuitán, Esquipulas), --en el paisaje de las lagunas y las costas de Chiapas y Oaxaca y Guatemala--, así como la existencia de narraciones y ceremonias en las que se expresan elementos mitológicos que convergen con otras etnias, "hace sospechar la existencia de una mitología regional que se transforma sistemáticamente, a través de puntos de coincidencia que funcionan como eslabones de una cadena narrativa más amplia". (Millán, 2003: 223). En El cuerpo de la nube. Etnografía de las representaciones huaves sobre las jerarquías civiles y religiosas (2004), Millán aborda el estudio semiológico de los elementos rituales y los sistemas de cargo de San Mateo del Mar, observando la lógica de la interconexión de los elementos del ambiente natural sacralizado. Donde faltan elementos para la reconstrucción del sentido y de los desplazamientos semánticos, el autor recurrió a la memoria y la historia para ofrecer un todo coherente que explica la consistencia de las instituciones civiles y religiosas de los huaves.

Cabe destacar la importancia de la investigación biológica, y a la par antropológica, de Zizumbo y Colunga (1982); publicada por el departamento de sociología rural de la Universidad de Chapingo, que aborda el profundo conocimiento de los huaves de San Mateo del Mar de su ambiente, visto desde el paradigma marxista del trabajo como transformador de la naturaleza, a manera de un metabolismo generador de la riqueza social. Este trabajo confiere un valor central y un peso específico al lenguaje como medio de clasificación de los tipos de recursos: suelos, aguas, salinas, flora y fauna, de los que los Huaves se apropian a través del lenguaje y del trabajo, con lo que se establece el ciclo de la reproducción de la cultura y la sociedad étnica, pero no deja de advertir sobre los cambios en los procesos productivos y su efecto en la transformación del entorno social, que somete a los habitantes de San Mateo del Mar a las relaciones capitalistas de producción.

La toponimia de los Huaves de San Mateo del Mar es expuesta en el trabajo de Zizumbo y Colunga, y se pueden observar las articulaciones lingüísticas entre tierra, viento y agua como elementos vividos, y por lo tanto territorializados. Este trabajo hace reflexionar acerca del proceso bidireccional que R. N. Adams describe: "el hombre pretende hacer dos cosas al mismo tiempo: trata de construir modelos mentales que parezcan concordar con lo que observa externamente, y trata de lograr que el medio ambiente concuerde con sus modelos". (Adams, 1978: 29).

El Instituto de Biología de la UNAM publicó recientemente el volumen *Biodiversidad de Oaxaca* que contiene un artículo que aborda "La clasificación de la vida en las lenguas de Oaxaca". (De Ávila, 2003: 481-539) Este artículo refuerza algunos de los puntos de vista expresados en esta tesis en línea con la adaptación ecológica y la tradición cultural de litoral, tales como la observación de que a diferencia de otras lenguas mesoamericanas, la clasificación de variedades de maíz, frijol y calabaza en huave es muy reducida",(*Ibid*.: 526) pero por otra parte "como podría esperarse, el huave muestra un léxico particularmente extenso para especies marinas". (*Ibid*.: 523) Otra observación, en la línea de la adaptación ecológica y la importancia de las cuencas hidrológicas, es la que señala: "Llama la atención que el huave conserve un nombre indígena para el mono araña, *echweac*, que acaso habitó los bosques de galería a lo largo de los ríos antes de la deforestación de la llanura costera del istmo". (*Ibid*: 524)

Los estudios de una toponimia de lo cercano (Zizumbo y Colunga, 1982; Tallé, 2004), y de lo lejano, el afuera (Lupo, 1997 al estudiar la astronomía huave; y Millán, 2003, los ritos y peregrinaciones que se asocian a los sitios sagrados fuera del territorio huave), han abordado en diferentes planos la gran capacidad de capción y descripción del ambiente, aún a pesar de la deculturación acelerada. Los Huaves de San Mateo del Mar tienen una capacidad de clasificacion de su ambiente social y natural en diferentes escalas, desde el cuerpo humano hasta la geografía de la costa del Pacífico, desde Oaxaca hasta Guatemala (de Astata a Esquipulas), pasando por la anatomía de una ola, la de una casa, la del áspero terreno de cultivo, el de la tierra inundable y los puntos

significativos de encuentro entre las laguna y la tierra, entre la laguna y el mar y entre la tierra y el mar.

1.5. Las fuentes arqueológicas y etnohistóricas en la interpretación de la cultura huave.

El análisis de materiales de fuentes arqueológicas, etnohistóricas y etnológicas permiten, a manera de un rompecabezas, abarcar diferentes periodos que son clave para entender la prehistoria y la historia huave.

Para la cuenca del río de los Perros se analizaron los estudios arqueológicos de Judith F. Zeitlin y Robert Zeitlin (1978, 1979, 1990), la *Arqueología del Área Huave* de Méndez Martínez (1975). Asimismo se cuenta con el trabajo de Campbell (1994),⁴⁵ el cual es útil para entender el proceso de centralización política de Juchitán y la formación de las nuevas élites juchitecas en la postindependencia. Esta constitución en lugar central explica su posterior expansión y control de las cuencas del sureste del Istmo, es decir, la cuenca del Santo Domingo-Chicapa, la cuenca del Niltepec y la cuenca del Zanatepec-Ostuta-Zuluapa. Y también se encuentra el texto de Jiménez López,⁴⁶ el cual es importante porque reproduce documentos de los siglos XIX y XX del archivo municipal de Juchitán de Zaragoza, así como diversas fuentes militares.

Para la cuenca del río Tehuantepec se consultó fundamentalmente la *Arqueología del área huave* de Méndez Martínez (1975) en el aspecto arqueológico, y el *Lienzo de Huilotepec*, por lo que a testimonios pictográficos se refiere.⁴⁷ También se cuenta con el litigio entre la Corona y Juan Cortés Cacique de Tehuantepec existente en el Archivo General de Indias, Escribanía de Cámaras (AGIE 160 Bis),⁴⁸ varios documentos del Archivo General de la Nación en diversos

⁴⁷ El lienzo es reproducido en Peter Kroefges, 1998 y Oudijk, 1999.

⁴⁵ Véase especialmente el capítulo primero acerca de las raíces de la política de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec.

⁴⁶ Veáse Jiménez, 2000.

⁴⁸ Agradezco a Michel Oudijk, quien realizó la paleografía de este grupo de documentos; el haberme permitido su uso para el presente trabajo.

ramos,⁴⁹ las *Relaciones Geográficas* de Torres de Laguna,⁵⁰ y La *Geográfica descripción* de Fray Francisco de Burgoa,⁵¹ documentación proveniente del Archivo General Agrario.⁵²

Finalmente para el caso de la cuenca del río Ostuta, se consultó la arqueología del área huave del autor citado, los litigios entre los pueblos de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán existentes en el Archivo General Agrario (AGA); la genealogía de Magdalena de Zuñiga y Cortés elaborada por Machuca (2004: 82), y la documentación derivada de diversos conflictos entre las comunidades y entre éstas últimas y la Orden de los Predicadores o Dominicos.⁵³

La adaptación al medio y la adaptación a las instituciones de otras culturas son elementos sobresalientes de la cultura Huave, que le han permitido sobrevivir, mientras otras culturas de la tradición de litoral se extinguieron. La relevancia de este hecho, según mi punto de vista, no ha sido suficientemente valorada. El Istmo Sur de Tehuantepec es un importante escenario de diversidad y confluencias culturales y el estudio de tal diversidad desde la perspectiva de la configuración interétnica debe abordarse desde la periferia, si se quiere traspasar el sedimento superficial que yace sobre el conjunto de las capas que forman la historia de la región.

Una corriente de estudios reciente se ha centrado en la resistencia cultural y política que Juchitán representó en las décadas de los años setentas y ochentas al formarse un gobierno de izquierda en ese municipio y a partir de ahí se realizaron estudios etnohistóricos que encontraron los antecedentes de la resistencia étnica en el Istmo Sur en 1660, donde los protagonistas principales fueron los zapotecos en Tehuantepec. También la historia de Juchitán dio

-

⁴⁹ El documento de escribanía de Cámaras se puede consultar en el Archivo General de Indias, Sevilla (AGIE 160b). Con respecto a la documentación del Archivo General de la Nación, la guía de documentos se pueden consultar en Bailón, 2002.

⁵⁰ Torres de Laguna, 1984 [1580]. Véase especialmente la relación correspondiente a Tehuantepec. ⁵¹ Burgoa, 1989 [1674].

⁵² Véase las referencias a los documentos de los pueblos huaves en el Archivo General Agrario al final de esta tesis.

La documentación correspondiente a los conflictos entre los pueblos huaves se encuentra en el Archivo General Agrario. El litigio entre los pueblos y la orden de los dominicos ha sido trabajada por Nimcy Arellanes, 1998. Es de este estudio del cual se obtuvo la información correspondiente.

ejemplos de resistencia en el siglo XIX con el movimiento de Che Gorio Melendre, y a inicios del XX, con la fuerte presencia del General Charis Castro.

La historiografía sobre los Benizaa y sobre el periodo colonial, centrada fundamentalmente en Tehuantepec y Juchitán ha contribuido a la creación de una masa crítica de elementos y explicaciones que nos permiten conocer la influencia de esta cultura en el conjunto del territorio de Oaxaca y su marcha hacia el Istmo de Tehuantepec. Gracias a los trabajos de Jansen, Oudijk, Kröfges (1999), y Zeitlin y Zeitlin (1990) se ha avanzado en la definición de la temporalidad de los procesos de expansión zapoteca sobre los territorios del Istmo Sur. Esto ha permitido también la constatación de que la cultura huave formó parte de un sistema de relaciones sociales en esta área de transiciones interculturales y ecológicas, previo a la presencia de los zapotecos, en confluencia con mixezoques y chontales de Oaxaca.

1.6 Conclusión

Me parece que la bibliografía revisada arriba ha aportado innumerables elementos contextuales de las interrelaciones étnicas del Istmo Sur del que forma parte la cultura huave. Desde esta perspectiva Barabas y Bartolomé (1999) ofrecen una visión de conjunto y han avanzado en la conceptualización de las *configuraciones étnicas* para el estado de Oaxaca.

Si bien el concepto se ha aplicado a la situación actual de las culturas vernáculas de Oaxaca, estos autores subrayan la importancia de recurrir a los antecedentes históricos para acercarse a tales configuraciones sin anteponer prejuicios --como las concepciones del territorio municipal-- que deforman o esconden la visión de los procesos históricos, dado que las ideologías y prácticas de las macroetnias dominan sobre el conjunto de las meso y microetnias, que parafraseando a los autores citados arriba, ponen en peligro la pluralidad, dada la existencia de procesos de extinción étnica. ⁵⁴

⁵⁴ Para poner solo un ejemplo de procesos de extinción véase el caso de los Yámana, pescadores australes que habitaron el canal de Beagle y las islas del archipiélago fueguino durante veinte siglos en armonía con los Selk'nam y Alakaluf hasta ser exterminados por europeos y criollos, en el primer cuarto del siglo XX. (Juan José Rossi, 2006). Muchas otras culturas litorales se extinguieron a todo lo largo de la costa del Pacífico, pero no fue el caso los huaves.

Por otra parte surge la necesidad de ir tejiendo una metodología para la reconstrucción de los eslabones de una historia continental a lo largo de la costa del Pacífico que vincula a los huaves con la tradición de litoral con culturas primigenias como la denominada por Clark y Blake (1989) mokaya del Soconusco y con la Valdivia de la costa ecuatoriana. Esta es una de las cuestiones que no se han abordado y que que surge al revisar la adaptación ecológica de los huaves.

Esta metodología debe sustentar una caracterización genérica, es decir, de definición del tipo de cultura de este grupo étnico, en el marco de una tipología de desarrollo cultural, que permita su comparación con otras regiones y otras culturas, dentro y fuera de Mesoamérica. El entendimiento de su devenir a través de claves comparativas más generales, como las que se ensayan aquí, pueden servir para explicar mejor sus formas de migración, su inserción como grupo pescador-recolector en un área de cultivadores de maíz y su función, modesta, quizá marginal, pero quizá también fundamental, en la transmisión de bienes materiales y simbólicos en el conjunto de las culturas mesoamericanas del Posclásico.

Gareth Lowe en su artículo "Los Olmecas, mayas y mixe-zoques" hace referencia a la extensión en el tiempo y en el espacio de los grupos mixe-zoqueanos, "sabemos que la cultura se trata de continuidades y mezclas y rara vez de unidades independientes. Son precisamente estas zonas de transición, en espacio y tiempo, las que necesitamos conocer más a fondo." (Lowe, 1983: 126). A partir de esta inquietud, que define el problema de la interacción y que hace referencia al concepto de zona de transición de la cultura mixezoqueana, es que trato de establecer los medios metodológicos del conocimiento del pasado huave, tratando de entender su posición y funciones en la zona de transición del Istmo Sur.

La concepción cosmonógica de "cuerpo de la nube" que ha recogido Saúl Millán en su trabajo etnológico sobre los huaves (2003), revela que las concepciones sobre el espacio geográfico, la movilidad sobre el mismo, y la integración de elementos simbólicos por el contacto intercultural, son elementos centrales de la cultura huave. En el aspecto interno de la cultura, esta concepción

cosmogónica, corresponde a una conciencia que da seguridad a los miembros de la cultura basada en el conocimiento objetivo de la geografía, la astronomía y el devenir territorial, elementos que constituyen el *ikoods*⁵⁵ o el nosotros identitario. En el aspecto externo, la cultura huave, ha proyectado este carácter de cuerpo en una mitología que lo asocia a la capacidad de domar a los elementos agrestes del paisaje, tal como lo revela el mito, reproducido por Machuca (2004), que asegura que los zapotecos no podían terminar de dominar a las bestias que vivían en el cerro de los Tecuani, (hoy Tehuantepec) por lo que solicitaron ayuda a los brujos huaves, quienes convirtieron en piedra a los Tecuani.

El procedimiento metodológico para la definición de los problemas que plantea el conocimiento acerca de los huaves, radica en que se requiere de una especie de lectura del negativo de la historia del Istmo Sur que se ha centrado en los zapotecos del Istmo. El diálogo entre la arqueología, la etnohistoria y la antropología social, que emprendemos en este estudio cuenta con procedimientos metodológicos correspondientes a cada disciplina.

De la arqueología retomamos la ubicación espacial, el patrón de asentamiento y el análisis de las rutas de intercambio, en sus contenidos económicos, políticos e ideológicos. De la etnohistoria, la interpretación de las fuentes, su presentación y análisis.

Con la etnografía en diferentes periodos de campo se ha podido tener un acercamiento con las diferentes dimensiones de la realidad Huave, donde se procesan las razones, lo mítico, las cosmovisiones, la geografía vernácula, la subsistencia cotidiana, la política y la educación. Elementos culturales todos que expresan la lucha social por la supervivencia cultural de los grupos huaves actuales.

El método que he adoptado tiene una esencia geológica y arqueológica, tomados estos términos como metáforas. Partimos de que las estructuras están superpuestas y que si bien se constituyen capas sólidas, no son inmóviles. Los procesos del pasado infunden su inestabilidad en el porvenir, a la manera de

⁵⁵ Los huaves de San Mateo del Mar, se denominan a si mismos *ikoods*, esta palabra es el pronombre personal de tercera persona del plural, es decir *nosotros*.

movimientos telúricos. Al menos quiero demostrar que esto es así cuando se observe la inestabilidad del frente de confrontación Huave-Zapoteco en la cuenca del río Ostuta en la actualidad.

Al enunciar ese conflicto como un problema de linderos se niega la profundidad histórica y también se desestima la fuerza con la que los grupos en conflicto manifiestan sus posturas que permanecen latentes por generaciones. ¿Cuánto tiempo más puede permanecer el ejército en San Francisco del Mar? ¿Cuántas generaciones toma la reactivación de la violencia?

Considero que la estructura de los sistemas socioculturales es múltiple, ya que está conformada por sus etapas históricas. Estas etapas se revelan a la vista en diferentes momentos y para diferentes observadores o participantes de la acción social. ⁵⁶

Las calas arqueológicas revelan etapas, que pueden o no tener relaciones intrínsecas. La idea que perseguimos aquí es conseguir revelar algunas de las relaciones intrínsecas, cuando las haya, entre las sucesivas capas del 1200 al 2000 en esta cultura. En este sentido espero lograr un panorama de larga duración en la conformación del territorio de los Huaves del Istmo Sur de Tehuantepec, considerada esta subregión como un área cultural relativa e interdependiente, con un conjunto de variables sociales y ecológicas en movimiento a través del tiempo.

Siguiendo la caracterización de la larga duración, aludimos a tres procesos históricos que siendo simultáneos no son idénticos, el tiempo corto, del acontecimiento y la coyuntura, el tiempo medio del interciclo, y una larga duración, "una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar". ⁵⁷

⁵⁷ Braudel, 1992, pp. 70-71. Este mismo autor señala: "Considérese el lugar ocupado por la trashumancia de la vida de la montaña, la permanencia en ciertos sectores de la vida marítima, arraigados en puntos privilegiados de las articulaciones litorales; repárese en la duradera implantación de las ciudades, en la persistencia de las rutas y de los tráficos, en la sorprendente fijeza del marco geográfico de las civilizaciones".

⁵⁶ Hay sucesos que pueden tener un impacto local a nivel de la relación entre dos pueblos, como la invasión de áreas exclusivas de pesca que producen quemas de chinchorros y la amenaza de uso de mayor violencia; mientras otros tienen impacto a nivel nacional como los enfrentamientos por límites de tierra que generan una guerra local. En todos los casos afloran siempre, surgen de etapas previas, los conflictos no resueltos que pierden estabilidad por el surgimiento de elementos desequilibrantes.

La organización social de los huaves evoluciona junto con sus contactos interétnicos y esto genera nuevas articulaciones en el contexto de "las variables ambientales, la conversión energética, la división del trabajo, la demografía, el acceso a los recursos y el prestigio, la intensidad de la comunicación y la complejidad cognitiva [que] parecen ser mutuamente dependientes".58

La bibliografía básica e incluso las fuentes en este trabajo, se refieren a la historia de los benizaá (zapoteca), como por ejemplo el lienzo de Huilotepec y el AGIE160bis. Otro ejemplo son los estudios arqueológicos de Zeitlin y Zeitlin, que se ocupan de un área que es actualmente territorio zapoteco, es decir, Juchitán de Zaragoza. En la etnohistoria se cuenta con el estudio de Oudijk sobre la historiografía benizaaá.

Entre todo ese material se encuentra en las entrelíneas la información relativa a la cultura huave. La otra parte se encuentra en las observaciones directas en campo y la escasa historiografía huave. De esta manera este trabajo asume los riesgos de ser una interpretación, una de las muchas lecturas posibles de los datos, que intenta aproximarse a los hechos a partir de una visión desde los márgenes de la historiografía dominante del Istmo Sur de Tehuantepec.

⁵⁸ Wolf, s/f, p. 3

CAPÍTULO 2. El ambiente físico y biológico y la apropiación huave de los recusos estuarinos.

Para comprender mejor el contexto de la cultura huave, será necesario abordar varios aspectos del ambiente físico y biológico del Istmo Sur de Tehuantepec, así como algunas particularidades del medio en que se desarrolló esta cultura durante el periodo Posclásico en el litoral del Golfo de Tehuantepec.

Al emerger el Istmo Sur de Tehuantepec y la zona costera Chiapaneca del Pacífico, nace la conexión entre los continentes de América del Sur y América del Norte, constituyéndose así "una Costa de Colisión Continental" hacia el Oligoceno, ⁵⁹ por la subducción de la Placa de Cocos en la Placa Americana. Tal emersión, desde el punto de vista orográfico, forma tres grandes espacios en los que se divide el Istmo Sur de Tehuantepec, que en conjunto tienen una anchura de 306 Km. El primero de dichos espacios es la amplia llanura costera del norte que colinda con el Golfo de México de aproximadamente 216 Km. de ancho; el segundo es la llanura costera en el sur de entre 75 a 100 km. de ancho y que colinda con el Golfo de Tehuantepec; ⁶⁰ por último una sierra central, denominada Sierra Atravesada, que separa a ambas llanuras costeras, compuesta de unas lomas que apenas alcanzan la altura de 600 a 700 metros sobre el nivel del mar y que constituye un parteaguas continental.

La sierra, que tiene un ancho de 90 km., muestra mesetas, de las cuales se levantan lomas y sierritas con el rumbo aproximado de Este a Oeste. Sin embargo, la sierra alcanza alturas respetables al Este y al Oeste donde se reúne con las montañas de Chiapas y Oaxaca, respectivamente.

-

⁵⁹ Al respecto, Alejandro Toledo señala: "cuando culminó el proceso de levantamiento del continente durante el Cretácico Tardío y el Cenozoico Temprano; y cuando, probablemente en el Oligoceno, se inició la subducción de la Placa de Cocos en la Americana, los movimientos de la corteza terrestre dieron lugar simultáneamente a la formación de la Trinchera Mesoamericana y al surgimiento de las montañas continentales del sur de México". Toledo, 1999, p. 17.

⁶⁰ Según lo documentan Zizumbo y Colunga, su pendiente es muy suave "a lo más de uno al millar". Zizumbo y Colunga, 1982, p. 21.

[&]quot;La distancia que existe entre Coatzacoalcos, puerto ubicado en el Golfo de México, y el puerto de Salina Cruz, localizado a orillas del Océano Pacífico, es de 306 kilómetros". http://www.mesoamericaresiste.org/documentos/LibroMega.htm

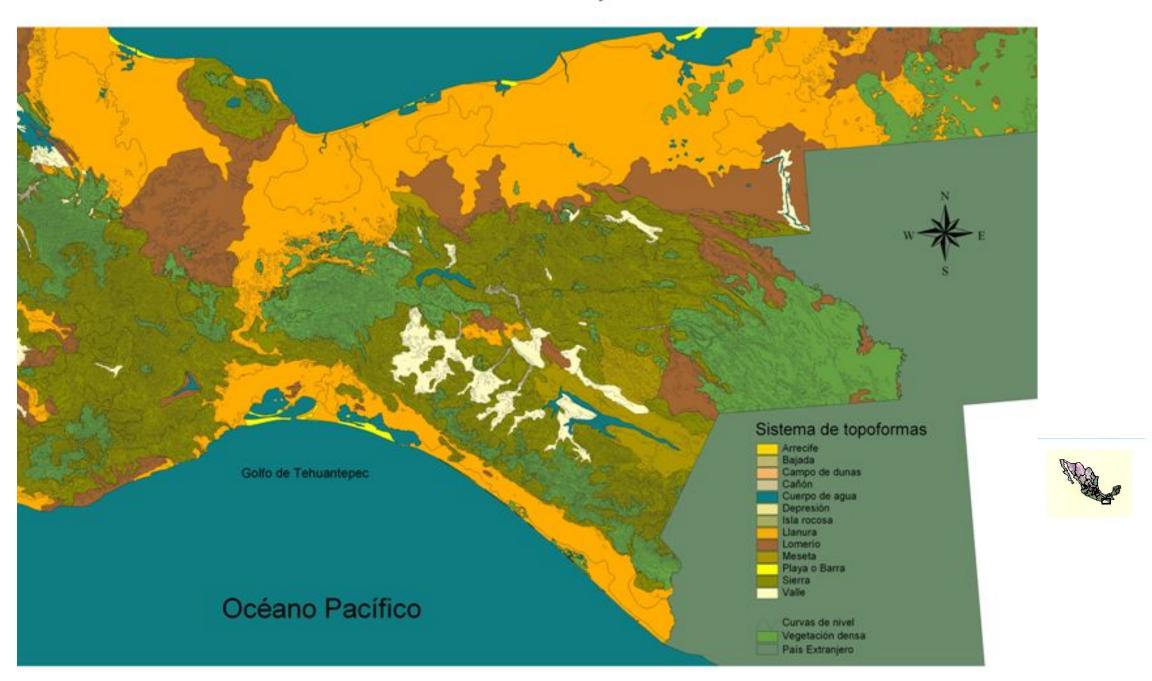
En su vertiente Oeste en colindancia con la actual Oaxaca, la llanura angosta del sur da inicio en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, la cual, en su descenso dentro del Océano Pacífico forma una elipse que sumerge al continente en el Océano Pacífico y que forma el seno del Golfo de Tehuantepec. Interesa resaltar aquí, que el área de estudio se encuentra sobre la provincia geológica terrestre de Tehuantepec, también denominada Planicie Costera Ístmica.

La provincia fisiográfica de Tehuantepec forma una faja que se alarga por toda la planicie costera desde el río Tehuantepec al Noroeste, extendiéndose por el Soconusco al Sureste, alcanzando 350 Km. de longitud, e internándose en Guatemala. Esta llanura aluvial, --acotada por la provincia fisiográfica del Macizo de Chiapas o Sierra Madre del Sur por el lado terrestre, y por la provincia geológica marina de Salina Cruz por el lado del Golfo de Tehuantepec--, se encuentra en un proceso de emersión en etapa juvenil que tiene como resultado "la formación de albuferas y lagunas que posteriormente han sido azolvadas por un relleno sistemático que tiende al robustecimiento del cordón litoral" (Zizumbo y Colunga, 1982:21).

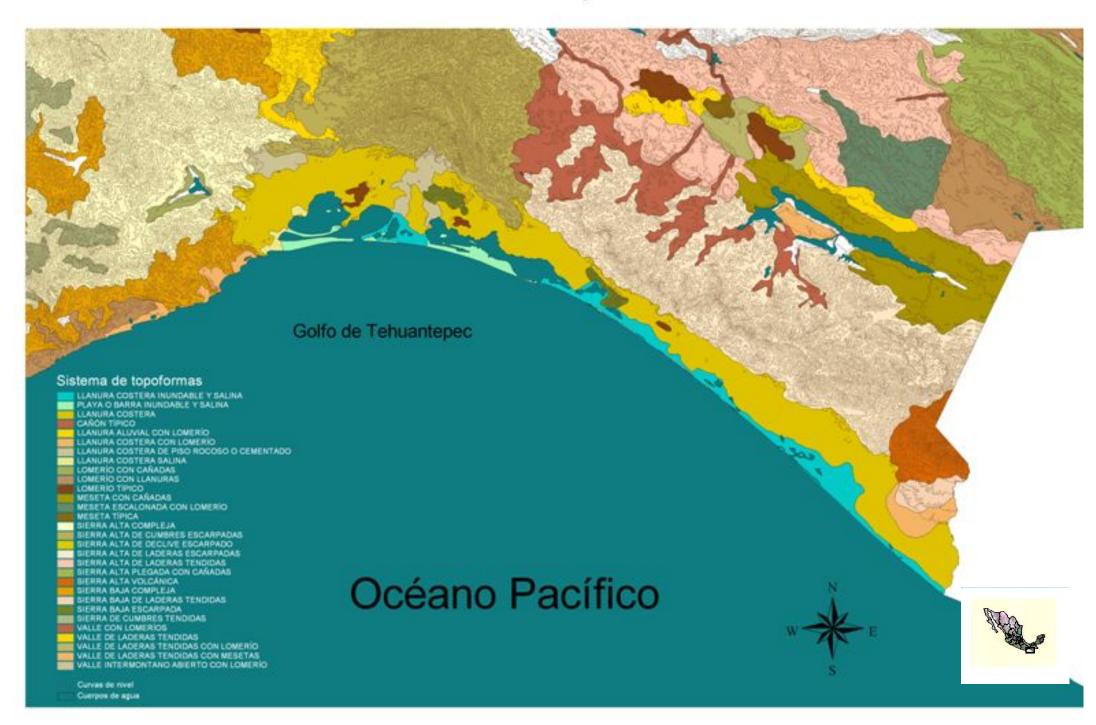
2.1 Las albuferas del Istmo Sur y la costa de Chiapas

En conjunto, el istmo Sur mantiene un contraste de nivel, a manera de una depresión con respecto a las masas continentales que lo delimitan por el Este y el Oeste, que en el caso de la vertiente Sur, que es la que nos interesa, aloja a un conjunto de lagunas someras que presentan una elevación igual a la del nivel del mar. Estas lagunas se extienden a lo largo de la costa formando complejos hídricos constituidos por cuerpos de agua contiguos a manera de vasos comunicantes de diferentes profundidades, y que comparten la característica de ser albuferas, es decir, lagunas salobres, en su mayor parte de escasa profundidad y que continúan a lo largo de la planicie Costera Ístmica Chiapaneca, en la misma orientación Noroeste – Sureste.

Planicies costeras periféricas



Sistema de Topoformas



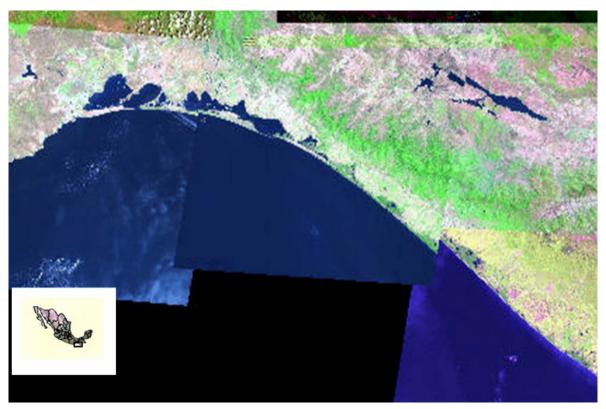
Independientemente de que las albuferas se presentan a todo lo largo del litoral Ístmico Chiapaneco, los cuerpos de agua del Istmo Sur se presentan más extensos porque el depósito de detritus ha sido continuamente inhibido por el barrido de los vientos del norte, llamados *Tehuanos* --de los que hablaremos más abajo--, mientras que en la costa chiapaneca el depósito de detritus ha sido constante, lo que ha permitido el engrosamiento del litoral.

La llanura del Istmo Sur ha sido descrita como un triángulo cuyo ápice está en el Norte en confluencia con la Sierra Atravesada y tiene como base la falla geológica de la Trinchera Mesoamericana en el Golfo de Tehuantepec. Dicha área forma la llanura costera, con un deslizamiento muy suave que hace confluir los escurrimientos de la subcuenca hidrológica formada por los ríos Ostuta, Niltepec, Los Perros y Cazaderos en el Océano Pacífico a través del sistema lagunar Superior–Inferior y Mar Muerto. El río Tehuantepec corresponde a la siguiente subcuenca que desemboca directamente en el Océano Pacífico, pero que no es del todo ajena al sistema lagunar, pues en otros periodos, probablemente, desembocó en el Mar Tileme. (*Ibid.:* 26).

De acuerdo a Toledo, "el sistema lagunar presenta un aislamiento casi completo respecto de su zona marina adyacente. Menos del 2% de sus aguas pasa por la Boca de San Francisco, única entrada de agua marina al sistema". (Toledo, 1995:166).

⁶¹ "El litoral istmico posee los mayores sistemas lagunares del Pacífico sur mexicano. El macrosistema Superior-Inferior, conocido como Sistema Lagunar Huave, está integrado por las lagunas Superior, Inferior, Mar Tileme, Quirio, Santa Ana, Oriental y Occidental, Lagartero, Palizada, Xhumijama, Xhubabeza, Chingorro, Estero Checheche, Tamarindo, Tineonco, Timocas y Salinitas. En conjunto forman un enorme complejo de aproximadamente 100 mil ha., lo que representa más del 60% de la extensión de lagunas litorales de Oaxaca." Toledo, 1995, pp.165-166.

Ilustración 3. Vista satelital de los manglares en la costa del Golfo de Tehuantepec, en las costas de Oaxaca, Chiapas y Guatemala



Fuente: Fotografía USGS. www.nationalgeographic.com/wildworld/profiles/photos/nt/nt1435a.html

La flora del área que circunda a las lagunas transita de un bosque bajo caducifolio en la vertiente Oeste, hacia manglares en la vertiente Este. Este cambio se da conforme los elementos climáticos como precipitación, humedad y temperatura pasan de Aw0, el más seco de los sub-húmedos a Aw1, subhúmedo. 62

 62 "Aw0 (w) (i´) g – Es el más seco de los subhúmedos, con lluvias de verano , con un cociente P/T menor de 43.2 Con poca oscilación térmica." "Aw1 (w) i g – Con índice de humedad P/T intermedio entre 43.2 y 55.3". Andrade y Vázquez, 1981, p. 7

Cuadro 1. Hidrología y clima de la planicie costera de Tehuantepec y superficie aproximada del Sistema Lagunar Huave del Istmo Sur

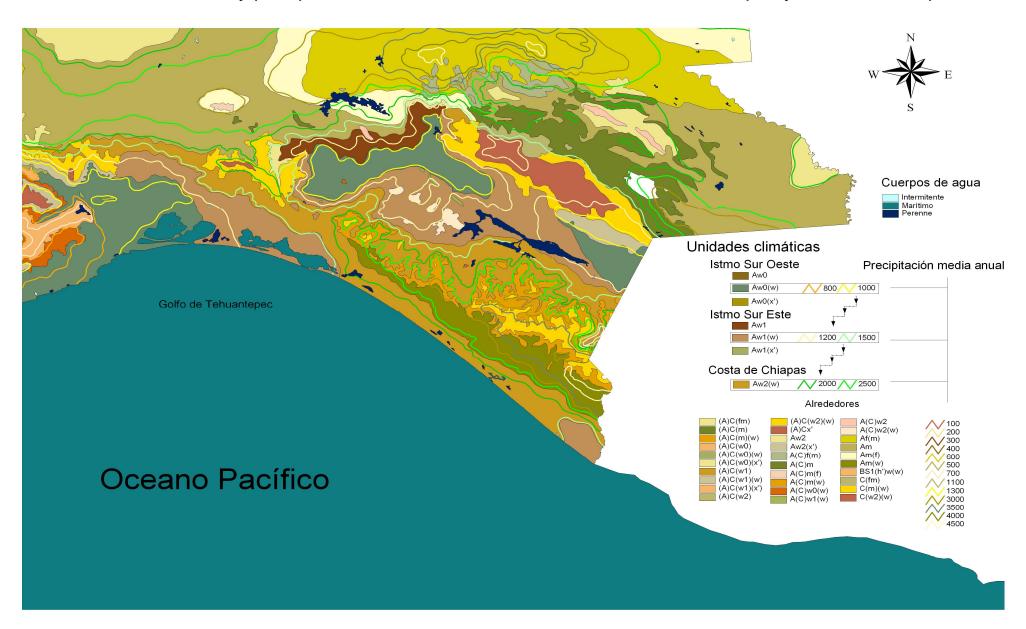
Cuencas hidrológicas	Desembocaduras	Área	Clima	Precipitación anual (mm)
(Este a Oeste)		На.		anuai (miin)
1.Río Tehuantepec	Golfo de Tehuantepec		Aw0	800 a 1000
	Mar Tileme	5,060	Aw0	800 a 1000
2. Ríos Los Perros,	Laguna Superior (Laguna Santa	33,080	Transición	800 a 1000 y
Verde, Chicapa, San	Teresa o Bahía Santa Teresa)		entre Aw0	1000 a 1200
José.			y Aw1	hacia el Este
3. Río Niltepec	Laguna Inferior	26,120	Aw1	1000 a 1200
4. Río Ostuta	Lagunas Oriental y Occidental	4,690	Aw1	1200 a 1500
5. Río Tapanatepec	Laguna del Mar Muerto	30,000	Aw1	1200 a 1500
Área total de las lagunas		98,950		

Fuente: Elaboración propia con datos de Zizumbo y Colunga, 1982:23, García-Mendoza et. al. 2004:67-85, Andrade Hurtado, Graciela y Martha Vázquez Bautista, 1981:7.

El área de clima Aw0 coincide con una mayor aridez en la vertiente Oeste, que es también el área más erosionada por los vientos del Norte. Los suelos de la llanura del Istmo Sur se componen de arena, arcilla y marga y presentan en su vertiente Oeste un paisaje árido, que va cambiando hacia el Este, con tramos pantanosos cubiertos de vegetación, los cuales se presentan en la zona circundante de las lagunas. La vertiente del Oeste debió presentar en el pasado el mismo panorama que el que presenta la región hacia el Este de Juchitán, 63 es decir ambiente más húmedo presencia manglares. un con de

⁶³ "[...] es ahora una región bastante árida [...] (pero) debe haber sido semejante a la región más al este (entre Juchitán y Niltepec) donde se encuentran todavía tramos muy pantanosos, cubiertos de bosques bajos. Las lomas que se levantan en la llanura se componen de rocas arcaicas y de rocas ígneas antiguas (gneiss, granitos, pizarras cristalinas, pórfidos, etc.) [...] En la Sierra del Istmo los rasgos geológicos del oeste se extienden al este [...]." Böse, 1905, p. 78

Unidades climáticas y precipitación media anual en el Istmo Sur de Tehuantepec y Costa de Chiapas



Fuente: Mapa digital de México. INEGI 2006 MDM V2.0

Por otra parte, las riberas de las lagunas presentan algunos pantanos en la zona que colinda con la llanura costera al norte y suelos muy arenosos al sur, con escasa sedimentación, debido al barrido de materiales que es producto de la fuerza de los vientos del norte, en la zona de litoral. Esto es especialmente observable en las lenguas de tierra e islas donde habitan los Huaves, en cuyo territorio abundan los médanos, dunas y hondonadas. La diferencia en forma, tamaño y profundidad de las lagunas del Istmo Sur que se expanden con amplitud tierra adentro, contrasta con las lagunas de la costa de Chiapas, que muestran una forma alargada. Es muy probable, que el viento del norte con su gran fuerza sea el responsable de la rivera en arco de los contornos que adoptan las lagunas en el Istmo Sur, mientras que las de la costa Chiapaneca son objeto de la acumulación de detritus y toman una forma alargada.

Los manglares (*Rhizophora mangle, Laguncularia racemosa, Conocarpus erectus*), que crecen en esta subregión ístimca son generalmente bajos en virtud de los fuertes vientos del norte.

2.2 Las lagunas de la costa de Chiapas y Guatemala

Emeterio Pineda (1848), geógrafo del siglo XIX, señala que a lo largo de la costa desde el actual municipio de Tonalá hasta el de Tapachula, el litoral chiapaneco cuenta con cinco barras, la bahía y barra de Tonalá, (a la que se le denomina Mar Muerto en la actualidad), la de Zatapulco, la de San Simón, la de Cuyohacan, la de Suchiate y la de Ocoz. Asimismo, cuenta con tres lagos en la parte del Soconusco, los cuales fueron nombrados: Los Potreros, El Cohatanes y El Aguajal.

Como señalé anteriormente, el Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas presentan una continuidad geológica, orográfica e hidrológica, sin embargo, en el caso de Chiapas, por la tendencia al engrosamiento del litoral, se presentan suelos de mayor espesor por la acumulación de detritus proveniente de la sierra, que permite que en las zonas de albuferas los lodos ricos en materiales se mezclen con las arenas formando un suelo que permite una biodiversidad vegetal y animal mucho mayor —denominada por esa razón El Manchón por las

tomas aéreas que muestran su verdor— en comparación con las albuferas del Istmo Sur.

El Manchón es un área de mayor humedad, con precipitaciones anuales de entre 2500 y 3000 mm. Las abundantes lluvias remueven los profundos suelos de barro y arena, ricos en materia orgánica que son base de una gran diversidad de árboles frutales y de manglar. Los manglares amarillos (Rhizophora harrisonii) de esta zona de lagunas se caracterizan por ser los más altos en México, con árboles que llegan a medir 25 metros de altura. Sólo se pueden encontrar manglares amarillos en las costas del Pacífico en Costa Rica, en Ecuador y aquí en la costa de Chiapas. En asociación con las diferentes especies de mangles, además del mencionado arriba, (Rhizophora mangle, Laguncularia racemosa, Conocarpus erectus), se encuentra el zapotón acuático (Pachira aquatica), que constituyen la flora dominante entre las especies de árboles.



Ilustración 4. Manglar en el municipio de Matatán, Chiapas.

Cayuco apto para aguas someras y canales estrechos de manglar.

-

⁶⁴ http://www.wildworld/wildworld/profiles/terrestrial/nt/nt1435_full.html

Cuadro 2. Áreas prioritarias de biodiversidad en la zona de marismas del Istmo Sur y la costa de Chiapas (CONABIO).									
Cuerpos de agua	Estado	Extensión	Polígono	Clima	Geología	Oceanografía	Biodiversidad		
Laguna Superior Inferior	Oaxaca	1304 Km ²	Lat. 16°28'12"a 16°10'12" Long. 95°07'48"a 94°31'12"	Cálido húmedo con lluvias en verano. Temperatura media anual <26°. Ocurren tormentas tropicales, huracanes. El Tehuano con vientos de aproximadamente 108 km/h y ráfagas de 180 km/h en los meses de diciembre a abril que se internan en el Golfo de Tehuantepec.	Rocas ígneas y metamórficas	estacionales; predomina corriente Norecuatorial y la Costanera de Costa Rica. Oleaje alto. Aporte dulceacuícola por ríos. Ocurren marea roja y El Niño. Surgencia eólica provocada por El Tehuano penetrando 500 Km en el Océano.	marinos, manglares, plantas, algas. Alto endemismo de peces (Fam. Gobiidae, Labrisomidae, Tripterygidae), así como zonas de anidación de aves (Fam. Sulidae).		
Laguna Mar Muerto	Oaxaca - Chiapas	1119 Km ²	Lat. 16°18'36"a 15°55'48" Long. 94°28'48"a 93°48	Cálido húmedo con lluvias en verano. Temperatura media anual <26°. Ocurren tormentas tropicales, huracanes. Fuerte efecto lateral de El Tehuano con vientos del noroeste.	Rocas ígneas y metamórficas; aporte limitado de sedimentos tipo aluvión; plataforma continental amplia	estacionales; predomina corriente Norecuatorial y la Costanera de Costa Rica. Oleaje alto. Aporte dulceacuícola por ríos. Ocurren marea roja y El Niño.	Fitoplancton, zooplancton, invertebrados, peces, aves, macroalgas, manglares; zona límite de peces (Anablepidae) y zonas de alimentación de tortugas (prieta, golfina).		
Puerto Arista	Chiapas	457 Km ²	Lat. 15°58'48"a 15°40'48" Long. 93°50'24"a 93°49'48"	Cálido subhúmedo a semicálido húmedo, con vientos del O en Invierno y Iluvias en verano. Temperatura media anual <26°. Ocurren tormentas tropicales, huracanes.	Mesoamericana (Fosa de Subducción) con rocas sedimentarias; aporte de sedimentos tipo aluvión; plataforma continental amplia	predomina corriente Norecuatorial y la Costanera de Costa Rica. Oleaje alto. Aporte dulceacuícola por ríos, esteros y lagunas. Ocurren marea roja y El Niño.	tortugas, peces, aves. Bajo endemismo de peces, plantas y equinodermos, marismas; zonas de reproducción para tortugas		
Corredor Puerto Madero	Chiapas	1915 Km²	Lat. 15°36' a 14°31'12" Long. 93°19'48"a 92°09'36"	Cálido subhúmedo a semicálido húmedo, con vientos del O en Invierno y Iluvias en verano. Temperatura media anual <26°. Ocurren tormentas tropicales, huracanes.	Placa de Cocos; Trinchera Mesoamericana (Fosa de Subducción) con rocas sedimentarias; aporte de sedimentos tipo aluvión; plataforma continental amplia	predomina corriente Norecuatorial y la	Fitoplancton, crustáceos, peces, aves, manglares. No hay reporte de endemismos; zonas de alimentación para aves y de crecimiento para larvas.		

Fuente: Elaboración propia con base en carta y texto: Áreas prioritarias de biodiversidad en la zona de marismas del Istmo Sur y la costa de Chiapas CONABIO, 1999.

2.3 El Tehuano

Las poderosas corrientes de los vientos provenientes del Golfo de México, que soplan de Norte a Sur atravesando el Istmo de Tehuantepec, llegan a alcanzar velocidades máximas de entre 108 a 180 km/h. A estas corrientes se les denomina *El Tehuano.*

Los vientos dominantes del norte, se introducen por el Golfo de México sin encontrar resistencia por las escasas elevaciones, depositando su humedad en el Norte del Istmo y produciendo un efecto de sombra orográfica de Iluvia, por lo que estos vientos llegan secos y absorben humedad a su paso por el Istmo Sur, lo que explica que exactamente en la parte central del ducto de viento que pasa sobre la laguna Superior, encontremos la precipitación más baja de la costa del Pacífico Sur, (800 a 1000 mm. de precipitación anual).

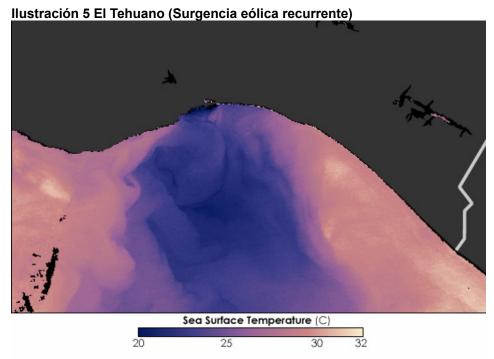
Mientras la amplia llanura del Istmo Norte es favorecida por la humedad que estos vientos cargan, todavía se encuentran con una moderada resistencia que le oponen las escasas elevaciones de la Sierra Atravesada, donde la espesa vegetación del bosque de niebla de los Chimalapas absorbe el sobrante de humedad, así, la masa de aire se encuentra pronto con el mínimo gradiente y por fin, liberado de su humedad, desciende a velocidades sostenidas de 30 m/s y ráfagas de 50 m/s sobre la superficie del Istmo Sur, realizando una recuperación de humedad.

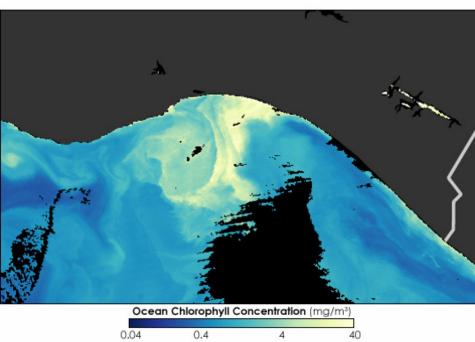
Este fenómeno pronunciado de efecto de sombra de Iluvia, explica en parte la vegetación dominante de bosque bajo caducifolio del Istmo Sur. Las masas de viento encuentran un ducto especialmente bajo hacia el Oeste de la Sierra, que entabla una línea recta de mayor velocidad la cual pasa sobre la laguna Superior al Oeste de la Bocabarra de San Francisco, barriendo en especial los asentamientos huaves de Ocelotlán o Santa María del Mar, Guazontlán o San Mateo del Mar y Huanzantlán del Río en la desembocadura del río Tehuantepec. El efecto de los vientos, sin embargo, se extiende hacia el Oeste de estos puntos hacia la bahía de la Ventosa en el actual puerto de Salina Cruz y más allá y hacia el Este en la bocabarra de Tonalá en territorio chiapaneco.

Al salir el viento hacia el Océano, causa un desplazamiento de agua del estrato superficial que provoca la elevación a la superficie de capas de agua subsuperficiales --adentrándose 500 km. sobre el Golfo de Tehuantepec--, que a su vez entablan un intercambio de temperaturas de más calientes a más frías. A este fenómeno se le denomina *Surgencia Eólica*. 65

Este fenómeno eólico, --proceso que se produce entre los meses de diciembre y abril--, reviste singular importancia para la cultura Huave, tanto porque sirve como marcador del ciclo anual, con las interpretaciones simbólicas asociadas a la alternancia de los periodos de los vientos del Norte (por ejemplo, sus atributos masculinos asociados a la fecundación), como porque el intercambio de temperaturas superficial y subsuperficial de las aguas es responsable de procesos biológicos, a su vez, de intercambios de nutrientes que enriquecen la fauna y flora marina del Golfo de Tehuantepec. Por consecuencia, la biota estuarina de las bahías de Santa Teresa o Laguna Superior y de Tonalá también se ve favorecida, ya que al final del periodo de secas y vientos norteños, reciben el retorno de los vientos del Sur (cuyos atributos son femeninos, asociados a la fertilidad), provenientes del Pacífico, que traen lluvia y desalinización de las lagunas, así como abundancia de moluscos y peces, efectos propiciados por la Surgencia Eólica en sus efectos bióticos sobre la producción de clorofila en el mar. Beneficios que son retornados por los vientos del sur .

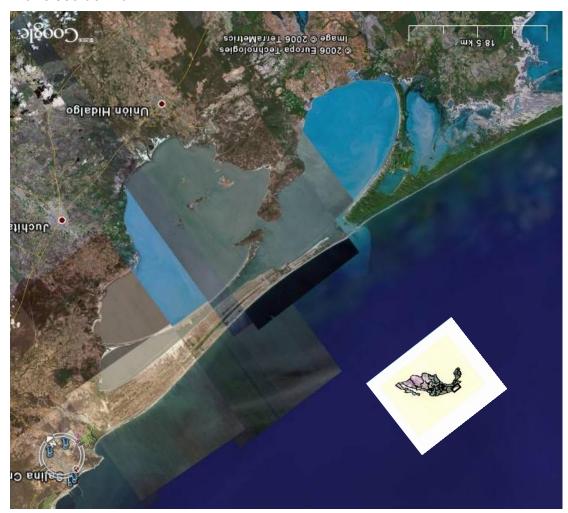
⁶⁵ "Cuando un <<norte>> se asienta sobre el Golfo de México, el gradiente de presión a nivel del mar es contenido por la cordillera orográfica que vierte al Golfo de México y fuerza lentos movimientos ascendentes de aire húmedo sobre ella. Pero en el Istmo de Tehuantepec el aire encuentra un ducto de salida fácil. Ahí el gradiente horizontal de presión atmosférica acelera enérgicamente a la masa de aire a grado tal que en La Ventosa el viento alcanza velocidades sostenidas de 30 m/s, y se llegan a medir ráfagas de hasta 50 m/s. Estos vientos se conocen como <<tehuanos>> (Gallegos, 1994), y tienen una duración media de dos a cuatro días, con vientos sostenidos por lo menos 8 m/s, según la intensidad del <<norte>> que los produce [...] Los <<te>tehuanos>> acometen violentamente sobre el mar y es tanta la fuerza de arrastre de ellos que desplazan enormes volúmenes de agua del estrato superficial del mar, particularmente del Golfo de Tehuantepec". Gallegos y Barberán, 1998, p. 29.





Entre los meses de noviembre a abril se presenta el Tehuano. En las gráficas: 1.Surgencia eólica del agua subsuperficial revelada por la alargada franja de agua fría. (El color negro corresponde a tierra y a nubes). 2. Concentración de clorofila en el Golfo de Tehuantepec a causa de surgencia eólica. Fuente: 66 tehuantepec_tmo_2005004 Credit Images courtesy Norman Kuring, MODIS Ocean Color Team, worldwind.arc.nasa.gov

⁶⁶ Véase también *Ibid*, p. 31



Efecto de la surgencia eólica en el territorio huave: Barras de San Mateo y San Francisco del Mar.

Se puede observar en la imagen satelital las huellas del movimiento del viento hacia el mar en un eje norte sur. En el centro de la barra de San Mateo se marcan las huellas en el eje norte sur, mientras hacia la barra de San Francisco (en verde) las huellas muestra el sesgo del viento en un eje noroeste-sureste. Fuente: Google Earth, Europa Technologies Image. Terrametrics, 2006.

Este conjunto de procesos eólicos, orográficos y biológicos son la urdimbre sobre la que se tejen algunos de los temas fundamentales de la diferenciación cultural de los Huaves y su cosmogonía. La referencia a la fuerza de los vientos del Norte es una constante expresada a través de diversas metáforas contenidas en mitos y rituales. Los atributos particulares de la naturaleza de esta subregión son apropiados por la cultura Huave y se expresan en sus danzas, música e indumentaria.

Una diferencia de los Huaves, con respecto de otras culturas, desde el propio punto de vista de este grupo, se basa en la creencia de que todos los antiguos miembros prehispánicos de la etnia fueron *monteok*, es decir, hacedores de maravillas, con capacidad para surcar el espacio a gran velocidad sobre el espacio lagunar. Esta habilidad habría desaparecido con el contacto evangelizador y la proscripción de las prácticas religiosas previas, pero se mantiene viva en la creencia de que algunos de los huaves todavía poseen, o poseyeron hasta hace algunas décadas, al rayo como alter ego. ⁶⁷

2. 4 Los ambientes ecológicos y su interacción

El escenario común que presentan las costas del Istmo Sur y de Chiapas en términos orográficos e hidrológicos, a pesar de las diferencias de sedimentación, tamaño y profundidad de las lagunas, es el hecho de que están constituidos por cuatro diferentes espacios: el pie de monte, la llanura costera, los estuarios, marismas y las barras con sus playas y dunas. A estos elementos hay que agregar los montes de escasa elevación que aparecen dispersos a lo largo de la costa sin formar cadenas o sierras, excepto por la Sierra de Bernal, en el municipio de Tonalà Chis. que se presenta de manera aislada.

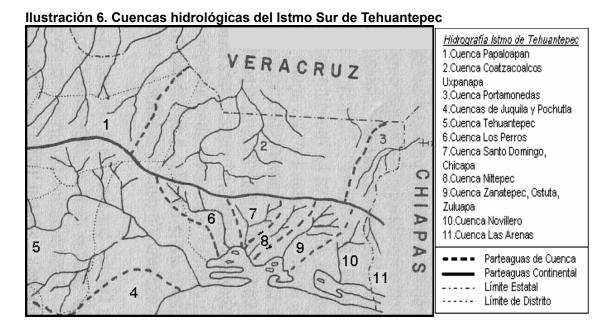
Estos espacios se encuentran en interacción constante. De la sierra bajan escurrimientos que arrastran sedimentos, reflejando la situación de las comunidades biológicas y humanas de tierra adentro. Asimismo, la dinámica del mar, con sus huracanes, mareas, corrientes, materiales y nutrimentos, afecta a las playas, manglares y marismas, los que a su vez afectan a las comunidades colindantes, tierra adentro.

Martínez, Moreno-Casasola y Castillo (1993) señalan que las interacciones entre la propia heterogeneidad de los ambientes brinda mayor variedad de condiciones que permiten el contacto "entre los elementos bióticos (flujo de especies, depredación) y los abióticos (sistemas hidrológicos, intercambio de nutrimentos, procesos geomorfológicos)". En este sentido, indican que cuando se

⁶⁷ Confrontar con Ramírez Castañeda, El fin de los montiocs, 1987.

habla de la interacción entre comunidades "de un ecosistema, se está hablando del conjunto de especies que lo caracterizan, de sus adaptaciones particulares, de la dinámica que lo rige y de las funciones que lo mantienen." (Martínez, Moreno y Castillo, 1993:161).

En el caso del Istmo Sur de Tehuantepec, al igual que a todo lo largo del litoral de Chiapas, tenemos cortes longitudinales entre los elementos orográficos del pie de monte hasta el litoral, definidos por los cauces de los ríos y sus cuencas que conforman un ambiente de transición marino a continental. Estos ambientes de transición han sido, como se verá más adelante, escenarios de la interacción entre culturas en el Istmo Sur y en la costa de Chiapas.

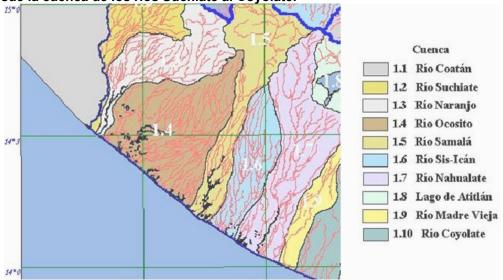


Fuente: Elaboración propia sobre plano original de Alvarez, Luis Rodrigo. *Geografía general del Estado de Oaxaca*. Carteles editores, Oaxaca. 1994.

Hacia el Sureste del espacio geográfico que ocupan las llamadas "lagunas Huaves" se mantiene la llanura costera no muy ancha más allá del estrechamiento del Istmo de Tehuantepec. Esta llanura continúa a lo largo de la costa del Soconusco hasta Guatemala abarcando desde la cuenca del río Suchiate en la actual frontera con México, hasta la del río Nahualate, donde termina la elipse del Golfo de Tehuantepec y se ensancha el continente, ampliándose a partir de ahí la llanura costera del Istmo Centroamericano en su vertiente del Océano Pacífico.

Entre el Suchiate y el Nahualate en la vertiente del Pacífico en Guatemala se siguen presentando lagunas y barras litorales, que corresponden al mismo movimiento de emersión en etapa juvenil, mencionado antes, de la provincia geológica terrestre de Tehuantepec. En esta área litoral se presentan las barras de San Simón, de Ayutlán, Ocós, Acapan, y Chiapan, además de otras lagunas litorales menores a todo lo largo, que alojan manglares al igual que en Chiapas.

Ilustración 7. Cuencas de la República de Guatemala: Fragmento de la Vertiente del Pacífico desde la cuenca de los ríos Suchiate al Coyolate.



Fuente: Instituto Geográfico Nacional, 2001.

2.5 Aspectos de la descripción histórico-geográfica: De Mesoamérica a la dinámica geopolítica intercontinental.

Mesoamérica es una gran área cultural, definida de manera general, pero necesariamente imprecisa, por sus límites geográficos⁶⁸, y que en el Norte corresponde a "un grado mucho mayor de movilidad e inseguridad, alternando en ella épocas de expansión hacia el norte con otras de retracción hacia el sur"; asimismo, Paul Kirchhoff señala que "solo en un tramo pequeño de la frontera sur colindaba, en el momento de la Conquista, con otra área de cultivadores

⁶⁸ Señala Wigberto Jiménez Moreno que "la contribución medular de Kirchhoff consistió en afinar la ya avizorada demarcación y composición étnica de Mesoamérica y determinar cuáles eran sus caracteres culturales. En cuanto a los límites geográficos, abarcaba, en el momento de contacto inicial hispano-indígena, hasta los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa (o, acaso, el Fuerte) por el norte, y hasta la península de Nicoya, en Costa Rica, por el sur." Jiménez Moreno, 1975, p. 943.

superiores (los chibcha) mientras que en el resto de esta frontera sus vecinos eran cultivadores inferiores" (Kirchhoff, 1967: 6-7). Asimismo señala que entre las tribus más meridionales de Mesoamérica se encuentran de manera inconfundible en sus rasgos culturales a los subtiaba, nicarao, y chorotega-mangue, mientras que los lenca son un caso dudoso en cuanto a ser considerados dentro de la superárea mesoamericana. Parece haber en las reflexiones de Paul Kirchhoff una ausencia en cuanto a los grupos meridionales no cultivadores, y su presencia dentro de los límites del sur de Mesoamérica. Quizá la movilidad que caracterizó a la frontera norte, también es una característica de la frontera sur. Esto es el caso de los Huaves que aparecen en el área mesoamericana con características de apropiación de recursos estuarinos rodeados plenamente mesoamericanas: "área de cultivadores superiores dentro de la cual no sobrevive ninguna tribu no cultivadora" (Op. Cit.: 11).

En contra de una definición rígida de Mesoamérica, es necesario realizar una mayor reflexión sobre lo que significó el área de la cuenca del Golfo de Tehuantepec y la provincia fisiográfica del mismo nombre en la conformación de Mesoamérica. También es necesario reflexionar que si bien la frontera septentrional de Mesoamérica se caracterizó por la alternancia en la expansión y contracción de territorios de los grupos etnolingüísticos, esta misma característica es posible encontrarla también en el área meridional, pues como veremos, la propia región del Istmo Sur de Tehuantepec presenta fluctuaciones a manera de un movimiento pendular en cuanto a las influencias que recibe a lo largo de los diferentes horizontes prehispánicos, desde tierras bajas periféricas con desarrollos más o menos autónomos, o desde tierras altas con procesos de centralización y expansión imperialista.

Por esto, resulta preciso observar en el caso del Istmo Sur y la costa de Chiapas⁶⁹ una dinámica intercultural, en la que se registra la coexistencia e interacción de grupos agricultores con grupos de recolectores de moluscos, como

⁶⁹ La definición de la frontera sur de Mesoamérica como frontera suave incluye precisamente la permeabilidad, y podemos afirmar que el caso de la presencia de los Huaves y otros grupos que representan adaptaciones a los humedales son un ejemplo de la diversidad cultural que penetra a Mesoamérica desde el sur.

abundaré más adelante en el capítulo III, al observar en el registro arqueológico la cuestión del cambio en la dieta que incorporó los moluscos de forma notoria en la cuenca del río de los Perros en el Posclásico, reportado por Judith Zeitlin (1978); y el modelo de interacción propuesto por Voorhies (1989) para el Soconusco preazteca, donde los grupos con adaptaciones ecológicas diferentes, viviendo a lo largo de las cuencas de los mismos ríos, mantuvieron una especialización productiva complementaria.⁷⁰

En términos políticos, Arthur Joyce y Robert Zeitlin describen al Istmo de Tehuantepec, desde el formativo hasta el posclásico, como "un cruce de caminos de comunicación en Mesoamérica" ambicionado por los estrategas "imperialistas" de los diferentes centros que amasaban poder económico y demográfico. Al respecto, señalan:

Las condiciones físicas cambian claramente en el Istmo de Tehuantepec, donde las rugosidades de la Sierra Madre del Sur ceden, y la línea costera del Pacífico se transforma en una planicie costera amplia. El ambiente abierto se extiende hacia el sureste hacia la fértil región del litoral del Pacífico conocida como el Soconusco [...] La interacción con las regiones altas que flanquean al Istmo es también sencilla. Siguiendo las cuencas de los ríos y las rutas naturales, el contacto con el Valle de Oaxaca y las tierras altas de Chiapas es evidente desde el Formativo Temprano. (Zeitlin y Joyce, 1999: 386) [La traducción es mía].

El Istmo Sur, desde el punto de vista de sus cuencas hidrológicas, tiene contacto con el valle de Oaxaca y con las Tierras Altas de Chiapas, así como con el Istmo Norte, y a través de la costa con el Sur de Oaxaca; estas conexiones a través de las cuencas hidrológicas, permitieron durante los periodos prehispánicos interacciones culturales alternantes con las diferentes áreas, como se puede rastrear arqueológicamente a partir del periodo Formativo Temprano. Sin embargo, el carácter complementario de los ambientes del propio Istmo permitió desarrollos culturales relativamente independientes durante algunos de los horizontes temporales definidos por los estudios arqueológicos del área, con un importante y constante desarrollo de las interacciones entre las culturas que

٠

Aunque es necesario resaltar que la adaptación a los ambientes de pantano no es privativa del área del Istmo Sur y el Soconusco, sino que también se presenta en el Golfo de México. Véase a este respecto la línea de investigación de Barbara L. Stark en cuanto a la adaptación ecológica prehistórica de los habitantes de manglares pantanosos dentro de la superárea mesoamericana. Stark, 1977.

habitaron las llanuras costeras desde el Istmo Sur hasta la costa de Chiapas —en lo que fue una área de transición mixe-zoqueana, en su ocupación de las áreas de la costa chiapaneca, la depresión central chiapaneca y la costa del Golfo de México.—

Asimismo, la región Istmo Sur-Costa de Chiapas no fue desde la Colonia y no ha sido hasta nuestros días considerada integralmente debido a la frontera política entre Oaxaca y Chiapas. Las administraciones civil y eclesiástica, durante el periodo colonial, consideraron a este corredor costero como entidades separadas, a pesar de los lazos que unieron a este territorio en el periodo prehispánico. Cabe señalar en particular, que al litoral del Pacífico Sur, desde Tututepec hasta Tonalá, los mexicas lo denominaron Anahuac Ayotlán, 71 con lo que podemos observar que previamente a la conquista la consideración del territorio de referencia formaba parte de una concepción geopolítica unitaria. Recientemente Laura Machuca (2006) ha realizado estudios que permiten observar la continuidad del corredor en términos económicos y culturales para el periodo colonial, a través de una visión microhistórica que sigue la formación de redes familiares que comercian con la sal y que enlaza a los habitantes de la costa del Pacífico desde el Istmo Sur hasta Guatemala.

Durante el periodo postindependentista temprano, surgió una disputa entre Centroamérica y México por la anexión del territorio de Soconusco. La importancia que se le dio a la frontera con el Istmo de Tehuantepec, desde el punto de vista centroamericano, fue la del posible acceso al Golfo de México en su proyecto de la conformación de un Estado Nación fuerte, donde la capital (Guatemala) tendría carácter central en el aspecto territorial, que pierde sin la presencia de Chiapas. Los gobiernos de México y Chiapas vieron en su asociación una alianza importante para defender sus respectivos territorios soberanos. En Chiapas existieron fuerzas en pro y en contra de la anexión a Centroamérica, pero al final lograron imponerse los que favorecían la anexión a México. Al mismo tiempo, otras fuerzas separatistas en Centroamérica, abonaron a la desaparición de ese

-

⁷¹ "It is the town of Ayutla which gives its name to the coastal strip extending from Tututepec to Tonalá, which the Mexicans called Anahuac Ayotlán". Wallrath, 1967, p. 14.

proyecto de nación, que a la postre se convirtió en varios Estados Nación independientes (*Apud*. Pineda, 1848: 19-20). La importancia geopolítica del corredor del Golfo de Tehuantepec y su costa fue subrayada posteriormente por la expectativa de formación del Estado de Tehuantepec independiente del de Oaxaca, en la segunda mitad del siglo XIX; cuestión que se logró hacia 1857 pero que no prosperó, y que culminó con la imposición del juarismo, de su permanencia dentro del Estado de Oaxaca, contra la voluntad del movimiento separatista de los istmeños dirigido por Che Gorio Melendre.

A esta dinámica geopolítica continental, prehistórica e histórica, hay que añadirle la dinámica intercontinental que a través de los golfos de Tehuantepec y de México conecta con las cuencas oceánicas del Pacífico y el Atlántico respectivamente.

Si bien Hernán Cortés se había percatado de la potencialidad del uso de la costa del Istmo Sur como plataforma de nuevos descubrimientos y conquistas, y esto lo llevó a ubicar un astillero en el área y a extender el Marquesado del Valle a Tehuantepec, durante el periodo colonial el desarrollo del puerto de Acapulco y su ruta a las Islas Filipinas restó atención a la zona y su uso como puerto se hizo esporádico. No obstante, en el periodo colonial tardío (alrededor de 1750 en adelante), con el advenimiento de las reformas borbónicas, la cuestión exploratoria, cartográfica y de apertura de nuevos puertos a la navegación se volvió a activar para la Corona española a través de la Real Escuela de Navegación;⁷² pero los movimientos de independencia en las colonias detuvieron los nuevos proyectos, aunque todavía en 1813, la Corona decreta como puertos de cabotaje a las bahías de Tonalá y Tapachula.

En su Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco, Emeterio Pineda se lamentó de que el Mar Muerto no fuese explotado como puerto, a pesar de que las Cortes de España, le habían concedido el título para hacerlo. Al respecto señalaba:

⁷² Confrontar con Torres, 1985.

La bahía de Tonalá, distante tres leguas de esta villa, á mas de la Tapachula, se ha reconocido varias veces en distintos tiempos. Á la entrada del canal se calculan 200 brazas de estension y 7 de profundidad: hácia el Este del mismo canal hay una ensenada considerable; por cuyas circunstancias, se ha estimado esta bahía superior á la barra de Tampico. Las Cortes de España, por decreto de 29 de Octubre de 1813, le concedieron, con la de Tapachula, el título de puerto para el comercio de cabotage; pero nada se ha hecho posteriormente para que merezca esta distincion, pues se ha dejado como estaba; y solo sirve para la pesquería de camaron y de pescado, que hacen los vecinos de Tonalá para comerciarlo en la cuaresma, con los del Departamento y el de Oajaca. (Pineda, 1999 [1845]: 39-40).

Las lagunas Superior e Inferior o Sistema Lagunar Huave o bahía de Santa Teresa o Laguna de Suchitlán, tuvieron un uso esporádico como puertos de cabotaje, como se puede observar en la anécdota que relata Alexander Von Humboldt:

En 1771, entre la artillería del castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, se descubrieron algunos cañones fundidos en Manila. Como se sabía que, antes del año de 1767, para ir los españoles a las islas Filipinas no remontaban el cabo de Buena Esperanza ni el de Hornos y que desde las primeras expediciones de Magallanes y de Loaisa, que habían salido de España, todo el comercio del Asia se hacía por el galeón de Acapulco, no se podía concebir como habían atravesado estos cañones el continente de México para llevarlos desde Manila al castillo de Ulúa. La gran dificultad del camino de Acapulco a México, de allí a Jalapa y a Veracruz, no hacía muy probable que hubiesen venido por allí. A fuerza de indagaciones se supo, tanto por la crónica de Tehuantepec, escrita por el P. Burgoa, como por las tradiciones que se conservan entre los habitantes del istmo de Coatzacoalcos, que estos cañones, fundidos en la isla de Luzón y desembarcados en la barra de San Francisco, habían subido la bahía de Santa Teresa y el río Chimalapa, que los habían transportado al río del Malpaso por la hacienda de Chivela y el bosque de Tarifa y que, habiéndose embarcado de nuevo, los habían hecho bajar por el río Coatzacoalcos hasta la desembocadura en el golfo de México. (Humboldt, 1984: 469).

Entre las dos dinámicas geopolíticas, la continental y la intercontinental continúa en la actualidad el Istmo de Tehuantepec en su conjunto, entre el Plan Puebla Panama y los planes de la ruta de conexión ferroviaria transístmica en su versión del siglo XXI.

2.6 Las cuencas hidrológicas del Istmo Sur y la especialización de la cultura Huave en la apropiación de recursos estuarinos.

Al igual que el agua que escurre y se cuela por todas las cuencas hidrológicas hacia las lagunas costeras, el Istmo Sur es una región de movimiento de organismos, personas y bienes de intercambio de corta, media y larga distancia. Se trata de un corredor, una ruta del tránsito constante, tanto biológico, como

⁷³ En la edición citada se respetó la sintaxis y la ortografía de la edición original publicada por la Imprenta de Ignacio Cumplido en 1845.

cultural. Lo mismo se aplica para la Sierra Atravesada del Istmo Central, cuya selva de niebla de Chimalapas cuenta con una gran riqueza biótica, gracias a que se trata de una zona de encuentro fortuito de especies que generan una de las mayores biodiversidades del continente.

Los Huaves, a quienes actualmente identificamos como una etnia de Oaxaca, han tenido contacto constante con la zona de manglares del llamado "Manchón" en Chiapas, como lo demuestra su tradición oral y algunos aspectos de la apropiación de los recursos relatados en documentos coloniales, así como en el trabajo de Zizumbo y Colunga (1982).

La interacción es obligada para los huaves en su adaptación a las lagunas debido a que la materia prima de sus embarcaciones no se presenta en su actual territorio político, sino en las colindancias del Mar Muerto con El Manchón, alrededor del área del Cerro Bernal.

Los actuales constructores de cayucos en San Mateo del Mar se trasladan a realizar el trabajo de construcción a algunas de las pesquerías ubicadas en las riberas del Mar Muerto en Chiapas, desde donde se dirigen tierra adentro a conseguir los árboles de *guanacaste*.⁷⁴

De acuerdo a Zizumbo y Colunga, el uso de los cayucos para la pesca es introducido en los años cincuentas del siglo XX. Previamente "sólo se utilizaba la balsa para el transporte del producto, la pesca en sí se llevaba a cabo a pie; en los lugares más profundos se utilizaba una especie de zancos para ayudarse a tirar la atarraya." (Zizumbo y Colunga, 1982:191). Esta afirmación de los autores citados es polémica ya que no ilustran ni describen las balsas a las que hacen referencia. Si como indican, los cayucos no se usaban antes de esos años, habría que preguntarse a qué se refiere el término *canoa* que se emplea en un documento del siglo XVI. El fragmento del documento señalado habla de los pagos a los pueblos de la costa del Istmo, que en el mes de enero de 1557 se hicieron "por el servicio que dieron para la construcción de un galeón",

⁷⁴ Véase la reproducción de una entrevista con un constructor Huave, más abajo.

[...] treinta y dos días ansi de indios y *canoas* de servicio para los baxos, como de comida y otros casos, lo cual se pago de esta manera: Primeramente a los de Tepeguacontlan de 3 fanegas de maíz que hizieron tortillas para la gente y pescado que dieron e una *canoa* y 11 indios de servicio para los baxos se les pago 8 pesos, 4 tomines. A los de Guacontlán se les pago 7 pesos y 4 tomines por la lleva de 7 árboles de pino que llevaron del astillero a la varra para mástiles y lenterías. Se pagó a los de Estacatepeque 19 pesos de servicio de 24 yndios que dieron para los baxos y de comida, tortillas y pescado para la gente. A los de Camotlán se les pagó 14 pesos y 2 tomines por el servicio de 2 *canoas* e 25 yndios que ayudaron en todos los vaxos y de comida que dieron para la dicha gente de la nao. A los de Oselotlan 6 tomines.⁷⁵

Esto indica, o que Zizumbo y Colunga estuvieron equivocados en cuanto a la introducción de los cayucos, o que su referencia es exclusivamente a su uso en la pesca --como me parece--, o que los documentos coloniales se refieren como canoas a las balsas observadas por estos autores, pero que no describen, y que servirían para el transporte de materiales y no para la pesca.⁷⁶

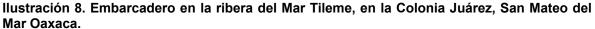
Aunque el guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*) crece también en las cercanías al sistema lagunar Huave, en especial en la ribera media del Río Ostuta, es probable que las características de tamaño y grosor hicieron necesaria la utilización de las maderas que crecen en El Manchón, a donde acudían los Huaves para obtener las embarcaciones, ya que, como tambien reportan Zizumbo y Colunga, no existe una tradición de construcción previa de las mismas entre dicho grupo.

Ahora bien, hay que señalar que el uso de cayucos fabricados con *Enterolobium cyclocarpum* fue disminuyendo. Durante las décadas de los años setentas y ochentas del siglo XX, empezaron a ser sustituidos por lanchas de fibra de vidrio, no obstante que el costo de estas últimas embarcaciones --las cuales requieren motor, gasolina, mantenimiento, créditos y enlaces con las instancias burocráticas-- han obligado a los huaves a regresar al uso de las embarcaciones de madera, como puede observarse en la imagen, tomada en Colonia Juárez, San Mateo del Mar en Agosto de 2006.

⁷⁵ AGN, H.J. 160 bis. 2^a. Pte. F. 369 en Bailón, 2001: 71.

⁷⁶ De acuerdo a AGN, H.J. Leg. 160 bis. 2ª. Pte. Fs. 271, 312, 315, 325, 330, 332, 366, 386. En esta fuente se refieren los pago en las labores del astillero en 1556 por servicios de los pueblos huaves por transporte de diversos materiales, como tablas, anclas, una bomba, por hacer carbón y por servir en el astillero, por trabajar haciendo bohios, transportar xarcia y un cable a las salinas. En Bailón, 2001: 70 y 71.

Pero también el viento obliga a los huaves a usar todavía cayucos de guanacaste con el peso suficiente para evitar su hundimiento.





Flota de embarcaciones de guancaste en Colonia Juárez, San Mateo del Mar. A la izquierda de la imagen se observan las praderas erosionadas por el Tehuano.

Es necesario resaltar que si los Huaves no tuvieron necesariamente embarcaciones, como con las que cuentan ahora, esto no implica que su proceso de adaptación a los humedales sea algo reciente.

El proceso de adaptación de los Huaves a los humedales del Istmo Sur de Tehuantepec es una incógnita. Sin embargo, los elementos para el análisis de dicha adaptación se pueden estudiar de manera preliminar con los datos arqueológicos que los investigadores de esta especialidad han reportado, lo cual también implica la observación de su área de movilidad prehistórica.

En el siguiente capítulo presento los estudios arqueológicos del área, manteniendo en mente la idea de la adaptación ecológica y cultural que los Huaves realizaron a partir de su arribo al Istmo Sur de Tehuantepec en el Posclásico. Una pregunta que trato de responder tentativamente es la de su posible proveniencia desde las costas del Pacífico centro o sudamericano, al Sur de su actual emplazamiento y su posible especialización previa como recolectores de moluscos de estero, que permitió su acceso a un área cultural de transición mesoamericana, densamente poblada hacia el posclásico medio.

Zeitlin y Zeitlin (1990) reportan que el mayor nivel demográfico en todo el periodo prehispánico se dio en el Posclásico temprano, algo así como cien años antes de la inserción de los Huaves en el área de lagunas y no es factible que éstos hubiesen desplazado a los habitantes de la zona de la planicie del Río de los Perros como lo afirmó Burgoa. El posclásico Medio no ha sido considerado como un corte temporal importante por la arqueología del área, por lo que el lector encontrará en el capítulo siguiente los argumentos que ubican la importancia de plantear este periodo para la posible primera presencia arqueológica de los protohuaves.

La inclusión de una descripción del ambiente más allá del área Huave actual en el Istmo Sur de Tehuantepec busca ofrecer un espectro amplio que corresponde a la cosmovisión Huave. Expresada en mitos y tradiciones de peregrinación, incluye cuatro puntos: 1) Esquipulas en Guatemala, 2) Cerro Bernal en Chiapas, 3) Chihuitán en el pie de monte del río de los Perros en las cercanías de Guevea de Humboldt y 4) Astata en el pie de monte de la costa de Oaxaca.

Otros trabajos han cubierto ya el aspecto del análisis estructural y la toponimía de los Huaves de San Mateo del Mar. Ese no es el objetivo de este trabajo, pero es necesario tener ese antecedente para abordar la estructuración del modelo evolutivo de la adaptación de los huaves al entorno natural y social, en una visión de larga duración como la que se presenta aquí, tratando de entender las diferentes etapas a las que sucesivamente se han ido adaptando los huaves, y

cómo eso ha afectado sus formas de apropiación de los recursos, de apropiación del territorio y de su movilidad de corta y larga distancia.

La calidad de recolectores de moluscos, que no solamente pescadores, en un área rodeada de grupos agricultores y cazadores de tierra adentro, es un primer elemento que nos hará reflexionar sobre el origen exógeno de los huaves, junto a otros elementos, como su remota asociación lingüística con el mixe-zoque, la única lengua mesoamericana con la que se han encontrado alrededor de 15 cognados válidos y de lo que se extrae una vinculación funcional, no genética.

2. 7 Las lagunas y el territorio: base económica e identidad de los huaves.

Paso ahora a profundizar en una discusión necesaria sobre la relación entre un cuadrángulo de elementos: 1) la adaptación ecológica de la que es portadora y producto la cultura Huave, a través de los procesos prehistóricos e históricos vividos en su relación con el medio; 2) La identidad actual de los huaves en función de esa adaptación; 3) La base material de subsistencia de los huaves actuales; 4) Las relaciones contradictorias entre los elementos del Estado Nación y las formas tradicionales de identidad y obtención de los recursos de los Huaves. Estos cuatro elementos están presentes en la configuración de la identidad. No realizo un desarrollo de cada punto, ya que en la exposición se entreveran.

La identificación del agua como elemento primordial de la cultura Huave, se formula en afirmaciones como la siguiente: "a las aguas de veras se les da un amor especial, es como el que da la vida, lo citamos como una madre". ⁷⁷

Ante el problema de la articulación contradictoria entre el Estado Nación y la tradición es necesario recordar que esta cuestión es asumida por el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo, de 1989, que señala en su preámbulo:

⁷⁷ Flaviano Terrazas Gutemberg, comunero huave.

Reconociendo las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven; observando que en muchas partes del mundo esos pueblos no pueden gozar de los derechos humanos fundamentales [...] y que sus leyes, valores, costumbres y perspectivas han sufrido a menudo una erosión; recordando la particular contribución de los pueblos indígenas y tribales a la diversidad cultural, a la armonía social y ecológica de la humanidad [...]

Abundaré primero en los aspectos descriptivos de la base material actual en cuanto a las lagunas de los actuales territorios legal y políticamente constituidos en Municipios Huaves, que como ya he señalado no corresponden a su territorio de movilidad histórica.

El sistema lagunario del istmo sur de Tehuantepec se conforma por cuatro cuerpos de agua que en conjunto forman una cuenca de 4 mil kilómetros cuadrados; reciben un escurrimiento anual de aproximadamente mil millones de metros cúbicos, y consta de: 1) la laguna Superior con una extensión de 33,080 ha., en la que desembocan los ríos de los Perros y Chicapa, los arroyos Estancado y San José, siendo la laguna que tiene el mayor aporte de agua dulce; 2) la laguna Inferior, con 21,120 ha., en la que desemboca el río Niltepec; 3) el mar Tileme, que forma parte de la laguna Inferior, con 5,060 ha., y 4) las lagunas Oriental y Occidental, en las que desemboca el río Ostuta, con 4,690 ha, sumando una extensión total de 68,950 ha.⁷⁸

Con un fondo arenoso formado principalmente por conchas de moluscos, estas lagunas son someras. Aproximadamente el 25 por ciento de sus aguas tienen una profundidad de cinco metros y el Mar Tileme y las lagunas Oriental y Occidental no pasan de entre uno y uno y medio metros de profundidad. Constituyen la fuente de recursos más importante para los Huaves o mareños y conforman un territorio⁷⁹ en el que confluyen los diferentes pueblos de esta cultura.

⁷⁸ Comisión Nacional Consultiva de Pesca, 1970.

⁷⁹ El concepto de territorio se entiende aquí como lo define la OIT en el Convenio 169: "…la totalidad del hábitat de las regiones que los pueblos interesados ocupan o utilizan de alguna u otra manera. (Artículo 13, párrafo 2).

Cuadro 3. Área del sistema lagunario del istmo oaxaqueño

Albufera	Hectáreas
Laguna Superior	33,080
Laguna Interior	26,120
Mar Tileme	5,060
Lagunas Oriental y Occidental	4,690
Total	68, 950

Fuente: Zizumbo y Colunga, 1982: 23

Nota: No incluye el Mar Muerto

El sistema lagunario se comunica con el mar en la bocabarra de San Francisco (94° 46' longitud O y 16° 13' latitud N), la cual comunica a la laguna Inferior con el océano Pacífico. En la temporada de secas, ésta se cierra completamente por el efecto del transporte litoral, por lo que periódicamente hay que abrir canales que sirven de comunicación.

En la barra de San Mateo del Mar, la laguna *Kiriüw*, también tiene contacto con el mar en varias bocanas. El agua entra desde la primera quincena de abril hasta la segunda quincena de julio, cuando la laguna está casi seca, penetra en ella con la marea alta, ayudada por los vientos del sur, que en ese periodo del año soplan con mayor fuerza y frecuencia, aunque en la actualidad estos procesos se han visto modificados, ya que a lo largo de los últimos diez años (desde 1997) la sequía en época de lluvias ha ido en aumento y la laguna *Kiriüw* ha empequeñecido, pero se conserva su lecho seco. En condiciones de plenitud, la *Kiriüw* abarca en forma alargada gran parte de la barra de San Mateo. Formaba tres cuerpos diferenciados por la toponimia vernácula de los habitantes del municipio de San Mateo y de la agencia de Juchitán, Santa María del Mar. A manera de caminos por su forma larga, se les denomina aún a los espacios vacios estero *Ti Patier* que se divide en dos en la colonia Costa Rica en un punto que se denomina *Ndiomil* y continuando hacia el Oeste hasta los confines cercanos al

cerro de Huazontlán en la colonia Cuauhtemoc, donde se le nombra estero *Mi Cual Ndek* que se reúne con el estero *Ti Cajiel*. El estero *Ndek* es el que se encuentra rodeando el borde norte del pueblo de San Mateo del Mar, la cabecera del municipio, que ha sido obstruido en la actualidad por un gran médano,

El tercer camino es el *Nine Guajiyow*, el cual se encuentra tapado a la altura de San Mateo. (Zizumbo y Colunga, 1982: 29) Hacia el Este la laguna *Kiriüw* sigue su curso sobre la barra más allá de la frontera con Santa María del Mar, lo que la convierte en objeto de discordia entre las dos comunidades, pues es la única parte del cuerpo de agua que todavía se llena y permite la pesca. En 1998 se presentó un conflicto limítrofe en el cual las autoridades comunales de San Mateo del Mar promovieron la quema de los chinchorros de los pescadores de Santa María.

Los huaves mantienen un estrecho vínculo con su territorio a partir del detallado conocimiento de sus rasgos, expresados en la toponimia local. Un caso que ilustra esta relación entre el territorio Huave y su identidad étnica es el mito de notsweak ("uno cuerno"). El relato recopilado en San Mateo del Mar alude a una serpiente, que en una posible interpretación representa la amenaza de la inundación más allá de los niveles deseables, toda vez que la misma es benéfica cuando el ciclo es regular. El rayo (teat monteok) es un ente activo que se convierte en fiel de la balanza entre la falta y el exceso del agua, en escenarios que marcan simbólicamente la unidad cultural de pueblos espacialmente separados –Como San Mateo, Santa María y San Dionisio Pueblo Viejo, que se encuentran en barras separadas por las aguas del Calüy Ndek, el mar Tileme:

Por [la] laguna Kiriuw hay una serpiente en un cerro y los naguales montioks quieren sacar la serpiente y llevarla a Santa María, pero uno no quiere porque va a matar a todos, los va a ahogar; el que no quería era de San Mateo, pues no quería que murieran los de Santa María. Por eso les dijo a los otros [montioks] y sacar la serpiente por notsweak, para matarla antes de entrar al mar vivo. Para matarla, tienen que levantarle la cabeza y así engañarla. La serpiente también es nagual y los montioks platicaban con ella, pero ni así levantaba la cabeza.⁸⁰

Un viejito enfermo de San Mateo, que era montiok, desde San Mateo veía cómo no podían matarla. Le dijo a sus hijos: --Sáquenme de la cama. Ellos preguntaron: --¿Por qué sales? --Porque no pueden matar a la serpiente, contestó.

⁸⁰ Querían que levantara la cabeza para poder decapitarla.

Pidió su machete y una cubeta de agua. Ellos [los otros montioks] estaban en notsweak y él en San Mateo. Pegó con su machete en el piso y cayó un rayo grande que mató [a] la serpiente, que murió en notsweak. El señor que salvó a los de Santa María se sacrificó por su pueblo. Así terminó la historia.

Por eso en notsweak hubo un canalito, donde la serpiente no quería levantar la cabeza, porque ella trae mucho agua. El canalito está en la orilla, entre el mar Muerto y el mar Vivo, pero no entra. Cuando la marea está fuerte, se inunda el canalito notsweak y pasa el agua. El canal lo hizo con su cuerno cuando salió del cerro. Ahora hay un pueblo en ese cerro. Se llama Pueblo Viejo. Unos cuantos huaves viven ahí que eran de San Dionisio.

La narración puede presentar algunas variantes, según la versión del informante. En este caso se trata de un pescador de 30 años de San Mateo del Mar. Otra versión se puede encontrar en el "Cuento de Luis Pérez", recopilado por Elisa Ramírez Castañeda (Ramírez, 1987: 66). Otro informante señaló que la cubeta de agua sirvió para mojar a una de las hijas del señor, que al ver la transformación de su padre en rayo, cae muerta. El cubetazo de agua que su padre le arroja la revive. En la versión de Ramírez el señor se llama Luis Pérez y es el último montiok, y la cabeza decapitada de la serpiente "se transformó en piedra y está en Huamelula en un cerro" (*Ibid*: 67).

Hay que resaltar que la Danza de la Cabeza de Serpiente, (Omal Ndiek) que se escenifica en la plaza principal de San Mateo del Mar como parte de los rituales de Corpus Christi, guarda elementos en común, tales como la presencia del machete y la cabeza de serpiente que es portada por uno de los danzantes.

Aunque muchos de los mitos huaves contienen un elemento local intrínseco, que revela el etnocentrismo de cada comunidad, este mito revela los elementos de una intersección. Es un mito que se refiere a un área geográfica que gracias a la tradición oral nos permite reconocer en el espacio su posible ubicación.

Ilustración 9. Sitio arqueológico *Notsweak/*Uno Cuerno, y de confluencia de las cuatro entidades políticas huaves.





Arriba: Vista de la boca que comunica las lagunas Superior e Inferior (al centro), a la izquierda Tepeguazontlán (San Dionisio del Mar Pueblo Viejo), a la derecha, la punta donde se encuentra San Dionisio del Mar Pueblo Nuevo. La perspectiva, desde el sitio arqueológico de Cabeza de Toro (notsweak, uno cuerno). Abajo: Sitio arqueológico en Cabeza de Toro. Se observa la erosión eólica que dejó al descubierto la pedacería de lítica, cerámica y conchas de varios moluscos.

Una vez ubicado, el lugar revela su centralidad, al tener contacto visual con la bocabarra de San Francisco y con la bocabarra que conecta la laguna Superior al Norte y la Inferior al Sur. Desde este lugar también se puede observar la elevación donde se encuentra San Francisco del Mar Pueblo Viejo (Iztactepeque) hacia el Oeste, y San Dionisio del Mar Pueblo Viejo (Tepeguazontlán) hacia el Norte, y en el que los pescadores de San Mateo del Mar (Guazontlán) y Santa María del Mar (Ocelotlán), provenientes del Este de la propia barra, establecen campamentos de pesca temporales. En este paraje, que se encuentra a unos cinco kilómetros hacia el Este de Santa María del Mar, los Huaves de San Mateo del Mar y los de Santa María confluyen, manteniendo campamentos de pesca más

o menos permanentes. Para hacer más interesante el lugar se encuentran también dos sitios arqueológicos, uno sobre una loma al centro de la barra que permite una visión de conjunto de la punta donde se halla San Dionisio, la bocabarra de San Francisco, el Océano Pacífico y la boca que comunica las lagunas Inferior y Superior.

El mito de *notsweak* llama la atención sobre algo que sucede actualmente en este espacio, ya que se trata de un lugar en el que coinciden pescadores de tres diferentes pueblos huaves, independientemente de la división política. Aunque físicamente, como se ha comprobado a través del reconocimiento del terreno durante esta investigación, *notsweak* se localiza en Santa María del Mar, y corresponde al paraje que aparece en las cartas del INEGI, como Cabeza de Toro.





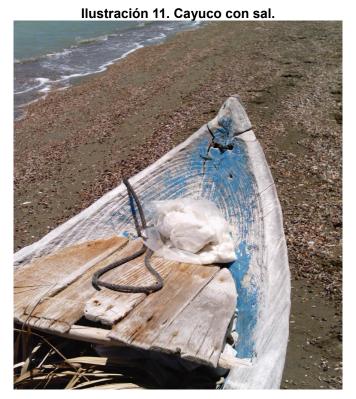


En la ilustración de arriba campamento permanente con cerca viva, que permite la protección contra el viento, denominado *ticorrël*. Obsérvense arriba los cestos que siempre acompañan a los pescadores huaves. En la ilustración de abajo se muestran dos campamentos temporales sin ocupación en el momento.

La protección que un ciudadano de San Mateo brinda a Santa María del Mar en el mito, contrasta con la relación efectiva que tienen estas comunidades huaves. En realidad, San Mateo y Santa María del Mar se encuentran en permanente conflicto, y se disputan tierras y laguna en la frontera entre las dos entidades políticas.

Por otra parte, la mitología huave adjudica la creación de la sal a *El huérfano* (Ramírez, 1987: 50-51), personaje que realiza una travesía a lo largo de los pueblos huaves provocada por el rechazo de la gente por su fealdad y rareza (pues, en efecto, no es un niño común, sino un montiok). Cuando el huérfano se va a Tenochtitlán, porque se le ordena partir a la ciudad de la gente möl (extranjero), va creando mediante el efecto del desprendimiento de ciertas partes de su cuerpo, la mayoría de los elementos geográficos que caracterizan el ambiente huave: la laguna de San Mateo (Kiriüw), el cerro de Guazontlán, el Mar Tileme, la barra de San Francisco, el cerro de las Flores de San Francisco del Mar y el Cerro Cristo (isla en el interior de las lagunas). La sal es creada cuando el huérfano siembra uno de sus dientes en la tierra, y el camarón aparece cuando, en un ataque de rabia se arranca los bigotes y los arroja a la laguna. Al igual que el mito anterior, éste presenta versiones diversas, pero a diferencia de aquél, en este caso, en cada pueblo se dice que el huérfano es originario del propio pueblo de quien lo cuenta.

La relación entre sal (*quiniüc*) y camarón (*tixem*), a los que se considera sagrados (*nangaj*), es decisiva para la economía doméstica y comercial de los huaves. Gracias al proceso de salado del camarón –que se sala inmediatamente después de la captura, cuando las embarcaciones no tocan tierra aún— éste se conserva para ser vendido o consumido sin riesgo.



En el cayuco, listo para partir al anochecer, la sal no puede faltar.

Las condiciones lumínicas y térmicas en combinación con la actividad eólica favorecen la actividad fotosintética y, consecuentemente el desarrollo del fitoplancton y de los organismos que se desarrollan a partir de él, propiciando una fauna marina y lagunar que se encuentra adaptada a un ambiente de gran variabilidad estacional, en especial por los procesos de surgencia eólica que condicionan niveles de salinidad altos en las lagunas por la evaporación.

Las especies presentes más comunes son crustáceos, como jaiba, camarón, camarón rojo, camarón blanco y reptiles como la tortuga carey, parlama, caguama y golfina (Zizumbo y Colunga, 1982: 63, 64, 167, 168). A pesar de la veda permanente, la recolección de huevo de tortuga se realiza en las noches de luna en el periodo de desove de junio a diciembre. El producto, en su mayor parte, se destina a la venta.

Entre las diversas clases de tortuga que forman el inventario faunístico en la cultura huave, existen algunas que se presentan como animales "socializados". Este es el caso de *poh*, la tortuga de agua dulce, cuya orina es asociada a la

llovizna, y cuyo caparazón es usado como instrumento musical, al ser percutido con dos cuernos de venado durante las festividades de la Cruz Verde de Mar Tileme, San Isidro Labrador y Corpus Christi. La tortuga, tiene un ciclo de vida ceremonial en el transcurso de esas fiestas, ya que "nace" cuando termina la temporada de secas y "muere" con la llegada de las lluvias. Pero antes de su muerte, durante la fiesta de Corpus, sale de la casa del mayordomo de esta festividad a "buscar familia" (padre, madre y padrinos) durante la noche, recorriendo las calles de San Mateo del Mar. Durante su recorrido se percute el caparazón de la tortuga para propiciar la lluvia y así consigue sus parientes de entre quienes le dan acceso en sus casas a la sonora comitiva.

También a las especies marítimas de tortuga se les atribuyen características de sociabilidad humana. Se les llama *müm wïn* (mamá tortuga). De ella se dice que es un animal que, como las personas, nace con juicio (Ramírez, 1987: 171 y ss.) y en virtud de ese entendimiento, los recolectores de sus huevos, --practica a la que se denomina en castellano playear--, entonan una canción en la que le hablan de la búsqueda en los cuatro puntos cardinales (*nonüt*, *noleat*, *cawey*, *cawac*) y le piden ayuda para alimentar a la familia. En otra canción, probablemente más reciente, se describe el derrotero del recolector:

Mi sond wiñ

Tyim ta paña Tambas mal wiuj Anek wiñ ta tyip Mu ump tiol xa tiuj

Ay nimalito Ngo me tan naxip Ñikiriw nayak Tiol machupich a nchip

Ndo an nawañ Tambas kajlay Tambas naxot ∣A nchip Pat Lay

Ndo an nawañ Tambas tyumbé Al nape larraw La ngo namé Ndo tango tos Tiol a tiuj tyipiñ Al nape tyi kambaj Ngo nayond kakiñ.

Son de la tortuga

Ayer por la tarde Yo fui al Tumbo Una tortuga me salió en el camino Para poner sus huevos

Pobre animalito Con ser animal Nunca pensé Que fuera a llenar mi canasta de huevo

Después de sacarle sus huevos Seguí mi camino Luego tuve que esconder mi canasto

En El Mezquite

Seguí mi camino llegue a Boca barra Ya había amanecido Yo no dormí nada

Me fui para el pueblo Por el camino de Tyipindyi Cuando llegué al pueblo Me estaba matando el frío.

Versión y traducción del señor Antonio Gómez Vargas El playeo no sólo sirve para la recolección de huevo de tortuga sino también para la caza de la propia tortuga, ya que de su grasa se obtiene aceite y también se emplea su carne y sangre. El playeo, vale decir de paso también sirve para la recolección de cangrejo.

En otro mito que recoge la estampa de sirena --que viene en el tradicional juego de la Lotería, introducido por las ferias trashumantes--, los informantes la describen como "una mujer con guitarra que vive en el mar".

Según la narrativa de los huaves de San Mateo del Mar, tanto las tortugas como los peces son hijos de la sirena, que personifica la fertilidad del medio acuático. Esta figura femenina ayuda a los pescadores a tener buena captura:

La señora sirena vive en el mar vivo. Yo nunca la he visto, pero dicen que es una mujer, tiene en su mano una guitarra, fuma cigarro, pero anteriormente la vieron, a esa sirena. Anteriormente un pescador [que] mucho anda buscando [peces] en el mar vivo, mentando que de dónde va a encontrar pescado para alimentar a su familia, quien le va a ayudar. Alguien le dijo que hay un lugar encantado donde vive la sirena, pero ¿dónde?, dice el pescador. Hasta que la señora lo escuchó; se le apareció la sirena, se le apareció una mujer a la mitad de la mar, que le dice: "venga", y habló con él y lo llevó al Encantado. "Entra, sígueme" [dijo la sirena]. Pero el hombre tenía miedo, pero se armó de valor y se entró en lo hondo, y la sirena lo llevó a donde había mucho pescado. Con un tarrayazo se llenó de pescado, allá en el Encantado, donde vivía la sirena. ""

La asociación de una figura femenina con la fertilidad de la tierra es una característica ampliamente difundida, pero en este caso se aplica al medio lagunar y marino, al agua. La asociación con otra figura mayor de la cosmovisión huave es inevitable. Se trata de la *Mümnijmeorkan* que se traduce como "madre concha piedra", donde piedra para los huaves de San Mateo del Mar, significa también vágina, por lo que la sola mención del nombre de esta figura mítica, provoca pudor y nerviosismo. A diferencia de los relatos híbridos sobre la sirena, esta otra madre, fue dadora de los nombres en tiempos míticos, pero el nombre implicaba el conocimiento del nagual de cada persona, por lo que recibir el nombre significaba ser nagual. Por eso, todo huave era montiok, señalan los informantes. A cambio de los nombres para su progenie, un jefe de familia, debía ofrendar al primógenito

⁸¹ Entrevista a Silvino Figueroa por Abeyami Ortega.

a esta deidad, que proviene del mar.⁸² Hay que agregar que existen dos elementos espaciales en esta figura, ya que se le asocia a una de las bocabarras de la laguna Kiriüw, pero que se mudó a una isla⁸³ en el seno de la Laguna Superior, con la llegada de los evangelizadores y la imposición de la nueva religión.

El tema de la fertilidad lagunar es para los Huaves una cuestión de primera necesidad, está vinculado al conocimiento del espacio, del movimiento de las estrellas que revelan la hora y orientación durante la noche, del conocimiento de los ciclos de otros depredadores como en el pasado el lagarto (ahora extinto en la zona) que fue un aliado de los pescadores. Los ciclos anuales de las temporadas de vientos y lluvia conformaron el ritmo de su ciclo ritual en función de la base material de la producción lagunar.

El pescador recolector huave tiene un vínculo con las lagunas que es la extensión de su propia percepción. Es capaz de definir la presencia del camarón porque conoce su ciclo, sabe que crece durante el periodo de lluvias y busca alimento cuando el sol se oculta. También sabe que el ciclo lunar tiene efectos sobre su desplazamiento, por lo que la pesca se facilita durante las noches de luna llena y luna nueva.

La pesca se organiza con base en tres sistemas básicos que se orientan a partir de tres tipos de redes empleadas por los Huaves: la atarraya (ndok), el chinchorro corto (nine cinc) y el chinchorro largo (nahal ndok). Cada tipo de red implica el uso de técnicas y número de pescadores diferentes.

La atarraya es una red circular con pesas de plomo, las cuales sustituyen las de barro o piedra pulida que se usaron en el periodo prehispánico como se puede constatar en el sitio prehispánico de Cabeza de Toro, (como se observa en

⁸² Al igual que otros mitos huaves, se pueden encontrar varias versiones. Hay que recalcar que no se ha hecho un trabajo sistemático de comparación de versiones. La que se presenta en este texto proviene del trabajo de campo realizado en 1986 y presentado en mi tesis de licenciatura (1995). Ramírez (1987) y Millán (2003) se han ocupado de la exégesis de esta deidad. Millán afirma que la figura de la Virgen de la Candelaria tiene el elemento sincrético de la *Mümnijmeorkan*.

La isla de Cerro Cristo: *Monopootstiük*, Cerro de los que cumplen el culto. En huave cerro e isla se denominan *tiük*.

la ilustración) y probablemente durante la Colonia hasta la introducción de los metales. Dicha red se emplea para capturar camarón y peces menores en fondos someros. Dado que solo requiere de un par de brazos para su empleo, es de uso individual y no requiere de embarcación. Ramírez reportó que un pescador posee tres o cuatro atarrayas de distintos "claros" (*molinch* y *triniaj*) para pescar camarón de distintas tallas, según la época del año (Ramírez, 1987: 163).

Ilustración 12. Pesas para red en Notsweak/Uno Cuerno.



Pesas para red en el sitio arqueológico de Cabeza de Toro (notsweak uno cuerno), Santa María del Mar.

La pesca con chinchorro –corto o largo—requiere una organización colectiva. Signorini reportó que anteriormente los pescadores se clasificaban en dos grupos, según su especialidad en cada sistema de pesca colectiva: "algo así como corporaciones gobernadas internamente por responsables que se elegían anualmente bajo un sistema semejante al utilizado para los cargos civiles" (Signorini, 1979: 81).

El chinchorro corto –dos redes formadas por varios paños cosidos entre sí, que están provistos de corchos a lo largo del borde superior y pesas en la parte inferior— ya casi no se usa. Solo los ancianos conocen la técnica de este modo de pesca que requiere de enorme destreza corporal. Cada paño constituye el eslabón de una cadena manejada por dos pescadores para extender un semicírculo en dirección hacia la orilla de la laguna. Otro par de pescadores se ocupan de la parte central del arco sobre aguas más profundas, sosteniéndose sobre un palo vertical que se apoya en el fondo fangoso de la laguna. Se requería de una gran habilidad para sostener el palo con una mano y un pie, al mismo tiempo que se conservaba

la red extendida. Zizumbo y Colunga refieren este trabajo como pesca en "una especie de zancos" (1982: 191); esta técnica también se empleaba de manera individual en aguas medianamente profundas: se avanza desde la orilla con una vara que se va clavando hasta llegar a la profundidad esperada, con la atarraya ceñida al cuerpo (en un atado llamado "manga"). Una vez que el pescador se encuentra en el lugar deseado, se despliega la atarraya y se lanza. Para Zizumbo y Colunga este tipo de técnicas de pesca preceden al uso de embarcaciones.⁸⁴ Pero quizá la polémica sobre si se usaban o no embarcaciones antes de mediados del siglo XX que introducen estos autores no es tan importante. La cuestión que hay que resaltar es que el costo de producción de un cayuco es muy alto, por lo que las embarcaciones muy probablemente eran la excepción y no la regla. Las técnicas de pesca más antiguas debieron asociarse fundamentalmente a las aguas someras, al igual que la recolección de moluscos y crustáceos.

La pesca con chinchorro largo requiere redes más extensas y una embarcación, ya que se realiza en las zonas profundas de las lagunas. Cuatro pescadores se separan en parejas, una frente a la otra, separados varios metros entre sí, sujetando el medio y los extremos del chinchorro. Un quinto hombre, por lo general el más viejo⁸⁵ dirige las operaciones desde la embarcación. Al final se dividen por partes iguales el producto de la pesca, pero al dueño del cayuco se le asigna una parte adicional de la captura. El transcurso de adquisición de un cayuco requiere de la intervención de un constructor, así como una prospección para encontrar el guanacaste adecuado. Un fragmento de la entrevista con don Antonio Comonfort, ilustra mejor la serie de eventos que constituyen el proceso: [A.C.= don Antonio Comonfort. E.= Entrevistador]

⁸⁴ El uso de embarcaciones, para Zizumbo y Colunga, es reciente, pero como se ha visto más arriba en este mismo capítulo, en el periodo colonial temprano se utilizaban canoas.

⁸⁵ En un mito recopilado por Alessandro Lupo, se hace evidente el papel de los viejos en la transmisión de los conocimientos, en el caso de arriba, el de las técnicas de pesca, pero que es extensivo al pensamiento mágico: "...dos pescadores, uno joven y uno viejo, que no han pescado nada, deciden dormir en la playa. Ellos clavan un palo en la arena para extender su red como tienda y dormir bajo ella..." La red sirve, durante la noche, para evitar ser seducidos por un ser sobrenatural en forma de mujer que aparece en esas circunstancias. Una de las formas de este ente sobrenatural aparece, denominado *Sapcheeb*, y la red sirve para proteger al joven a pesar de que el viejo duerme. En Lupo, Alessandro. 1993: 9,10.

A.C. : Tardamos como ocho días en ir por el palito, tienes que marcarlo. Allí en la montaña se puede hacerlo. Pagar uno... La madera van a pagar. Tiene que dar la vuelta. Tiene que conocer varias persona. Si es pobre van a vender la madera. Si es rico la gente no quiere venderla.

E. : ¿De dónde traen la madera?

A.C.: Cintalapa

E.: ¿Qué madera es? A.C.: Guanacastle

E. :¿Quiero saber si usted conoce cerro Bernal?

A.C.:Siiii, Tres Picos, pero se le cayo uno.

E. :¿De dónde trae el guancastle?

A.C.:La otra cañada que va a Tuxtla, pero ya hace quince años. Allá en la pesquería Punta Flor, cerca de Arriaga. Ahí hay dos o tres señores que saben trabajar la madera.

E. :¿Cuáles son las medidas de un cayuco?

A.C.:Según el palo, el palo tiene unos 9 o 10 metros de largo.

El cayuco debe pesar una tonelada. Con este norte que está aquí, para que lo quieres un cayuco pequeño, necesitas de 8 a 9 metros. Es que tiene que medirlo, para verlo. Barrenarlo, medirle. Para que no se levante por aquí. Para que no se pueda voltearlo. Todo tiene sus cosas, tiene que ver.

E.: ¿Como le saca la madera, como lo escarba?

A.C.:Con gurbia, a mano. Hachazuelas de gurbia. Pero cuesta mucho trabajo.

Un cayuco de 80 de 90 (CM). De la punta de la cayuco aquí debes poner un clavo aquí otro allí, un poquito por allí otro poquito por acá. ... el mero centro. También aquí igual.... Una vez que le marque ora si puede trabajar bien. Así cuando ya, poca gente. Se necesita 20 hombres. O que crees que se puede con dos tres hombres.

Israel: ni en broma.

E: (Llegan a saludarlo. Les dice que soy Teat Möl. Después bromea, dice que soy mitad huave y se ríe con el señor que lo saluda.)

A.C.:... Tres, cuatro burros... El palo lo cortan así, ... están ahí para palanquear... a lo largo ... le gritan a esos hombres ... otra gente ... el trabajo. Le van a pagar a cuarenta gentes no pueden, nosotros no tenemos dinero. Le vas a dar totopo.

E. :¿Es lo que usted lleva de aquí?

A.C.: Si. ... Le meten motosierra por aquí. Pero en ese tiempo no. El camote, la raíz es así de gruesa. Pero allí donde esta la raíz no va a entrar

E.:¿rebota?

A.C.: Si

E.: ¿Y cuando lo terminan como lo traen?

A.C.:Con tractor, despacito despacito y lo van a traer. Después lo llevan en trailer. Mejor vas a hacer dos [cayucos]. Hasta donde puede entrar trailer, allí donde hay banco.

E.: ¿Cuanto le va a costar el trailer?

A.C.: Unos 150 pesos de que tiempo. Pero ya tiene tiempo. 1973, 1974

A.C.:Ya no puedo hacer cayuco.

E.: ¿Conservó un cayuco?

A.C.:No, mi hijo tiene. Lo repartí.

En el decenio de 1980 a 1990 la capacidad de captura de los mareños creció en un 53% (Rodríguez, 1992: 147), mientras que la tasa de promedio de crecimiento demográfico fue de 34.78% en el conjunto de los municipios Huaves y sus localidades. Este crecimiento mayor en la captura estuvo asociado a las modernas técnicas pesqueras introducidas a partir del decenio de los setenta, que

produjo una ruptura con las técnicas tradicionales. Lanchas de fibra de vidrio, motores fuera de borda y redes de nailón y prolón sustituyeron a los cayucos de madera, la tracción humana y eólica y las fibras naturales con las que los propios pescadores tejían sus chinchorros. Al tradicional mercado intermediario zapoteco que acaparaba la producción comercial, ahora se suma la negociación crediticia que se realiza a través de las organizaciones cooperativas con la banca de desarrollo.

Sin embargo, en años recientes ha habido un resurgimiento de las embarcaciones de guanacaste con propulsión a vela. Este proceso de retorno a los medios tradicionales de producción es un dato relevante, sobre todo si se le ve a la luz de la relación que los Huaves han mantenido con el medio. En la larga duración se han venido adaptando a las condiciones ecológicas y saben cuando el equilibrio se ha roto.

Esto fue lo que sucedió durante el periodo en que se incrementó la captura debido al ingreso de las lanchas de motor promovido por el Instituto Nacional Indigenista (INI). Este incremento derivó en mayores ingresos que sin embargo se tenían que utilizar para amortizar deudas crediticias y en las refacciones de motores y reparaciones.

En el periodo de los ochenta, se formó la Unión de Cooperativas Siete Huaves, que en vista del problema promovido por la confluencia de flotas pesqueras motorizadas de diferentes cooperativas en las mismas zonas de pesca, debieron organizar horarios y mecanismos que inhibieran que una flota mayor acaparase el producto en detrimento de la o las menores. De esta manera se llegó a algunos acuerdos, tales como que la flota pesquera que pescaba en zonas que no correspondían a su área municipal, debía entregar una parte proporcional del producto a la cooperativa pesquera de la zona en la que se pescaba. Hay que hacer notar que este tipo de acuerdo incluye solo a los pescadores huaves. Los pescadores de otros municipios son rechazados.

En términos más amplios no se puede hablar de predominancia de un sistema, ya sea el tradicional o el motorizado, pero es evidente que los que creíamos, con pesimismo, en la década pasada que el proceso tendía a una desaparición de técnicas tradicionales de pesca, estábamos equivocados.

Las flotas motorizadas han ido encontrando áreas que los pescadores tradicionales no ocupan, sobre todo en el área de convergencia entre la Laguna Inferior y la bocabarra de San Francisco. Y también, a pesar de los pronósticos, en la zona donde se movían más libremente los pescadores zapotecos: la Laguna Superior.

Las lagunas ofrecen dos recursos fundamentales a la cultura Huave, por una parte están los recursos bióticos y por otra la movilidad en el medio acuático. Estos recursos han sido resguardados por los pueblos y comunidades que obtienen los elementos para su reproducción biológica, cultural y social, de las lagunas. La agricultura se practica como un complemento por pocos miembros de las comunidades. El ganado mayor introducido durante el periodo colonial, llegó a ser un medio importante de suplementar la economía local de los pueblos sujetos a la alcaldía mayor de Tehuantepec, ante el sistema de repartimento de mercancías. Para los huaves, el ganado mayor significó un medio para afrontar las altas cuotas de sal y productos del mar que debían aportar al repartimento. Sin embargo el agotamiento de los pastizales no permite hoy en día más que el pastoreo de ganado menor.

Los problemas de contaminación de las lagunas por productos agroquímicos aportados por el distrito de riego número 19 y la sobreexplotación pesquera han provocado una caída constante de la talla y cantidad de captura en las lagunas. Los Huaves no realizan actividades pesqueras en el Océano, por lo que las flotas pesqueras de Salina Cruz y Chiapas han hecho uso de sus costas. Sin embargo, sigue siendo para la mayoría de los Huaves, --los que no se han incorporado a la economía industrial y de servicios de Salina Cruz, Tehuantepec y Juchitán— las lagunas siguen siendo la fuente primordial de su sustento.

Ilustración 13 Sitio arqueológico de Potoncillo, Santa María del Mar.



Capítulo 3. Los estudios arqueológicos de la costa de Oaxaca, el Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas.

El objetivo de este capítulo consiste en desarrollar un modelo interpretativo de la evolución cultural de los Huaves prehispánicos. Para ello, se consideró necesario realizar una revisión de la conformación del territorio del Istmo Sur de Tehuantepec durante el periodo Posclásico, a través de los sucesivos estudios arqueológicos que se han efectuado sobre las costas de Oaxaca, Chiapas y del Istmo Sur.

Esta revisión brindará elementos para entender con mayor claridad el contexto que facilitó la inserción del grupo etnolingüístico Huave en el territorio del Istmo Sur, tales como: la temporalidad de la inclusión en el área; su adaptación ecológica; su movilidad; sus prácticas de subsistencia; el patrón de asentamiento; y las actividades de procuración de bienes a través de la interacción política, económica e ideológica con otras sociedades.

3.1 Un estado de la cuestión de la arqueología de Oaxaca y Chiapas.

Para establecer el contexto Posclásico de los desarrollos locales y sus conexiones con otras áreas culturales, es necesario revisar, además de los estudios arqueológicos del Istmo Sur, los del litoral del Océano Pacífico de Oaxaca y Chiapas. Esta zona de tierras bajas costeras, es considerada periférica en relación con dos núcleos culturales de tierras altas, que son la depresión central de Chiapas y los valles centrales de Oaxaca.

Visto de esta manera, el Istmo Sur de Tehuantepec es un área de transición cultural, en la cual, hacia el Posclásico Medio (1200-1370 d.C.) --en el conjunto de drenajes que se escurren hacia la zona de lagunas costeras istmeñas--, se insertan los huaves proveyendo de una dieta estuarino lagunar a los grupos mixe

zoqueanos, los cuales llegaron a ocupar la llanura costera del Istmo Sur y su prolongación hacia la costa de Chiapas.

Estos grupos mixe zoqueanos también entraron en contacto, hacia el Oeste, con los chontales de Oaxaca en la cuenca del río Tehuantepec, y hacia el Sur y Sureste con otros grupos de Huaves en los subsecuentes drenajes que se integran a las lagunas costeras, desde el río de los Perros hasta el río Horcones en el municipio de Tonalá, Chiapas.

Durante este periodo es esencial ubicar a los protohuaves en el contexto de cambios del Posclásico Tardío, ya que, como Báez-Jorge afirma en *Los zoque-popolucas: Estructura social*: "La desintegración del complejo zoqueano quedaría completada con posteriores invasiones zapotecas". (Báez, 1973:62). Complejo zoqueano que también se vio asediado en otros frentes, como afirma Gareth Lowe ⁸⁶

En el Posclásico Tardío, con el desplazamiento de los grupos mixe zoques, se observa un incremento de la competencia por el control del espacio geográfico del Istmo Sur. Este fenómeno se expresó de manera multi-dimensional en aspectos como la demografía, la guerra, el matrimonio entre las élites y las formas de intercambio, como consecuencia de un panorama muy inestable en lo político, en el nivel interregional, particularmente en el área de Oaxaca.

Hacia 1500 d.C., la cultura zapoteca había logrado un control completo de la cuenca del río Tehuantepec, pero sólo mantenía un despliegue parcial sobre algunas de las otras cuencas del Istmo Sur. Sin embargo, la presión ejercida fue suficiente para que los grupos mixe-zoqueanos abandonaran la cuenca del río de los Perros, donde habían constituido importantes asentamientos en el periodo anterior. Mientras tanto, los aztecas hacían esfuerzos por afianzar una ruta en el Istmo Sur de acceso al Soconusco y las fronteras más sureñas de Mesoamérica.

٥

⁸⁶ "Los invasores chiapanecas en su capital [de los zoques] de Chiapa y por los muchos grupitos de hablantes de nahua establecidos tanto en la parte norteña del territorio zoque como entre los tapachultecos y sus parientes de la costa del Pacífico". Lowe, Gareth, 1983, p. 127.

Tales procesos paralelos de expansión dejaron huellas que todavía no han sido estudiadas en su conjunto, pues existen versiones locales e historiográficas acerca de los sucesos que presentan contradicciones y que generan preguntas que no tienen respuesta en los estudios realizados si se les ve de manera parcial.

El proceso de encuentro de las etnias involucradas no pudo darse en un solo paso, sino que ocurrió a lo largo del Posclásico, dado que la expansión imperial se desplegó a través de avances segmentarios en los que grupos específicos interactuaron en áreas geográficas específicas. De esta manera, los contactos pudieron ser de intercambio paritario o de dominación, de alianza o bélicos.

Estos espacios geográficos específicos, están vinculados a las cuencas hidrológicas y las diferentes subregiones sobre las que pasan los ríos, desde el pie de monte hasta sus desembocaduras, ya sean los estuarios y marismas, o el mar.

Las configuraciones de organización social específica entre los segmentos de las etnias habrían dependido de varios factores económicos y políticos correspondientes a diferentes antecedentes culturales, tecno-económicos y de especializaciones ecológicas. Así como de los impulsos expansionistas propios de las escalas tecno-económicas que empujaron hacia niveles de integración diversos.

El resultado, en el Istmo Sur del Posclásico Tardío, es un desplazamiento paulatino del complejo zoqueano causado, por la expansión zapoteca proveniente de los valles centrales de Oaxaca, donde este complejo había abarcado, durante el Clásico y Posclásico Temprano, del sur de Veracruz en su punto más norteño hasta el Sur de Chiapas en la frontera con Guatemala.⁸⁷

-

⁸⁷ Gareth señala: "Es interesante notar que la primera expedición de Frans Blom ... empezó entre los zoque-popoluca del Sur de Veracruz, el pueblo más norteño de los grupos zoqueanos o mixezoque, y que su segunda expedición hubiera salido de Tapachula, centro de los entonces casi extinguidos tapachultecos, el grupo más sureño de la familia mixe-zoque." *Ibid*, p. 125.

Al analizar los estudios arqueológicos se puede proponer que hubo dos grandes etapas que los Huaves actuales mantienen en su cosmovisión:⁸⁸ el Posclásico Medio, periodo en que se estableció una importante interacción con grupos mixe-zoqueanos; y el Posclásico Tardío, durante el cual inicia la interacción con los zapotecos. De esta manera para sobrevivir en un nicho ecológico especialmente difícil,⁸⁹ desplegaron sus capacidades de adaptación ecológica y cultural, lo que les permitió trascender a la etapa histórica sin llegar a extinguirse, como sí sucedió con los tapachultecos de la costa de Chiapas durante la etapa Colonial Temprana.

3.2 Los estudios arqueológicos del Istmo Sur de Tehuantepec. La Planicie Costera.

En 1965, se publicaron los resultados de un reconocimiento arqueológico de la zona de Tehuantepec realizado por Agustín Delgado. En ese estudio, el autor señala que "el Istmo Sur de Tehuantepec produjo una secuencia cultural que fue del Preclásico al Protohistórico con una concentración de la ocupación en la zona de Juchitán". (Delgado, 1965: 33)

El investigador menciona que el uso de las cuevas para fines ceremoniales y no funerarios ni domésticos, fue una práctica común en la Depresión Central y otras regiones de Chiapas, que se presenta igualmente en el Istmo Sur, así como las ceremonias vinculadas al inframundo y deidades de la Iluvia.

En el periodo Clásico, al mismo tiempo que se presenta una influencia "maya" dice el autor, existe una mayor influencia de Monte Albán III-IV en los sitios

⁸⁸ La mitología, la lengua, la danza, entre otros elementos, en suma los componentes de la cosmovisión Huave, están impregnados del devenir de su interacción con mixes, zoques y zapotecos. Más abajo se ampliará el panorama de la correlación entre estos elementos al discutir el área de movilidad histórica y las formas de la adaptación cultural de los Huaves en el Istmo Sur y las costas de Oaxaca y Chiapas.

⁸⁹ Al respecto Toledo señala: "En todo el panorama ecológico y cultural de México, difícilmente podrá encontrarse un ejemplo más dramático de la extraordinaria capacidad de adaptación de un grupo humano a las condiciones adversas de su ambiente, como es el caso de los mareños[...]" Toledo, Alejandro, 1995, p. 166.

de *La Barbacana* y *La Ladrillera*. Por lo que Delgado en su estudio menciona la importante presencia de materiales de asombrosa variedad, que sugieren que Juchitán fue una zona de contacto entre las civilizaciones clásicas mayas y zapotecas. Más tarde se habría de establecer una influencia mixezoqueana, no maya.

Cabe resaltar que el autor atribuye la ocupación del sitio de Lidchi Bigu en el Posclásico a un grupo de filiación zapoteca. En dicho lugar --que se localiza en la costa noroeste de la laguna Superior--, Delgado señala también la presencia de entierros y cerámica típicamente protohistóricos de influencia mixtecana. (*Ibid*: 6)

En dicho estudio es perceptible una oscilación entre la consideración de la filiación zoqueana o zapotecana de las culturas del Istmo Sur; aunque el autor se inclina por esta última. Señala asimismo que el reconocimiento dejó problemas sin resolver, como la cuestión de la interrelación entre zapotecos, mixe-zoques y mayas a lo ancho de la región general del Istmo, que se mantiene como un serio problema para las futuras investigaciones arqueológicas.

La indecisión de Agustín Delgado se debe al carácter de "reconocimiento" de su análisis. Esta cuestión vendría a resolverse con los estudios posteriores del área que se inclinan por la filiación zoqueana para el Posclásico Temprano. Como se verá más adelante, tanto los sitios posclásicos en la laguna Superior asociados a la zona de pantanos de la desembocadura del río de los Perros (Lidchi Bigu), como la filiación étnica del Clásico y Posclásico tienen otra interpretación a la luz de las investigaciones arqueológicas de Judith y Robert Zeitlin (1978, 1979, 1990), así como de Gareth Lowe (1983).

A tres años de que Delgado publicara su trabajo, Mathew Wallrath (1967) realizó otro estudio arqueológico en el área del Istmo Sur. Éste se caracteriza por una mayor especificidad, al profundizar en la periodización y en la interrelación entre dos sitios del Istmo Sur y sus vínculos hacia el exterior.

El drenaje del río Tehuantepec es la referencia geográfica que articula dicho análisis. Con éste, se realizaron trabajos de excavación en los sitios de Lieza, al noroeste de la ciudad de Tehuantepec y Boca del Río, en la desembocadura del

río Tehuantepec al sur del cerro San Diego. Ambos sitios en el margen occidental. El objetivo del estudio realizado por Wallrath, fue el de obtener un cuerpo de información que ampliase el conocimiento sobre las rutas y medios de comunicación entre los centros de cultura mesoamericanos y andinos. El autor no encontró esa evidencia, pero sí destacó las relaciones entre diversas partes de Mesoamérica y Tehuantepec, cuestión que subraya la función de encrucijada de rutas que caracteriza al área del Istmo Sur.

La información proporcionada dentro de este análisis demuestra, por otro lado, que la planicie de la costa del Pacífico, aunque jugó un papel marginal, estuvo en contacto con los principales centros culturales de México y Guatemala desde el Formativo Medio hasta la Conquista; por lo que esta área siguió los principales cambios y desarrollos culturales que caracterizaron al resto de Mesoamérica. Aquí, Wallrath aporta una periodización que sirve de base a los estudios del drenaje del río de los Perros realizados por Judith y Robert Zeitlin.

Judith Francis Zeitlin (1978) y Robert Zeitlin (1979) efectuaron trabajos arqueológicos complementarios sobre el drenaje del río de los Perros. Sus investigaciones aportan datos importantes que han permitido profundizar en el conocimiento de esa área. A mi juicio, estos estudios se han convertido en paradigmáticos para el Istmo Sur de Tehuantepec, ya que sientan las bases para la comparación de esta área geográfica y cultural con el resto de Mesoamérica.

La obra de Judith F. Zeitlin Community distribution and local economy on the Southern Isthmus of Tehuantepec: an archaeological and ethnohistorical investigation (1978) se centra en la distribución de las comunidades y la economía local en el drenaje del río de los Perros, abarcando tres diferentes nichos ecológicos en el Istmo Sur. En comparación con esta obra, las investigaciones arqueológicas de Wallrath y Delgado localizaron numerosos sitios en la planicie costera, pero no inspeccionaron sistemáticamente la región para delimitar cada periodo, ni delinearon patrones en la distribución de los sitios con respecto a las zonas geográficas, biológicas, y con respecto a otros sitios.

J. F. Zeitlin pone de manifiesto una orientación teórica basada en una concepción de la relación entre medio y cultura, y entre cultura y cultura que

sugiere un esquema evolutivo afín a los conceptos que conocemos como ecología cultural en la Antropología Social. El patrón de asentamientos y la economía local de cada fase es detallado con gran precisión para dar una idea de los cambios socioculturales ocurridos.

En dicho estudio Zeitlin enuncia como primera prioridad el detallar el "sistema de asentamiento regional" producto de las adaptaciones culturales y ecológicas. Para tal efecto determina el área de investigación a partir de la necesidad de que contuviera una densidad de ocupación prehistórica suficientemente alta, que incluyese el mayor número de tipos de sitios para poder analizar su interrelación y que cubriese las principales zonas ambientales del Istmo Sur. Es decir, el pie de monte, la llanura costera y la zona estuarino-lagunar. Así, se seleccionó el curso del río de los Perros para estos fines, cubriendo un área aproximada de 100 km².

Esta investigación arqueológica reporta un periodo aproximado de 3000 años de ocupación, desde las más tempranas manifestaciones locales de vida aldeana entre culturas cerámicas del Preclásico Temprano hasta la Conquista.

La discusión del patrón de asentamiento, -que implica la interacción de elementos como jerarquías, función económica, función política, función religiosa, tamaño y distancia entre sitios-, así como la definición de la dieta en las diversas fases establece una base de importancia mayúscula para el estudio de la zona, pues nos acerca a la vida cotidiana.

Para el presente trabajo resultan de gran importancia, los elementos, discusiones e interpretación de la interacción entre los sitios encontrados por Zeitlin. Específicamente en lo que se refiere al Posclásico Tardío, mi atención se dirigirá a la interacción entre *Complejo Lagarto* y los sitios de la planicie costera y lugares centrales de *La Barbacana y Saltillo*, en la construcción de un modelo de relaciones huaves-mixe zoques, basadas fundamentalmente en la interpretación de la información arqueológica derivada del estudio de Judith Zeitlin

Por otra parte, es importante resaltar la preocupación de dicha autora por la etnohistoria del área, a partir de la cual, logra vincular las culturas arqueológicas del Posclásico con los principales desarrollos sociales del periodo Colonial

Temprano, abarcando un periodo del 1300 al 1660 d.C. Ello le permite --con toda la precaución metodológica que caracteriza el estudio--, identificar la filiación étnica de los grupos del posclásico.

Después de un recuento y análisis de las fuentes y materiales disponibles, la autora define tres temáticas en las que se debería continuar el estudio del área:

- 1. El aparentemente abrupto abandono hacia el término de la fase Aguadas (900 a 1300 d.C.) del centro regional de *La Barbacana*.
- 2. La medida de la presencia zapoteca en el Posclásico Tardío (1300 a 1521 d.C.), en los sitios de la planicie aluvial del río de los Perros.
- 3. La identidad étnica de las comunidades del Complejo Lagarto (1300 a 1521 d.C.) de la zona estuarina lagunar y la naturaleza del contacto con los asentamientos de río arriba.(Zeitlin, 1978:290)

Es justamente sobre la línea de discusión de estos planteamientos, y muy en particular sobre el tercer punto, que construyo un modelo sobre los Huaves en el Posclásico Tardío, el cual presento en el siguiente capítulo.

Al estudio de dicha autora, se aúna el trabajo de Robert Zeitlin, quien en su obra *Prehistoric Long-distance Exchange on the Southern Isthmus of Tehuantepec* (1979) parte de una preocupación por reconstruir los sistemas sociales prehistóricos, examinando las instituciones a través de las cuales se realizan diversos tipos de interacción económica –tales como reciprocidad, redistribución, intercambio administrado, o mercado—. En esta investigación R. Zeitlin tuvo como principal objetivo, el discernimiento de lo que se conoce como *intercambio externo*, *de larga distancia o interregional*. Con este marco, dicho autor buscaba resaltar el movimiento de bienes e ideas entre grupos sociales políticamente autónomos y separados por distancias geográficas considerables e integrados por sus relaciones directas o indirectas de intercambio.

Si bien en diversos estudios se ha repetido constantemente la idea de la posición estratégica del Istmo Sur, en su análisis, Zeitlin constata este hecho con información acuciosa, a través de la cual se puede descubrir la infraestructura de comunicación mesoamericana. Específicamente resalta la importancia de las evidencias materiales en esta zona de tránsito de bienes y cultura.

El área seleccionada por dicho autor para el estudio arqueológico de las relaciones de intercambio de larga distancia es, al igual que la establecida por Judith Zeitlin, la planicie aluvial del río de los Perros. No obstante, en este caso Robert Zeitlin se centra en el sitio de laguna Zope, "por mucho el más grande asentamiento en la región durante el Preclásico-Protoclásico." (1500 a.C a 300 d.C.) Los resultados de este estudio mostraron que los habitantes de laguna Zope estuvieron involucrados en actividades relacionadas con un "trasbordo interregional y con la distribución regional de implementos foráneos". (Zeitlin, R. 1979: 3).

Ahora bien, una vez que dicho autor estableció un contexto de eventos socioculturales en las regiones adyacentes, analizó el crecimiento de Laguna Zope y la manera en la que ésta se vinculo al intercambio de bienes a larga distancia, tales como la cerámica, obsidiana y conchas marinas, estuarinas y de agua dulce.

El intercambio de bienes es uno de los elementos societarios que operan en la definición de patrones de asentamiento centralizados, pero no el único. Esta centralización puede asociarse a diferentes causas, por ejemplo, se pueden observar razones defensivas, sin embargo, en el caso de la Laguna Zope no hay evidencias en esta dirección. Tampoco se presentan obras hidráulicas relacionadas a la agricultura intensiva que implicarían concentración de funciones burocráticas asociadas.

Por otro lado, la asociación de la centralización al surgimiento de funciones religiosas es otra posibilidad explorada por el autor. Esta opción es igualmente descartada ante el análisis del material, que permite observar cómo el desarrollo del sitio como centro religioso, fue posterior a su importancia económica y política.

A favor de la interpretación del desarrollo de Laguna Zope con base en el intercambio de bienes, el autor señala, entre otros elementos:

- 1. La localización geográfica sobre rutas naturales
- 2. La evidencia de que los residentes consumieron productos foráneos y que produjeron productos para el intercambio de larga distancia

3. La evidencia de que la participación en la red de intercambio interregional precedió al crecimiento del asentamiento.

Cabe señalar que Judith y Robert Zeitlin adoptan, con algunas modificaciones, los periodos y fases establecidos por Wallrath (1967), los cuales estuvieron basados en excavaciones realizadas en la planicie aluvial del río Tehuantepec y fueron adaptados a las evidencias encontradas en el río de los Perros. Una de estas adaptaciones realizadas por los Zeitlin, --fundamental en nuestro enfoque sobre los acontecimientos en la zona de lagunas del Istmo Sur--, se refiere al Posclásico, que Wallrath denomina Ulam (900 a 1521 d.C.).

En los estudios del drenaje del río de los Perros (Zeitlin, R., 1979:11), Robert Zeitlin inserta la diferenciación entre el Posclásico Temprano (900 a 1300 d.C.) que denomina *Aguadas* y el Posclásico Tardío (1300-1521) que denomina *Ulam.*⁹⁰ Esta diferenciación la aplica, tanto a la planicie aluvial del río de los Perros, como a una fase paralela denominada *Complejo Lagarto*, -con esa misma temporalidad-, asociada a los sitios de laguna y estuario en la zona de desembocadura del mismo río.

Asimismo, el estudio de dicho autor sobre laguna Zope pone de relieve la interrelación del Istmo Sur de Tehuantepec con las zonas culturales adyacentes desde el Preclásico hasta el inicio del Clásico. Las mismas características, basadas en el intercambio que se mencionan anteriormente, harán factible en el Clásico el surgimiento del lugar central denominado Saltillo, y en el Posclásico Temprano un crecimiento de los sitios centrales de La Barbacana y la continuidad de Saltillo, que presentan en su periferia dos tipos de asentamientos dispersos: unos asociados a la producción agrícola alrededor de aguadas, y otros sitios, también dispersos, en la ribera de la laguna Superior asociados a la recolección de moluscos estuarino-lagunares. Subrayo aquí que Complejo Lagarto es definido en los trabajos de Zeitlin y Zeitlin como una zona con características que ellos asocian con los Huaves históricos.

⁹⁰ En esta denominación, Zeitlin sigue a Wallrath, pero la limita a una fase tardía.

Como se tratará de demostrar, los Huaves en las lagunas y esteros se debieron articular de una u otra manera a las instituciones de intercambio prevalecientes y formar parte de un sistema social Posclásico en el Istmo Sur configurado por lo que Baez-Jorge denominó el *complejo zoqueano* (En Lowe, G. H., 1983: 127),⁹¹ que se extendió a lo largo de la planicie costera del Soconusco al Istmo Sur de Tehuantepec.

En el presente estudio discutiré estos elementos de análisis para entrar en una polémica que contradice la idea general dominante –hecha popular por Fray Francisco de Burgoa--, de que los Huaves desplazaron a los mixe-zoques. Por el contrario, sostengo que la especialización económica de los Huaves arqueológicos de *Complejo Lagarto*, así como la presencia lingüística de préstamos zoqueanos en el Huave actual, además de la dieta proteínica de *La Barbacana* y *Saltillo*, apuntan en la dirección de una articulación económica y cultural de las dos etnias. Las probables características de dicha interacción serán la materia de discusión que me permitirá elaborar un modelo de los Huaves correspondiente al *Complejo Lagarto*.

Hacia 1990, Zeitlin y Zeitlin realizaron un balance de los adelantos arqueológicos en el conocimiento de la historia prehispánica del Istmo Sur en el cual reconocen que los estudios realizados hasta entonces,

[...] representan sólo un modesto comienzo en la gran tarea de ir llenando el registro arqueológico [...] queda por hacer [...] recorridos intensivos de los otros drenajes de los ríos del sur del Istmo y del margen costero de las lagunas para proveer un inventario comprensivo [...] y facilitar las comparaciones interregionales. Muchos de los sitios han sido solamente sondeados y se necesitan programas de excavación a gran escala para entender mejor su estructura y organización. (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 97-398).

La fragilidad de los vestigios prehispánicos en el Istmo Sur fue puesta de manifiesto en esa publicación. El caso del sitio de laguna Zope que fue destruido por maquinaria pesada en la década de 1980, es el ejemplo de lo que está pasando con el patrimonio arqueológico en esta zona del país, sin que se haya logrado dar inicio a un programa de investigación integral de recuperación.

⁹¹ Como señalan Schortman y Urban: "The possibility that core and periphery societies are embedded in networks of mutual interdependence and interinfluences is rarely considered." Schortman y Urban, 1994: 402.

El desarrollo cultural en el Istmo Sur, cuyo registro arqueológico muestra evidencias de ocupación de 3000 años, fue periodizado por Zeitlin y Zeitlin siguiendo las etapas establecidas por Wallrath con algunas modificaciones. En el siguiente cuadro se muestran las fases culturales para el Istmo Sur de acuerdo a la exploración de la planicie aluvial del río de los Perros.

Cuadro 4. Secuencia cronológica prehispánica para el Istmo Sur de Tehuantepec.

Periodo	Época cultural	Fase regional	
1521 d.C.			
	Posclásica tardía	Ulam / Complejo Lagarto	
1300 d.C.	Decelésies temprens	Aguadaa	
900 d.C.	Posclásica temprana	Aguadas	
000 4.0.	Clásica tardía	Tixum	
600 d.C.			
300 d.C.	Clásica temprana	Xuku	
300 a.C.	Protoclásica	Niti	
0	Protociasica	NIU	
	Preclásica superior tardía	Kuak	
200 a. C.			
400 a. C.	Preclásica superior temprana	Goma	
400 a. O.	Preclásica media tardía	Ríos	
800 a. C.	Treclasica media tardia	TCIOS	
4400	Preclásica media temprana	Golfo	
1100 a. C.			
1500 a. C.	Preclásica temprana	Lagunita	

Tomado de Zeitlin y Zeitlin, 1990:441.

Dichos autores, exponen algunos rasgos generales de tales fases con el fin de resaltar el cambio de influencias en los diferentes periodos desde los centros culturales mesoamericanos. En ellas la relación tierras altas-tierras bajas es cambiante a lo largo de las épocas culturales. Es precisamente en esta cuestión

en la que centro esta breve revisión de las etapas. Me inclino por una interpretación de que las influencias de las tierras bajas costeras periféricas y de las tierras altas oaxaqueñas fueron pendulares, es decir, cuando se adentraba una influencia dominante en el Istmo Sur, otras influencias se retiraban, aunque nunca de manera total, y esto ocurrió durante diferentes lapsos, pero hubo también algunas fases de relativo desarrollo autónomo. Este proceso, es documentado por los Zeitlin de la siguiente manera:

- A) En la fase Lagunita (1500 a 1100 a.C.), la cerámica es muy semejante a la de regiones vecinas de la costa Pacífica de Chiapas y Guatemala. Hay una relación más débil con el Valle de Oaxaca y la Depresión Central de Chiapas. Resalta el sitio de laguna Zope.
- B) En la fase Golfo (1100 a 800 a.C.), laguna Zope se extendió a un área de alrededor de 40 hectáreas, y se incrementó la población en seis veces con respecto a la fase anterior. Continuó la relación con las tierras bajas del sureste y con el norte del Istmo, donde al mismo tiempo floreció la cultura olmeca. Se presentan motivos olmecas "manifestados en la cerámica istmeña del sur". (*Ibid*: 405) Asimismo, se presenta un fortalecimiento de las redes de comunicación de las regiones del sur de Mesoamérica.
- C) En la fase Ríos (800 a 400 a.C.), laguna Zope debe su expansión a 90 hectáreas, al probable rol como proveedor de conchas ornamentales para las regiones de tierras altas vecinas. La presencia de conchas del Atlántico sugiere un rol de centro de trasbordo en una red de tierras bajas a tierras altas. Sugieren Zeitlin y Zeitlin que La Venta en el Golfo y laguna Zope en la costa del Pacífico "eran entonces los nódulos principales istmeños en la red de transporte [...] a las regiones de las tierras bajas y las tierras altas". (*Ibid: 408*)
- D) En la fase Goma (400 a 200 a.C.), se presenta un incremento en la explotación de la fauna terrestre. "Al igual que antes, la ocupación humana parece haberse centrado en la planicie costera, sin encontrarse en la región asentamientos permanentes en la zona de litoral ni en la de pie de monte". (*Ibid:409*) Se mantiene el tamaño del asentamiento de laguna Zope, pero aumenta su industria de trabajo

de concha que sugiere ser la fuente de abastecimiento de este bien hacia las tierras altas de Oaxaca y Chiapas. En la cerámica, al compartir la técnica, aparentemente única, de pintar bordes blancos en los cajetes con engobe café, la depresión Central de Chiapas y el Istmo muestran una fuerte relación en el periodo.

E) En la fase Kuak (200 a 0 a.C.), se presenta un cambio que pudiera estar relacionado con la expansión imperialista de Monte Albán, acompañado de presencia de estilos cerámicos coincidentes con los de ese centro cultural, y el descenso de evidencias de obtención y producción de ornamentos de concha en laguna Zope.

El descenso de la industria de la concha, según señalan Zeitlin y Zeitlin, puede asociarse en esta fase a la relación entre Kaminaljuyú en Guatemala y Teotihuacán, que habría evitado el sur del Istmo.

- F) En la fase Niti (0 a 300 d.C.), continúa la influencia de Monte Albán. Sugieren los autores que la influencia de Teotihuacán hacia el Oeste de Monte Albán habría obligado a este último centro a afianzar sus relaciones hacia el Este. Sin embargo, hacia el final del periodo, Monte Albán pudo haber retirado su apoyo a laguna Zope. En tales circunstancias u otras asociadas al cambio del curso del río de los Perros u otros eventos naturales, "laguna Zope fue abandonado hacia 300 d.C., terminando así su papel de cerca de dos milenios como el asentamiento primordial de la región". (*Ibid*: 415)
- G) En la fase Xuku (300 a 600 d.C.), surge un nuevo sitio central en *La Ladrillera* (Delgado) o *Saltillo* (Zeitlin) que cubre un área de 68 hectáreas, ligeramente menor a laguna Zope en el periodo anterior. Se registra, sin embargo, un crecimiento de población en el conjunto del área de estudio por la aparición de asentamientos rurales que van desde grandes aldeas nucleadas hasta pequeñas rancherías y caseríos unifamiliares. Este crecimiento de la densidad de población también se presenta en los sitios del mismo periodo inspeccionados por Wallrath en la planicie costera (Boca del Río, Lieza y sus alrededores).

La alimentación registra también algunos cambios, ya que mientras la agricultura del maíz fue el principal consumo, la caza, la pesca y la recolección de moluscos fueron la fuente de la proteína en el periodo. Se prefirió el venado cola blanca, el jabalí, el perro, el conejo, la liebre, que fueron explotados intensamente, y en menor medida estuvo representado el pescado en la muestra de Judith Zeitlin. Hubo poco uso de caracoles terrestres y de agua dulce y mejillones, mientras que las almejas se recolectaron en la zona de marismas de las lagunas y estuarios salobres.

El periodo es interesante porque refleja acontecimientos geopolíticos que tienen que ver con toda Mesoamérica. Mientras hay un repliegue en la zona de Monte Albán abandonando su influencia sobre el Istmo Sur, Teotihuacán no parece haber ocupado el hueco de poder en el área, 92 lo que habría permitido al "sur del Istmo seguir un camino más independiente" (Zeitlin y Zeitlin, 1990:419). Las evidencias muestran un cambio súbito en la obtención de obsidiana desde los sitios vinculados a El Tajín, lo que podría interpretarse como que este centro pudo haber sido "el núcleo de una red alternativa de intercambio operante en el sur de Mesoamérica". (*Ibid*)

H) La fase Tixum (600 a 900 d.C.), experimenta la continuación de la expansión de la población en rancherías rurales, pero también en el sitio de *Saltillo* que abarcó alrededor de 150 hectáreas, el doble del tamaño máximo que alcanzó laguna Zope en etapas precedentes.

La dieta se diversifica en esta fase, aumentan las especies cazadas y aparecen otras como: la iguana, la tortuga, el mapache y el tlacuache. Progresan igualmente las especies de pescado de laguna y los mariscos de diferentes zonas de playa. Además, se presenta por primera vez el guajolote en el Istmo Sur.

⁹² Aunque como se verá más abajo al revisar la investigación de Carlos Navarrete (1976) la posible relación en el Clásico, entre los sitios de Cerro Bernal en la costa de Tonalá, Chiapas, adyacente al Istmo Sur y Teotihuacán, -como parece demostrar el análisis de las estelas en ese trabajo-, sugiere que no se soslayó al Istmo Sur en el periodo, aunque quizá sí se soslayó en particular el drenaje del río de los Perros, lo que podría permitir precisar que la influencia de Teotihuacán en ese sitio le permite "seguir un camino independiente", pero no necesariamente es el caso de todo el Istmo Sur,

_

como señalan Zeitlin y Zeitlin.

La comunicación con las tierras bajas es preferente y se subraya en el Tixum Tardío por la presencia de figurillas naturalistas "reminiscentes de los mejores ejemplos conocidos de esta tradición procedente de la isla de Jaina". (*Ibid: 421*)

La lítica sigue siendo procedente de la zona de El Tajín. En contraste, la presencia de Monte Albán fue marginal. Parece ser que hacia el final del periodo Clásico se realizaron esfuerzos por incrementar la productividad agrícola, lo que es correspondiente con la proliferación de asentamientos pequeños espaciados regularmente a un kilómetro uno de otro.

Las dimensiones del lugar central de *Saltillo*, entre otros elementos, hace sugerir a los autores que la centralización política podría haberse mantenido dentro de los límites de cada sistema ribereño de la planicie costera.

Zeitlin y Zeitlin postulan que en el Clásico se formó una esfera de interacción denominada, siguiendo el concepto de Lee Parsons, *tierras bajas costeras periféricas* asociadas a temas escultóricos y estilos cerámicos teotihuacanos, aunado al ceremonialismo del juego de pelota vinculado a El Tajín, pero que termina en el Clásico Tardío con una mezcla ecléctica de estilos. En el Istmo Sur se presentó "una expresión aún más fuerte de la unidad de las *tierras bajas costeras periféricas*" (*Ibid: 424*) manteniendo una afinidad muy alta con la costa del Golfo de México y poca conexión con las tradiciones alfareras teotihuacanas. Reiteran los autores que, a la retracción de Monte Albán, siguió la influencia del Golfo y de la costa Pacífica sobre el Istmo Sur.⁹³

J) En la fase Aguadas (900 a 1300 d.C.), correspondiente al Posclásico Temprano, se observa en el Istmo Sur una continuidad de los patrones de crecimiento y prosperidad que marcaron al periodo anterior. También en esta etapa se registra

de los zapotecas en el Istmo Sur, puede ser comparado con la etapa de disgregación de Laguna Zope en ese mismo drenaje en el Preclásico, con la incursión de Monte Albán.

⁹³ Hay que apuntar, a manera de paréntesis, que estas últimas conclusiones reafirman el concepto de Gareth Lowe, que llama *zona de transición cultural mixezoqueana* a esta red de tierras bajas. Dos fases son fundamentales en este proceso geográfico cultural: el periodo Clásico Tardío y Posclásico Temprano, como etapas de relativa autonomía regional para el Istmo Sur. Hay que observar que el Posclásico Tardío en que se presenta un periodo de disgregación de los sitios de *Saltillo* y *La Barbacana*, con la incursión de los chiapanecas en la Depresión Central de Chiapas y

la densidad de asentamientos prehispánica más alta, con caseríos de familias aisladas vinculadas a la producción agrícola. Como consecuencia crece el sitio de *Saltillo* para abarcar alrededor de 102 hectáreas, y surge otro sitio mayor con funciones cívico-religiosas al otro lado del río a la altura del propio Saltillo, en lo que es el actual barrio La Barbacana en el actual Juchitán.

Zeitlin y Zeitlin corrigen la datación de Delgado que había establecido que el sitio fechaba para el Clásico Tardío, aunque registran que en el mismo sitio se observa un asentamiento del tamaño de una aldea que se ubica en la fase Xuku.

Una cuestión que importa resaltar es que durante la fase Aguadas las prácticas de subsistencia sufrieron una muy notable reorientación. Pues fue donde surgió una dominante fuente alternativa de proteína: "los moluscos de estuario y de agua dulce se elevaron en importancia, alcanzando una densidad ocho veces mayor que en cualquier fase previa." (*Ibid*: 427).

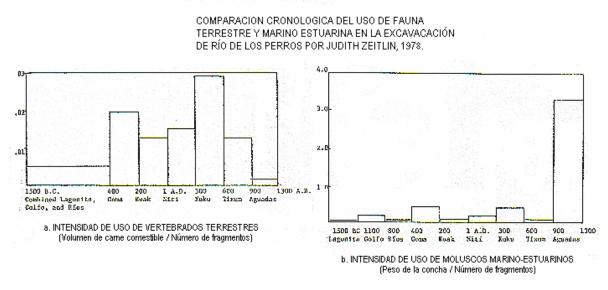
Los autores expresan diversas posibles razones para este cambio dietético, como factores ambientales o de presión de la población agrícola sobre la disponibilidad de los animales terrestres de caza. Sugiere también Judith Zeitlin (1978) una paulatina adaptación de la población agrícola a la explotación de la fauna estuarino-lagunar. (Véase cuadro abajo)

La reducción de las cerámicas domésticas, el limitado rango de cerámicas y su calidad uniforme, durante la fase Aguadas sugiere que su manufactura estuvo en manos de unos cuantos especialistas.

Por la lítica se observa la presencia de contacto comercial con Tula después del declive de El Tajín. Sin embargo, parece ser que "las fuerzas políticas y económicas externas jugaron sólo un pequeño rol en la formación de la sociedad del sur del Istmo en el Posclásico Temprano". (*Ibid:* 428)

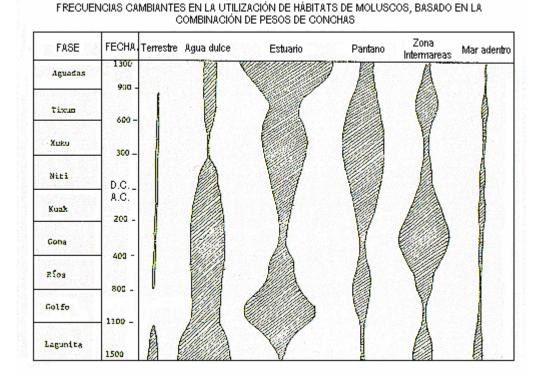
K) La discusión del Posclásico Tardío o fase Ulam (1300 a 1521 d.C.), por su importancia para el entendimiento del desarrollo de los Huaves en la región, se expone en el capítulo IV, para detallar las características de los sitios que se extendieron en la desembocadura del río de los Perros en la laguna Superior, que Zeitlin y Zeitlin denominan *Complejo Lagarto*.

Ilustración 14. Comparación cronológica del uso de fauna terrestre y marino estuarino. J. Zeitlin, 1978.



Fuente: Zeitlin, Judith, 1978: 118 (Cuadro elaborado por la autora) [Traducción nuestra].

Ilustración 15. Frecuencias cambiantes en la utilización de moluscos. J. Zeitlin, 1978.



Fuente: Zeitlin, J., 1998: 121. (Cuadro elaborado por la autora) [Traducción nuestra].

En suma, las aportaciones hechas por los estudios arqueológicos de río de Perros de Judith Zeitlin (1978) y Robert Zeitlin (1979), enfocados al interés de esta investigación, serían las siguientes:

- 1. Establecen las fases del desarrollo cultural, perfeccionando las adelantadas por Wallrath y Delgado en la década de los años 1960.
- En conjunto estos trabajos representan un esfuerzo muy grande, pero insuficiente, dada la magnitud de la región y la existencia de drenajes que no han sido explorados con la misma profundidad.
- 3. En especial los trabajos de Zeitlin y Zeitlin cuentan con un enfoque teórico más acabado que cuantos se han realizado en el Istmo Sur, inspirado en la geografía humana y la ecología cultural, que permite un conocimiento profundo de un solo drenaje, lo que hace crecer su valor como la principal fuente de información arqueológica del área.
- 4. Los autores son conscientes de la necesidad de mayor investigación. La limitación presupuestal en el proceso de la investigación de los Zeitlin, señalan ellos, no permitió la investigación a fondo de la ribera de la laguna Superior. Esto genera algunos problemas que discuto más adelante con el fin de tratar de contestar algunas de las preguntas sobre la evolución cultural de los Huaves.
- 5. El contexto prehistórico profundo que brindan los estudios de Zeitlin y Zeitlin permite una visión detallada, cuya interpretación permite matizar, desagregando la información que Burgoa y otras fuentes etnohistóricas nos legaron-, los bloques de temporalidad que el pensamiento mítico y la tradición oral tienden a fusionar.⁹⁴
- 6. Aunque su validez es limitada a esa cuenca, puede ser provisionalmente aplicable al resto del Istmo Sur para tener una idea de conjunto de la dinámica e interacción entre subáreas ecológicas dentro de cada cuenca hidrológica.

⁹⁴ Al respecto de la fusión de periodos en la conciencia local e incluso de los investigadores véase Oudijk, 2000, para una discusión más amplia del problema de la fusión de la temporalidad en la historiografía y la tradición oral y su impacto en la etnohistoria del Istmo sur, como se puede observar en su trabajo de interpretación del Lienzo de Huilotepec, el Lienzo de Guevea y la historiografía de los zapotecos.

3.3 Los estudios arqueológicos del Istmo Sur de Tehuantepec (Pantanos, marismas y barras costeras). Arqueología del área de marismas del Istmo Sur.

La ausencia de nuevos trabajos arqueológicos en el área de estudio elegida ha obligado a caminar con cautela ante la falta de datos más firmes, pero a la vez las reflexiones e interpretaciones aquí presentadas buscarán organizar en un cuerpo teórico homogéneo las preguntas sobre la historia de los Huaves que no fueron siguiera consideradas como problemas.

Enrique Méndez Martínez es el autor del único trabajo arqueológico de la zona lagunar del Istmo Sur de Tehuantepec, titulado *Arqueología del área huave* (1975). En éste, el autor planteó realizar un estudio de "área", ⁹⁵ sin embargo, tal enfoque global, como el mismo señala, sólo permitió una "reseña descriptiva arqueológica, así como una serie de hipótesis" (Méndez, 1975:5) para plantear investigaciones de sitio y problemas concretos para el futuro. ⁹⁶

El objetivo de Méndez consistiría en "conocer el papel que han tenido los Huaves en la evolución cultural prehispánica y a la vez tratar de explicar la influencia de ellos en el medio que los rodea y viceversa". (*Ibid: 70*) Sin embargo, hay que señalar la discrepancia entre este objetivo y la exposición de resultados. Primero porque no se trata exclusivamente de un estudio sobre los Huaves, sino de aquellas culturas que en diversas fases temporales se asentaron en la zona lagunar y sus alrededores inmediatos. Pareciera ser que un acercamiento geográfico hubiese permitido dar mejores frutos para la explicación de la adaptación cultural y ecológica que se planteó Méndez originalmente. En segundo lugar, la denominación de *área Huave* resulta una limitante, en especial para un estudio diacrónico, ya que subordina la territorialidad arqueológica a ser investigada, a una división política histórica, como ésta se presenta en el siglo XX.

⁹⁵ El autor menciona como única referencia un curso que tomó con José Luis Lorenzo, en donde surgió la idea de realizar un estudio de "área". Falta una definición de este concepto y un marco teórico. El trabajo se va directo a la definición del objeto de estudio, sus antecedentes etnohistóricos, los objetivos, la metodología y la presentación del material.

⁹⁶ Dicha investigación se vio limitada por la falta de presupuesto.

Confunde al lector el uso del término área, porque simplemente no hay definición conceptual del mismo y se deduce que sólo se le utiliza para efectos de delimitación de un grupo de zonas (subáreas) de excavación. Hay que reconocer que, en última instancia, el autor menciona que debió haber una continuidad cultural sobre el litoral más allá de la franja fronteriza entre Oaxaca y Chiapas, pero se trata de un apunte que no se desarrolló en el trabajo.

Méndez se plantea abarcar "los linderos de los cuatro pueblos" en un área aproximada de 120 km2. (*Ibid: 72*) Sin embargo, más que referirse a los "pueblos", alude a los municipios actuales. El autor realizó un recorrido general de localización y recolección de superficie y estableció la existencia de 34 sitios, seis "grandes", nueve "medianos" y diecinueve "chicos", ⁹⁷ distribuidos en cinco subáreas alrededor de las lagunas Superior, Inferior, Tileme, Occidental y Oriental del Istmo Sur de Tehuantepec.

Méndez no reporta la comparación entre lugares y sus tamaños, que podrían arrojar algún tipo de centralización, jerarquización y patrón de asentamiento; cuestión que trataré de definir más adelante en el modelo que presento en el capítulo IV.

Los datos sobre dieta se basan en lítica y cerámica y no se encuentra en el trabajo análisis de restos orgánicos, tales como concheros o basureros. Es interesante señalar que Wallrath, en la década de los sesenta, reportó la dificultad del transporte y el trabajo de campo en la zona Huave, situaciones que lo llevaron a desistir de un reconocimiento en el área de San Mateo del Mar; por estas razones hay que señalar que el trabajo de Méndez tiene el mérito de ser el primero que se realiza en la zona, a pesar del escaso presupuesto y las dificultades inherentes al medio hostil y el desconocimiento del lenguaje. Esto, sin embargo, tiene sus consecuencias en la investigación, ya que sólo un 44% de sitios fueron excavados y deja importantes preguntas sin resolver. A pesar de las

-

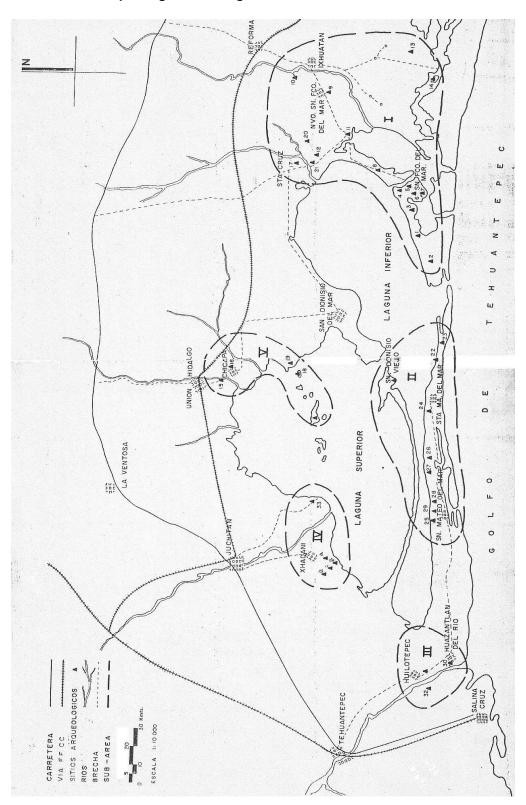
 $^{^{97}\,}$ Definiendo cada cual según las medidas: 40 X 100 mts. 4 a 5 pozos; medianos: 200 X 300 mts 5 a 7 pozos; grandes 200 X 500 o 300 X 800 mts. De 7 a 10 pozos. Pozos de 2 X 1 mts. Méndez, 1975, p. 91.

dificultades y sus deficiencias, se trata del único trabajo arqueológico de las lagunas costeras del Istmo Sur.

De acuerdo con dicho autor, la secuencia cultural cerámica en las lagunas del Istmo Sur de Tehuantepec habría iniciado en el Preclásico Medio, pero no da fechas para definir con mayor precisión la fase. (*Ibid*: 158) Si tomamos como referencia la periodización de Zeitlin y Zeitlin, esta fase va del 1100 al 400 a.C.

Las subáreas de investigación proporcionan una hipótesis de conjunto, que sin embargo no aparece como un planteamiento explícito en el trabajo. Esta hipótesis consistiría en que existe un área externa compuesta por los sitios ubicados en las desembocaduras de los ríos Tehuantepec, Los Perros, Chicapa, y Ostuta (subáreas III, IV, V, I Norte), los cuales son áreas de interacción cultural con los habitantes de las cuencas hidrológicas de la llanura costera; y un área interna de circulación y apropiación de recursos en las lagunas y el mar (subáreas I Sur y II). [Ver mapa de la siguiente página]

Ilustración 16. Plano arqueológico de la región huave de E. Méndez Martínez.



En Méndez Martínez, Enrique, Arqueología del Área Huave. 1975:sp.

Cuadro 5. Subáreas de investigación en "Arqueología del Área Huave".								
S U B Á R E A S	Municipio de referencia	Cantidad de sitios (más inconsistencias.)			Sitios excavados I: 6 sitios 32 pozos 9 calas II: 5 sitios 28 pozos III: 3 sitios 15 pozos V: 1 sitio 8 pozos			
I	San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán Se subdivide en Sur y Norte, respectivamente.	16 más "Paso Mico" sin localización en el plano=17. (Méndez dice son 18)	Norte 9-12, 17 y 20-21	Sur 1-8 y 13- 14	Norte 12 y 20 (programados pero no excavados)	Sur 4,5,7,10, 14** (Sitio 34, "Paso Mico" sin localización)		
II	San Mateo del Mar – Santa María del Mar	•	22-29		22, 23, 26, 28, 29			
Ш	Huilotepec	3 30-32		30, 31, 32				
IV	Xadani 1 numerado + 4 sin número		33 y cuatro más señalados en el plano sin número.*		3 3 1			
٧	Chicapa	5	15-19		15			
	Total fragmentos= Total sitios= 34* 19 sitios 9696		19 sitios no	9 sitios no excavados 15		15 sitios excavados		

Fuente: Méndez Martínez, Enrique, 1975: 83, 87, 89,90. *34+2 no reportados+4 Complejo Lagarto o Lidchi Bigu = 40 (pag. 85) Solo se reporta la subárea, no se excavó. ** Los sitios 5, 6, 7 y 14 presentaron basamentos y plataformas, a las que se realizaron calas exploratorias. P.92

La importancia del sitio 14 en el extremo sureste, dentro de la subárea I Sur, con presencia de artefactos de obsidiana y cobre, remite a la posibilidad de que el sitio fuese un centro de trasbordo de intercambios de larga distancia. Pero justo en ese extremo se "termina" el área Huave, o mejor dicho, el área de investigación de Méndez Martínez. A mi juicio la existencia de este probable centro de trasbordo de intercambios de larga distancia sugiere la posibilidad de una ruta en la que algunos de los asentamientos en las barras corresponden a probables centros de trasbordo.

La atención que pone el autor a los datos etnohistóricos y de tradición oral le resta espacio para el análisis de los propios materiales arqueológicos. Esta cuestión queda como una tarea pendiente, al señalar el investigador la necesidad de vincular los estudios de Navarrete (1976) en la costa de Chiapas y los del "área Huave".

Desde mi punto de vista es necesario reconsiderar el concepto de "área Huave", pues parece que limitarla a los actuales municipios es una extrapolación de la geografía política actual, en la que incurre Méndez Martínez, que empobrece la comprensión de esta cultura y su función en la zona de transición cultural del Istmo Sur, tanto en el Posclásico, como en el periodo Colonial

Por otra parte, la cuestión de la temporalidad para la zona de lagunas del Istmo Sur es una temática que requiere de mayor análisis. Este es el caso del Postclásico Temprano, periodo en el que posiblemente habrían arribado los que habrían de ser conocidos como los Huaves, al Istmo Sur.

¿Cuándo realmente arribaron? Es un punto que no puede ser contestado con la información existente hasta el momento, pero contamos con la comparación entre los datos de Zeitlin y Zeitlin y Méndez Martínez para proporcionar una hipótesis de una secuencia posible.

A diferencia de *Complejo Lagarto* (1300-1521 d.C.) en las riberas estuarino lagunares del río de los Perros --datado por Zeitlin y Zeitlin--, el fechado para el inicio de la cultura arqueológica de los Huaves en las barras de las lagunas --según Méndez Martínez--, es señalado entre el 1200 y el 1300 d.C. Este contraste de la temporalidad entre los datos de Méndez Martínez y los de Zeitlin y Zeitlin, con una diferencia de 100 años, podría significar una posible presencia más temprana en las barras y un posible acercamiento posterior a las desembocaduras de los ríos; y más tarde, un posible avance río arriba, a lo largo de los drenajes, con un contacto con los zapotecos hacia el 1370,98 a lo largo del Tehuantepec Bajo y posiblemente Medio.

⁹⁸ Véase Oudjik, 2000, p. 224.

La adaptación ecológica de los Huaves es una cuestión que los futuros estudios arqueológicos debieran considerar a partir de los datos que Méndez Martínez aporta. Desde mi perspectiva, la presencia de pesas para red y la muy escasa presencia de implementos para moler el maíz no corresponden con la idea de que los Huaves debieron tener una preferencia por los asentamientos propicios para la agricultura. Esta idea parece subyacer en el estudio de Méndez Martínez en su parte interpretativa, el cual sigue la versión de Burgoa de que este pueblo fue desplazado de Jalapa del Marqués (lugar donde se habría practicado la agricultura) al área de las lagunas; sin embargo, la especialización en la recolección de moluscos permite otra lectura de la presencia de grupos Huaves en el Tehuantepec Medio, que indudablemente está por investigarse.

En mi opinión Méndez sobrevaloró los datos proporcionados por las fuentes coloniales, cuando las fuentes sobre los Huaves estaban todavía muy poco exploradas. Naturalmente, esto fue en detrimento de la valoración de sus propios hallazgos arqueológicos.

La calidad del trabajo y el enfoque teórico de Zeitlin y Zeitlin permiten contrastar comparativamente el enfoque de Méndez (1975), como una perspectiva dentro de otra tradición arqueológica, pero que no llega a cumplir la expectativa de ser un estudio arqueológico completo y tampoco de abarcar, como su título propone, toda un área cultural.

Ante una cierta incompatibilidad entre los enfoques, técnicas y modos de tratamiento y presentación de los materiales arqueológicos ha sido necesario un ejercicio de acercamiento, que no excluye riesgos para organizar la información hacia un enfoque orientado por la ecología cultural. Cabe señalar que hay una ausencia de diálogo entre el trabajo de Méndez y los resultados de Wallrath, ya que a diferencia de los Zeitlin, Méndez no utiliza, ni adapta la periodización adelantada por aquél investigador. Más adelante profundizaremos en el análisis de los resultados de Méndez Martínez y las preguntas que genera su investigación.

99 No necesariamente para fines agrícolas.

Sería posteriormente que aparecería el estudio de Fabiola Bailón, historiadora que realiza el primer análisis del proceso de conformación del territorio huave en el periodo colonial, utilizando documentación proveniente del AGN. Para mayor información véase Bailón, 2001.

3. 4 Estudios arqueológicos sobre Guiengola

Situado sobre una montaña al Oeste del Istmo Sur de Tehuantepec --a unos 428 msnm--, Guiengola es un sitio fortificado, que cuenta con atalayas desde las que se observa, 101 hacia el Norte, un meandro del río Tehuantepec (60 msnm) al rodear la propia montaña. Hacia el Oriente, antes de irrumpir en la planicie costera, se puede seguir con la mirada su serpenteante curso hacia el Océano Pacífico entre las elevaciones de los pequeños y erosionados cerros de Tehuantepec, Huilotepec, San Diego y Guazontlán. Asimismo, es posible vislumbrar desde este observatorio, las lagunas del Istmo Sur, laguna Superior, Mar Tileme y laguna Inferior, hacia el Sureste; así como la zona de niebla perenne de la Sierra Atravesada, asiento de la región de los Chimalapas, hacia el Noreste.

En 1990, Peterson publicó un resumen de sus principales tesis, producto de su investigación en Guiengola. En esta investigación, su propuesta se orienta por la *Geográfica descripción* de Fray Francisco de Burgoa para interpretar la estrategia que permite a los zapotecos, al mando de *Guxhichicuezaa* (Cosijoeza), librar con éxito la "batalla de Guiengola" que ocurrió, de acuerdo a Zeitiln en 1496 d.C. (Zeitlin,1978:264). En dicha batalla, la estrategia zapoteca dominó sobre las fuerzas de "Axayácatl (1469-1481) o Ahuitzotl (1486-1502), o ambos" (Peterson, 1990: 459).

En síntesis, la estrategia consistió –de acuerdo a Peterson-, en "la división de la fuerza invasora en dos [...] entre un sitio en Tehuantepec y otro sitio en Guiengola". (*Ibid.*) En el área se encontraban murallas y caminos que permitían el tránsito de las fuerzas defensoras y la impenetrabilidad para los atacantes. Desde las atalayas era posible la observación de los sitios donde se concentraban las fuerzas aztecas -más numerosas-. De esta forma, el tamaño de la montaña no

^{101 &}quot;La vista del Istmo sur desde el sitio es conmovedora e inolvidable". Peterson, 1990, p. 457. Más adelante señala el autor: "La observación [...] de miradores en Guiengola, siempre orientados hacia la ciudad de Tehuantepec, desmiente la idea de que las fuerzas mexicas llegaron desde el valle de Oaxaca [...] En cambio, la arquitectura de Guiengola parece hacer evidente la probabilidad de una preocupación mayor de los zapotecos con los llanos del Pacífico y Tehuantepec." Peterson, 1990, p. 462.

¹⁰² Peterson y MacDougall, 1974; Peterson 1983, 1986.

permitía que fueran rodeados por sus enemigos y les ofrecía la posibilidad de escape. Además, el abasto de agua era garantizado por la existencia de tres pozos dentro de las murallas y el abastecimiento de proteína estuvo asimismo asegurado pues, según señala Peterson: "los zapotecos despojaban de sus armas a los aztecas y hasta se los comieron. Efectivamente, los defensores de Guiengola no tuvieron la necesidad de contacto con ningún otro lugar para abastecimiento". (*Ibid*: 463)

Las evidencias arqueológicas y el estudio de accesibilidad y tránsito del Palacio "pueden ser interpretados como evidencia de que Guiengola fue por lo menos amenazada, quizás militarmente en el pasado". (*Ibid*: 469)

Peterson señala que fue *Guxhichicuezaa* "probablemente el hombre que edificó Guiengola". (*Ibid: 459*) Esta afirmación implicaría que se construyó dentro de la duración de vida de una generación. Al respecto, el mismo autor apunta: "[...] el sitio fue construido y utilizado en la segunda mitad del siglo XIV después de Cristo y no fue en su totalidad abandonado hasta después de la conquista española". (*Ibid: 457*) De acuerdo con J. Zeitlin, el sitio fue edificado: "within the ten or more years that preceded the Mexican siege of 1496" (Zeitlin,1978:264), y no presenta fases constructivas.

Si Peterson y J. Zeitlin coinciden en que la edificación de Guiengola ocurrió en la vuelta del siglo XV y el XVI, y por otro lado se ha establecido una presencia de material vinculado a Monte Albán IV en Guiengola (950 a 1000 d.C.) como señalan Joyce Marcus y Kent Flannery (1984), parecería ser que la función de mirador de esta montaña se inició mucho tiempo antes de la construcción del sitio; por lo que la arqueología de Guiengola requiere contrastarse –como se llevará a cabo en el capítulo VI-- con el análisis de la historiografía *Benizaa* (zapoteca) (Oudijk, 2000), a la luz de la lectura del Lienzo de Huilotepec, en el contexto de la historia Huave y la geopolítica del Istmo Sur y los valles centrales de Oaxaca al final del Posclásico Temprano e inicio del Tardío.

3. 5 Arqueología de la Costa de Oaxaca.

La costa de Oaxaca representa una continuidad con el Istmo Sur de Tehuantepec, pero que a diferencia de este último, se caracteriza por la ausencia de una extensa planicie costera y de manglares, donde la transición entre el ambiente marítimo a continental es muy breve, ya que la sierra de Oaxaca irrumpe en la costa. En cuanto a la arqueología de esta zona, me ocupo aquí de dos estudios: uno sobre Huatulco y otro sobre Huamelula, por tener una clara relación con el Istmo Sur en cuanto a que presentan rasgos de una transición entre el señorío de Tututepec y el área cultural de Río de Los Perros.

Para el caso de la arqueología de Huatulco, resalta el trabajo de Enrique Fernández Dávila y Susana Gómez Serafín. Tales autores señalan que se establecieron cinco subáreas, con base en la concentración de sitios arqueológicos dentro de los valles aluviales y pies de monte en un área de 200 Km², que desafortunadamente han sido determinadas por el proyecto de desarrollo turístico y no propiamente por criterios de exploración arqueológica. Además de que la gran erosión y las prácticas agrícolas tienen en un alto grado de deterioro los sitios localizados.

Tres núcleos problemáticos del conocimiento de la costa de Oaxaca son subrayados por los autores, en primer lugar se plantean la probable pertenencia de la región de Huatulco como sujeto del "señorío independiente de Tututepec" en el Posclásico Temprano, como se deduce de las fuentes etnohistóricas, pero a la vez, las evidencias arqueológicas muestran una relación de "algún tipo" con los señoríos del Istmo de Tehuantepec.

En virtud de los datos arqueológicos derivados de este estudio se propone que "el área de Huatulco se puede definir como un espacio de interacción entre varios grupos etnolingüísticos". (Fernández y Gómez, 1990: 493).

Una segunda preocupación muy vinculada con la anterior es la cuestión de la división de las tareas comerciales en las que la región de Huatulco habría

¹⁰³ Fernández y Gómez, 1990, pp. 489-525

estado constituida por "centros regionales chatinos [que] fueran redistribuidores de productos regionales que fluían al señorío". (*Ibid*).

Un tercer aspecto señalado por los autores se refiere a la problemática cronológica de los tipos cerámicos que muestran una divergencia entre los datos de Brockington y Long citados por Fernández y Gómez, ya que basados en indicadores de orden tecnológico, que no son en sí mismos marcadores cronológicos, registran una ocupación continua a diferencia de los investigadores que los precedieron, (*Ibid*: 491) quienes registran una ocupación discontinua, abarcando desde el Clásico Tardío hasta el Posclásico Temprano.

Los autores proponen que la ocupación inicia en el Posclásico Temprano (1000 – 1200 d.C.), al que denominan fase Huatulco I. En una fase inmediata posterior se mantendrían los estilos cerámicos previos, pero se agrega un nuevo tipo de cerámicas policromas cuya manufactura y estilo son de origen local, a la que denominan fase Huatulco II (1200 d.C. y continúa después del contacto español).

Igualmente, la obtención de recursos habría girado en torno a la muy alta densidad de recursos marinos con una práctica agrícola de temporal en suelos de baja calidad. Cabe resaltar la presencia de:

[...] una gran salina que pudo ser explotada en tiempos prehispánicos con el proceso de acumulación de agua en recipientes cerámicos y la posterior evaporación. Esta salina actualmente se encuentra abandonada y comunica la zona de esteros de Bajos de Arenal (zona 2) con unidades habitacionales seminucleadas de la zona 1. (*Ibid*: 500)

Algunos de los elementos importantes para correlacionar la arqueología de Huatulco con la del Istmo Sur serían:

- 1. Un nuevo tipo cerámico a partir del 1200 d.C., lo que nos permite establecer un marcador temporal similar al que propongo para el Istmo Sur, de un Posclásico Medio.
- La función de Huatulco como articulación o gozne comercial destacada por la arqueología, donde no sólo se detecta la probable dependencia de Tututepec, sino la influencia de los señoríos del Istmo Sur de Tehuantepec.

- 3. La presencia de una adaptación ecológica al litoral y un menor desarrollo agrícola.
- 4. La escasa población y su estabilidad.

Por otra parte, el Proyecto Arqueológico del río Huamelula (PARH), llevado a cabo por Peter C. Kroefges (2001) y que se encuentra en la Chontalpa oaxaqueña -región vecina hacia el Oeste del Istmo Sur de Tehuantepec-, 104 ha permitido observar que en sentido contrario a los estereotipos que han dominado acerca de la cultura prehispánica de los Chontales de Oaxaca, 105 los vestigios arquitectónicos y los artefactos encontrados en la costa del Pacífico indican la presencia de una sociedad compleja y bien integrada a las redes de interacción sociocultural, económica y política del sureste de Mesoamérica.

Durante el periodo Clásico, Kroefges señala, en concordancia con Zeitlin, que la costa Este de Oaxaca fue probablemente una extensión de la esfera de interacción de las tierras bajas costeras periféricas. En el caso del drenaje del río Huamelula parece presentarse una situación de unidades políticas en competencia (*peer polities*) que habrían canalizado su rivalidad a través del juego de pelota y su parafernalia. Los sitios de Hualampamo y Hualakgoce muestran artefactos y arquitectura relacionados, los cuales parecen haber coexistido en el tiempo.

No existe evidencia de que estas u otras pequeñas unidades políticas hayan tenido la capacidad de ejercer un control sobre toda la costa; y tampoco parece haber evidencias de un control desde unidades políticas mayores como sería el caso de Monte Albán.

Sin embargo, Kroefges señala que queda aún por establecer el papel que jugó el sitio de *Saltillo* en el río de los Perros, para toda la costa Este de Oaxaca, ya que las importaciones de cerámica y obsidiana, así como algunos aspectos del

Traditional ethnographic and historiographic descriptions on the prehispanic and early colonial Chontals have usually relied on the small number of Spanish accounts that promoted the stereotype of uncivilized barbarians living in caves or flimsy shelters without any centralized political organization." Kroefges, 2001, p. 2

¹⁰⁴ Kroefges Peter C., "Arqueological Survey in the Coastal Chontalpa de Oaxaca, México" en http://www.famsi.org/cgi-bin/print friendly.pl?file=00045, 2005.

ritual asociado al juego de pelota podrían haberse introducido vía *Saltillo*. Por otra parte, río Viejo no deja, aparentemente, signos distintivos en la cultura material de los sitios del río Huamelula, siendo este el sitio grande del periodo Clásico en la costa Oeste de Oaxaca.

De acuerdo con el Códice Ramírez y el AGIE 160b, la situación política en el Posclásico en el río Huamelula presentaba vínculos dinásticos con la nobleza del señorío zapoteca de Tehuantepec. Sin embargo, la inestabilidad política del periodo habría estado caracterizada, en la costa Este de Oaxaca, por la competencia de tres poderes supraregionales: los mixtecos de Tututepec, los zapotecos de Tehuantepec y la Triple Alianza azteca. Aunque la influencia zapoteca sea la más evidente, eso no resta posibilidad de que el señorío de Tututepec hubiese tenido incursiones militares exitosas en el área de estudio del proyecto río Huamelula.

A diferencia de Fernández y Gómez, que han opinado que existe una influencia en Huatulco en el Posclásico, tanto de Tututepec, como del Istmo Sur, Kroefges sugiere que Huatulco habría sido dominado por el señorío de Tututepec de manera más contundente que el área del río Huamelula.

En última instancia, parece ser que tanto Huatulco como Huamelula tienen en común la oscilación de la influencia entre los dos señorios del Posclásico mencionados, y en cierto modo, ambos, a 80 km de distancia entre sí, se sitúan en una zona de transición entre el Istmo y la costa mixteca.

Con el reporte preliminar de resultados de investigación de Kroefges no queda clara la diferenciación entre el Posclásico Temprano y el Tardío, cuestión importante, ya que como se ha mencionado, en el Istmo Sur, en la primera fase se desarrolla un señorío en el río de los Perros y en la última deja de ser importante

¹⁰⁶ De acuerdo al AGIE 160b, documento testimonial de 1571, del cacique de Aztatlán, quien se habría casado con la hija de la viuda de Cocijopi (Juan Cortés). "According to an earlier study by Kroefges (1998) on the indigenous colonial historical-cartographic pictorial found in Astata, the so called Lienzo de Tecciztlan y Tequatepec, a genealogical line of local rulers from Huamelula is joined by Zapotec warlords to establish a cacicazgo that included Chontal communities of the Chontalpa Alta and Costa." *Ibid.*, p. 13

esa unidad política y se desarrolla un nuevo centro en el margen del río Tehuantepec, correspondiente a un señorío zapoteco.

La diferenciación que sí es destacada por Kroefges se refiere la necesidad de confirmar con mayor investigación la ocupación continua o discontinua de Huamelula desde el Clásico Tardío al Posclásico Tardío. Si se confirmase una fase intermedia durante el Posclásico Temprano de abandono, se podría considerar que los inmigrantes chontales reocuparon los sitios que habrían sido construidos por una sociedad de otra filiación etnolingüística.

Como sea, Kroefges apunta hacia una separación entre grupos chontales de las tierras altas, por una parte, sobre quienes habrían pesado los conflictos con los grupos zapotecos y una topografía aislante, mientras que por otra, otros segmentos chontales en la costa habrían participado de los intercambios de bienes e ideas mesoamericanos y, por ello, fueron conquistados más rápidamente por los españoles que los de tierras altas.

3. 6 Valles centrales y expansión mixteca y zapoteca sobre el Istmo sur durante el posclasico

En 1984, Kent Flannery y Joyce Marcus publican *The Cloud People*, ¹⁰⁷ obra que recoge y discute la historiografía de los zapotecos y mixtecos con una visión de conjunto, principalmente arqueológica, pero comparada con las fuentes etnohistóricas y lingüísticas, para dar cuenta de los procesos evolutivos divergentes entre zapotecos y mixtecos a partir de un origen común.

Junto a la existencia de disputas constantes entre relativamente pequeños estados en competencia, se presentan en el periodo del Posclásico Tardío aspectos de "genuino internacionalismo" producto del intercambio de bienes y la institucionalización de una nobleza con sus colectores de tributo y lugar-tenientes (ward-bosses). 108

.

¹⁰⁷ Flannery y Marcus, 1984.

¹⁰⁸ Véanse los capítulos 8, 8b y 9 *en Ibid*.

En este periodo la nobleza llega a separarse de una filiación territorial, dominando sobre ésta la identidad que le confiere el linaje, de tal manera que una corte de nobles con un Señor en el nivel más alto, su ejército, así como un grupo de terrazqueros pueden llegar a conquistar pueblos y territorios gobernando sobre gente de su propia etnia pero también de diferente filiación étnica. (Flannery y Marcus, 1984: 219)

En el área de Oaxaca, los aztecas, mixtecos, cuicatecos y zapotecos estuvieron en contacto y conflicto continuo, haciéndose préstamos culturales a un paso muy acelerado. Sin embargo, la alianza matrimonial entre familias nobles de estos grupos fue una práctica común para asegurar el acceso a los territorios. Por lo que la propuesta de Marcus y Flannery, basados en Spores, es que a través del matrimonio entre la realeza, los mixtecos habían entrado en los valles de Oaxaca y habían logrado una hegemonía sobre la nobleza zapoteca. De esta forma la nobleza mixteca probablemente viró hacia una incidencia en la endogamia. Asimismo, se observa en el lenguaje mixteco una separación de los términos del cuerpo de la nobleza y el de la gente común. Todo esto hace pensar a los especialistas en un proceso de segregación mixteco-zapoteco con alianzas intermitentes limitadas.

El control mixteco de Monte Albán en el Posclásico, así como los conflictos entre las casas nobles de los valles de Oaxaca, son motivo de polémica con respecto a cómo se desarrollaron los eventos que llevaron al señorío de Teozapotlán dirigido por Zaachila I, a mover sus ejércitos hacia el Istmo Sur de Tehuantepec. 109

La expansión azteca vino a complicar las relaciones de por sí difíciles entre mixtecos y zapotecos, pues la ruta de acceso de los primeros al Istmo y el Soconusco, incluía la cañada cuicateca y el valle de Oaxaca. De esta forma la intervención azteca produce alianzas temporales entre los señoríos mixtecos y zapotecos; dándose así -según señalan Marcus y Flannery-- el conflicto más famoso de la era: la batalla de Guiengola. Ahí los zapotecos bajo Cocijoeza --

¹⁰⁹ Michel Oudijk (2000) en su análisis de la historiografía de los zapotecos, se refiere ampliamente a esta problemática.

quien había movido su capital de Zaachila al Istmo por la presión expansionista del señorío mixteco de Cuilapan-- se alían con otra fracción mixteca derrotando a los aztecas.

Las relaciones multiétnicas del periodo son conocidas gracias a documentos como la *Relación de Xuchitepec* que describe la intrincada red de relaciones productivas jerarquizadas: "Thus we have a Chontal hamlet, dependent on a Nahuatl speaking port and subjet to a Zapoteco town, producing tribute that ultimately reached a *cacicazgo* of the Mixteca Baja". (*Ibid*: 222).

Esta introducción al Posclásico Tardío oaxaqueño no deja de mencionar el factor lingüístico, ya que gracias a la glotocronología se puede calcular la separación en el tiempo de las lenguas afines. En este contexto se reporta una separación entre el zapoteco del Valle y el zapoteco del Istmo entre el 1200 y 1400 d.C. Es en este periodo que la hegemonía mixteca sobre el valle de Oaxaca, que incluía los señoríos de Tilantongo y Tututepec, se hace evidente. Tal proceso debió influir en la migración de las élites de Zaachila hacia el Istmo Sur; por lo que la coincidencia temporal es notoria entre la hegemonización mixteca de los valles centrales y la glotocronología de la separación del zapoteco del Valle y del Istmo.

La presencia de fragmentos cerámicos vinculados a Monte Alban IV en Guiengola (950 a 1000 d.C. en años radiocarbón), y la evidencia glotocronológica, sugieren por otra parte, una presencia zapoteca en el Istmo Sur, muy anterior al reinado de Cocijoeza (1487-1523 d.C.). (*Ibid: 223*)

Es interesante, a la luz de los estudios de los Zeitlin en el río de los Perros, la información que vierten Marcus y Flannery al respecto, ya que como hemos observado, en la periodización del Istmo Sur se perfila un ir y venir de influencias cambiantes de las zonas adyacentes desde la depresión Central de Chiapas, desde los valles de Oaxaca, o desde la costa del Golfo de México y la costa de Chiapas. Sin embargo, aunque la presencia zapoteca pudo darse hacia el año 1200, si atendemos al fechado de la glotocronología, o incluso hacia el año 1000, atendiendo a los restos cerámicos (Monte Albán IV) reportados para Guiengola por Peterson, hay que recordar que el fin del periodo Clásico y el Posclásico

temprano se caracterizó, en el Istmo Sur, por la mayor correspondencia de esta área con lo que se ha denominado la red de *tierras bajas costeras periféricas*. Situación en la que la presencia de Monte Albán está registrada, pero tiene carácter marginal con respecto a otras influencias. De hecho Zeitlin y Zeitlin postulan una relativa autonomía regional de los sitios de *Saltillo* y *La Barbacana* como hemos visto arriba.

En mi opinión, la posible presencia zapoteca en Guiengola y el Istmo Sur en el Posclásico Temprano puede relacionarse con actividades comerciales en un periodo de alta especialización artesanal y productiva, pero también de actividades de tipo militar como la observación estratégica, a la par de las actividades de los pochteca, comerciantes tlatelolcas al servicio del imperio azteca, que igualmente realizaban labores de espionaje en el Posclásico Tardío. En relación con esto último, es de suponerse que la institución estaba arraigada en otros ámbitos geográficos mesoamericanos desde culturas previas y también contemporáneas a ese imperio. Actividades que después habrían probado ser útiles con el despliegue de un ejército zapoteca de sólo cien hombres sobre Guevea hacia el 1370 d.C. y la posterior fundación de pueblos zapotecos que acotaban el lecho del Tehuantepec con respecto a los asentamientos de la chontalpa oaxaqueña. Precisaré más abajo –y siguiendo a Oudijk (2000)-- dos momentos centrales de la expansión Posclásica de los *Benizaa* o zapotecos sobre el Istmo Sur, es decir, el 1370 sobre Guevea y el 1450 sobre la costa del Pacífico.

3. 7 La perspectiva de sistema mundo en el Posclásico oaxaqueño.

En el marco de la temática de la interacción entre sociedades y regiones, Whitecotton en *Culture and exchange in Postclassic Oaxaca: A world-system perspective*, ¹¹⁰ argumenta que el concepto de Mesoamérica necesita ser reexaminado a la luz de la confrontación de la antropología con sistemas de intercambio extensos y con referencia a lo que los antropólogos han aprendido acerca de las sociedades jerárquicas complejas.

¹¹⁰ Whitecotton, 1992 pp. 51-74.

El autor está en contra de viejas concepciones de Mesoamérica que, según señala, la han visto como un conjunto de regiones ecológicas que siguieron líneas independientes de evolución cultural, o por el contrario, la conceptualización como una sola área cultural de tribus interactuando como "bolas de billar". 111 Tales concepciones surgen en un periodo en que se pensaba que el Estado-Nación era el portador básico de la economía política.

La propuesta entonces, es combinar la teoría de sistemas mundo de Wallerstein, 112 y otras concepciones de campos sociales complejos, con una concepción de redes de enlace entre sociedades y culturas.

Como señala Whitecotton, Wallerstein y Wolf ven las culturas como entes dinámicos que se reconfiguran y reconstruyen en respuesta a campos sociales más amplios, reemplazando un concepto de cultura como fija, unitaria y delimitada, por otro concepto de cultura como conjunto caracterizado por su fluidez y permeabilidad. 113 Las características de la relación entre unidades políticas incluyen la correlación con un campo social mayor, jerarquizado, operando en una concatenación entre núcleo y periferia o entre grupo hegemónico y grupos periféricos, sean estos del mismo grupo o de diferente grupo étnico.

Aunado a este proceso, se instituye una emulación de los estatus entre las élites y fragmentaciones políticas relacionados a formas de intercambio de bienes. Un concepto más propio para definir el proceso de interacción cultural que involucra el traspaso de recursos, bienes, servicios e ideologías, es el de procuración (procurement). El intercambio y la apropiación por medios no necesariamente paritarios o pacíficos estarían englobados mejor en el concepto de procuración que en el de intercambio, propuesto por Wallerstein y Wolf.

En Mesoamérica, de acuerdo a Whitecotton, se puede hablar de la existencia de un modo tributario de producción (postulado por Wolf) que permite la

 ¹¹¹ Metáfora elaborada por Eric Wolf, 1982, y que utilizo de una cita hecha por Whitecotton.
 112 "The term world here refers to a zone of regular relations not necessarily a zone of perceptions or contacts". Citado en Ibid., p. 67.

¹¹³ Ambos autores fueron citados en *Ibid*.

circulación de excedentes en una distribución más general, o ampliada, a través del comercio de larga distancia con bienes de élite o suntuarios.

El Posclásico Tardío en Oaxaca es un ejemplo de todo lo anterior, es decir que se presenta una gran fragmentación política, acompañada de la formación de élites jerarquizadas entre sí, con alta frecuencia de alianzas matrimoniales. Como lo señalaron Marcus y Flannery, el caso de la nobleza mixteca, de emulación de la nobleza tolteca, la lleva a grandes refinamientos y endogamia. Características que no comparte con la nobleza zapoteca, cuyos comportamientos se mantienen en un plano un tanto más terrenal. Pero la interacción entre ambas genera una gran movilidad a través de los territorios subordinados, ya sea por segregación o alianzas temporales. Otro fenómeno asociado a las cambiantes hegemonías de las élites del Posclásico es el incremento de la jerarquización y la periferización.

Durante el Posclásico, la saturación de las tierras altas --no sólo en sentido demográfico, sino en el de la centralización operada por élites que independizan su poder de los territorios cuyo control les confieren originalmente su poder--, habría llevado a los zapotecos hacia el Istmo Sur, trasladando y a la vez ampliando la dinámica de núcleos y periferias, de las tierras altas oaxaqueñas al Istmo Sur:

In Oaxaca, the shifting hegemonies of Postclassic elites led to an increasing hierarchicalization and peripheralization. As a region that had had its own world system centered on the core state of Monte Albán in the Classic, it became part of a larger world system in the Postclassic. It is not certain where the early Postclassic world system was centered; although clearly the Mixtec regions –in political terms it probably involved the states of Tilantongo and Tututepec– had assumed hegemony with reference to the Valley of Oaxaca by A.D. 1200, if not earlier. Increasingly, however, by the Late Postclassic most Oaxaca, excluding perhaps Teotitlán del Camino and Tututepec, had become hierarchicalized with reference to a new hegemony centered in the Valley of Mexico. (Whitecotton, 1992: 67)

Whitecotton considera que la economía del Posclásico en Oaxaca pudiese ser apreciada como una especie de libre mercado con una aparente ausencia de supervisión administrativa, con énfasis en el intercambio comercial y de otros tipos en los mercados locales y regionales.

Pero este intercambio comercial en Mesoamérica visto desde la perspectiva del núcleo se puede ver como un sistema doble de superposición entre un grupo de Estados o *Imperios tributarios conquistadores*,(*Ibid: 68*) gobernados por élites que se comunican y emulan, y los campesinos y otros productores especializados que advertían las diferencias culturales entre las élites que les demandaban tributo, pero no necesariamente compartiendo los mismos intereses, y sí realizando estrategias productivas para mejorar sus condiciones. Es interesante mencionar la opinión de Whitecotton en este sentido, pues señala que la relación entre sociedades con Estado y sin Estado que gravitan en su esfera de influencia, se entrelazan en las economías de núcleos y periferias de manera polifacética, a manera de capas y no monolíticamente.

Al enunciar la superposición de campos, que conjetura el funcionamiento de un sistema mundo, Whitecotton propone que la mayor parte de las economías mundo en Mesoamérica mantuvieron las tendencias, ya sea, a formar parte de una estructura política unitaria, a colapsar, o a ser incorporados dentro de sistemas siempre mayores.

3. 8 La influencia en el Istmo Sur de la Costa de Chiapas

Pero antes de que ese sistema mundo oaxaqueño iniciase su descenso del Posclásico Tardío hacia el Istmo Sur de Tehuantepec, otro sistema mundo del Clasico Tardío y Posclásico Temprano se hallaba plenamente desarrollado en la costa del Pacífico. Y los huaves habrían de ser testigos y protagonistas, por su posición en la geografía del área, del encuentro de esos diferentes sistemas de influencias y jerarquizaciones entre centros y periferias.

En el periodo Clásico Tardío, hacia el sureste del Istmo de Tehuantepec en el municipio de Tonalá del actual estado de Chiapas, se desarrolló un posible centro de trasbordo de intercambio de bienes de larga distancia en las laderas del Cerro Bernal, donde se detecta la influencia de Teotihuacán, en la mesa central de México. Los sitios explorados en Cerro Bernal, denominados, *Los Horcones*, *Fracción Mujular y Estación Mojarras* habrían tenido una posición privilegiada

sobre las rutas de comercio de la costa de Chiapas, de acuerdo con el estudio realizado por Carlos Navarrete titulado *El complejo escultórico del cerro Bernal en la Costa de Chiapas, México.*¹¹⁴

El complejo arquitectónico tiene una ubicación estratégica sobre Cerro Bernal. Se trata de la más considerable elevación sobre la planicie costera chiapaneca, que es además una excepción, pues al terminar dicha elevación, continua la planicie tanto al Sureste como al Noroeste. Es una zona de contacto visual tanto con las laderas fértiles útiles para la agricultura, como con las lagunas costeras que permiten la pesca y la recolección de moluscos.

Para explicar la presencia de estos asentamientos con gran influencia teotihuacana, en un sitio intermedio entre Teotihuacan y Kaminaljuyú, Navarrete señala la posibilidad de que los centros establecidos en Cerro Bernal controlaron las rutas de intercambio de la costa de Chiapas. Estas rutas presentan dos versiones, una acuática y una terrestre y el contacto visual desde el Cerro permite la observación de los pasos al norte y sur del cerro, es decir las vías terrestre y acuática, respectivamente.

Enrique Méndez Martínez (Méndez, 1975:160) había señalado que la investigación de Carlos Navarrete permitiría conectar la información de su estudio sobre las lagunas del Istmo Sur con los resultados del último sobre la costa chiapaneca. Sin embargo, el trabajo sobre cerro Bernal no arroja mayor información de periodos diferentes al Clásico, por lo que resulta difícil con sólo esa información realizar la comparación propuesta, a excepción del periodo Clásico.

El análisis de las estelas es el principal objetivo del artículo de Navarrete, por lo que no se cuenta con datos correlativos en igual proporción de cerámica, lítica, arquitectura o dieta. 115

Los Horcones y Fracción Mujular se ubican en la ladera "por donde penetra el camino que sube hacia la moderna estación de microondas y hasta el pie del Bernal", mientras que Estación Mojarras se eleva en terrazas hasta la cumbre,

¹¹⁴ Navarrete, 1976, pp. 23-45.

¹¹⁵ Se incluye anexo referente a la descripción de estas estelas

donde una formación rocosa ha motivado que se conozca a esta fracción de la serranía como *cerro de la Campana*. (Navarrete, 1976: 39)

Hay que señalar que la cosmología Huave le confiere una gran importancia a Cerro Bernal, donde habita el señor del rayo (*teat montioc*) o los rayos (*monteoc*). De acuerdo con Saúl Millán, "las ofrendas que los mayordomos depositaban en la iglesia eran esencialmente equivalentes a las ofrendas que los alcaldes dirigían a Cerro Bernal [...] como medios para suscitar el advenimiento de la lluvia". (Millan, 2003: 250). Más adelante este mismo autor afirma que "mediante las ofrendas que dirigen a Cerro Bernal, los alcaldes ingresan en efecto a la condición de *montang ombas*". (*Ibid: 254*) Este término, también escrito como montanombas, 117 se refiere a "los que tienen el cuerpo" y es la expresión que designa a aquellas personas que han cumplido con todos los cargos de la jerarquía civil, incluyendo las tres mayordomías reglamentarias. 118

En virtud de la referencia reiterada de los Huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca, a este punto geográfico en la costa de Chiapas, se siguen algunas consecuencias para la caracterización de la cultura Huave. En primer lugar, se puede apreciar que la formación colonial de las fronteras produjo un efecto que perdura hasta el día de hoy en la consideración de que la frontera territorial de los Huaves coincide con la frontera entre Oaxaca y Chiapas, pero a pesar de ello, la cosmología Huave hace caso omiso de esta frontera.

Por otra parte, la arqueología reporta la calidad de área de tránsito de información y de bienes para el intercambio, reconociendo la función de la navegación en las lagunas como parte de una de dos rutas, una terrestre y una acuática (Navarrete, 1998: 29-39). La presencia de los huaves prehistóricos en el

¹¹⁶ "Monteoc: "los rayos" son naguales que tienen poder y trabajan junto con el viento del Sur para producir la lluvia; tienen además la capacidad de producir todo tipo de milagros. Viven en Cerro Bernal, punto geográfico hacia el cual se dirigen las peticiones de lluvia colectivas. Son considerados los antepasados huaves, y aún se piensa que hasta hace poco las autoridades eran monteoc. Su naturaleza se revela por un comportamiento ejemplar y la dedicación a la custodia del bien comunitario." Millán, 2003, p. 265.

¹¹⁷ En realidad se transcriben tres variantes del mismo término: montang ombas, montanombas y monatombas tal como las presenta Millán.

Al respecto, Millan señala: "De un monatombas se espera un comportamiento alejado de las exigencias del cuerpo, principalmente las de naturaleza sexual". *Ibid*

área del actual municipio de Tonalá no ha sido documentada por los arqueólogos, pero en el estudio etnográfico de Diáz, Iturbe y García (1984) se registra la tradición oral de la ocupación de los Huaves de la zona de la laguna del Mar Muerto. La oposición Mar Vivo-Mar Muerto, que se refiere al océano y la laguna son términos usados tanto por los pescadores huaves, como por los de la costa norte de Chiapas, quienes comparten el gentilicio de mareños. Los autores citados, transcriben la tradición oral de los pescadores chiapanecos: "Dicen que a San Francisco lo trajeron los primeros colonizadores españoles, y los frailes lo llaman San Francisco del Mar, Patrón de los Pescadores" (Diáz, Iturbe y García, 1984: 76)

Asimismo, en ese municipio no hay estudios de la costa (el sitio existente en El Paredón, Tonalá, sin exploración reportada, es considerado un vestigio zoque por los lugareños, mientras otros dicen que es mame). Del lado oaxaqueño, ya he comentado el trabajo de Méndez Martínez, que considera el "área Huave" desde la perspectiva de los actuales municipios y no desde la continuidad geográfica y ecológica de las lagunas costeras.

Para ahondar en la cuestión de la continuidad ecológica y cultural entre la costa del Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Tonalá, Chiapas, se hace evidente la necesidad de una mayor investigación arqueológica sobre la zona fronteriza costera de las dos entidades políticas actuales. Sin embargo, como una propuesta para el análisis presento aquí, como una hipótesis de trabajo, una correlación que pudiera estimular a la investigación en la arqueología del área.¹¹⁹

La Estela 2 de *Los Horcones* y la Estela 3 de *Fracción Mujular* presentan ambas una banda círcular y dentro de la misma, una orla a manera de oleaje que a la vez contiene una cuadrícula. Navarrete sugiere que se trata de la representación de la turquesa que aparece formando parte del símbolo de año

¹¹⁹ De acuerdo a Nicola Terrenato, para la arqueología procesual "la observación analítica de los contextos arqueológicos permite inferir muchas características... parte de un sistema cultural unitario que es posible extraer de cada uno de sus componentes" y mas adelante señala que para la arqueología contextual "ningún objeto podría entenderse fuera del contexto geográfico e histórico en que fue producido. Por tanto, queda clara la necesidad de recoger toda la información, procedente de cualquier tipo de fuente, con el fin de leer el fenómeno observado, en la mayor medida de lo posible, a través de los ojos de la cultura que lo generó". (Terrenato, 2001: 93)

emplumado, identificada por Alfonso Caso, en contextos teotihuacanos. Sin embargo, el año emplumado presenta un rectángulo con aristas achatadas y un entramado en el centro parecido al tejido de un petate. En el caso de la estela 2 de *Los Horcones*, este tejido se presenta en el centro del signo circular, lo que Sáenz --citado por Navarrete-- "ve como posible representación de la tierra surcada, con campos cuadrados. El elemento se ve rodeado por círculos, puede ser agua, por el estilo de los ganchos y ondas". (Navarrete, 1976: 21)

Tenemos entonces dos interpretaciones presentadas por el autor del estudio, una con elementos de comparación provenientes de Teotihuacan y Xochicalco en donde se presenta la asociación entre la turquesa y el año emplumado. Otra se refiere a la tierra surcada, circundada por orlas que parecen representar agua en forma de olas.

De entre las opciones de interpretación que señala Navarrete, la turquesa asociada al año emplumado en realidad no se presenta en el caso de la Estela 2 de *Los Horcones*, ni con la Estela 3 de *Fracción Mujular*, ya que el signo labrado en la estela no presenta plumas, además de que es circular y no cuadrangular con esquinas achatadas.

La segunda opción interpretativa, que se refiere a la tierra surcada, al centro de un círculo de olas, puede remitir a elementos presentes en el ambiente de los sitios arqueológicos donde se encontraron las estelas. Es decir, el ambiente costero de transición marina a continental. Lo cual permite una interpretación contextual sobre la que me permito ahondar.

En la ilustración realizada por Alessandro Lupo en su estudio sobre la etnoastronomía de los huaves (Lupo, 1991, pp, 220) se puede observar una representación de la Tierra, procedente de los conceptos que conforman la visión del cosmos de los huaves de San Mateo del Mar. Todos los elementos de la cosmovisión Huave, señala Lupo, tienen un carácter sagrado y se les designa con el término *nangah* "en el sentido de que constituye una de las manifestaciones de la divinidad y tiene una especie de existencia propia." (Ibid.: 219)

Millán asocia a la cosmovisión de la tierra descrita por Lupo, con un grupo de elementos rituales que se presentan en la celebración de Corpus Christi en San Mateo del Mar. Entre los elementos presentes están la asociación con el Oriente de las velas que se colocan en el altar de la casa del mayordomo de esa fiesta (mardom nangaj). "Vela" es uno de los nombres que se le dan al planeta Venus (candelesh) que asciende por el Oriente, mientras que las estrellas del Poniente se designan con la palabra "ofrenda" (nichech). Señala el autor: "La palabra nichech, en cambio, remite tanto a las velas que conforman la ofrenda como a las que ascienden al cielo para convertirse en estrellas". (Millan, 2003: 219 y sigs.).

Según Millán, en el altar del mayordomo está presente una jícara que contiene flores y velas acostadas sobre aquellas. Al conjunto de elementos se les denomina *nangaj pang* que literalmente significa corteza sagrada, que el autor interpreta como la bóveda celeste invertida a la que asimila con el concepto de cuerpo de las estrellas (*ombas ocas*) al que describe como "un cielo sólido y cóncavo que gobierna la trayectoria de los astros y cubre al sol" (Ibid. : 221).

Hay que agregar otro elemento asociado a los anteriores: Al orar en todos los casos, los huaves de San Mateo del Mar, se dirigen al Oriente, por donde nace el Sol (*teat nüt*), figura que se asocia a Jesucristo. A su vez, el Cerro Bernal, presente en la mitología Huave, está al Oriente, tal como está orientado el altar de la iglesia y la propia figura de Cristo. 120

Como puede observarse en las ilustraciones citadas, hay, cuando menos, similitud entre la estela registrada por Navarrete y el grupo de datos e interpretaciones etnográficas de Lupo y Millán.

La propuesta consiste en vincular los elementos textuales y figurativos de las interpretaciones etnográficas con la segunda interpretación que propone Navarrete con respecto a la Estela 2 de *Los Horcones*, y la Estela 3 de *Fracción Mujular*.

¹²⁰ Para abundar sobre la asimilación de las figuras de Cristo y Sol en el altar de la iglesia y otros elementos sincréticos y sus correspondencias con los elementos rituales, así como con la cosmovisión huave, véase el trabajo de Millán: 2003.

Es decir, de los elementos que se presentan en las estelas, cuando menos el agua que rodea al entramado cuadriculado del centro es claro, ya que se trata de una representación figurativa. El elemento central está a discusión, toda vez que comparativamente podría asemejar la representación de la turquesa en el año emplumado presente en Teotihuacan y Xochicalco, como ha establecido el estudio de Navarrete (Op. Cit). La asociación de la cuadricula con la tierra surcada es difícil de fundamentar, pero el contexto permite la asociación con algún elemento que está rodeado de agua.

Es difícil definir si son surcos, pero hay que tomar en cuenta que las estelas ilustradas forman parte de un conjunto entre las que se halla la estela tres de Los Horcones, de la que señala Navarrete: "El tema básico es el dios Tlaloc, en una de las mejores representaciones que conozco de esta deidad, que con sus atributos y símbolos cubre las cuatro caras de la estela." (Navarrete, 1976: 27). De esta manera, la posible relación con ciclos agrícolas puede quedar establecida, pero no por elementos intrínsecos de la propia estela.

Un elemento más que hay que considerar para establecer el conjunto de elementos en el contexto de posible relación entre la cultura Huave y la iconografía presente en las estelas en Cerro Bernal es el de la lingüística. De acuerdo a Suárez, de entre los escasos cognados existentes entre el Huave y el Mixe, el autor establece precisamente el de "corteza": -panga y k=p ak respectivamente. (Suárez, 1975: 170) Hay que recordar que aparentemente el Huave y el Mixe-zoque tuvieron contacto a lo largo de la planicie costera de la región Istmo-Costa de Chiapas.

La relación entre el nombre de la ofrenda *nangaj pang* que se sitúa en el altar del *mardom nangaj* y la posible representación de la tierra rodeada de agua de las estelas estudiadas por Navarrete, podría ilustrar la interacción entre los habitantes de la planicie mixezoqueanos y los huaves de la costa.

3.9. Mitología huave e iconografía del Soconusco. Problemas metodológicos.

Ahora bien, hay que establecer con claridad que Navarrete sitúa las estelas en el periodo clásico por su relación con la iconografía Teotihuacana y de Xochicalco y establece que se trata de un grupo de sitios (Fracción Mujular, Los Horcones y Estación Mojarras), que podrían estar vinculados a Kaminaljuyú. Por otra parte, la inserción de los Huaves en el área de lagunas ha sido establecida, cuando más temprano, hacia el 1200 d.C. Por estas razones no debe darse por sentado que existió contemporaneidad entre la fabricación de las estelas y la ocupación de los Huaves en el área.

Probablemente para los Huaves, en su proceso de asimilación cultural y ecológica, confrontaron con la propia, la cosmovisión de los habitantes de la planicie costera de probable filiación mixezoqueana. El conjunto de elementos simbólicos que Cerro Bernal y sus alrededores presentan, debió investir un carácter sagrado que los Huaves no podían soslayar. Esto es así porque la necesidad de navegar las lagunas costeras requería de los recursos presentes en la orografía e hidrografía del área, que se caracteriza por estrechar las rutas de acceso, terrestre y acuático, a lo largo de la costa. Estos elementos geográficos son la base de una riqueza en recursos, especialmente la madera, que es escasa en la zona del Istmo de Tehuantepec.

La presencia de los Huaves en las lagunas cercanas a Cerro Bernal se asocia, actualmente, a la procuración de embarcaciones de guanacaste (*enterolobium cyclocarpum*). Es muy probable que el mismo objetivo haya sido buscado en el periodo Posclásico Medio y Tardío. De acuerdo a las Relaciones Geográficas, el territorio que los Huaves ocupaban hacia 1517 abarcaba precisamente, en su vertiente Sureste, hasta las inmediaciones de Cerro Bernal.

Esto es observable en la carta de lenguas nativas que presenta Peter Gerhard (1991:6) en su trabajo sobre la frontera sureste de la Nueva España.

POPOLUCA NAHUAR CONTAL NAHUAR POPOLUCA NAHUAR

Ilustración 17. Geografía lingüística en la frontera sureste de la Nueva España

Fuente: Gerhard, Peter, La Frontera Sureste de Nueva España, 1991: 6

El camino hacia el Soconusco, que se uso desde el periodo formativo, tiene dos versiones, una terrestre y otra acuática. Los puntos extremos de referencia para el tránsito de bienes en esa ruta de larga distancia son, de acuerdo a un documento anónimo del siglo XVIII citado por Navarrete, Escuintla y Tehuantepec: Se puede llebar los frutos de esta provincia [de Soconusco] por los esteros por una parte hasta la Alcaldía Mayor de Escuintla, que está cerca de Guatemala, y por otra hasta Teguantepeque. (Navarrete, 1998: 36)

3. 10 Arqueología del Soconusco

La región del Soconusco es un área de confluencia de las rutas que provienen de los altos de Chiapas y la Depresión Central. En Izapa, se encuentra otro elemento arqueológico que pudiera ser asociado con la cosmovisión de los Huaves actuales. Se trata de la cabeza de serpiente.



En Izapa, conjunto de sitios arqueológicos del Formativo al Posclásico Temprano, atribuido a grupos mixezoques, situado en el área cercana a Tapachula, se encuentran algunas esculturas

monumentales como las que se muestran en las imágenes.

La presencia de otros rasgos característicos de la tradición litoral se muestran en algunas de las estelas del sitio de Izapa. Las referencias iconográficas a los mangles de las lagunas costeras, el lagarto y la navegación en cayucos muestran la antigüedad de las rutas de navegación en el área.

Podemos afirmar que los Huaves presentan algunas formas culturales emparentadas con las concepciones mitológicas expresadas en las esculturas y estelas de Izapa. Sin embargo, no se puede afirmar una línea filogenética, ya que la distancia temporal es enorme.





Estela 3: A la izquierda: "Se aprecia una deidad antropomorfa. De entre sus pies sale otra deidad con predominantes características serpentinas con las fauces abiertas y sobre éstas una canoa con una silueta humana. En la parte superior un panel celeste". 121

Estela 6: A la derecha: "Representa un animal con rasgos de serpiente, cocodrilo y sapo. De sus fauces abiertas sale una lengua con la cual sostiene una canoa con una silueta humana dentro".

Fuente: Cédulas INAH en el sitio arqueológico de Izapa.

¹²¹ En la mano derecha la deidad sostiene un objeto alargado, en probable actitud de reto a la serpiente que abre las fauces, la cual, en mi interpretación, esta a punto de engullir a la canoa y su tripulante. Abajo a la izquierda, la cabeza de otra deidad.

Véase en el capítulo II, el mito de notsweak: "Pidió su machete y una cubeta de agua. Ellos [los otros montioks] estaban en notsweak y él en San Mateo. Pegó con su machete en el piso y cayó un rayo grande que mató [a] la serpiente, que murió en notsweak. El señor que salvó a los de Santa María se sacrificó por su pueblo. Así terminó la historia.

Por eso en notsweak hubo un canalito, donde la serpiente no quería levantar la cabeza, porque ella trae mucha agua." Hay que reconocer lo aventurado de la hipótesis de interpretación de la estela, sin embargo, el elemento de cabeza de serpiente es tan repetitivo en Izapa en sus esculturas, como en la exégesis mítica de los Huaves de San Mateo del Mar.

Barbara Voorhies (1990) coordinó un estudio en el cual se incluyen diversos artículos arqueológicos e históricos en torno a la economía de la región. El estudio, titulado *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*, ¹²² cubre un periodo que va desde la más temprana ocupación de sociedades cerámicas de la región fechada corrientemente alrededor del 3000 a.C. hasta el siglo XVIII.

En la primera parte, el volumen se ocupa del periodo protohistórico (s. XV y principios del XVI), y advierte que la perspectiva azteca domina los registros escritos del periodo. Posteriormente la investigación se centra en una discusión sobre el concepto de puerto de intercambio que fue introducido por Chapman (1959). El concepto se hizo dominante en la literatura sobre Mesoamérica cuando se hace referencia al Soconusco, sin embargo Voorhies argumenta que no existe un apoyo en la evidencia arqueológica e histórica para sostener este punto de vista sobre la economía del Soconusco en el periodo protohistórico. Más adelante se argumenta en este trabajo, que el hecho de que esta región estuviese controlada por el imperio azteca es una razón para negar la existencia de un puerto de intercambio en el Soconusco, pues el concepto de puerto de intercambio pide la relativa autonomía que permite la articulación de más de un imperio por parte de un puerto de intercambio.

El análisis de Gasco y Voorhies del pago de tributo de los habitantes de Soconusco al imperio azteca, titulado *El máximo tributo. El papel del Soconusco como tributario de los aztecas*, ¹²³ demuestra la dependencia política de la zona al altiplano central. Las autoras definen tanto los productos tributados como las comunidades que lo pagaban y especulan sobre la organización del transporte de dichos bienes. El tributo pudo ser enviado por tierra o a través del sistema de canales de la franja de lagunas y manglares paralelas a la costa. Señalan las autoras dos ventajas obvias, dicen, para la utilización del sistema de canales:

Primero, los ríos que atraviesan el Soconusco son difíciles y peligrosos de cruzar durante la temporada de lluvias (el tributo pagadero en *Ochpaniztli* necesitaría ser trasladado durante la estación lluviosa). Segundo, dentro de una sociedad que no tenía bestias de carga, el viaje en un vehículo acuático con certeza facilitaría el movimiento de productos. (Voorhies y Gasco, 1991:105)

-

¹²² Voorhies, 1991.

¹²³ Gasco y Voorhies, 1991, pp. 61-113.

Con toda precaución las autoras aceptan que no hay suficiente evidencia arqueológica para sustentar que la ruta acuática era la más usual y que por supuesto la mayor parte del viaje se realizaba por tierra. A mi juicio, el hecho de que el destino final fuese el Valle de México podría, sin embargo, ser una razón más para utilizar una porción de la ruta que acortase el tiempo total de traslado. El número de porteadores también podría haber sido menor para la porción en que se usasen canoas o balsas y por supuesto la época del año, pues en temporada de lluvias los ríos del Soconusco no se pueden cruzar, por lo que se hace necesario navegar por los canales costeros.

Al respecto de la falta de evidencia arqueológica sobre el uso de la ruta acuática, es necesario observar que tanto Zeitlin como Méndez en sus respectivos estudios reportan la presencia mayor de obsidiana en la zona de lagunas y menor o casi nula para la planicie costera en el Istmo Sur de Tehuantepec para el Posclásico Tardío, (sitios 14, y Sitio 30, en Mendez, 1975: 128; y Complejo Lagarto Zeitlin, 1978: 191). En este sentido hace falta investigación arqueológica para establecer si esta presencia de obsidiana pudo obedecer a su asociación con la construcción de embarcaciones. Otro elemento que se debiera analizar es que esa obsidiana podría representar el pago del servicio de traslado de mercaderes, agentes del imperio y de mercancías y tributo.

Si de acuerdo con Gasco y Voorhies la calidad de puerto de intercambio no se puede aplicar al Soconusco por la clara evidencia de que fue una provincia del imperio azteca, parece ser que el área del Istmo Sur sí podría presentar la autonomía que el concepto y modelo de puerto de intercambio requiere, o al menos puede ser una veta de discusión y punto de partida para establecer las características de la ruta. Pero antes de la llegada de los aztecas al Soconusco, la geografía política de la región estuvo constituida por pequeñas unidades políticas autónomas; por lo que la asociación de estas unidades políticas a las cuencas hidrológicas les habría permitido contar con el control de los recursos de una franja que contiene tres tipos de características ecológicas, desde el pie de monte, pasando por la llanura costera (donde se hallaba el centro político y religioso) y la zona de manglar, laguna y playa.



Ilustración 20. Modelo de sistema político en el Soconusco. B. Voorhies, 1991.

Límites aproximados de las entidades políticas propuestas del periodo Posclásico. En Voorhies Barbara, 1991: 131

Las unidades políticas señaladas son exploradas por las autoras a partir del caso de Acapetahua y su *hinterland* en el Posclásico Tardío para desarrollar "un modelo del sistema político pre-azteca del Soconusco". El análisis de la interacción entre asentamientos primarios, secundarios y terciarios muestra algunos elementos de la organización espacial de la entidad política de Acapetahua. Con base en el modelo teórico de Steponaitis, las investigadoras afirman que:

[...] para la localización de los centros rectores, el centro máximo de un cacicazgo debe estar localizado en el centro geográfico aproximado de su entidad política, ya que tal emplazamiento minimizaría el costo de energía para el transporte de productos (tributo) y personas (servicio) desde y hacia el centro. Es imposible determinar si éste era realmente el caso para la entidad política de Acapetahua... pero el modelo teórico... predice que se extendería la misma distancia desde Acapetahua hacia el mar que hacia tierra. (Gasco y Voorhies, 1991: 146).

El sitio primario de Acapetahua se sitúa en el extremo norte del área de investigación del Proyecto Soconusco, por lo que de ser correcto el modelo teórico, en este caso se habría investigado, aproximadamente, la mitad del área de la antigua entidad política. Existen cinco sitios secundarios localizados en el área de investigación de los cuales uno se encuentra en las orillas del propio Acapetahua, de ahí que las autoras lo consideren un suburbio. En el extremo sur, sobre la línea costera se hallan los otros cuatro sitios secundarios y tres de ellos se sitúan aproximadamente a la misma distancia uno del otro. Con respecto a éstos señalan:

"pudieron haber sido usados como escalas para el tránsito a gran distancia, a lo largo de vías acuáticas tierra adentro, que corren paralelas a la línea de la costa en esta región. Según un informante toma aproximadamente siete horas ir remando desde el sitio de La Palma a Las Morenas, así que es probable que los sitios del período Posclásico Tardío estuvieran situados a alrededor de un día de viaje entre sí" (*Ibid*: 146)

La importancia del sistema de canales durante el Posclásico Tardío es sugerida por la distribución de estos asentamientos secundarios. La transportación de bienes y la obtención de recursos del ambiente acuático para la alimentación se revelan como fundamentales para la entidad política, mientras que en la zona de mayor potencial agrícola se encuentran distribuidos sitios terciarios.

Los resultados de investigación del Proyecto Soconusco dirigido por Barbara Voorhies son de gran relevancia para entender los procesos prácticamente paralelos en términos tanto cronológicos, políticos como ecológicos que se habrían suscitado en el Istmo Sur de Tehuantepec en el Posclásico Tardío. La problemática que sugiere sobre el tamaño de los sitios, niveles de centralización, y los procesos de interacción entre las entidades políticas en el Soconusco, es sugerente para el análisis del Istmo Sur.

En suma, la perspectiva de la interacción entre el conjunto de unidades políticas, abarcando diferentes nichos ecológicos, ha mostrado que existía una complementariedad entre la alimentación agrícola producida en la planicie costera y la recolección de moluscos y la pesca, lo que permitió la centralización y la constitución de centros de poder en expansión. De esta manera la importancia de la transportación en el área del Soconusco sugiere que el uso del sistema de canales y lagunas debió extenderse más allá de los confines del propio Soconusco. No obstante, la pregunta es cómo se organizaron y cuántas terminales de trasbordo de bienes existieron en el Istmo Sur, donde el trasbordo del medio acuático al medio terrestre era necesario para que los bienes continuaran su camino hacia el altiplano central en el Posclásico Tardío por la costa oeste de Oaxaca o hacia las rutas del Golfo de México.

La participación en este sistema de intercambio de bienes de larga distancia podría haber resultado como un proceso de adaptación para etnias como los Huaves que muy probablemente se ocuparon del servicio de transportación. Pero para el caso de los Zapotecos en su incipiente señorío de Tehuantepec en el Postclásico tardío (fundado hacia 1450 d.C.), el convertirse en partícipes del proceso les significó acercarse paulatinamente hasta lograr el control de la ruta dentro del territorio de los huaves, denominado Paso Mareño. Cuestión que se observa en el Lienzo de Huilotepec (en la interpretación que propongo), para ser intermediarios del trasbordo acuático a terrestre, a pesar y en contra de los deseos de los aztecas.

Para fundamentar estas propuestas, será necesario analizar el patrón de asentamiento en el Istmo Sur, definir las temporalidades de la centralización en los sitios primarios y secundarios y analizar las fuentes etnohistóricas, esencialmente el Lienzo de Huilotepec. Procederé de acuerdo a este programa en la siguiente sección, una vez definido el modelo prezapoteca en el Istmo Sur de Tehuantepec.

Capítulo 4. Hacia una caracterización de los huaves como una cultura de litoral.

De acuerdo al análisis de los datos arqueológicos, etnohistóricos, lingüísticos y etnológicos con que contamos en la actualidad, la cultura huave forma parte, en términos genéricos, de un tipo cultural que presentó, durante el Posclásico, rasgos característicos de apropiación de recursos de manglar, pantanos, estuarios y lagunas litorales, dentro de una superárea cultural donde predominaron los cultivadores de maíz.

Las características nucleares de la religión y cosmovisión de los cultivadores de maíz fueron la lluvia y la agricultura:

La religión mesoamericana se distinguió por elementos nucleares de gran persistencia que se articularon en torno a dos características básicas: fue una religión estrechamente vinculada a la agricultura y, dadas las peculiaridades geográficas y las técnicas de cultivo dominantes en el vasto territorio, obsesivamente ligada a la lluvia. (López Austin, 2001:242).

Pero aunque en el caso de los huaves la lluvia es una obsesión compartida con el resto de Mesoamérica, no es el caso de la agricultura, pues la base pesquera y de recolecta de moluscos determina que los ritos de fertilidad no se asocien solamente a la tierra sino también, mayoritariamente, a los cuerpos de agua. La importante asociación de esta cultura al agua como fuente del sustento principal, significa un largo proceso de adaptación por medio del cuál lograron los huaves esa distinción, que les confiere un lugar especial en la división del trabajo regional. Una pregunta que surge alrededor de esta cuestión es si los huaves iniciaron este proceso de adaptación antes de su presencia en el Istmo Sur de Tehuantepec, o si fue el resultado de su asimilación a las condiciones ecológicas del único nicho que quedaba disponible en una región densamente poblada en el Posclásico.

Para dar una respuesta tentativa, contamos con información etnohistórica acerca de dos posibles orígenes geográficos: Perú y Nicaragua¹²⁴; o visto de otra

Perú y Nicaragua, se entiende, se refieren a dos grandes áreas que sólo nos sitúan vagamente. Burgoa escribió: "la nación de estos indios huabes habían venido de tierras muy lejanas de allá de la costa del Sur, más cerca de la eclíptica vecindad del Perú y según las circunstancias de su lengua y trato de la provincia o reino de Nicaragua…" (Burgoa, 1989 [1674] II: 398)

manera, de dos puntos en una ruta que habría culminado en el Istmo Sur de Tehuantepec.

Hasta la fecha no existen elementos para afirmar o negar la versión de un origen austral, que surge fundamentalmente de la tradición oral que posiblemente recogió Burgoa de sus informantes –principalmente clérigos--, la cual no tiene referencias etnográficas actuales; aunque existe un intento reciente de construir una narración mítica 125 sobre este punto (Gómez, 2003), que en realidad se trata de una novela épica. Ésta se ha generalizado rápidamente en San Francisco del Mar como la versión oficial de la historia antigua de los huaves, fenómeno que está generando una visión que no surge de la tradición oral, sino de una versión literaria, cargada de la ideología etnocéntrica de que el pueblo huave desciende de un gran pueblo expansivo, conquistador y dominante que decayó en el altiplano andino hacia el 1200 d.C., los huaris.

Regresando a la versión de Fray Francisco de Burgoa, éste señala que los huaves navegaron a vista de tierra para llegar hasta el Istmo de Tehuantepec. Este aspecto de la navegación, ha sido puesto en duda por el registro etnológico, pues a pesar de ser una cultura que es abrazada por el litoral, no presenta la explotación de recursos marinos a través de la navegación en aguas oceánicas, sino exclusivamente en y desde la playa. Además de que varios autores han insistido acerca de que los huaves no nadaron ni bucearon en el pasado, lo que se corrobora con las observaciones actuales sobre las técnicas de pesca, incluso las más recientes, para las que no se ocupa el buceo, (aunque si el nado en las lagunas, en las ocasiones que se pesca en aguas relativamente profundas al utilizar una vara para usarla de sostén, clavada en el fondo para lanzar la atarraya). Además de estas habilidades pesqueras en las lagunas litorales, hay prácticas de recolección en la playa y en los esteros, y contamos con evidencias arqueológicas de un uso intensivo en la dieta de moluscos de pantano, estero y de las riberas de los ríos.

4

Pero como he dicho en el capítulo primero, los propios huaves están en busca de estas respuestas y el maestro de San Francisco del Mar, Fernando Gómez Parada, afirma y da por sentado, para que ya nadie se atreva a dudarlo, que los huaves son descendientes de los huaris del altiplano peruano. (Gómez, 2003: 17-25)

En la cosmovisión y la ritualidad de este pueblo de litoral, se presentan los elementos del clima y el territorio como la lluvia, las nubes, el relámpago, el rayo, la serpiente, el viento del norte, el viento del sur y los cerros, asociados con entidades extrahumanas con las que los hombres se comunican para lograr la manipulación del clima; su mitología expresa incidencias geográficas vinculadas a las lagunas y a las escasas elevaciones de la planicie costera. Hay hombres que tienen alter ego de serpiente y de rayo. Y sólo el alter ego de los antepasados se asocia a especies de alta mar. Los antepasados son emisarios que llevan el mensaje de solicitud de perdón, "al dios, al que manda" que se halla en el *Nadam Ndec* (Gran Mar) para que el viento del sur, proveniente del Océano Pacífico, traiga consigo la lluvia que el seco viento del norte niega durante los meses de Noviembre a Abril. Estos emisarios son "toninas, rayas, tiburones". 127

Existe, pues, una relación de profundo respeto hacia el mar, --no obstante, éste no es un espacio del que se extraen recursos para la supervivencia, a excepción de los que se pueden obtener en y desde la playa--. Y esto es así porque la navegación océanica no es una de las características de este grupo étnico, que sin embargo logró una sobresaliente adaptación ecológica al ambiente de transición entre el mar y la tierra. Por esto se hace necesario considerar otras formas de movimiento en el largo viaje que emprendieron alguna vez los huaves.

En este caso favorezco una hipótesis acerca de que el posible tránsito migratorio se realizó sobre la tierra firme en una ruta cercana al mar, probablemente en algunos tramos en balsas, navegando los estuarios y lagunas interiores que se presentan constantemente a lo largo del litoral del Océano Pacífico, desde la costa ecuatoriana y a lo largo del Istmo centroamericano. 128

Señala Italo Signorini que para los huaves "es menester que las entidades extrahumanas encargadas del clima cumplan diligentemente con su tarea de protectores y garantes del mundo. Los humanos, subordinados a los seres sobrenaturales... no tienen más método de actuación que el rito. (Signorini, 1997: 87). Es necesario remitir al lector al artículo de Italo Signorini para una más amplia valoración de las concepciones metereológicas de los huaves.

Anacleto Valladares, presidente municipal de San Mateo del Mar, en entrevista durante una procesión de petición de lluvia en marzo, 1986.

128 Hay que recordar aquí como so be comente de san al actual de la comente de san al actual de la comente de san al actual de la comente de san actual de la comente de san actual de la comente de san actual de la comente de la

Hay que recordar aquí, como se ha comentado en el capítulo segundo de este trabajo, que los manglares más densos y de árboles más altos de la costa americana del Océano Pacífico se presentan en el Ecuador, en Costa Rica y en la zona de Tehuantepec-El Manchón.

A falta de mejores datos, --hasta en tanto no se constituya un proyecto de investigación más ambicioso que incluya la antropología física y la lingüística, que permita corroborar o negar el origen austral de los huaves--, asumo tentativamente la afirmación de que hubo una migración de sur a norte de los huaves hacia el Istmo Sur, sobre el litoral y sus esteros. De esta manera, si se acepta en principio que hubo una migración huave desde el sur y que esta se realizó a pie fundamentalmente, existe la posibilidad de que durante la larga travesía se haya operado una adaptación a los ambientes de manglar. Aunque otra posibilidad sería que los antecesores de los huaves tuviesen desde tiempos más remotos una asociación a estos ambientes. En ambos casos, la hipótesis que desarrollo en el siguiente apartado es que hubo una especialización productiva previa a su llegada al Istmo Sur.

Sigo las líneas metodológicas que proponen Julian H. Steward et. al. en el volumen *Evolution and Ecology*, 1977. Aunque se ocupa más del caso de una convergencia, el artículo "Tappers and trappers: parallel processes in acculturation", permite, por sus fines metodológicos, una distinción útil entre las categorías de análisis, donde el concepto de nivel no clasifica a las culturas de acuerdo a formas y contenidos concretos y sustantivos, sino en términos de unidades sociales autónomas vinculadas entre si por órdenes de inclusión, que son de carácter social, económico o político. (Steward, 1977: 152). El tema que desarrollo en esta primera parte del capítulo es el de una divergencia de niveles de integración que da como resultado la segregación y la migración en el contexto de Sudamérica. En un segundo contexto, en la costa del Istmo Sur, el tema es la agregación a un sistema social. En el contexto posterior del ingreso de los zapotecos al área del Istmo Sur de Tehuantepec, el panorama será otro, con procesos de guerra de conquista, segregación de mixezoques y recomposición del territorio huave.

¹²⁹ Más abajo abundo sobre una posible línea de investigación al respecto de las causas que podrían haber impulsado esa migración.

4. 1 Una propuesta de análisis sobre el origen de los huaves como cultura de litoral.

La tradición de litoral se refiere a un tipo de adaptación ecológica que se presentó en etapas muy tempranas de la formación de las tradiciones culturales de América a lo largo de los litorales oceánicos, --donde existen amortiguamientos entre el ambiente oceánico y el continental, por medio de lagunas y barras-- y que fue una de las primeras bases del sedentarismo. Este tipo de adaptación puede asociarse a la posterior domesticación de diversas plantas. Señala Karen Olsen a este respecto:

By *c.* 3000 BC much of the Caribbean coast and the Andean coastal region was dotted with small semi-permanent settlements dependent upon a combination of fishing, shellfish gathering, hunting, and some amount of agriculture. Less is known of the inland groups, although it is suspected that they were agricultural at a somewhat earlier date... However, open air villages remain less known so that our best understanding of this period perforce comes from coastal sites. (Olsen, 1994: 78-79).

Tal es el caso de los "pescadores costaneros y recolectores de manglar" que proveían la "concha prieta de los manglares (*anadara tuberculosa*)" a los ocupantes de sitios como Loma Alta correspondientes al Complejo Valdivia (fases I a V) en la costa del Ecuador (3400 a.C. a 2750 a.C.) (Marcos, 1986: 31). Así también en la fase Machalilla, en sitios cercanos al Complejo Valdivia y que se presenta hacia la mitad del periodo Formativo, se constituye otra cultura con una economía pesquera con una base técnica de herramientas simples como anzuelos de concha (Meggers, 1965; Ferdon, 1966: 1731). También es el caso de la fase Chantuto (4500 a 1500 a.C.) en el Soconusco, donde la ocupación en el periodo arcaico de manglares en la costa de Chiapas deja evidencia característica de depósitos de concha en sitios como Tlacuachero y Vuelta Limón, que muestra cómo los habitantes de Chantuto dependían de los recursos litorales (Voorhies, 1976). Este tipo de adaptación siguió presentándose a todo lo largo de la época prehispánica en los litorales del Pacífico y el Atlántico.

Las culturas de litoral presentaron desarrollos divergentes, o para usar el concepto de Julian Steward, se trata de procesos evolutivos multilineales que desembocan en tipos culturales específicos, resultado de la combinación de

circunstancias ecológicas, tecnológicas e históricas que pueden ser analizadas a través de una expansión disciplinaria de la investigación. (Manners, 1996: 328). 130

Mientras hay grupos que llegaron a ser navegantes y extraían recursos de mar adentro y se articularon en redes de intercambio a lo largo de los Andes comerciando con caracoles y conchas, que tenían funciones rituales en el altiplano, además de su uso como materia prima para la elaboración de diversos objetos ornamentales y como medio de intercambio; otros permanecieron en la costa recolectando moluscos o pescando con algunas tecnologías adecuadas a los esteros y manglares. (Véase Olsen, 1994: 283). Se trata de diferentes niveles de integración debidas a diferentes procesos culturales e históricos, a pesar de tener una base ecológica similar. Mientras en la primera instancia el nivel de integración corresponde a un patrón mercantilista con actividades urbanas y algún tipo de jefatura que integrase pueblos de la costa y de las islas y esteros, el segundo caso corresponde al de familias individuales relacionadas unas con otras a través de un patrón suprafamiliar, que articularía instancias políticas autónomas (Steward, 1977: 152).

Existen muchas posibles formas de desenvolvimiento cultural, causas y rutas de migración factibles, pero quizá la existencia de estos dos tipos culturales en la costa pueden servir para brindar una idea, todavía restringida, del devenir de este tipo de grupos que permiten al menos dos posibles líneas evolutivas para los Huaves: o que su adaptación ecológica y especialización productiva se haya generado en el ámbito centroamericano o que haya sucedido en la costa del Ecuador Perú o Colombia. En el último caso, es posible que los huaves hayan sido obligados a una migración de acuerdo a las siguientes causas generales de orden natural y social: a) la expulsión del grupo por otro u otros grupos con una mayor capacidad tecnoeconómica, que habrían entrado en competencia por recursos que se habrían convertido en escasos, debido a una saturación en la capacidad de

13

Although Steward was always identified as a cultural anthropologist, his publications in archeology constituted about half of his output in the period from the 1920s to about 1940. This may help explain, in part, his persistent fascination with evolutionary formulations extending over long periods of time. He maintained that the line between the subdisciplines of archeology and cultural anthropology was largely artificial, referring to the data of archeology as ethnohistory on (or in) the ground.

carga del ecosistema, en virtud de la demanda cultural de un cierto tipo de conchas; b) un cambio climático atribuible al Fenómeno del Niño; c) o la combinación de estos elementos.

4.2 Expansión imperial y cambios demográficos en el Periodo de Integración en la costa ecuatoriana.

Al formar parte de un área cultural, (en la hipótesis de un origen sudamericano), en la que probablemente no eran los únicos que se habían adaptado al litoral —por lo que se presentaba competencia por nichos similares--, realizaron una emigración en algún momento del Posclásico Temprano (hacia el 1100 d.C.), pues como señala Fray Francisco de Burgoa: "la nación de estos indios huabes habían venido de tierras muy lejanas de allá de la costa del Sur, más cerca de la eclíptica vecindad del Perú [y dejaron esas tierras] o por infortunios de guerras o por estragos de enfermedad o hambres" (Burgoa, 1989 [1674]: 398).

Burgoa ya nos había hablado sobre algunas posibles pautas de este drástico cambio cultural que implicó el desplazamiento de los huaves: guerras, enfermedades y hambrunas. Estas últimas pueden haber sido consecuencia de cambios en el ambiente.

De acuerdo a Jorge Marcos (1986) en los periodos que en Mesoamérica corresponden al Clásico Tardío y Posclásico, y para Sudamérica se trata del denominado periodo de Integración (750-1530 d.C.), existió en la costa ecuatoriana una rivalidad entre grupos con diferentes formas de organización social, unos con desarrollos tecnoeconómicos orientados hacia el comercio y la navegación mar adentro y otros adaptados al ambiente de transición marítimo a continental en actividades de recolección. Ambos grupos traslapaban sus áreas de movimiento, pero los primeros vivían un proceso de expansión e integración con los grupos que controlaban la planicie costera y las rutas andinas:

En la planicie costera, controlando los mismos valles que fueron habitados durante el periodo de Desarrollos Regionales [500 a.C.-750 d.C.] por la cultura Bahía, vivieron los Huancavilca. Esta cultura a veces llegó hasta la costa marítima desde Ayampe hasta San Pablo, al norte de la península de Santa Elena y al sur de ésta, los Huancavilca ocuparon los valles de Chanduy a Posorja en el Golfo de Guayaquil, y cruzaron la cordillera costera para ocupar la vertiente occidental del río Daule en la cuenca del Guayas. En la boca del Golfo de Guayaquil, como un tapón y controlando el acceso a éste, se encuentra la Isla de Puná. "Primos" de los Manteño, Huancavilca y Tumbesinos, los Puneños eran navegantes,

mercaderes y corsarios, y despreciaban a otros grupos, especialmente a los que explotaban el manglar y el estuario del Guayas. (Marcos, 1986: 41)

En el caso de los Huaves, las evidencias etnohistóricas y etnográficas han mostrado la ausencia de navegación mar adentro y por lo tanto de embarcaciones de gran calado y su desconocimiento de la vela (cuyo uso es reciente, ya que no hay reportes coloniales al respecto, además de que los recuentos etnográficos confirman su adopción en el siglo XX). Aún más, la navegación en cayucos en aguas lagunares y el uso de los mismos para la propulsión en aguas someras está en entredicho. De acuerdo a Zizumbo y Colunga (1979: 191) la navegación en cayuco es una adquisición moderna. Para estos autores, el medio más antiguo y principal de transporte y carga y en menor grado usado para la pesca, era la balsa. El patrón de asentamientos dispersos correspondientes a una movilidad estacional en pequeños grupos (Méndez, 1975), es otra de sus formas de organización con el fin de apropiarse de los recursos estuarinos. Por estas y otras razones, los huaves son más comparables con los grupos "que explotaban el manglar y el estuario" en el Guayas, que con los puneños, "navegantes, mercaderes y corsarios".

Ahondando en esta interpretación, traslado la atención de la costa del Ecuador hacia el caso de la costa del Perú, en el mismo periodo. Nuevamente se observa la coexistencia de grupos con diferentes escalas tecnoeconómicas, en competencia por la apropiación de recursos similares en la costa. Este es el caso del reino de Chimor, cuya capital era el sitio denominado Chan Chan, localizado en el norte del Valle Moche, donde se practicó la movilización de poblaciones completas, desplazamientos que también realizaron los Incas en el altiplano. Esta cultura llegó a expandirse hacia el norte hasta Tumbes, al sur del golfo de Guayaquil (Marcos, 1986: 41).

Las culturas costeras como los Huancavilcas y los Chimor en el periodo de Integración, prácticamente hegemonizaron el control de las costas de Ecuador y Perú respectivamente. Y los grupos de recolectores de los esteros pudieron haber

.

¹³¹ Tales autores detectan por el contrario, el uso de zancos para lanzar la atarraya en los esteros y zonas más profundas de las lagunas.

sido controlados y anexados, pero también expulsados. Explica Jorge Marcos que el tráfico de la concha denominada popularmente en el Ecuador, Mullo (*spondylus princeps*), está asociada a una ritualidad muy antigua en el área de la costa ecuatoriana que llego a extenderse hasta la región andina y la amazónica, sin embargo al transformarse las sociedades de la Chorrera, Engoroy y Tachina en señoríos con influencia regional, sobrevino un mayor control sobre el tráfico de esta concha. Y añade que esto

posiblemente fue la causa para que los mercaderes encargados de suplir con *Spondylus* a los centros de uso y redistribución de los Andes del sur del Ecuador, se armasen y atacasen a los grupos de la costa que rehusaban mantener relaciones de reciprocidad en las condiciones establecidas. (Marcos, 2005: 155).

En la región andina prehispánica del periodo de Integración, el comercio entre la costa y el altiplano tuvo como medio de intercambio conchas marinas y de estero de diversas especies. La presencia o ausencia de este recurso permitió a los pueblos navegantes llevar a cabo predicciones acerca del fenómeno del Niño, ya que el inusual calentamiento del agua provoca variaciones en la vida marina que preceden al advenimiento de lluvias y su ausencia a sequías. Este tipo de información fue altamente apreciado por los pueblos agricultores y se le asoció a ritos propiciatorios de la lluvia. La formación de un comercio regular de conchas desde la costa del Pacífico hacia las tierras altas andinas y su correspondiente ideología, podrían haber impulsado a los puneños y los chimor a eliminar la competencia que podrían representar los recolectores y pescadores de estero.

¹³² "Por estas condiciones los agricultores de la península de Santa Elena han observado, desde épocas muy remotas, ritos para propiciar la lluvia y son, desde la Colonia, muy devotos a una imagen del Señor de la Buena Esperanza, a la cual denominan Señor de las Aguas. Mientras que el 'Mullo' fue la insignia ritual de la lluvia y del agua, el 'Pututo' sirvió para marcar el tiempo ritual, y la díada por lo tanto represento al "tiempo de lluvia", "el poder hacer llover". [...] Con el paso de varios siglos, será también el medio para propiciar no solo la lluvia, sino la agricultura de riego de los Andes Septentrionales y Centrales, así como predecir los desastrosos eventos de El Niño que afectan el área en ciclos recurrentes caracterizados por la imprecisión." (Marcos, 2005: 145). Marcos se refiere en esta cita a dos conchas que forman una díada ritual en el Ecuador: mullo (*spondylus*) y pututo (*strombus*).

4.3 Paleoclima y migraciones. El fenómeno de El Niño (ENSO). 133

Un fenómeno natural pudo también ser la causa de una movilización de grupos humanos en el mismo periodo. De acuerdo a los reportes revisados por Linda Manzanilla (2000) con respecto al cambio climático en diferentes partes del planeta, para el caso de América del Sur y en particular la región de los Andes y la costa del Pacífico, se han encontrado diversas evidencias de los efectos del fenómeno de El Niño (El Niño South Oscilation, ENSO). Señala Manzanilla citando a especialistas en el fenómeno de cambio anticíclico de las corrientes tropicales del Pacífico Sur:

Precisamente hacia 1100 a 1200 d.C., ocurrió al parecer un super El Niño en las costas del Perú, pero también detectable en la región Báltica y en el este de África como un descenso de un metro en el nivel del mar.

Se han observado hiatos en la ocupación humana del Bajo Xingú hacia principios de nuestra era, entre 800 y 1000, y por último entre 1200 y 1500 d.C., que podrían ser atribuidos a fenómenos de El Niño [...].

Así, en el caso sudamericano, la frecuente incidencia de perturbaciones climáticas asociadas al fenómeno de El niño trajo reacomodos demográficos, cambios en los patrones de asentamiento, transformaciones en las prácticas alimenticias, reconstrucciones arquitectónicas, implementación de tecnologías de control de inundaciones y de intensificación agrícola, pero también cambios ideológicos. (Manzanilla, 2000)

La probable relación entre el fenómeno de El Niño y la llegada de los huaves al Istmo Sur de Tehuantepec recuerda los elementos que Fray Francisco de Burgoa expresa para que sean "huéspedes y peregrinos" de nuevas tierras. El fraile dominico entrevera razones sociales y razones naturales; enumera guerra, enfermedad o hambres. Tales hambres, si es que esa fuere la razón de su éxodo,

(http://www.fao.org/docrep/007/j3877s/j3877s07.htm Página consultada el 22 de diciembre de 2006).

Océano Pacífico central y oriental que tiene lugar frente a la costa peruana, unido con variaciones en la atmósfera que afectan a las características meteorológicas en una gran parte de la cuenca del Pacífico. Entre las variaciones figura el valor negativo del índice de oscilación meridional (SOI), que expresa la diferencia de presión atmosférica entre el Pacífico oriental y occidental, así como el debilitamiento sostenido de los vientos y el aumento de la nubosidad sobre el Pacífico tropical. El Niño es el componente oceánico, mientras que la oscilación meridional es el componente atmosférico. Esta combinación da lugar al término ENSO (El Niño Southern Oscillation). El Niño aparece cada 2 a 7 años, con intensidad y duración variables y, por lo general, alcanza su nivel máximo en torno a la Navidad, de donde toma el nombre de El Niño (en referencia al Niño Jesús). Durante el fenómeno se producen variaciones importantes en las temperaturas y en los regímenes pluviales, con efectos positivos o negativos en la agricultura.

pueden haber sido causadas por el "super El Niño", que se presentó hacia el 1100 a 1200 d.C.

El fenómeno de El Niño no es por sí mismo una razón plenamente aceptada para originar reacomodos sociales de gran magnitud. La intensidad del fenómeno es muy variable. El caso del "super El Niño" entre el 1100 y el 1200 d.C., al que hace referencia Linda Manzanilla debió ser de una gran intensidad para influir en la demografía de una manera muy señalada, ya que una opción posible es el consumo de aves marinas, ante la escasez de peces y moluscos provocada por los cambios en el nivel del mar, cuestión que se ha comprobado etnográficamente, como señala la propia Manzanilla.

Sin embargo el cambio climático no ha sido asociado previamente a la migración de los huaves. Esta información se inscribe en la misma dirección de la hipótesis de Burgoa ("enfermedad o hambres"), como el agente que provoca la emigración de este grupo de las costas centroamericanas o sudamericanas.

Burgoa insiste:

Como a los tepanecas que habitaban el seno de lo que hoy se llama mexicanos [...], habiendo desterrado una peste antes a los pocos que perdonó a varias regiones y el hambre sacó de su patria a Jacob y familia y los avecindó en Egipto, y como herencia de nuestro primer padre estamos sujetos a ser huéspedes y peregrinos. (Burgoa, 1989 [1674]: 398)

Como sea, el probable desplazamiento de los huaves hacia el norte resulta en su auscultación de la costa centroamericana hasta que descubren una tierra "desembarazada o parecida a la suya" (*Ibid.*).

En la mitología huave, salvo que repitan el texto de Burgoa, no se expresa una saga migratoria, ni la búsqueda de una tierra prometida, sin embargo si existe un mito, reportado por Italo Signorini, que da cuenta de un suceso que transformó al mundo:

El temor a las inundaciones, sin embargo, no se debe sólo a las dramáticas experiencias acumuladas, sino también a un mito que refiere un diluvio (*ndilihay mundo* / se da la vuelta el mundo/) del que se salvaron sólo un hombre y dos perros, éstos últimos los progenitores de los huaves. (Signorini, 1997: 87)

En suma, las investigaciones arqueológicas fechan la aparición de evidencias de poblamiento huave en el Istmo Sur de Tehuantepec entre el 1200 y el 1300 d.C., lo que nos da una coincidencia de temporalidad sobresaliente, con el ENSO de gran magnitud que se presentó entre el 1100 y el 1200 d.C. Asimismo, hay una coincidencia con el periodo de integración (750-1530 d.C.), de señoríos que utilizaron medios violentos para apropiarse de los recursos acuáticos, en especial de las conchas de uso ritual en el altiplano. Este periodo coincide con el auge de los huancavilcas y puneños en el Golfo del Guayas y su control de las rutas de distribución del *spondylus* hacia el 1200 d.C. Así, los procesos de integración de señoríos pudieron también afectar a grupos con características similares a las de los protohuaves. Por estas razones hay que concluir que la migración, en la hipótesis explorada aquí, es atribuible a fenómenos sociales y naturales que pudieron haber causado cambios demográficos significativos.

4.4 Cultos sincréticos litorales

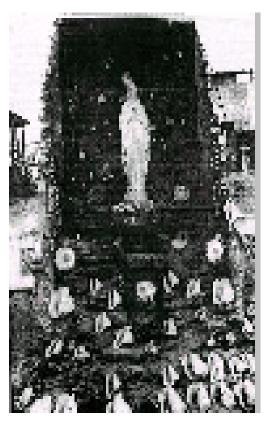
Como se mencionó, los ritos de fertilidad entre los pueblos costaneros no se asocian solamente a la tierra sino también, predominantemente, a los cuerpos de agua. Es común encontrar entre los habitantes de la costa, que explotan recursos acuáticos, alguna deidad femenina. Otro elemento común es que se le ofrenden conchas. Hoy en día, el culto a las deidades marinas se presenta a lo largo de la costa del Pacífico americano, con vírgenes y santos que vinieron a sustituir deidades prehispánicas. El uso de las conchas en las ofrendas en Machalilla, Ecuador y en Santa María Xadani en el Istmo Sur de Tehuantepec, permite observar cultos realizados en la playa.

Señala Olsen Bruhns, al pie de una fotografía que muestra un altar con una imagen de una Virgen (que también reproduzco):

¹³⁴ Estas posibles causas deben ser exploradas con mayor profundidad para encontrar contenidos cada vez más específicos que puedan explicar el problema que plantea la aparición de la cultura Huave en el área del Istmo Sur de Tehuantepec.

llustración 21. Altar en el litoral Machalilla, Ecuador.

"Las conchas todavía son usadas como ofrendas religiosas. Esta capilla en la playa de



Machalilla, en la costa central de Ecuador, marca el lugar donde los cuerpos de un accidente de pesca fueron empujados a la orilla. La capilla está decorada con strombus (otra concha ampliamente comerciada, aún en el presente) y otras pequeñas conchas" (Olsen, 1994: 283). [Mi traducción]

Esta actividad ritual, parece tener antecedentes prehispánicos, a juzgar por la presencia de conchas en sitios arqueológicos del Istmo Sur de Tehuantepec, asociados a playas, barras y pantanos. Hay que aclarar que en el registro arqueológico es común que las conchas por su preservación, tiendan a estar sobrerrepresentadas respecto a otras especies de animales y plantas utilizadas como parte de la dieta en sitios arqueológicos de concheros como el ilustrado abajo. Sin embargo, la concentración de strombus en montículos puede estar asociada a usos diferentes a la dieta.

Ilustración 22. Strombus pugilis en el sitio arqueológico Complejo Lagarto, Sta. Ma. Xadani. (Circa 1300 d.C.)



En la ribera norte de la Laguna Superior en el Istmo Sur de Tehuantepec, en un grupo de sitios arqueológicos del Posclásico, asociados por Zeitlin (1990) a la cultura huave en Complejo Lagarto, se presenta el *strombus pugilis* de manera generalizada en pequeños amontonamientos, lo cual sucede también en los sitios prehispánicos de las barras del sistema lagunar huave.

Una asociación similar a la que se presenta en Machalilla y reportada por Olsen Bruhns (1994) entre elementos como el mar, la muerte y el género femenino de la deidad, las conchas, la fertilidad y la playa, llama la atención al observar el caso de San Mateo del Mar, donde también se vincula a la deidad femenina con la muerte, ya que según la tradición oral en tiempos prehispánicos la Müm Nijmeor Kan (Madre, concha, piedra) tenía la capacidad de otorgar un alter ego a cada huave a cambio de la entrega del primogénito. También se dice que esta deidad bautizaba a los huaves y quien era bautizado por ella se convertía en *monteok* (el que hace maravillas), por eso todos los huaves eran capaces de proezas sobrehumanas gracias a que se convertían en *monbasüik* (los que tienen cuerpo de nube) y entraban en comunicación con *teat monteok* (señor rayo), (Signorini, 1997:88).

En el caso de los huaves, la imagen de bulto de la virgen de la Candelaria en San Mateo del Mar (acompañada de otros cuatro santos de la iglesia), es igualmente trasladada en procesión al mar como parte de un grupo de ritos de petición de lluvia los tres sábados posteriores a la semana santa. En San Mateo del Mar, se relata la existencia de la Müm Nijmeor Kan¹³⁵, (Virgen o madre, concha, piedra) como una deidad femenina que presenta atributos vinculados a la fertilidad marina, a la cual adoraban antes de que se adoraran a "un montón de dioses". (Ramírez, 1970: 66).

Ilustración 23 Basurero en la parte trasera de un adoratorio al Señor de Esquipulas en Xadani



Atrás del "Santuario del Mar", en Santa María Xadani, se halló un basurero de objetos rituales: veladoras y conchas strombus pugilis. Nótese la diferencia con el mismo tipo de conchas en el sitio arqueológico de la ilustración anterior, que se halla a un kilómetro aproximadamente, separado por un estero: las conchas del sitio presentan puntas desgastadas, pérdida de brillo, ya no cambian de color al ser sumergidas en el agua, mientras las que se utilizan en el Santuario del Mar, han sido extraídas recientemente.

¹³⁵ Se ha olvidado su nombre original, Elisa Ramírez Castañeda registra que *kan* significa piedra, pero en otra acepción en San Mateo del Mar se le identifica también como "sexo de mujer".

La creencia vernácula de que la *virgen concha piedra* toma como ofrendas a los pescadores náufragos que se atrevían a pescar en la orilla del mar y a los niños ahogados por jugar en la playa cuando una ola mayor los sorprende, hacía pensar al párroco en los años ochenta¹³⁶ que los huaves practicaban subrepticiamente el sacrificio humano, pues se alegraban en vez de acongojarse por la pérdida. El párroco pensaba que civilizaba a los huaves al prohibir las peregrinaciones al mar, que de todas maneras se realizaban sin su consentimiento.

En la leyenda reproducida por Ramírez, Juan Olivares señala que cuando el cura llegó "la Virgen de Piedra corrió y se metió al mar". (*Ibid*) Sin embargo, en otra versión recopilada por Castaneira (1994), la virgen no "corrió", sino que se refugió en la isla de Cerro Cristo (*Monopootstiük, Cerro de los sacerdotes*) en la laguna Superior, lugar encantado donde las "piedras cantan", mismo lugar al que acuden anualmente las autoridades religiosas huaves de San Dionisio del Mar un mes después de Semana Santa, a depositar ofrendas y solicitar el perdón y la lluvia, en el mismo sentido que lo hacen las autoridades de San Mateo del Mar en sus procesiones a la playa.

Las prácticas religiosas de los huaves de San Mateo del Mar, siguen ubicando un paraje en la playa, *tiül ombeay jawin* ("donde corre el agua")", donde se le colocan ofrendas (Millán, 2003: 212), y que es el mismo punto en el que anualmente las autoridades civiles y religiosas del municipio tienen la obligación de asistir a realizar la solicitud "al dios, al que manda" (Castaneira, 1994) para que cese el viento del norte y llegue la lluvia que trae el viento oceánico que viene del sur y la lluvia que lo acompaña. La devoción a la Virgen de la Candelaria en San Mateo del Mar tiene esta fuente sincrética. Por otra parte, en Mazatán, en la región del Soconusco, Chiapas, existe un santuario dedicado a la Virgen de la Concepción, cuya imagen, según dice la tradición, llegó del mar. (Ramos, 1994: 85). En este caso hay que señalar que la escultura de la Virgen de la Concepción, efectivamente fue encontrada en la playa dentro de una caja de embalaje, por lo

¹³⁶ Comunicación personal, temporada de campo, 1986.

que se supone que fue arrastrada por las olas a la playa, después de un naufragio en el periodo colonial. Sin embargo, se pudo detectar etnográficamente que la virgen fue usada por los evangelizadores para producir un efecto sincrético, sobreponiendo la creencia y el milagro de la llegada de la Virgen, a la devoción a alguna deidad marina de la población de posible filiación mame que habitó el área.

La Virgen original es sedente y lleva un niño en brazos, pero para convertirla en la Virgen de la Concepción fue necesario vestirla y ocultar al niño de la pieza original, así como aparentar que está parada, por lo que es tradicional desde tiempo inmemoriales, que exista un grupo de señoras devotas encargadas de maquillar, vestir y ponerle arena al atuendo de la virgen. De esta manera la presentan a los fieles que la acompañan en una muy concurrida procesión de cinco kilómetros hasta el ejido Emiliano Zapata, como la Virgen de la Concepción que llegó del mar. No queda clara la razón por la que se realizó la adecuación de la imagen original, pero parece ser que fue necesario hacer coincidir la celebración con el calendario ritual de la población original indígena.

Mazatán, la cabecera municipal, se apropio de la deidad, erigiendo una iglesia para recibir a los visitantes de fuera y dar inicio desde allí a la procesión, el día ocho de diciembre; sin embargo, queda una capilla a la orilla del mar que utilizan los pescadores y que resguardan con un sistema de cargo muy simple, ya que la obligación del cuidado de la capilla recae en la esposa del Agente Municipal en turno, y durante una noche al año, se recibe a los peregrinos del pueblo, junto con una multitud de toda la región del Soconusco y la ciudad de Tapachula.

En suma, la presencia de una divinidad femenina en diversos puntos de la costa del Pacífico, que aquí no agoto, es entonces otra veta para la investigación del vínculo de los huaves con otros puntos de la costa americana; este tipo de devoción y culto está también presente en la cuenca del río Papaloapan --por ejemplo en el caso de la Virgen de la Candelaria en Tlacotalpan, Veracruz—, ya que la correlación entre la deidad femenina, la fertilidad y el mar, no es privativa de la costa del Pacífico, sino un atributo que se presenta entre pueblos de pescadores.

4.5 Hacia una tipología de la tradición de litoral

Ahora bien, con la información presentada hasta el momento resulta imposible afirmar que los antiguos habitantes del Bajo Xingú o del Manglar del Jambelí, o los de Machalilla, fueron los antecesores de los huaves del Istmo Sur de Tehuantepec. En realidad estamos muy lejos de inferir tal posibilidad, la cual implicaría profundizar en las hipótesis y líneas de investigación antes de arribar a cualquier conclusión que implicaría un proyecto interdisciplinario. Sin embargo, es también demasiado pronto para descalificar este tipo de acercamiento al problema del vínculo de una cultura como la huave que no presenta lazos lingüísticos con sus vecinos y que además --como hemos señalado arriba--, muestra rasgos que son característicos de una tradición cultural que deja evidencias arqueológicas desde el Formativo a lo largo de las costas de América. 137

En esencia las correlaciones expuestas, expresan las mismas suposiciones de Fray Francisco de Burgoa. Sin embargo, es válido y se hace necesario darle contenido a esos factores sociales y naturales que de otro modo continuarán refiriéndose a causas imprecisas de la movilización huave. En mi perspectiva, hay que profundizar en su marco de referencia técnico y económico como cultura de litoral. Se trata de realizar aproximaciones que permitan tener una visión tentativa que dé un contenido más específico al conocimiento de su devenir. Las posibles vías para encontrar una respuesta al origen de los huaves son necesariamente interdisciplinarias, así, es importante establecer relaciones entre el cambio climático, la arqueología, la lingüística, la etnología y la antropología física para resolver el problema.

Es necesario apuntar que a través de la evidencia arqueológica sobre los inicios de la agricultura en América, C. Earle Smith, Jr. postuló, --contra una teoría de que la diversidad sudamericana del maíz se originó gracias a la hibridación con especies de *Tripsacum*--, que es "más lógico explicar esta variabilidad postulando la existencia de una serie de introducciones continuas de Mesoamérica, a través de expediciones comerciales a lo largo de la costa. Esto explicaría fácilmente el aumento de teosintetización de las razas peruanas de maíz sin tener que recurrir a la hibridación, la cual –de cualquier manera— es sumamente improbable." (C. Earle Smith, Jr., 1988: 104) Este papel asociado de la costa en el proceso de desarrollo de la agricultura implica, además, formas de utilización de la costa como ruta comercial desde el formativo.

En términos generales, no se ha llegado a plantear la correlación entre el origen de este grupo y otras temáticas sustantivas en las disciplinas mencionadas. En este sentido considero fundamental ahondar en nuevas líneas de estudio, como por ejemplo, la correlación entre la mitología huave y la iconografía de la estela 3 de Izapa --hecha evidente en el capítulo III-- que entre otras cosas: 1) muestra elementos comunes entre imágenes y tradición oral, 2) integra los elementos comunes de la religión de la costa del Pacífico, desde el Istmo de Tehuantepec hacia el Sureste, 3) que tiene como paradigmas el rayo, la navegación de esteros en cayuco y los cuerpos de agua, la serpiente y las fenómenos metereológicos como el huracán y la presencia de entidades extrahumanas, la serpiente cornuda y otros elementos y 4) se diferencia de los elementos nucleares de la religión mesoamericana que se conciben asociados a la lluvia y la agricultura.

Como bien ha señalado Karen Olsen Bruhns "es desafortunado que el concepto de "comercio", tanto como el de 'difusión' y el de "migración", sea usado, con extrema frecuencia, como una 'caja negra' para encubrir nuestra ignorancia de los mecanismos de intercambio de bienes e información" (Olsen, 1994: 289) [mi traducción].

Ciertamente la preocupación por los vínculos entre Mesoamérica y la región andina a través la costa del Perú y el Ecuador está muy presente en la investigación sudamericana, fundamentalmente en la arqueología, ya que se presenta una constante referencia a los vínculos con Mesoamérica. Por ejemplo, existe una discusión en Ecuador, acerca de si la obtención, y los flujos de intercambio, de las conchas *spondylus princeps*, *spondylus calcifer*, *strombus giga* y *strombus pugilis*, se extendió por medio de la navegación a lo largo de la costa del Pacífico desde el golfo de California al golfo de Guayaquil, según un modelo desarrollado por Jorge Marcos (1986).

Sin embargo, ni por la vía de la arqueología, ni de la etnohistoria se ha probado contundentemente la capacidad de navegación de los pueblos de

¹³⁸ Mientras que en el caso de los mesoamericanistas no existe mayor problema para considerar el desarrollo de Mesoamérica por sí mismo.

Sudamérica, al grado de poder realizar travesías desde la costa de Ecuador y Perú hasta Mesoamérica, debido a la ausencia de instrumentos de orientación. Toda navegación debió realizarse a vistas de tierra. (Cfr. Olsen, 1994: 366-369). Por esta y otras razones le parece "prematuro" a Olsen, el modelo en cuestión, ya que las evidencias de contacto y navegación son unas cuantas y no permiten asegurar que dicho contacto se daba sobre la base de un comercio regular, sino por el contrario, era esporádico y estaba a merced de las corrientes marinas y otras variables independientes. En mi opinión hay que descartar la instancia según la cual existieron circuitos de navegación regulares entre Mesoamérica y la región andina relacionadas con el comercio de *spondylus*, pues las evidencias arqueológicas y los legados culturales serían más abundantes. Efectivamente, existen evidencias materiales del contacto¹³⁹ entre las regiones andina y mesoamericana, pero aparecen aisladas y localizadas, al contrario del modelo que propone Marcos, que se centra en el uso de las conchas como un medio de intercambio general que hace circular otras mercancías.

En este sentido, es importante concebir con mayor profundidad aquellos elementos que vinculan al Istmo Sur de Tehuantepec con la costa del Pacífico hacia Centroamérica y la costa norte de Sudamérica, no como una ruptura, sino como un *continuum* de características, a partir de evidencias iconográficas y religiosas, tanto a nivel arqueológico como etnológico, dada la importancia de la base de las economías estuarinas y la forma en que esta forma económica se enlaza a sistemas políticos más complejos. Y es importante considerar que la navegación marina no fue necesariamente el medio de la comunicación de larga distancia en una región como la costa del Soconusco y el Istmo Sur de Tehuantepec.

Para Marcos el contacto entre el Occidente de México y el Ecuador es constante por la presencia de perros sin pelo y estilos de vestir muy similares. Dice Marcos: "Los hallazgos más sorpendentes han sido hechos por Jorge Beltrán (1997) en Punta Mita, Nayarit. [...] Allí, en un yacimiento prehispánico de pescadores de *Spondylus*, en los niveles correspondientes al siglo XV de nuestra era, se han encontrado pesos de bucear y anclas de piedras idénticas a las halladas en los niveles de igual antigüedad asociados a materiales de la Cultura Manteña-Huancavilca en la Isla de la Plata, Ecuador". (Marcos, 2005: 150).

Hay que considerar también rutas mixtas de navegación de esteros, navegación marina y movilización a pie. Al menos este es el tipo de movilización que los huaves podrían haber realizado, si se ponen juntas las piezas de sus antecedentes de adaptación ecológica, su conocimiento astronómico, sus rutas mixtas actuales, sus tiempos de desplazamiento y sus técnicas de navegación pretéritas y presentes, en razón de lo que sabemos hasta el momento.

Por lo dicho hasta aquí, considero que los Huaves deben ser identificados como un grupo de tradición de litoral, en un subtipo que 1) no desarrolla habilidades ni de buceo, ni de navegación en el mar, y 2) que se especializa en la recolección de moluscos, peces y crustáceos de manglar, de río, de las desembocaduras y de los esteros. Así la afirmación de Burgoa debe ser reformulada para decir que la migración se realizó a vistas de mar y no a vistas de tierra como éste propuso.

Probablemente los huaves se movieran caminando y/o navegando en tramos de aguas someras, lagos, bahías y estuarios, desde algún lugar en la costa del Pacífico entre Ecuador y Centroamérica, hacia la costa de Chiapas y el Istmo Sur. En su andar tuvieron que evitar las zonas densamente pobladas de las planicies costeras del Posclásico, por lo que fueron obteniendo una especialización en el movimiento en áreas pantanosas.

En su ruta debieron detenerse por las circunstancias geográficas, así tenemos que en el Oeste de la costa de Oaxaca en donde las condiciones del litoral cambian porque se hace angosta la planicie y terminan las lagunas litorales continuas, se toparon con una zona de difícil circulación. Para establecerse en el área residieron en zonas no ocupadas por los agricultores, y de ahí pasaron a gestionar algún tipo de relación para no ser expulsados. Esta hipótesis se apoya en los datos arqueológicos y las observaciones hechas en la zona de humedales de la Fase Complejo Lagarto en la ribera de la Laguna Superior (Véase el capítulo III).

Mientras se constituían estos contactos en el área de las lagunas y la planicie, se debió establecer alguna delimitación territorial entre los huaves y los

chontales de Oaxaca, así como nuevas relaciones sociales en la frontera geográfica de la Sierra de Oaxaca: por la vertiente de la costa, con los asentamientos del Posclásico vinculados a la cuenca del Río Huamelula donde hoy se asientan los pueblos de Santiago Astata, Santa María y San Pedro Huamelula; y por el norte del territorio chontal, en la zona vecina a Jalapa del Marqués sobre la cuenca del Río Otate.

Pero aunque esas áreas pudieron ser las fronteras máximas de exploración de los huaves, su zona de asentamiento fue esencialmente la de humedales. Esto último podría estar vinculado al nombre que los zapotecos les dan hacia el 1370 d.C. cuando los encuentran en el Istmo Sur, huabe, donde la raíz bé se refiere a barro, lodo, moho (Se construyen nombres propios como bichubé -bichu, conchalodo, es decir, caracol; o bé'ñe, es decir lagarto--. Aunque también se podría referir al pronombre "be ('él/ella, persona') be 'tercera persona, humano", 140 en zapoteco del Istmo. Si nos remitimos al diccionario de zapoteco de Yatzachi¹⁴¹ podemos observar que gua es el potencial de la raíz choa' que significa llevar o cargar, y que se presenta en zapoteco del Istmo en una frase como 'hace cargar', es decir ruguá: 'él carga, él lleva'. Y si fuese ruguá bé, puede resultar algo como 'que a él se le haría cargar lodo'.

Otro caso podría ser el de "gua' [pot. de choa'] cargar, llevar; pescado m beoe¹, xpeoe², en zapoteco de Yatzachi, y en zapoteco del Istmo, pescado es benda y camarón benda boaa. Ruguá benda sería algo como 'hacer cargar pescado' o 'que cargase pescado'. Hay que recordar que el zapoteco del Istmo inicia su diferenciación entre el 1200 y el 1400 d.C. de acuerdo a la glotocronología. 142 En ese periodo sucede la ocupación del área de Lidxi Bigú (Casa de la Tortuga), precisamente en un área pantanosa, como se observa en la siguiente ilustración.

¹⁴⁰ Stephen A. Marlett, Velma B. Pickett, El pronombre inaudible en el zapoteco del Istmo (código zai de la ISO) [The silent pronoun in Isthmus Zapotec], (ISO code zai http://www.sil.org/mexico/zapoteca/istmo/G008-PronInaudible-zai.htm

En http://www.sil.org/mexico/zapoteca/yatzachi/S037b-Diccionario-zav.pdf

By somewhere in the neighborhood of A.D. 1200 to 1400 (in glottochronological time), Isthmus Zapotec had split off from Valley Zapotec. (Marcus, Flannery, 1987: 223).

Ilustración 24 Vista del cerro Casa de la Tortuga (Lidxi Bigú) en Santa María Xadani, Complejo Lagarto.



La vista desde el sitio arqueológico que comparte el mismo tipo de suelo, sobre una elevación mínima en una serie de bancos con vegetación de bosque bajo espinoso, como los que se observan. Forma parte de los sitios del Complejo Lagarto del Posclásico (1300-1521 d.C). La adaptación a esta área de transición entre lagunas y llanura costera es característica de grupos que corresponden a los que posteriormente se designó como Huaves (Zeitlin, Op. Cit.).

Asimismo cabe señalar que el nombre que les dan los aztecas a los habitantes de San Mateo del Mar y San Dionisio del Mar, tiene una connotación ecológica, relacionada con el territorio y con la tradición de litoral, ya que los topónimos de Guazontlán y Tepeguazontlán, respectivamente, provienen de *Huautzontle*, que se refiere a plantas de varias especies que crecen alrededor de la desembocadura del Río Tehuantepec, de las lagunas y los esteros de la zona. 143

¹⁴³ Hay que agregar que Iztactepec, es un nombre nahua con el que se designó al actual San Francisco del Mar, se refiere a Cerro de la Sal.

Ilustración 25 Vista parcial del Cerro de Guazontlán desde la desembocadura del Río Tehuantepec.





Probable origen del nombre de Guazontlán, vinculado a la vegetación de carrizo de varias especies que crecen en la desembocadura y los humedales del área. La domesticación del carrizo de la variedad *arundo donnax Ln.* se presenta en asociación a la elaboración de canastas.

Capítulo 5. Modelo de desarrollo ecológico cultural de los huaves en el Istmo Sur de Tehuantepec. en el Posclásico Medio

5.1 Estudios lingüisticos sobre el huave

Al caracterizar a los huaves, es necesario señalar que se trata de un grupo aislado en términos de sus relaciones lingüísticas. Desde el siglo XIX, se han venido realizando comparaciones con diversas lenguas de Centroamérica (Brinton, 1946), así como del Norte de América y del área circunvecina –Golfo de México y planicie costera (Suárez, 1975) El resultado ha sido infructuoso en cuanto a la clasificación de la lengua. No se ha podido establecer un tronco lingüístico al que se pueda adosar el Huave.

Jorge A. Suárez, en 1975 publica su obra "Estudios huaves". En ella da a conocer los resultados de dos investigaciones. En la primera reporta los cambios de los dialectos huaves con el fin de reconstruir el sistema fonológico que correspondería al protohuave; en la segunda analiza las relaciones del huave con algunas familias lingüísticas del norte y de Mesoamérica (algonquino, ritwan, y lenguas del Golfo).

La reconstrucción del sistema fonológico del protohuave 144 pasa por la reconstrucción de los sistemas fonológicos de cada uno de sus dialectos. Suárez (1975) afirma que la distancia entre el huave de San Mateo y el de San Francisco es mínima, con un 91% de vocabulario básico en común, y añade que "glotocronológicamente ese porcentaje indica aproximadamente 1600 para la lengua común, fecha que, impresionísticamente [sic], resulta razonable" (Suárez, 1975: 57).

having cognates among the languages (especially if identifiable as loan words from a specific source) may provide us with evidence for contacts with other groups in prehistory". (Marcus, 1983:

5)

Apunto aquí dos características de la glotocronología, una subdisciplina de la léxicoestadística, que son pertinentes para este análisis: una tiene que ver con el origen común de una lengua con respecto a otras con las que se les compara; y otra con el contacto por cercanía geográfica entre diferentes lenguas, como lo expresa Joyce Marcus: "...Since degrees of similarity among these languages imply recency of separation or of continued contact after separation, general inferences can be made that bear on the time and location for prehistoric contact and unity. ...Other words not

El análisis fonológico y morfofonemático, arrojan la presencia de cambios en una dimensión temporal limitada. Suárez añade:

Otro aspecto del cambio lingüístico en huave que merece destacarse es la regularidad con que se ha cumplido [...] Este hecho no parece independiente de las condiciones histórico culturales del grupo. Es poco lo que se sabe de la historia de los huaves pero durante el periodo en que se produjeron los cambios (por lo menos cuatro siglos) solo pudo estar en contacto con grupos de lengua mixe, zoque, zapoteca, náhuatl y español. (*Ibid.*).

Con respecto a las relaciones externas del huave, Suárez señala que en la lista de préstamos en el huave de las lenguas señaladas en la cita, con excepción del español, estos no llegan a veinte. (*Ibid*.: 164-166) Lo interesante es que hay más préstamos del mixe zoque que del zapoteco, a pesar de que este último lenguaje es más reciente en la historia y ha tenido contacto con el huave desde aproximadamente el 1350 d.C.

En mi opinión este hecho habla de una convivencia importante con grupos hablantes de mixe-zoque --que confirma la hipótesis que he expresado con base en la evidencia arqueológica, de que los huaves tuvieron un proceso de interacción como proveedores de proteína para grupos de tierra adentro, es decir grupos mixezoqueanos que habitaron la llanura costera antes que los zapotecos--. Sin embargo, es finalmente el español el responsable de los mayores cambios del huave. Esto es correspondiente con la historia, ya que hacia el 1600 d.C., se generan los cambios en el huave que dan por resultado las variantes dialectales.

En cuanto a los préstamos Suárez afirma que:

En algunos casos la forma huave está atestiguada en uno solo de los cuatro dialectos, pero lo más probable es que ello se deba a que no se la recogió aún en ningún otro, pues el léxico de los dialectos es muy uniforme; por otra parte la posibilidad de préstamo (es decir, reciente y sólo propia de un dialecto) es remota: las lenguas que potencialmente podrían proporcionarlo son zapoteco, mixe o zoque y nahuatl, pero en cualquiera de esos casos los préstamos se detectan fácilmente, y los seguros son muy pocos. (Suárez, 1975:135.)

Para los fines de este análisis, algunas consecuencias resaltan de estos estudios: la influencia mixe zoque refuerza la hipótesis de un contacto en varios

niveles,¹⁴⁵ frentes y tiempos con dicha familia lingüística, en virtud de que es la lengua que confiere mayor número de préstamos al huave, exceptuando al español, a pesar de que recientemente el zapoteco es la lengua más influyente en el Istmo Sur de Tehuantepec. Sin embargo, cabe señalar que son tan pocos los préstamos mixezoqueanos, que no se les puede asignar una causalidad sobre los cambios en el huave.

El contacto debió caracterizarse por el intercambio comercial, de servicio o tributo huave con respecto a los mixezoques, si consideramos la preexistencia de sitios de esta cultura con respecto a los sitios huaves, que sólo están presentes para el periodo posclásico en una área circundada por asentamientos atribuidos a los mixe zoques.

Suárez --quien realizó los estudios más completos de esta lengua sin lograr definir su sustrato--, señaló que quedaban pendientes por realizar al menos dos tareas para definir el tronco del huave: a) Una nueva comparación del huave con la familia otomangueana y b) la comparación del huave con el zoque, el maya y totonaco.

Para dicho autor no fue importante la cuestión de una familia lingüística sudamericana. De alguna manera dio por sentado que entre las lenguas de Norteamérica y Mesoamérica se encontraba la filiación del huave. Siguiendo esta hipótesis comparó al huave con el algonquino, el ritwan y las lenguas del Golfo de México. Sin embargo, pese a este esfuerzo, me parece que una tercera tarea sería la de establecer una nueva comparación con las lenguas centro y sudamericanas pues la comparación que Brinton realizó en el siglo XIX requiere de una actualización acorde con el desarrollo de la lingüística durante el siglo XX.

Resumiendo, el huave es una lengua aislada, que no pertenece a ninguna familia lingüística de Norte y Mesoamérica. El estudio de sus relaciones externas

¹⁴⁵ Aunque arriba me refiero al contacto con los mixe zoques en el posclásico medio, periodo en que se habrían dado los préstamos aludidos de acuerdo a mi hipótesis, hay en el trabajo de Suárez una propuesta de relación filogenética con el huave: "el huave, además de su relación con el otomangue se conecta directamente con el mixe y éste a su vez con el atakapa [...] Ello indica la conveniencia de una comparación cuidadosa del mixe con las lenguas del Golfo y del huave con el grupo hokan para poder establecer más exactamente cuales son las relaciones más estrechas entre todos estos grupos". (Suárez, 1975: 169). Esta comparación no se ha realizado hasta la fecha.

mostró una cercanía con las lenguas mixezoqueanas, que no puede atribuirse a un origen común o línea filogenética, sino que es comprensible por su interacción económica y política en la región. Solo ocho cognados, que no son suficientes para establecer un sistema fonológico, muestran que su familiaridad con las lenguas mixezoqueanas surgió por contacto geográfico, como se intentará mostrar en el siguiente apartado.

5.2 Vecindades lingüísticas del huave en fuentes etnohistóricas

Ligorred (1992) resalta, siguiendo a Gerhard, que durante la Colonia se registraron hablantes de huave en el Mar Muerto de Chiapas, aunque actualmente sus hablantes se hallan en la costa del Istmo de Tehuantepec.

La presencia del tapachulteco I (Sapper, 1912 en Ligorred) en el Soconusco y del chiapaneco en la región de Chiapa de Corzo es de gran importancia, pues los hablantes de ambas lenguas hoy extintas, (del tronco mixe zoque y otomangue respectivamente), habrían ocupado territorios contiguos a los de los huaves. Lehmann (1920 en Ligorred) y González Casanova (1927 en Ligorred) registraron también la existencia de esta lengua, pero "Lehmann presenta al Tapachulteco I como aquel que tiene formas equivalentes a las lenguas mixe-zoques y como Tapachulteco II a aquella lengua que sus vocablos no tienen contrapartes". (Ligorred 1992)

El huave, como ha quedado indicado por Suárez, presenta una correlación del mixe zoque en mayor medida y del otomangue (es decir el zapoteco) en segundo término, tanto en cognados, como en préstamos. La presencia del chiapaneco y del tapachulteco I en la costa del Pacífico, podrían ser las vías de un contacto prehistórico con ambos grupos de lenguas de las cuales se presume parentela con el huave. Interesa subrayar que la conexión se presenta en los flancos Este y Sureste del actual territorio huave, extendiéndose por la costa chiapaneca hacia el Soconusco. Esto es observable en la carta de lenguas nativas que presenta Peter Gerhard (1991:6) en su trabajo sobre la frontera sureste de la Nueva España. Véase ilustración 17.

Cabe resaltar dos cuestiones que son fundamentales para entender la dinámica de las interacciones sobre territorio de las costas del Istmo y Chiapas en el periodo prehispánico:

Primero, el huave, el tapachulteco I --que es reportado como un lenguaje mixezoqueano-- y el mame, son los lenguajes que se ubican en el ambiente de transición de marítimo a continental de acuerdo a la carta de Gerhard. Sin embargo, también tenemos noticia de la presencia del tapachulteco II que se habría hablado en la costa cercana a Tapachula, probablemente en vecindad al mame. Hay evidencia de que la correlación entre grupos de la costa y los de la planicie costera era complementaria en las cuencas hidrológicas del Soconusco, sin que se tratase necesariamente de grupos con la misma filiación étnica, como lo reporta Barbara Voorhies (1991: 115-153) a través de un modelo de articulaciones pluriétnicas, que toma en cuenta la posición intermedia del lugar central sobre la planicie costera entre los sitios en el piedemonte y los sitios en esteros y barras, alineados sobre una cuenca hidrológica. De acuerdo al modelo, los sitios centrales se esparcen a lo largo de la planicie costera en el Soconusco en cada cuenca hidrológica y tienen en común la presencia de cuatro nichos ecológicos, que son barra, estero, planicie y piedemonte.

Segundo, la presencia de lenguas aisladas, sin asidero con respecto a las familias lingüísticas presentes en el área circunvecina, es un fenómeno presente en la costa de Oaxaca, Chiapas y Guatemala. Este sería el caso del huave, el tapachulteco II, el mame y la variante del nahuatl que hablaban los pipiles. De acuerdo a Lowe, Lee y Martínez este era el panorama general del área:

Toda la costa del Pacífico de Chiapas estuvo casi siempre sujeta a las consecuencias de las infiltraciones de los grupos lingüísticos externos como resultado de su posición, que la convertía en un "corredor" geográfico. Tenemos registros históricos, por ejemplo, de grupos mixes que fueron conquistados en Ayutla y Tapachula [...], después de lo cual la victoriosa expedición invasora quiché regresó a Guatemala. Además de dichas depredaciones de las tierras altas mayas, algunas probablemente realizadas en épocas muy tempranas, el Soconusco había sufrido una serie de intervenciones de los muy discutidos teotihuacanos, "teotihuacanoides" o proto-toltecas, de los toltecas, los pipiles y los aztecas, así como de los supuestos chiapanecas, chorotecas (i.e., mangues), dentro del milenio anterior a la conquista. (Lowe, Lee y Martínez, 2000: 387)

Sin que sea posible probarlo, porque hoy día los últimos dos lenguajes (chiapaneca y choroteca) han desaparecido, es factible pensar que los grupos de la periferia de los lugares centrales de la llanura costera corresponden a etnias con familias lingüísticas aisladas y de dudosa filiación a una macro familia y que las etnias de los lugares centrales corresponden a grupos con filiación a una de esas macro familias como sería la mixezoqueana. Esta misma situación se repetiría más tarde cuando empiezan a arribar los zapotecas y los aztecas, quienes ocupan lugares centrales sobre la planicie, desplazando a los mixezoqueanos, mientras que permiten que continúen los grupos de los esteros cumpliendo funciones útiles para los lugares centrales. Así, la especialización agrícola y de procuración de bienes suntuarios de los habitantes de la planicie se ve complementada con la especialización productiva de los habitantes de los esteros que proveen moluscos, crustáceos y pescado.

En virtud de todo lo dicho y para resumir y avanzar al siguiente punto, presento aquí una línea del tiempo, que hay que advertir tiene necesariamente el defecto de ser un esquema incompleto y perfectible.

Cuadro 6. Linea de tiempo de la inserción de los huaves en el Istmo Sur

1100 A 1200	TRES HIPÓTESIS
	1. ENSO MUY GRANDE QUE PROVOCA IMPORTANTES CAMBIOS DEMOGRÁFICOS.
	2. EXPANSIÓN HUANCAVILCA Y PUNA SOBRE LOS ESTEROS DEL GUAYAS, RESULTA
	EN LA HEGEMONÍA DE ESTA FEDERACIÓN QUE MONOPOLIZA LOS RECURSOS
	ESTUARINOS. LOS CHIMOR HACEN LO PROPIO EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ.
	3. LA MOVILIZACIÓN DE LOS PROTOHUAVES SE REALIZA POR LA COSTA A PIE A
	VISTAS DEL MAR, Y NO A VISTAS DE TIERRA COMO DIJO FRAY FCO. DE BURGOA.
1200	PRIMEROS SITIOS HUAVES EN LAS BARRAS CERCANAS AL MAR. SE
	CARACTERIZAN POR SER PEQUEÑOS Y ESTACIONALES.
1300	POBLAMIENTO DEL CONTORNO DE LA LAGUNA SUPERIOR SOBRE ZONA DE
	PANTANOS. INICIA FASE COMPLEJO LAGARTO. SE ESTABLECE UNA INTERACCIÓN
	ENTRE SITIO CENTRAL BARBACANA SALTILLO Y COMPLEJO LAGARTO. SE FORMAN
	RUTAS DE MERCADO DESDE LAS LAGUNAS HACIA LOS LUGARES CENTRALES DE
	LA LLANURA ALUVIAL DE LOS RÍOS DEL ISTMO SUR Y CHIAPAS: TEHUANTEPEC, LOS
	PERROS, CHICAPA, OSTUTA, TAPANATEPEC, NOVILLERO, TONALÁ, HORCONES.
	ALTERNATIVAMENTE A ESTA INTERPRETACIÓN, J. ZEITLIN PROPONE QUE LOS
	SITIOS DE COMPLEJO LAGARTO SON CAMPAMENTOS AZTECAS, PROBABLEMENTE
	PARA SU EMBARQUE HACIA EL SURESTE. EN CUALQUIER CASO DEBIERON
	CONFLUIR CON LOS HUAVES PARA OBTENER MEDIOS DE TRANSPORTE.
1370	INICIA EL AVANCE DE LOS ZAPOTECOS SOBRE EL ISTMO SUR SOBRE DOS RUTAS:
	1. ALTO RÍO TEHUANTEPEC Y 2. ALTO RÍO DE LOS PERROS. PROBABLE INVASIÓN
	DE LA BARBACANA-SALTILLO, AUNQUE CONTINÚA LA OCUPACIÓN DE LA ZONA CON
	SITIOS PEQUEÑOS, NO SE TRASLADA EL LUGAR CENTRAL A ALGÚN OTRO
	EMPLAZAMIENTO A LO LARGO DEL RÍO DE LOS PERROS. SE INICIA LA OCUPACIÓN
	ZAPOTECA DE JALAPA DEL MARQUÉS Y DEL ALTO RÍO TEHUANTEPEC.
1450	SE DESARROLLA LA EXPANSIÓN ZAPOTECA SOBRE EL BAJO RÍO TEHUANTEPEC,
	SIN OCUPAR LA ZONA DEL RÍO DE LOS PERROS
	SE CENTRALIZA LA CULTURA HUAVE CON LOS SITIOS 5, 7, 14, 30 Y SITIO DE SAN
	DIONISIO. SE TRANSFORMA EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO DE PEQUEÑOS
	GRUPOS AUTOSUFICIENTES DE FAMILIAS EXTENSAS, HACIA UNA PERIFERIZACIÓN
	EN TORNO A NUCLEOS DE LUGARES MEDIANOS Y GRANDES.
1517	LA LENGUA HUAVE SE EXTIENDE DE CERRO BERNAL EN EL SURESTE A LA
	DESEMBOCADURA DEL RÍO TEHUANTEPEC EN EL OESTE. (DE ACUERDO A
	GERHARD).
1600	SEPARACIÓN LINGÜÍSTICA DEL HUAVE. REORGANIZACIÓN DE LOS HUAVES EN
	PUEBLOS, REPÚBLICAS Y DOCTRINAS. SE CONSTRUYEN LAS ERMITAS QUE DARÁN
	LUGAR A LAS POSTERIORES IGLESIAS DEL ÁREA.

5.3 Un modelo de la interacción étnica en el Posclásico Medio (1200-1370 d.C.), en el Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas.

5.3.1 Adaptación al área de tierras bajas periféricas y dinámica huave de avance sobre la región.

El reconocimiento, la ocupación y el subsiguiente control del espacio geográfico, en el confín de los humedales del Istmo Sur, permitió a los huaves a través del tiempo, consolidar su economía de pesca y la recolecta en playas, estuarios y pantanos alrededor de las riberas de las lagunas, así como en las desembocaduras de los ríos y los cauces río arriba. Permitió así mismo el establecimiento de rutas cotidianas hacia las áreas de pesca y de larga distancia en el movimiento de obtención y transporte de recursos.

Favorezco la hipótesis de que algunas de las bandas huaves se movieron a lo largo de los ríos y que esta fue la forma en que penetraron tierra adentro, desplazándose estacionalmente con fines de pesca, recolección, caza y comercio; y que por lo tanto, no exploraron el territorio indiscriminadamente, sino en función de la forma de adaptación ecológica de la que eran portadores.

La lingüística permite acercarse a la dinámica del desenvolvimiento de los Huaves sobre la región, y también marcar sus límites. De acuerdo a De Ávila, "a diferencia de otras lenguas mesoamericanas, la clasificación de variedades de maíz, fríjol y calabaza en huave es muy reducida, reflejando las limitantes de la agricultura en la zona por el viento y los suelos arenosos inundables." (De Avila, 2004: 526). El mismo autor señala:

como podría esperarse, el huave muestra un léxico particularmente extenso para especies marinas: el vocabulario documenta 7 nombres de gastrópodos, 9 de crustáceos y más de 60 peces, además de cefalópodos como los pulpos (**micuac ndec** [la araña del mar]) y calamares (**mimüm tixem**, 'madre de los camarones'), celenterados como las medusas (**chench**), y equinodermos como las estrellas de mar (**apaj quiec**, nombre imaginativo que puede traducirse como 'sus huaraches [del] pájaro'). (*Ibid*.: 523).

Llama la atención del análisis de De Ávila la afirmación de "que el huave conserve un nombre indígena para el mono araña, *echweac*, que acaso habitó los bosques de galería a lo largo de los ríos antes de la deforestación de la llanura costera del Istmo". (*Ibid.*: 524) Sólo habría que aclarar que los huaves no se mueven actualmente, y no se movieron en el pasado exclusivamente en el Istmo

Sur de Tehuantepec. Por esta razón es posible que su conocimiento del mono araña provenga de la exploración de los bosques de galería a lo largo de los ríos de la costa de Chiapas.

El amplio léxico de especies marinas, la escasa clasificación de variedades de maíz, y el conocimiento de especies que viven a lo largo de los ríos, son elementos que nos permiten derivar algunas cuestiones primarias acerca de la forma en que se distribuyeron los Huaves en la región del Istmo Sur de Tehuantepec y la costa de Chiapas. En relación con este punto, si bien se ha hecho común la idea de que los huaves eran un grupo con antecedentes agrícolas, 146 las evidencias arqueológicas no confirman este supuesto que se basa en una interpretación hecha por José Antonio Gay (1982 [1881]: 13), quien afirma que los mixes abandonaron los *llanos* para dejarlos a los huaves; así en la *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la América* de Fray Francisco de Burgoa, quien señala que para los *mijes* "no fue muy dificultoso convenirse con ellos [los huaves]" (Burgoa, 1989 [1674] II: 398).

Si los Huaves habitaron en la planicie costera, no era porque tuvieran necesaria ni primordialmente prácticas agrícolas, sino porque, al igual que el mono araña, se movieron a lo largo de los ríos. Sin embargo, a diferencia de este último, que recorre grandes distancias para encontrar frutos maduros, los Huaves muy probablemente realizaron trayectos por los humedales a lo largo de las galerías de bosques bajos que acompañan a los ríos para recolectar moluscos, para pescar y para cazar.

Si recurrimos a la definición de los huaves como especialistas que habitan y obtienen recursos de los humedales, es posible redefinir su presencia, no como agricultores, sino a lo largo de la ribera del Tehuantepec en las galerías de bosques bajos que acompañan el curso del río, en asentamientos estacionales

¹⁴⁶ Señala el maestro de San Francisco del Mar, Fernando Gómez Parada, quien está convencido de que los huaves son originarios del altiplano peruano, descendientes del imperio Huari: "Los huaris fueron agricultores y ganaderos en su lugar de origen, pero con su larga estancia en los lagos nicaragüenses, tuvieron la oportunidad de perfeccionar el arte de la pesca, y la confección de medios de transportación marítima". Gómez, Fernando, 2003: 21. A este respecto, también es polémico que los huaves, en virtud de los datos arqueológicos con que se cuenta, tuvieran una perfección en "el arte de la pesca" y "medios de transportación marítima".

similares a los que se presentan en los sitios arqueológicos de Complejo Lagarto en la ribera de la Laguna Superior en las cercanías del actual Xadani.

Los elementos para el modelo que he desarrollado hasta aquí pueden resumirse en que los huaves a) llegan en una migración hacia el 1200 d.C. (aunque su arribo puede ser anterior, no hay información sólida al respecto) b) son portadores de una base económica especializada en los humedales, c) en concordancia con esa base económica realizan una exploración de la geografía de los humedales desde la costa de Chiapas hasta el Istmo Sur de Tehuantepec, d) encuentran una limitante geográfica en su movilidad que los encauza hacia una interacción con los grupos que habitan las montañas inmediatas a la costa en Oaxaca y aquellos que habitan la planicie costera, e) se integran como especialistas proveedores de proteína animal a un sistema social prevaleciente en esa área, que está a su vez articulado con el sistema de las tierras bajas periféricas dominadas por grupos mixezoqueanos, f) esto coadyuva a la consolidación de un aumento demográfico que se venía presentando desde el inicio del Posclásico y, g) este periodo de interacción entre la gente de los humedales y los de la planicie costera es al que defino como Posclásico Medio, abarcando del 1200 al 1370 d.C. en virtud de que sucede entre dos sucesos: la inserción huave en el área y el despliegue de las fuerzas del señorío de Zaachila sobre el Istmo Sur, respectivamente.

El posclásico medio es una fase propuesta por el proyecto de investigación Paso Mareño. Se define como la fase en que se hace evidente la presencia de los huaves en la zona de lagunas y barras costeras del Istmo Sur, y que termina con la transformación del complejo mixezoqueano a la llegada de los zapotecos al Istmo Sur de Tehuantepec.

Ilustración 26. Secuencia cronológica prehispánica para el Istmo Sur de Tehuantepec y el área de lagunas y barras costeras y pantanos en la ribera de la Laguna Superior.

Periodo	Época cultural	Planicie Costera	Lagunas y barras	Periodo
1521 d.C.			Posclásico Tardío	
1300 d.C	Posclásica tardía	Ulam/ Complejo Lagarto	Posclásico Medio	1370 d.C.
900 d.C.	Posclásica temprana	Aguadas		1200 d.C.
600 d.C.	Clásica tardía	Tixum	La cronología de las lagunas y barras o área huave no fue dividida por Méndez	
	Clásica temprana	Xuku	en periodos y épocas culturales. Solamente señala que los primeros	
300 d.C.	Protoclásica	Niti	indicios de asentamientos se presentan a partir del Preclásico Medio.	
200 a. C.	Preclásica superior tardía	Kuak	wedio.	
	Preclásica superior temprana	Goma		
800 a. C.	Preclásica media tardía	Ríos		
1100 a. C.	Preclásica media temprana	Golfo		
1500 a. C.	Preclásica temprana	Lagunita		
	En Zeitlin 1990:441.	y Zeitlin,	Elaboración propia (Méndez (1975) y Ou	con datos de dijk (2000).

Las fases en azul se refieren a los huaves en el área señalada.

La conformación de este modelo se basa en el caso de la interacción étnica que se presenta en la cuenca del río de los Perros, de acuerdo a las investigaciones arqueológicas de Zeitlin J. (1978), y Zeitlin, R. (1979), y Zeitlin y Zeitlin (1990) y su contraste con la investigación de la *Arqueología del Área Huave* de Enrique Méndez Martínez (1975). El modelo considera igualmente un contexto más amplio o más allá del espacio en que se desplegaron los huaves, en el área geográfica contigua y similar en términos de un paisaje caracterizado por las barras, los esteros y las escasas elevaciones hacia el área del Soconusco, donde se cuenta con estudios arqueológicos para definir, a través de la comparación de otros casos, los siguientes rasgos:

- a) Presencia de varios grupos como los huaves en la costa, es decir, se presentan grupos pescadores recolectores, que no son de la misma etnia que los grupos que dominan la planicie costera.
- b) Tienen una base económica especializada en la obtención de recursos de estuario.
- c) Abastecen de proteína a grupos agrícolas de la planicie costera, a través del establecimiento de relaciones de intercambio.
- d) Se integran a sistemas sociales que tienen lugares centrales en la planicie costera, siguiendo un patrón de equidistancia entre el lugar central y su *hinterland*, hacia la costa y hacia el piedemonte.
- e) Tienen una naturaleza pluriétnica, tanto hacia el piedemonte, como hacia los esteros en el Soconusco.

Barbara Voorhies define un modelo para el caso del Soconusco y cita el caso de Hawai y Panamá:

El modelo de patrón regional de los territorios autónomos propuestos consiste en pequeñas unidades políticas independientes que se localizan una junto a otra, a lo largo de la relativamente angosta llanura costera entre el pie de la Sierra Madre de Chiapas y el Océano Pacífico. Ya que las comunidades bióticas de una llanura costera forman típicamente un patrón de bandas que corren paralelas a la línea de Costa [...], una organización territorial sociopolítica que atraviese transversalmente a las comunidades naturales permitiría a la población de cada entidad tener igual acceso al espectro completo de los recursos localmente disponibles. Tal situación probablemente resulta contraria a la formulación de las fuertes conexiones económicas entre entidades políticas adyacentes, ya

que cada unidad administrativa habría sido estructurada económicamente de manera similar a la de los vecinos. Este patrón general también se encuentra en los cacicazgos de las islas hawaianas y en partes de Panamá; ambos son comparables con el Soconusco por su ubicación en costas tropicales. (Voorhies, 1991:131).

Para el caso del Istmo Sur de Tehuantepec, se puede observar una disposición de lagunas paralelas a la línea de costa, al igual que en el Soconusco, aunque la comunidad biótica de la línea costera de cada caso es diferente, debido a las diferentes tasas de precipitación pluvial y de formación de suelo. Es decir, en el Istmo Sur se presentan bosques bajos espinosos y suelos arenosos, mientras que en el Soconusco, manglares de hasta 25 metros de altura, vegetación densa y suelos fangosos.

Sin embargo, la disposición de una organización política transversal que franquea a las comunidades bióticas a lo largo de una franja que va del pie monte a la playa siguiendo el curso de un río y su planicie aluvial, se presenta tanto en el Istmo Sur, como en el Soconusco.

De acuerdo a Judith Zeitlin, las áreas de los sitios de Barbacana y Saltillo (N° 40 y 41 en la ilustración 16) correspondientes al Posclásico Temprano (900-1300 d.C.), ocuparon 2.5 km² y presentan la más alta densidad demográfica de todo el periodo prehispánico. Esta extensa zona arqueológica se encuentra a ambos lados del Río de los Perros. Se trata de un lugar que centralizó funciones administrativas, comerciales y rituales, mientras en su periferia, alrededor de aguadas, que todavía se usan para la agricultura actualmente, se encuentran sitios pequeños que tuvieron fines agrícolas y cumplían funciones productivas para el lugar central.

En el piedemonte, en el área de Chihuitán (N° 42), entre el Río de los Perros y su tributario el Mezquite, se encuentran otra serie de sitios agrícolas con obras de riego del mismo periodo Posclásico Temprano. En la costa de la Laguna Superior se halla el conjunto de sitios denominados Complejo Lagarto y Playa Vicente, cuyo fechamiento es dudoso por lo limitado de la muestra, como reconocen los propios investigadores (Zeitlin y Zeitlin, 1990), pero que tentativamente está fechado hacia el 1300 d.C.

Mapa arqueológico: Modelo de área extensa de movimiento de los huaves. (Hacia 1200 d.C. - 1370 d.C.)



Entre el lugar central y el piedemonte hay una distancia de 20 kilómetros, y entre el lugar central y la costa de la laguna Superior, hay 8 kilómetros.

Una característica sobresaliente los sitios de Barbacana y Saltillo es la abundancia de moluscos:

Characterisite of the Barbacana site at the time of its greatest expansion is the abundant surface distribution of mollusks. So dense is the mollusk spread that it was possible to make chronological identification of outlying residential areas of the site simply on the basis of heavy shell concentrations. Potsherds collected from the surface of these areas were used just to confirm the occupation date. (Zeitlin, J. 1978: 159).

La distribución de sitios en la planicie costera muestra que el sitio central se encuentra, con respecto a la distancia del pie monte, dentro del rango de lo que un tlameme¹⁴⁷ recorría en una jornada (21 a 28 km. –5 leguas-- según Bernal Díaz del Castillo) (Hassig, 1990:40) (Voorhies, 1991:132). Por otro lado el Complejo Lagarto se halla a una distancia de ocho kilómetros, lo que aparentemente incumple con la característica de equidistancia entre el lugar central y su hinterland. Sin embargo, parece ser, por la evidencia arqueológica, que el Complejo Lagarto pudiera haber sido un sitio de desembarque de mercancías y que hasta allí pudo llegar pescado, camarón y demás productos de las lagunas desde los sitios dispersos en las barras, que guardan distancias –por agua-aproximadas a los 15 a 28 kilómetros del lugar central.

Sabemos por el registro arqueológico que Complejo Lagarto es representativo de un poblamiento de la costa pantanosa de la Laguna Superior que hasta antes del 1300 d.C. no había sido ocupada tan profusamente, y J. Zeitlin R. Zeitlin consideran que la identidad étnica de los recién llegados a esa área sería la de huaves.

Dado que Méndez fechó este tipo de asentamientos concheros, pequeños y estacionales en las barras costeras hacia el 1200 d.C., la hipótesis propuesta aquí es que los huaves acortaron la distancia para la entrega de los productos de mar que obtenían, acercándose paulatinamente al lugar central y ocupando sitios,

_

¹⁴⁷ Nombre que se da en nahuatl al porteador que acompaña a los mercaderes para transportar la mercancía. Estos porteadores podían ser locales o traídos desde el Anahuac. Aquí se utiliza el término de manera genérica por referencia a las fuentes etnohistóricas citadas por Hassig, 1990.

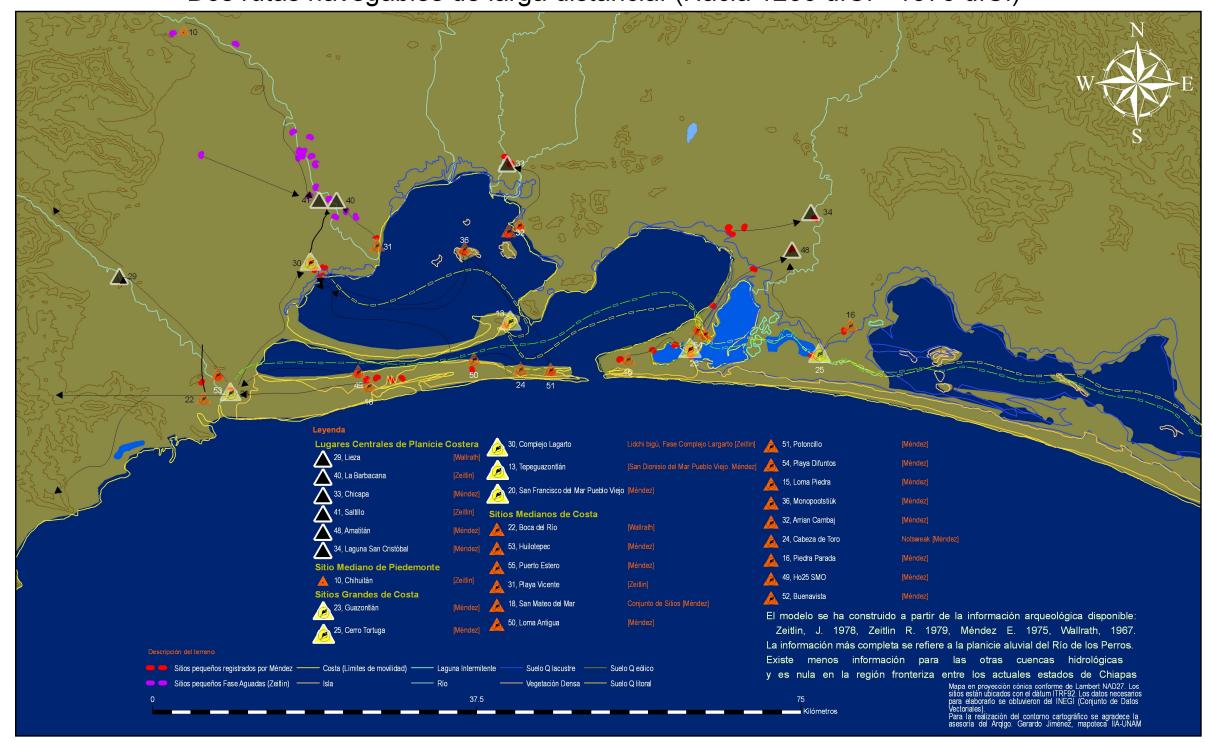
como Playa Vicente y Complejo Lagarto, ya para el 1300 d.C., que además de servir como zonas de pesca y recolecta, sirvieron como estación de desembarque.

La movilidad huave hacia la planicie aluvial del Río de los Perros implicaba en promedio una distancia aproximada de 20 km hasta el desembarque, más 8 km hasta el lugar central de Barbacana, desde varios sitios en el área de lagunas. Desde esta perspectiva se puede hablar de un modelo de lugar central con sitios relativamente equidistantes en los extremos que forman parte de un sistema simbiótico que combina áreas bióticas y pluralidad de etnias, lo que permite una autonomía relativa en términos económicos, con respecto a otros lugares centrales.

Otros lugares centrales asociados a las planicies aluviales contiguas estarían, idealmente en aplicación del mismo modelo, distribuidos a lo largo del Istmo Sur de Tehuantepec, sin embargo, no se cuenta con estudios arqueológicos de la misma calidad y profundidad como los elaborados por los Zeitlin.

Hay que observar que el sitio de Guazontlán (en la desembocadura del Tehuantepec, N°43 en la ilustración 16) se puede asociar al centro de distribución de Complejo Lagarto, por su distancia de 15 km del Complejo Lagarto tiene acceso al área de influencia de Barbacana-Saltillo, pero también el sitio de Guazontlán puede asociarse a Lieza (N° 29), sitio Posclásico, previo al Tehuantepec zapoteco, del que dista 19 km siguiendo el lecho del Río Tehuantepec. Se cumple también el esquema de distancia aproximada de 20 kilómetros entre sitios grandes de costa y planicie en el caso de San Francisco del Mar (N° 20) con respecto al área de Laguna San Cristóbal N° 34 y Amatitán (N° 48) en la planicie aluvial del Río Ostuta. Ambos sitios son grandes y podrían haber sido sitios centrales sucesivos o quizá contemporáneos. En cuanto al Río Chicapa, Méndez ubica un sitio grande (N° 33) en la cercanía del actual Chicapa, que se localiza a cuatro kilómetros de la ribera de la laguna, por lo que indica Méndez Martínez que debe haber sido la misma población del lugar central la que debió realizar la explotación del recurso acuático sin intermediarios.

Modelo de movimientos hacia los sitios centrales y mercados locales en el Istmo Sur. Dos rutas navegables de larga distancia. (Hacia 1200 d.C. - 1370 d.C.)



Cuadro 7. Distancias entre sitios centrales	Chiapas, sobre la ruta terrestre hacia el
en la costa Istmo	Soconusco (Posclásico).

Sitio probable lugar central (Río)	Sitio del probable lugar central (Río)	Distancia
		(Total 153.5)
Lieza (Tehuantepec)	Barbacana (Los Perros)	20 km
Barbacana (Los Perros)	Chicapa (Chicapa)	15 km
Chicapa (Chicapa)	Amatitlán y/o Laguna S. Cristóbal (Ostuta)	30 km
Amatitlán y/o Laguna S. Cristóbal (Ostuta)	Sin sitio reportado (Novillero)	30 km
Sin sitio reportado (Novillero)	Sin sitio reportado (Lagartero)	25 km
Sin sitio reportado (Lagartero)	Tzutzuculi (Tonalá)	17.5 km
Tzutzuculi (Tonalá)	Los Horcones (Los Horcones)	16 km
Lieza	Los Horcones	153.5

Fuentes: Wallrath; 1967. Zeitlin y Zeitlin, 1990; Navarrete, 1959.

Nota: En los Ríos Novillero y Lagartero no hay estudios arqueológicos. Se incluyen con el fin de establecer una correlación entre lugares costeros y de planicie aluvial en función del modelo propuesto. De acuerdo a Méndez, el sitio de Laguna San Cristóbal puede identificarse como el Izguatlán reportado por las fuentes etnohistóricas al referirse a la ruta al Soconusco. (Méndez, 1975:111).

5.3.2 Movilidad territorial: El territorio extenso de los monteok y la dimensión humana de los huaves.

En el mapa del modelo de movimientos y jerarquías de los sitios centrales (Ilustración 16) se puede observar la disposición de los sitios arqueológicos en la fase Aguadas. Se pueden observar, también, los sitios de las barras costeras, correspondientes al posclásico, de acuerdo a Méndez (1975). De la costa de la Laguna Superior (Complejo Lagarto) al sitio de San Dionisio del Mar Pueblo Viejo, la distancia por agua en línea recta, es de 20 km y desde ahí al sitio de San Francisco del Mar Pueblo Viejo, de 20 km igualmente. Desde San Dionisio del Mar Pueblo Viejo al actual San Mateo (al norte del cual Méndez identifico cuatro sitios), hay 18 km. Y finalmente desde San Mateo del Mar al Lagartero hay 15 km en ruta acuática, más 2 y medio kilómetros de ruta terrestre para llegar al sitio grande de Guazontlán. Otra ruta, de 15 km, va por la orilla oeste de la las lagunas Mar Tileme y Laguna Superior, entre Guazontlán y Complejo Lagarto. 148

.

¹⁴⁸ Son distancias en línea recta, medidas cartográficamente, por lo tanto, aproximadas.

Se presenta pues un patrón de distancias aproximadas de 20 km (18.9 km en promedio) entre Complejo Lagarto y los puntos del Oeste de las barras. Así mismo entre los sitios de San Dionisio del Mar Pueblo Viejo y San Francisco del Mar Pueblo Viejo se presenta la misma distancia. La distancia a pie, dependiendo de la carga, puede representar un día de camino. La cuestión a discutir en este caso es que se trata de distancias recorridas en canoa, lo cual puede no disminuir el tiempo de traslado, pero si la capacidad de carga. No hay datos arqueológicos sobre el tipo y calado de las canoas utilizadas en el área antes de la llegada de los españoles. Por lo tanto no contamos con datos sobre la tecnología de navegación. Todo nuestro conocimiento proviene de fuentes etnohistóricas 149 y de la etnografía actual.

De acuerdo a mi interpretación de los datos arqueológicos, los huaves formaron parte de una red de intercambio con el lugar central de Barbacana y Saltillo, que contó con una alta densidad demográfica.

A diferencia de lo que se ha dicho acerca de que los huaves desplazaron a los zoques que habitaron la planicie costera, podemos ver que en realidad estos últimos fueron grandes consumidores de moluscos. El abasto reflejado en los depósitos de la Barbacana, Saltillo y su área de influencia, también muestra un aumento considerable para el Posclásico Medio, que se asocia a la presencia de un grupo nuevo en el área que se especializó en su captura. Una propuesta alternativa a esta interpretación, sería la de que los propios huaves eran los habitantes de la Barbacana y Saltillo, esa línea de análisis no es seguida aquí.

La propuesta del modelo, es tomar como nodo a la zona del Complejo Lagarto,--del comercio de bienes de las lagunas a cambio de maíz y productos elaborados especializados--, a donde llegaron productos marinos de los centros de producción distribuidos en las barras. La distancia promedio es de 18.9, lo que en tiempo de traslado acuático en cayuco de vela y palanqueando en aguas

_

¹⁴⁹ Véase Bailón Vásquez (2002) para datos específicos, en lo referente al uso de los astilleros del marqués del Valle, del transporte indígena de madera para la construcción de bergantines. La autora presenta algunas listas de pagos por mercancías y servicios realizados, por miembros de las comunidades huaves.

someras, puede realizarse en 5 horas aproximadamente. Es muy probable que pudieran ir y venir en un día, sin necesidad de quedarse a pernoctar; pero si este fuera el caso, para llegar hasta el lugar central de la Barbacana, se requerirían otros ocho kilómetros de trayecto a pie y las posibles actividades de mercado, lo que pudiera haber consumido el resto del tiempo para sumar una jornada y media de ida y de vuelta.

Si había una división del trabajo entre comerciantes y productores, se puede pensar en un abatimiento de los tiempos de transporte gracias a los intermediarios que habrían recibido los productos en los nodos comerciales de Complejo Lagarto y Playa Vicente.

Sin embargo los sitios de la barra de San Francisco, ubicados hacia el Sureste de San Dionisio del Mar Pueblo Viejo, habrían requerido viajes más largos, por lo que no es probable que tuvieran el mismo destino comercial, a menos que la demanda en la Barbacana y Saltillo fuera tan grande para absorber esa producción también, pero habría sido un viaje de 40 km –20 desde San Francisco del Mar Pueblo Viejo a San Dionisio y 20 de ahí al nodo de Complejo Lagarto--, lo que les llevaría una jornada completa exclusivamente en el trayecto.

No se descarta que aún así fuese rentable la travesía, pero es más probable que su área de intercambio se haya encontrado en la planicie aluvial del Río Ostuta, donde se pudo haber ubicado otro lugar central, similar al de Río de los Perros. Este caso no está documentado por la arqueología, pues no se cuenta con estudios tan completos como los de Zeitlin y Zeitlin en esta otra cuenca, pero se hallan localizados los sitios grandes de Amatitlan y Laguna San Cristóbal en las cercanías del actual Ixhuatán y San Francisco del Mar Pueblo Nuevo, que se ubican nuevamente en un radio de 20 km desde el sitio de San Francisco del Mar Pueblo Viejo. Lo que permite ver que se cumple el patrón de distancia entre un lugar de centralización de producción en las barras y un sitio central agrícola en la planicie costera. Refiere Méndez con respecto al sitio de Laguna San Cristóbal que "En este sitio ... fueron muy escasas las pesas de red, infiriendo que la pesca

no fue su principal actividad, sino la agricultura y probablemente la caza." (Méndez, 1975: 111).

En esta otra área, encontramos nuevamente un patrón de distancia entre sitios, vemos por ejemplo que entre el sitio denominado Loma Piedra y el de Cerro Tortuga la distancia es de 24 km y entre el de San Francisco del Mar Pueblo Viejo y el sitio Piedra Parada, hay una distancia de 20 km.

Hay que agregar que entre los sitios al norte del actual San Mateo del Mar y el sitio de Cabeza de Toro (que se identifica con el mito de *notsweak* por los habitantes de Santa María del Mar) la travesía es de 20 km y de Cabeza de Toro, al sitio de San Francisco del Mar Pueblo Viejo, la distancia es de 20 km. Esta distancia, de acuerdo al patrón que se ha venido observando indica que no es casualidad que actualmente ahí se encuentra el límite entre el municipio de San Francisco y Santa María del Mar. Ahora bien, etnográficamente se obtuvo la información vertida en los siguientes párrafos.

Desde San Francisco del Mar Pueblo Viejo, como se ha dicho, hasta Piedra Parada hay 20 km y desde allí hasta la Isla Palizada (señalada por un maestro constructor de cayucos como área de descanso en el retorno del viaje para ir a construir el cayuco, pero que no presenta, aparentemente, sitio arqueológico), hay nuevamente 20 km y de allí a Cachimbo hay 25 km. Cachimbo es el último pueblo oaxaqueño en la costa del Pacífico Sur. Es también el marcador de la frontera de San Francisco del Mar con el municipio de San Francisco Tonalá en Chiapas. Situada esta pesquería de Cachimbo al sur de la pesquería chiapaneca de Paredón, Chiapas, comparten la cercanía con la bocabarra del Mar Muerto. El trayecto desde Cachimbo o Paredón (donde hay un sitio denominado Paredón Viejo, Navarrete, 1998), hacia la estación de ferrocarril Mojarras, junto al sitio homónimo reportado por Carlos Navarrete en la ribera de la laguna La Joya-Buenavista es de 45 km. Un punto intermedio a 19 km de Mojarras y 26 de Cachimbo es el sitio de Cabeza de Toro (diferente al citado antes cerca de Santa Ma. Del Mar, este se halla en el municipio de Tonalá, Chiapas) (Navarrete, 1998, 34-35).

De acuerdo al trabajo de campo efectuado en el área, la distancia de 115 kilómetros entre la pesquería La Gloria en Chiapas y El Lagartero, embarcadero en el extremo Oeste de la zona huave, -- 2.5 kilómetros del sitio de Guazontlán— (y actual pueblo de Huazantlán del Río en la desembocadura del Tehuantepec), se recorre en 28 horas –relató un informante--, en un viaje de retorno en cayuco. Si se sale a las 4 de la mañana de La Gloria, en donde se bota el cayuco recién construido, se arriba a las 8 de la noche, --16 horas de viaje--, a la zona de la Laguna Oriental, pasando por Puerto Estero, después de haber transitado por los canales que conectan el Mar Muerto con el área de las lagunas huaves. Se continúa para llegar a la zona de Santa María del Mar a las 12 de la noche, --20 horas de viaje--. En esta área se realiza un descanso de tres a cuatro horas, para finalmente salir a eso de las cuatro de la mañana a realizar el último trayecto, de cuatro horas aproximadamente, entre Santa María y Huazantlán del Río. Llegando a las 8 de la mañana del día siguiente.

Esto suma 28 horas para un trayecto de 115 km, a un promedio de 4.10 km/h, lo que significa 20.5 km por cada cinco horas (tomando el descanso en cuenta para elaborar la velocidad promedio).

El trayecto desde el sitio de Mojarras hasta Guazontlán, los dos extremos del área mayor del territorio extendido de los huaves en términos de viajes de larga distancia, suma en total 165 km, que a un promedio de 4.10 km/h, significaría un trayecto de 40 horas.

Cuadro 8. Distancias entre sitios arqueológicos y distancia de viaje de media distancia entre Guazontlán y Estación Mojarras.

Sitio	Sitio	Distancia km
Guazontlán	Sitios sin nombre al norte de San Mateo del Mar	Guazontlán a Lagartero 2.5 y 15 a Sitios en área de SMM.
Guazontlán	Complejo Lagarto	15
Guazontlán	Lieza	19
Sin nombre al norte de San Mateo del Mar	Cabeza de Toro (notsweak)	20
Cabeza de Toro (notsweak)	San Francisco del Mar Pueblo Viejo	20
Cabeza de Toro (notsweak)	San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	20
San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	Complejo Lagarto	20
San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	Piedra Parada	14
Piedra Parada	San Francisco del Mar Pueblo Viejo	9
San Francisco del Mar Pueblo Viejo	Piedra Parada	20
San Francisco del Mar Pueblo Viejo	Amatitlán y/o Laguna S. Cristobal	20
San Francisco del Mar Pueblo Viejo	San Dionisio del Mar	20
San Dionisio del Mar Pueblo Viejo	Sin nombre al norte de San Mateo del Mar	18
Paso del Mico	Isla Palizada	20
Piedra Parada	Cerro Tortuga	24
Cerro Tortuga	Isla Palizada	30
Isla Palizada	Paredón Viejo y/o Cachimbo	25
Paredón y/o Cachimbo	Cabeza de Toro	26
Cabeza de Toro	Estación Mojarras	19
Estación Mojarras	Guazontlán	165 km

Fuentes: Méndez 1975; Navarrete, 1959, 1976, 1998.

La existencia del patrón de un promedio de 18.9 kilómetros entre sitios del Posclásico en el área de las lagunas del Istmo Sur de Tehuantepec revela dos estructuras, una de mercado con un patrón dendriforme (a la manera de las ramas de un árbol) hacia los sitios centrales de la planicie costera (Lieza, Barbacana, Amatitlán), y otra consistente en una ruta de media y larga distancia que corre a lo largo de la costa. En esta última instancia se proponen tentativamente los sitios de Estación Mojarras y Guazontlán, como los extremos de un territorio navegable. Hacia el Sureste, Estación Mojarras en el piedemonte de Cerro Bernal, pero a la vez a la orilla de la Laguna La Joya-Buenavista, representa el contacto con la ruta de larga distancia que continúa hacia el Soconusco. Hacia el Oeste, Guazontlán

en la falda del cerro del mismo nombre se halla a un lado del aluvión de la desembocadura del Río Tehuantepec y a dos kilómetros y medio de El Lagartero, donde termina la larga cadena de lagunas costeras que inicia en la costa del istmo centroamericano. Entre los dos sitios hay 165 kilómetros que representan en este modelo los extremos de los asentamientos y la movilidad de los Huaves en el Posclásico Medio, en el contexto del complejo de tierras bajas periféricas mixezoqueanas.

Mientras que la estructura de mercado de corta distancia que confluye hacia los diferentes lugares centrales de la llanura costera desde las lagunas corresponde a intercambio de la producción pesquera y de sal, además del de la colecta de moluscos, tortuga, huevos de tortuga, cangrejo, y probablemente de tinte púrpura (*muriacanthus*) (Zeitlin y Zeitlin, 1990:430) etcétera, a cambio de maíz, y otros productos agrícolas, hilo de algodón, cerámica y lítica; la estructura de la red de circulación de larga distancia debió corresponder a la obtención de maderas para la construcción de embarcaciones (en la región actual de Tonalá, Chiapas), lítica, cobre presente en anzuelos y hachuelas (Méndez, op. Cit.), cerámica, entre otros, de regiones más lejanas hacia el sureste.

5.3.3 Patrones y estrategias de asentamiento

Los asentamientos huaves, grandes y medianos, ¹⁵⁰ como se ha observado, habrían mantenido un promedio de 18.9 km entre sitios, mientras que los chicos se mantienen en la orbita de aquéllos, con distancias de hasta diez kilómetros.

Hay sitios que tuvieron una función de observatorio, como se puede apreciar en el modelo de elevación digital (ilustración 20). Los sitios grandes — Guazontlán, San Dionisio, San Francisco del Mar, Cerro Tortuga, además de Puchumbaj que es chico—están asociados en todos los casos a los cerros del

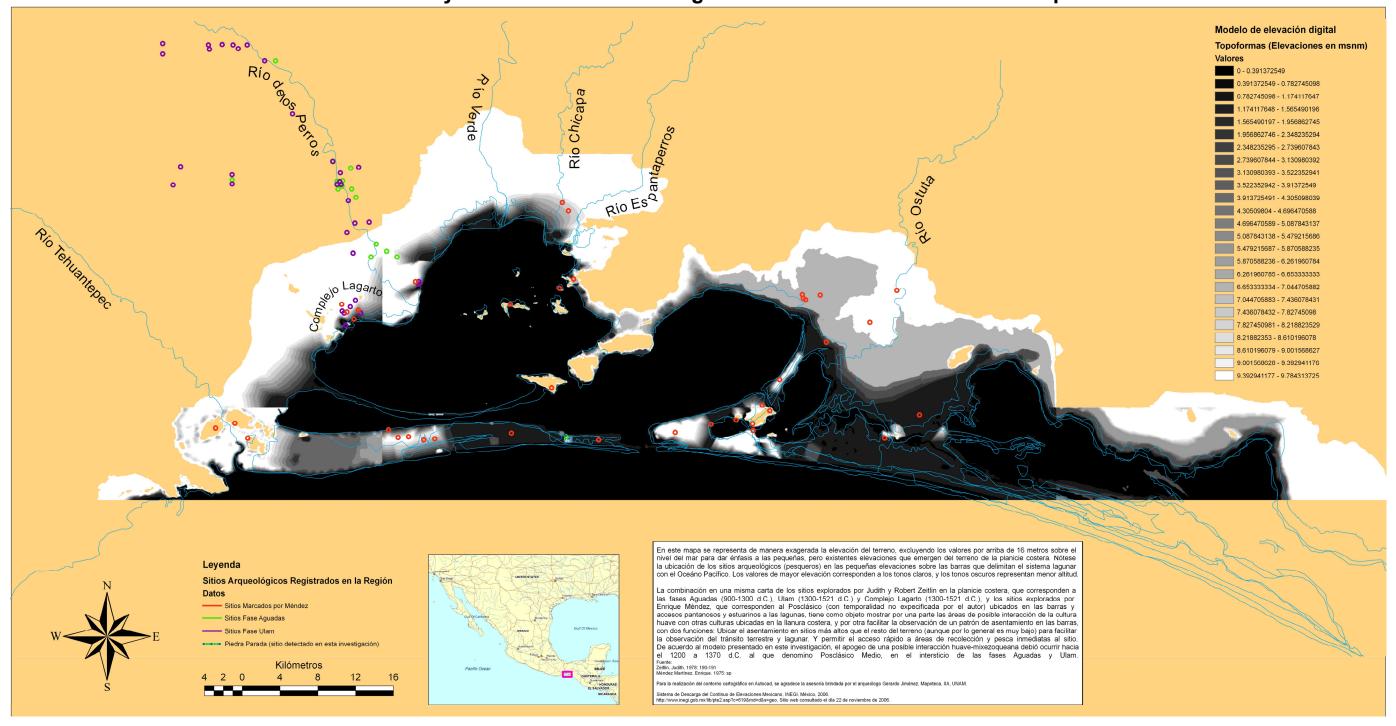
¹⁵¹ Modelo de elevación digital (digital elevation model) (DEM)-- A model containing elevations at points arranged in a raster datastructure --regularly-spaced x,y grid, where the intervals of Ax and Ay are normally linear nits (feet or meters) or geographic units (degrees or fractions of a degree of latitude or longitude. (BERS, 2007:125)

¹⁵⁰ Méndez reporta 6 sitios grandes, 9 medianos, 19 chicos para un total de 34 sitios. (Méndez, 1975:82-83)

área. Cabe resaltar que aunque la línea costera es por lo general muy baja, los huaves aprovecharon las escasas elevaciones, por mínimas que fuesen, e incluso imperceptibles en el paisaje, asentando sus sitios medianos y pequeños sobre las mismas. La posible razón del asentamiento en estas mínimas elevaciones, de acuerdo a la observación directa en el terreno, es la necesidad de mantener bajo vigilancia el área por causas asociadas a la visibilidad, que deben relacionarse al control del paso de porteadores y comerciantes. La visibilidad que se obtiene desde los sitios hacia las lagunas y las islas y barras vecinas y las bocabarras, habría permitido estar al tanto de los movimientos de personas, así como de las variaciones del clima, por lo que pudieron servir para planear la pesca y los viajes al mercado o hacia sitios más lejanos. Evitar la inundación de las viviendas es otra razón para ubicarse en sitios altos, pero parece ser una razón secundaría ya que hay suficiente espacio de bajiales no inundables donde no hay sitios arqueológicos, como en la mayor parte del actual San Mateo del Mar (cabecera).

La ubicación en sitios altos, en esta interpretación, están asociados a observatorios, lo que atañe al nivel de las relaciones políticas con el espacio, la cual es correspondiente a la organización de medios de control del mismo para su defensa y conservación. Esto incluye la supervisión del tránsito de personas, del trabajo, de los productos de la pesca, de los insumos para lograrla y del viaje al mercado.

Modelo de elevación digital y sitios arqueológicos Río de los Perros y Sistema estuarino lagunar del Istmo Sur de Tehuantepec



Por otra parte, está el nivel de la producción misma, en cuanto a las técnicas de pesca y recolecta. De aquí se desprende otra forma en que los huaves ocuparon el espacio para estar donde había elementos para la subsistencia. En este sentido, se ha observado, que las formas de pernoctar en las áreas de pesca se han mantenido, si no iguales, si muy similares a como parece revelar el registro arqueológico. Es decir, campamentos temporales y campamentos permanentes, de una persona o unifamiliares. El uso de los elementos del medio para producir refugios es un hecho constante, en donde la jardinería produce refugios cubiertos de maleza que a lo lejos esconden la presencia humana (Véase la ilustración 19)

La combinación del nivel técnico del trabajo y de la vida social, política y militar de los huaves parece haber ido construyendo una red de sitios que fueron conectándose con el mercado,



Ilustración 30. Campamento con nchep a la entrada para cargar la pesca en Potoncillo.

Rancho de pesca familiar permanente (ticorrël) cubierto con cerca viva, en vecindad con el sitio arqueológico de Potoncillo, en la punta de la barra de San Mateo y Santa María del Mar, pero que está dentro del municipio de San Francisco del Mar. Aunque vigilado por la policía comunal de Santa María del Mar. Un área de confluencia de tres municipios, pues. Este tipo de vivienda sirve de refugio contra el viento y permite tener animales domésticos. Los perros previenen a los habitantes de la presencia de extraños.

Ilustración 31. Aspecto del sitio arqueológico en Cabeza de Toro (notsweak, uno-cuerno).



Aspecto del sitio en Cabeza de Toro (notsweak, uno cuerno) en la frontera entre Santa María del Mar y San Francisco del Mar. El viento erosiona constantemente la superficie desprovista de vegetación. Se puede comparar el aspecto del campamento de la ilustración anterior. Es posible que este sitio haya tenido una envoltura similar de vegetación, aunque es considerablemente más grande, correspondiendo más bien a algún caserío. Si el sitio tuvo alguna estructura de arena apisonada, fue barrida por el viento.

5.3.4 Conclusiones.

La integración de los huaves al sistema social mixezoqueano que prevalecía en el Istmo Sur, se dio gracias a su oportuna capacidad de entregar productos del mar a los lugares centrales de la planicie costera, en un contexto en que el aumento de la población habría ahuyentado a la fauna terrestre (como indica el análisis de la dieta realizado por J. Zeitlin, 1978). El hecho de que la Barbacana y Saltillo como lugares centrales estén en auge al momento de la llegada de los huaves al Istmo Sur permite la formación de un mercado gracias a que existe la demanda suficiente. Así los huaves obtienen un lugar en el sistema social, que estaba tendiendo a la especialización de las funciones (como también se constata en la arqueología con la homogeneización del estilo cerámico en esos sitios, J. Zeitlin, op. Cit.).

El proceso de ampliación de los asentamientos, pasando de las barras junto al océano, a los pantanos y lechos de ríos en la ribera de la Laguna Superior es paulatino, se realiza en el transcurso del 1200 al 1300 d.C. La conformación de sitios grandes en la zona de barras debió haber sido un proceso paralelo al de la ampliación de los asentamientos hacia la ribera de la Laguna Superior. Las formas de apropiación del territorio muestran un patrón de asentamientos con distancias regulares entre sitios grandes y sitios pequeños situados en forma radial con respecto a aquellos. Parece ser que el sistema de mercado se situó en patrón dendriforme en función de los lugares centrales en cada cuenca hidrológica de la región, esto de acuerdo al modelo de mercado expuesto arriba.

Además se observa que los sitios grandes presentan ubicaciones en relación a elevaciones notorias y los medianos y pequeños se ubican en elevaciones mínimas, casi imperceptibles en el terreno. Esto implica una política de organización territorial.

A lo largo de las lagunas y paralelamente al sistema local de mercado se desarrollo otro sistema de comunicación y tránsito de bienes en la larga distancia, en donde se constituyeron dos rutas, una que se dirigía al mercado hacia el área del río de los Perros y otro hacia las dos regiones chontales, la de la costa y la de la sierra. Y hacia el sureste la ruta parece haber tenido su confín en las cercanías del Cerro Bernal. En suma esa pudo ser la longitud de la ruta Mareña.

Los aztecas y los zapotecos vendrán a apropiarse del área de diferentes maneras, unos buscando el acceso a territorios y mercaderías del Soconusco y otros, más comprometidos con el control local, fundando un señorío sobre la planicie aluvial del Río Tehuantepec, a un ritmo de expansión más lento, pero más firme. Este es el tema del siguiente capítulo

Capítulo 6. El posclásico Tardío. La conquista del Istmo Sur de Tehuantepec por los zapotecos y los aztecas.

Como he insistido a lo largo de este trabajo, el Istmo Sur de Tehuantepec ha recibido influencias de diferentes subregiones y ha servido de medio de comunicación y de intercambio de bienes simbólicos y materiales de toda Mesoamérica. No se puede decir, aunque hoy es parte de Oaxaca, que las influencias dominantes siempre han venido de una sola área. Por el contrario, se pueden observar vaivenes entre las influencias más importantes, en virtud del crecimiento y decadencia de centros regionales que expandieron y luego declinaron su área de influencia y sus flujos comerciales; la depresión central de Chiapas, la costa de Chiapas, los valles centrales de Oaxaca, y la planicie costera del Golfo de México han contribuido y se han nutrido del tránsito de bienes e ideologías que circularon por el área.

En cierto modo, el encuentro entre las culturas Huave y Zapoteca en el Istmo Sur de Tehuantepec es un proceso adicional en el conjunto de los encuentros culturales que se han registrado en la región, y que sirve como un ejemplo más de la dinámica referida, en la cuál los valles centrales de Oaxaca y el Istmo Sur amalgaman dos diferentes formas de adaptación ecológica y dos tradiciones económicas que se entrelazan para formar un nuevo sistema social.

La guerra y los conflictos por tierra, el matrimonio y el intercambio de productos, así como la música y las cosmovisiones actuales de ambas culturas, son formas de relación social en las que se puede observar hoy, la interacción cultural Huave—Zapoteca en el Istmo Sur, en donde económica y territorialmente la cultura zapoteca ha sido dominante, es decir, ha podido controlar y apropiarse de los recursos generados en el área habitada por los huaves, pero solo hasta cierto punto.

Vale aclarar que en un contexto de larga duración, la relación Huave—Zapoteca se extiende aproximadamente del 1370 d.C. a la actualidad, con fases de cambiante y relativo dominio español, pero bajo el cual continuaron los procesos de interacción entre estas dos culturas.

En este capítulo se revisan las características de la interacción entre estas dos culturas en el aspecto territorial, continuando con la perspectiva desarrollada en los capítulos anteriores. Se trata de abordar los cambios en los patrones de asentamiento, de propiedad y usufructo de la tierra y sus riquezas. Sin embargo, este panorama huave zapoteca se complico por la presencia de dos nuevos procesos de expansión imperial que quedan imbricados en la realidad del Istmo Sur. Es decir, tiempo después de que la paulatina invasión zapoteca dio inicio, el panorama se complicó con la expansión mexica que buscaba dominar a los pueblos del área, y cuando los eventos de este proceso se encontraban en curso y los mexica no habían logrado su cometido, otro imperio entró en la disputa por los mismos territorios. A este conjunto de procesos que suceden a lo largo de los siglos XV y XVI, es a lo que me he referido anteriormente como el aumento de la densidad institucional en el Istmo Sur de Tehuantepec. Las instituciones huaves, zapotecas, mexicas, españolas que estaban sustentadas en diferentes concepciones de la propiedad, del espacio y del uso de los recursos naturales se van a enfrentar entre sí, expresando los diferentes niveles tecnoeconómicos de los que cada formación social es portador. Este panorama complejo va a convertirse en la base del actual sistema social en la región. 152

De alguna manera los elementos aquí presentados buscan introducir el análisis de los elementos que a mi juicio revelan las interacciones huave zapotecas en el Lienzo de Huilotepec que se realiza en el capítulo VII.

Para este efecto reviso algunos elementos de la historiografía del centro de México para establecer cuál fue el panorama político y la importancia que confieren al Istmo Sur. Las fuentes etnohistóricas locales se refieren fundamentalmente al litigio seguido por Don Juan Cortés y posteriormente su esposa, Doña Magdalena de Zuñiga y Cortés existente en el Archivo General de Indias, fondo Escribanía de Cámaras, quienes respondieron al despojo de las

¹⁵² A pesar de los esfuerzos por enumerar los elementos de la densidad institucional, quedan muchos otros elementos fuera, como lo son las etnias vecinas, o las que se extinguieron en este proceso. Se trata en este trabajo de dar pie, a través de la construcción de algunos esquemas, de una perspectiva huave del proceso.

¹⁵³ AGIE 160 bis, paleografiado por Michel Oudijk quien generosamente me facilitó su versión digital

salinas y estancias que formaban su patrimonio como caciques de Tehuantepec, buscando hacer valer sus derechos sobre el territorio que los zapotecos habían conquistado por medio de la guerra en los ciento cincuenta años previos a la llegada de los españoles.

Como desarrollé en el capítulo IV, la conformación del territorio de los huaves durante el Posclásico Medio, en la zona de amortiguamiento marina a continental en el área de Istmo Sur de Tehuantepec, es anterior a la expansión zapoteca sobre la región. También antecede a los zapotecos, como parte de lo anterior, la existencia de un sistema social estructurado en función de lugares centrales de la llamada área de transición mixezoqueana de las planicies costeras periféricas, con rutas de tránsito locales y de larga distancia. Estas rutas ya tenían una dinámica propia y ligaban por ejemplo al Istmo Sur con la costa de la chontalpa oaxaqueña, que a la vez formaba una ruta costera hasta los Señoríos mixtecos de Ayutla y Tututepec. Y esta ruta a su vez se vincula a través del Istmo Sur con el Soconusco.

La expansión del poderío de las elites mixtecas sobre los valles centrales de Oaxaca, tuvieron como consecuencia la salida de las elites zapotecas del área, dado que estaban siendo subordinadas a un proyecto mixteco que había logrado articular y consolidar el señorío de Tututepec con los señoríos de los valles centrales. Se ha dicho que las elites mesoamericanas se emulaban entres si. Se Quiero llamar la atención sobre el proceso, antes que en los personajes que se van entretejiendo en la historia zapoteco huave. A mi juicio, es posible que los zapotecos no sólo huyeran del dominio mixteco, sino que buscaban emularlos en virtud del proceso de expansión que habían protagonizado antes, personajes de la importancia de Ocho Venado Garra de Jaguar, quien con sus conquistas habría dado una identidad imperial a los reinos mixtecos dispersos. Esto significa que las acciones de construcción del cacicazgo de Tehuantepec, buscan ligar a un conjunto de ecosistemas que se volverían complementarios en función del dominio

¹⁵⁴ Esta habría sido la labor del muy celebrado Ocho Venado Garra de Jaguar, quien aparece en varios códices realizando conquistas sobre un amplio territorio caracterizado por corresponder a nichos ecológicos diversos y por tanto complementarios.

La cuestión de la emulación de las elites es parte del tipo de análisis que presenta la aplicación del concepto de Sistema Mundo, acuñado por I. Wallerstein, a la arqueología.

que irían logrando. La serie de lugares que pongo a consideración abajo forman una cadena de conexiones geográficas en descenso hacia el mar, que tiene además un carácter cronológico correspondiente al proceso de ocupación del Istmo Sur de Tehuantepec, pero que no inicia en lo que hoy conocemos como la ciudad de Tehuantepec. Se trata de un descenso de un grupo étnico desarrollado en tierras altas, descendiendo hacia el mar. La serie de movimientos se puede expresar de manera esquemática así:

Zaachila - Guevea - Jalapa – Guiengola – Tehuantepec – Huilotepec – El océano.

Una vez realizada esta serie de avances, o paralelamente a ellos, desde Guiengola-Tehuantepec, se estructura una tendencia a la búsqueda del control de los señoríos de la costa, es decir, los Chontales de Oaxaca, a los que podemos definir como articuladores de la ruta Istmo Sur – Costa de Oaxaca (Ayutla) y a los Huaves, articuladores de la ruta Istmo Sur – Costa de Chiapas (Soconusco). 156

Este es el contexto, simplificado, en el que inicia la territorialización zapoteca del Posclásico sobre el Istmo Sur. El mismo es un proceso de apropiación de funciones comerciales, de rutas de tránsito, de formas de organización del espacio, y de la explotación de etnias subordinadas y puestas a su servicio. Es importante resaltar que el avance de los zapotecos sobre el Istmo Sur es pausado, pues se realiza sobre un territorio que presenta la mayor densidad demográfica de los periodos prehispánicos (Zeitlin, 1978), y las primeras expediciones zapotecas al Istmo contaban con un ejército muy reducido, como expondré abajo. Cuestión que inevitablemente nos recuerda lo pequeño que era también el ejército de Hernán Cortés.

Se trata de un proceso de apropiación imperial, que resultó ser más sólido, aunque circunscrito solo al Istmo Sur, que el proyecto imperial de la Triple Alianza y el de la Corona española.

.

¹⁵⁶ Cabe prevenir al lector que esta presentación esquemática no toma en cuenta a otros grupos étnicos como los que habitaban los Chimalapas y la planicie costera Istmo Chiapas, es decir los mixes. Esto es así porque trato de resaltar el papel de los huaves en la ruta mareña. Pero como he señalado en otro lado, siguiendo a Carlos Navarrete, toda ruta en Chiapas y por extensión en el sureste de Mesoamérica tiene una versión terrestre y una acuática.

6. 1 Migración zapoteca en dos grupos migratorios diferenciados.

De acuerdo a Michel Oudijk, en su historiografía de los benizaa o zapotecos, se pueden definir dos grupos migratorios que tienen diferente composición, un primer grupo se asentó en las áreas de Guevea y Jalapa hacia 1370 d.C., en una zona que aunque vecina al Istmo forma parte de la sierra, y un segundo grupo que avanzó sobre la llanura costera hacia 1450 d.C. A este respecto señala Oudijk:

Las diferencias en la composición de los grupos migratorios pueden también haber influenciado las diferencias en patrones de asentamiento y la distribución de los cacicazgos en la Sierra y el Istmo. [...] Guevea y Jalapa parecen tener una cierta independencia de Tehuantepec, debido al hecho de que estos pueblos fueron fundados en una conquista temprana del Istmo (1370 d.C.), mientras que Huilotepec formó parte del cacicazgo de Don Juan Cortés, porque fue parte del segundo grupo migratorio que entró al Istmo (1450 d.C.) (Oudijk, 2000: 224). (Mi traducción)

El primer grupo migratorio zapoteco proveniente de Zaachila, durante el siglo XIV, realizó tres pasos de avance sobre el Istmo Sur, rodeando y luego penetrando la geografía noroccidental del área, es decir: Estos pasos fueron a) ocupación de Guevea, en primer término hacia el 1300 d.C.; b) posteriormente conquista sin realizar una nueva ocupación de la cuenca alta, media y baja del Río de Los Perros, desarticulando el señorío que se desarrollaba ahí, con un sitio central de 250 ha. (Barbacana-Saltillo) que desaparece alrededor de esas mismas fechas; 157 c) Toma de Jalapa en la cuenca alta del Río Tehuantepec hacia el 1370.

En este grupo de elementos fundados en la historiografía de los zapotecos en su llegada al Istmo, se puede observar el asedio al sistema de organización territorial mixezoqueano.

Otros elementos son la invasión del área norte de la chontalpa oaxaqueña a la que no logran conquistar pero se conforman con confinar a través de la fundación de asentamientos pares (Bartolomé y Barabas:); la ocupación de los

_

¹⁵⁷ Zeitlin y Zeitlin (1990) atribuyen su desaparición al advenimiento de los zapotecos.

humedales donde se asentaban los huaves en el Río Tehuantepec Alto (Jalapa). 158

Los pasos realizados combinaron dos tácticas simultáneas en la estrategia de apropiación del Istmo Sur, es decir, una política de eliminación de la competencia ejercida sobre el cacicazgo gobernante en la cuenca del Río de los Perros y por otra parte, la creación del señorío en el área de la actual ciudad de Tehuantepec y la generación de súbditos a través del reparto de tierras entre los militares conquistadores, sobre la cuenca del Río Tehuantepec.

Llama la atención que no hubo una continuidad del cacicazgo del río de los Perros en el Posclásico Tardío, sino una ruptura. Se termina la persistencia en esta cuenca de un lugar central importante que se mantuvo desde el periodo preclásico. Durante el Posclásico tardío ya no se desarrollará ningún cacicazgo ahí. Al parecer, no hubo la capacidad o la intención por parte de la fuerza invasora causante del abandono de los sitios centrales Barbacana y Saltillo, del establecimiento de un nuevo cacicazgo en esa cuenca. Solo se vuelve importante nuevamente durante el siglo XIX, cuando florece Juchitán. Pero en el caso de la invasión sobre Jalapa (ca. 1370 d.C.), se presenta un avance sin retroceso.

El desarrollo de esta estrategia debió contar con la observación del territorio, como parece mostrar el hecho de que Guiengola presenta, --antes de la edificación de la fortaleza hacia la última década del siglo XV--, evidencias de ocupación zapoteca.

En este último sentido, hay que señalar que el sitio arqueológico de Guiengola ha sido estudiado desde el punto de vista de su función defensiva ante la incursión azteca sobre el área que debió haber sucedido entre 1490 y 1500 d.C.

¹⁵⁸ La presencia de los huaves en el área de Jalapa del Marqués necesita ser analizada con mayor profundidad, ya que los documentos (AGIE 160b y Burgoa) no aclaran qué tipo de organización social se presentaba entre éstos. De acuerdo a la caracterización de cultura litoral de los huaves, que discutí en el capítulo IV, no me parece probable que se tratase de un cacicazgo con algún tipo de organización urbana centralizada, sino de asentamientos dispersos sobre los humedales del río Tehuantepec, en un área donde se forma una cuenca que hoy alberga a la presa Benito Juárez. Señalan los informantes que antes de la construcción de la presa todavía era posible la navegación en el río, y el caudal del mismo permitía una mayor humedad en su contorno, lo que implica que el paisaje a lo largo del río estaba más poblado de vegetación sobre vegas lodosas. Es muy probable que en estos humedales se movían los huaves en grupos pequeños, con una organización basada en relaciones de parentesco, quienes de acuerdo al AGIE 160bis p. 255v, poseían algunas huertas de árboles de zapote.

Esto se debe fundamentalmente a que es famosa en la tradición oral alimentada por la crónica de Burgoa, el famoso asedio mexicano Pero, ¿qué hay sobre su función ofensiva? 159

Para los aztecas era un baluarte a conquistar como requisito para establecer una base de apoyo a sus rutas de expansión comercial y militar hacia el Soconusco. De esta manera, el territorio que acechan y pretenden dominar los zapotecos, es a la vez un territorio que los aztecas requieren. Se superponen así, dos intenciones de dominio. Pero a pesar de este proceso azteca de expansión, el proceso zapoteco es mucho más profundo, ya que se trata de la intención de dominio local, basada en la observación cuidadosa del terreno sobre el que han dado pasos limitados, pero firmes a lo largo de varias décadas.

Antes de la toma de la cuenca del Río Tehuantepec por los zapotecos, el sistema social, de mercado y lugares centrales que se venía desarrollando --de acuerdo al modelo presentado en el capítulo 5--, estaba compuesto en términos económicos por agricultores, de filiación mixezoqueana sobre la planicie costera, y por pescadores y recolectores de moluscos habitando sobre los pantanos circundantes de las lagunas del Istmo Sur y las barras costeras.

Hacia 1370 d.C. los zapotecos, teniendo como base el área de Guevea de Humboldt, avanzaron sobre Jalapa del Marqués donde entran en contacto con la chontalpa oaxaqueña y con los huaves que se hallaban en los humedales del área. Parece ser que antes o paralelamente al avance sobre Jalapa en el Río Tehuantepec, los zapotecos invadieron la cuenca del Río de los Perros. ¹⁶⁰

[&]quot;... a gloss added to page 41r of Codex Telleriano-Remensis [...] reports the supposed conquest of Tehuantepec in 1496 and consequent marriage of the Tehuantepec Coqui with a Mexica princess." (Oudijk, 2000: 15) En el capítulo III de esta tesis se trata con detalle las evidencias arqueológicas de ocupación y construcción del sitio arqueológico de Guiengola y el tratamiento que pone énfasis en la batalla con los mexicas, pero la historiografia no hace ninguna mención de su función en relación a la conquista zapoteca de la planicie costera, aún cuando Peterson señala que desde los miradores de Guiengola se domina con la vista un amplio y sobrecogedor paisaje del Istmo Sur en su vertiente oeste, desde la planicie costera a las lagunas litorales.

¹⁶⁰ De acuerdo a la caracterización de los huaves como una cultura litoral, que he desarrollado en el capítulo IV, la ocupación huave de Jalapa estaba relacionada con la explotación de los humedales. Esto explicaría que un ejercito benizaa o zapoteco de 100 hombres, como señala el documento AGIE 160b (Oudijk, 2000: 32 y ss.), tomase el territorio sin mayores complicaciones, puesto que no se enfrentó a un poder centralizado. El poder centralizado (La Barbacana) que podría haber complicado las cosas fue eliminado previamente.

De acuerdo a un litigio de Juan Cortés y sucesores contra la Corona española, cuyo motivo central es la propiedad y usufructo de las salinas existentes en la Istmo Sur, la conquista se realizó con sólo cien hombres, pero después llegaron trescientos más de refuerzo, que tampoco son tantos:

ytzquiahuitl vino a esta prov[inçi]a con solos çient honbres del valle de guaxaca y conquistaron esta provinçia que la poseyan yndios de lengua guaçonteca e conquistada toda la tierra e asolada el d[ic]ho ytzquiahuitl rrepartio la tierra entre los yndios soldados que traya y ansi entre los pueblos e lugares que rrepartio y dio fueron los d[ic]hos barrios e pu[ebl]os y estançias de atotonylco tlacotepec e chiltepec y suchitlan e amatitlan y en ellos dexaron los d[ic]hos yndios guaçontecas huertas de çapotes y otros arboles e frutales y las d[ic]has huertas e frutales gozaron syenpre el d[ic]ho don juan y sus padres y que acabo de çiertos dias ynbio el d[ic]ho ytzquiahuitl al valle de guaxaca de donde heran naturales a dar aviso de la tierra que avia conquistado e que les rrogava a los señores della que el enbiasen entre con que poblasen la tierra y ansi le enbiaron trezientos honbres con los quales acabo de poblar esta provinçia [256r] (AGIE, 160 bis)

Por otra parte, Judith Zeitlin explica que si hubiese continuado existiendo un centro regional tan importante como la Barbacana, habría sido muy difícil el logro de una hegemonía regional zapoteca en el Posclásico Tardío:

Si cualquier centro regional del tamaño de la Barbacana, el sitio de 264 ha cercano a Juchitán, hubiese continuado existiendo en el periodo protohistórico, su presencia habría amenazado seriamente la hegemonía Zapoteca. Parece que el aparente colapso de las comunidades de primer rango en el area de studio del Río de Los Perros en el Posclásico Tardío representa una conquista militar y una subversión de la organización política debida a una población intrusita, una población históricamente identificada con los Zapotecos del siglo catorce provenientes del Valle de Oaxaca. (Zeitlin, Judith F., 1978b: 175).

En el aspecto geográfico, parece ser que la perspectiva de control de los zapotecos se va construyendo con muy pocos recursos, sin una tradición de largo conocimiento de la región y con una pequeña región de resguardo en Guevea, por lo que se trata de acciones militares sobre las dos áreas más cercanas, pero que pueden tener la virtud de dar inicio al control de dos rutas comerciales de ingreso al Soconusco, una sobre el río de los Perros que conecta con la planicie costera del Golfo de México y otra sobre el río Tehuantepec que conecta con los valles centrales de Oaxaca. En esta lógica, fue cuestión de tiempo, cerca de 150 años, el control firme de esos espacios y el nuevo avance, en una nueva migración que traslada la cabeza del cacicazgo zapoteca de Zaachila a Tehuantepec. Este último avance corresponde al control de una ruta más, el paso acuático hacia el Soconusco.

6.3 Los huaves: ¿sujetos tributarios de los zapotecas?

En este apartado abordaré la perspectiva zapoteca sobre la región, a partir de la mirada crítica de los eventos arriba referidos.

Algunos historiadores regionales oaxaqueños afirman categóricamente que los zapotecos fundaron aldeas cerca de Tehuantepec y la costa sur por allá por el siglo VII d.C., 161 antes de llegar a los valles centrales de Oaxaca. Don Juan Hernestrosa Zárate, por ejemplo, dice:

Desde la más remota antigüedad, el Istmo de Tehuantepec fue ocupado por distintas etnias: olmecas, toltecas, mayas - quichés e incluso gente venida de Nicaragua y del Perú, se encuentran entre sus más antiguos pobladores. Se dice que los zapotecas, viniendo del golfo de México o del sur, fundaron en Tehuantepec una aldea en el siglo VII d.C. Más tarde los zoques - mixes se adueñaron de la región. Estos últimos fueron expulsados por los huaves allá por el siglo XI o XII d.C. (Henestrosa Zárate, Juan; 1997: 9-10)

En discrepancia con su afirmación, los datos arqueológicos ya expuestos indican que: 1) fue entre los años 950 y el 1000 d.C., tras el abandono de Monte Albán, --cuando algunos zapotecas se establecieron en Zaachila y ocuparon esporádicamente el cerro de Guiengola-- y algunas otras locaciones muy cerca de la desembocadura del río Tehuantepec, pero sin establecer todavía allí ninguna aldea permanente; 2) si bien es cierto que hay vestigios tempranos de la presencia zapoteca estilo Monte Albán III y IV en sitios arqueológicos como La Ladrillera (Juchitán), también es cierto que se trata de restos escasos, lo que permite suponer que la presencia de los zapotecos en el área: 1) fue esporádica y probablemente estacional; y, 2) ocurrió en diferentes épocas, pero no de manera continua antes del año 1370 d.C.; 3) la frecuencia ocasional de los zapotecas en la zona de la desembocadura del río Tehuantepec aumentó lentamente a partir del año 1100 d.C.; 4) la referencia de Henestrosa hace sentido si se refiere simplemente a caravanas de mercaderes que comerciaban en el Soconusco, pero eso no significa que los zapotecas tuvieran una permanencia en la zona; 5) decir que "zoques y mixes se adueñaron de la región" es una afirmación que induce al error, al atribuirles a ambas etnias la calidad de invasoras, siendo que su presencia viene del Formativo.

¹⁶¹ Ya se discutió la presencia zapoteca en el periodo clásico en el capítulo III y de cómo ésta pudo asociarse a la decadencia del sitio central más importante desde el formativo hasta el clásico.

Otro cronista regional, esta vez juchiteco: Don Gonzalo Jiménez López, borda la misma idea diciendo:

Los zapotecas penetraron a Oaxaca por el Soconusco y se encontraron en la región del Istmo con dos razas étnicas que les disputaban el paso: los huaves, quienes provenían de Nicaragua o del Perú, se dice que llegaron al territorio oaxaqueño costeando el litoral del pacífico, navegando en barcos, canoas o balsas y al arribar no encontraron resistencia por parte de los mixes, posesionándose de las lagunas Superior e Inferior hasta Jalapa. Los zapotecas luchan por el dominio territorial y los huaves son confinados a las tierras que comprenden las lagunas Superior e Inferior, donde están hoy los pueblos de Santa María del Mar, San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar y San Mateo del Mar.

Los mixes, procedentes del Cempoaltepetl, después de una dura batalla de resistencia se retiran a sus montañas, perdiendo parte de las estribaciones del sur, este y sureste por la zona boscosa incendiada.

Las constantes batallas de los zapotecas con otros grupos étnicos, hace que pierdan la fe en sus dioses, desconfiando así de sus sacerddotes, entonces va surgiendo el régimen militar. Entre los años 1000 y 1200, Monte Albán se despuebla. Surge Zaachila, bajo la dirección de jefes militares, con este nuevo centro político, empieza una nueva dinastía (Jiménez López, Gonzalo, 2000: 4)

No repetiré más los datos arqueológicos antes señalados, pero resaltaré que a la expresión "...se adueñaron de la región..." utilizada por Henestrosa Zárate, el Ingeniero Jiménez le agrega los siguientes alegatos: 1°) "dos razas étnicas que les disputaban el paso", atribuyéndoles a ambas etnias, de ese modo, un carácter pendenciero no confirmado por otros autores; 2°) "Los zapotecas luchan por el dominio territorial...", presentándonos el suceso como un acto legítimo de defensa de su derecho natural para hacerse del dominio territorial de la zona (la clave es la palabra "luchan", más próxima al heroísmo libertario, épico, que a un acto vandálico de invasión); 3) "los huaves son confinados...", haciéndonos creer que fueron vencidos, conquistados por los zapotecas en la lengua de tierra, arena, lodo y agua dulce "a vista de mar" que todavía hoy ocupan; puesto que la palabra confinar significa encarcelar, castigar, recluir, etc.; 4) "los mixes... se retiran a sus montañas, perdiendo parte de ...". Esta afirmación está basada en Burgoa y contra esa versión se ha construido el modelo de interacción huave-mixezoqueano que presenté en el capítulo 4. Cabe añadir solamente que la versión arqueológica es que el sitio de probable filiación mixe de La Barbacana fue expulsado por una población intrusita identificada con los zapotecos del siglo XIV.

Por cuanto a la idea de que los zapotecas conquistaron a los huaves, Henestrosa Zárate agrega:"Los huaves por su parte fueron conquistados por los aztecas primero y más tarde por los zapotecas..." (Henestrosa Zárate, Juan: 1997: 10)

La transcripción de ambas narraciones es oportuna porque ilustran bien la finura Ixhuateca y Juchiteca para presentar los hechos según singulares sentimientos locales: 1) ambos relatos pasan por alto los datos arqueológicos que abarcan 3000 años de ocupaciones en la zona (ver capítulo III y Zeitlin y Zeitlin; 1990: 441); y, 2) mediante expresiones sutiles como: "les disputaban" y "resistencia...", "posesionándose de..."; imputan a mixes y huaves: i) una inclinación a la codicia y a la pendencia ajena al lugar y función en la adaptación ecológica; y, ii) una belicosidad que no corresponde a su organización política, que al menos hasta donde se puede observar no es expansiva en el sentido militar, sino ecológicamente arraigada.

Y si los zapotecos carecen de pruebas sobre derechos ancestrales naturales y positivos -- relativos a la región de Tehuantepec, anteriores al siglo XV, ¿A qué obedece entonces la intención de guerer hacernos creer que los huaves son gente codiciosa y belicosa y que fueron conquistados por los mexicanos y los zapotecas? Quizá el mito cosmogónico zapoteca tenga en su núcleo un discurso que reza que la posesión de los huaves sobre su territorio actual, ya era ilegítima desde mucho tiempo antes de la llegada de Cortés. Mito que los zapotecas creen con verdadera fe, aunque sin fundamento, pues sus padres y abuelos les han contado siempre que los zapotecos fueron los primeros pobladores del área y, por lo tanto, sus legítimos dueños. Mito colonialista y colonial soportado sólo por un conjunto de valores, creencias, prejuicios y convicciones que los mismos zapotecas se han ido creando, recreando, compartiendo y transmitiendo entre sí, en el seno de su propia cultura. Mito que ha persistido desde el inició de su expansión militarista hacia el sureste y este de Zaachila entre los años de 1300 a 1370 d.C., cuando fueron atajados por mixes, zoques, chontales y huaves. A esto se debe la lentitud del proceso de expansión sobre el Istmo, en su primera etapa, y su continuidad protohistórica.

Pero volviendo a la cruda expresión: "los huaves son confinados..." utilizada por Jiménez López (*op. cit.*: 4), hemos de admitir que tiene ciertos visos de verdad, pues aunque los zapotecas no conquistaron a los huaves, por lo menos consiguieron controlar con quien se aliaban, sobre todo si consideramos al otro actor fundamental en el escenario de las luchas interimperialistas entre zapotecos y la Triple Alianza, cuyo momento emblemático es el asedio mexicano a Guiengola.

6.4 Los huaves: ¿sujetos de tributo de los mexicas?

Ahora revisaré la historiografía del altiplano central para tratar de ubicar el contexto geopolítico que produce una mayor densidad de intereses en juego en el área del Istmo Sur en el periodo protohistórico.

Realmente existen muy pocos datos arqueológicos y documentales que indiquen de manera irrefutable, que los mexica sometieron a los huaves como sus tributarios.

Sobre la obsidiana, cuya presencia arqueológica en el Posclásico en el área de lagunas es más copiosa que en la planicie, hay que hacer algunas reflexiones. Se sabe que por mucho tiempo los teotihuacanos controlaron los yacimientos de esta roca cristalina en las zonas de Otumba y Sierra de las Navajas. También se sabe con certeza que dichos yacimientos fueron explotados intensamente en diferentes épocas por grupos de filiación *nahua*: teotihuacanos, toltecas y aztecas. Además, está probado que la obsidiana negra y gris proceden de Otumba, mientras que la obsidiana verde: única e inconfundible en sus variedades dorada, traslucida y transparente, fue la más utilizada por los teotihuacanos y procede de la Sierra de las Navajas. Otros dos yacimientos importantes están en la zona maya en Guatemala: El Chayal y Jilotepeque (Pastrana Cruz, Alejandro; octubre -* noviembre de 1993: pp. 59 - 61)

Asimismo, está claro que entre el 650 y el 1100 d.C. las diásporas nahuah de Teotihuacan y Tula, alcanzaron la costa sur y Centroamérica. Eso explica, en parte, la presencia de cerámica teotihuacana en el área del Istmo y la costa de

Chiapas, pero también sugiere que los teotihuacanos ya utilizaban la zona lacustre como una ruta de tránsito comercial hacia el Soconusco y Centroamérica. Por lo mismo, algunas de las navajas de obsidiana encontradas pudieran tener origen teotihuacano o de cualquier otro grupo de filiación nahua que estuviese en transito comercial hacia el Soconusco o en camino hacia Centroamérica, los *pipiles*, por ejemplo.

En suma: la presencia de navajas de obsidiana en el área lagunar huave me parece una prueba poco concluyente de una supuesta dominación mexica en la zona, ni siquiera una prueba de influencia constante, a pesar de que la cantidad de obsidiana es significativa. Tal vez, como ya he propuesto en otros escritos, se trató de una moneda de pago por la guía y ayuda de los huaves al cruzar la ruta acuática.

Don Juan Henestrosa Zárate, más categórico aún, insiste en que los huaves fueron sujetos tributarios de los mexicas. Dice el cronista de Ixhuatán:

Se refiere que el primero que sujetó a Tehuantepec fue Axayacatl, en 1464, mismo año en que murió Moctezuma I. Otros suponen que fue en 1468 ó 1469. Axayacatl entró en Tehuantepec viniendo de Coatzacoalcos. Sujetó a los huaves, que entonces ocupaban la región; conquistó Huatulco... Como era costumbre, presidios o guarniciones militares fueron establecidos en los territorios conquistados. Cuidaban la retaguardia del ejército mexica y colaboraban con los pochtecas o mercaderes aztecas. (Henestrosa Zárate, Juan; 1997: 10)

Su comentario es llamativo porque la desembocadura del Rio Tehuantepec era una "puerta de entrada al mar del Sur" y al Soconusco, pero también al señorío *mixteco* de *Tututepec*. Aquí la interrogante es: ¿Por qué si el paso franco hacia el Soconusco era el interés principal de los mexica, las fuentes indican que la conquista de Axayacatl siguió hacia Huatulco y no hacia Quauhtzontla e Iztactepec, como hubiera sido lo lógico? Pues sencillamente porque le interesaba más Huatulco.

Ya mencioné antes que en los tiempos de Moctezuma I y Axayacatl, el cerro de Guiengola era un emplazamiento utilizado por los zapotecas desde el año 1100 d.C. aproximadamente, para vigilar las costas del mar del Sur, las salinas, el sistema lagunar huave y la frontera con el señorío mixteco de Tututepec. Se desprende entonces que los mexica enfrentaron y sujetaron primero a los

zapotecas emplazados en el cerro de Guiengola y que de allí marcharon directamente hacia Huatulco, sin prestar mayor atención a los cerros y pantanales huaves de Tehuantepec, Quauhtzontla, Iztactepec y del sistema lagunar. Por lo menos no he encontrado todavía referencias concluyentes que afirmen lo contrario.

Sobre las conquistas de *Axayacatl*, Fray Bernardino de Sahagún dice:

... y el dicho Axayacatl ganó y conquistó estos reinos y provincias: *Tlacotepec*, *Cozcaquauhtenco*, *Callimaya*, *Metepec*, *Calixtlahuaca*, *Ecatepec*, *Teutenanco*, *Malinalco*, *Tzinacantepec*, *Coatepec*, *Cuitlapilco*, *Teuxaoalco*, *Tequaloyan* y *Ocuillan* (Sahagún, Fr. Bernardino; 1999: 449)

Mientras que Fray Diego Durán --menos confiable que el franciscano, debido a su tendencia a novelar los hechos con su gran imaginación-- entrevera épocas y nombres:

- 2. A la misma manera, la historia cuenta y dicen los valerosos varones que por grandeza y valentía y por los grandes y excesivos trabajos que padecieron y sufrieron en ganar y sujetar Azcaputzalco, a Cuyuacan, la provincia de Xuchimilco, a Cuitlahuac, a Colhuacan,... y a toda la provincia mixteca, la provincia de Poctla, Guaxaca, Tecuantepec, Xoconochco y Xolotla, Amaxtlay Xochtla, Izhuatlan, Cuextlan, Tziuhcoac, Tozapan, Tochpan, Matatzinco, Toluca, Mazahuacan, Xocotitlan y Chiapan, Xiquipilco, Cuauhuacan, Cillan.
- 3. Todos estos pueblos y provincias y ciudades populosas vencieron y desbarataron los valerosos varones que aquí nombraré, que son el gran *Tlacaelel, Cuatlehuatl, Tlacahuepan, Tlatolzaca, Epcoahuatl, Tzompantli, Huehue Motecuhzoma, Huehue Zaca, Citlalcoatl, Aztacoatl, Axicyo Cuauhtzitzimitl, Xiconoc,* por cuya causa fue México enrgrandecido y temido y reverenciado y el nombre mexicano servido y acatado. (Duran, Fr. Diego; 1967: 205).

En otras fuentes e investigaciones se habla también de campañas militares hacia lugares lejanos: la costa del Golfo, Oaxaca, la mixteca alta y costanera, Chiapas y el Soconusco. Sobre estas campañas, se sabe que cuando una región o población era dominada por los mexica, está quedaba inmediatamente inscrita en sus matrículas, con tributos perfectamente definidos tanto en cantidad como en calidad. Se sobreentiende que el incumplimiento del pago significaba duras represalias (Mohar Betancourt, Luz María; 1993: 44 - 47).

Pero no existe referencia alguna, ni en la *Matrícula de Tributos*, ni en el *Códice Mendocino* sobre la calidad de tributarios que entonces pudieran haber tenido *Tehuantepec*, *Quauhtzontla* e *Iztactepec*, lo que indirectamente sugiere

que esos lugares no eran tributarios mexica en tiempos de Axayacatl; de modo que no existe concordancia entre lo afirmado por Henestrosa Zárate y lo asentado en las fuentes primarias.

Tal vez la mentada "conquista" sobre *Tehuantepec* y el *Anahuac Ayotlan* se trató en realidad de la campaña militar que emprendió *Axayacatl* por su ascenso al poder tras la muerte de *Moctezuma I*, como sugiere Sahagún. Además, en esa época el cerro de Tehuantepec, la desembocadura del río, sus llanuras y las salinas, eran parte un territorio todavía ocupado por los huaves y la confederación mixe - zoqueana. Al menos eso es lo que se desprende de los datos arqueológicos y de las fuentes. Al respecto, José Antonio Gay, asegura:

Los pueblos huaves, que poblaban entonces las llanuras de Tehuantepec, y los del Estado de Chiapas, que se vieron de repente y sin antecedente alguno invadidos por aquellos extranjeros, se reunieron para detenerlos en su marcha (Gay, José Antonio: 1986: 373)

Como haya sido, la hipotética "conquista" del Tehuantepec huave y del *Anahuac Ayotlan* como corredor mixteco por parte de *Axayacatl*, si es que alguna vez ocurrió, en todo caso dejó muy pobres resultados, pues apenas logró contener momentáneamente el beligerante avance expansionista de los zapotecos sobre las cuencas hidrológicas del área.

En suma: de los datos arqueológicos y las escasas referencias documentales que existen, apenas se puede desprender que: 1) si acaso la supuesta conquista fue algo más que un simple discurso ritual, es claro que el carácter belicoso de los zapotecas se convirtió en el mayor obstáculo para que los conquistadores pudiesen sangrarlos con tributos significativos; 163 2) es factible que la "conquista" mexica alcanzare al cerro de *Huilotepec*, otro emplazamiento zapoteca de aquella época próximo al cerro de Tehuantepec; y, 3) por su nombre nahuatl, el cerro de *Huilotepec* pudo ser el sitio donde las tropas de *Axayacatl* establecieron su quarnición para marcar la frontera, vigilar a sus enemigos y

De hecho, las crónicas mencionan las continuas protestas y disputas de los poblados de la región por los constantes abusos de los pochtecah mexica

¹⁶² Al no aparecer *Tehuantepec* y *Anahuac Ayotlan* como provincias tributarias de los *mexica* durante esa época, puede pensarse que se trató de una conquista más *de jure* (de discurso ritual), que *de facto*.

asegurarse desde allí el paso hacia el señorío mixteco costanero de Tututepec y hacia el Soconusco.

Luego entonces, el pueblo conquistado por los mexica fue claramente el pueblo zapoteca, --aunque con gran inestabilidad y nunca definitivamente--, no el huave, como pretenden hacernos creer. Fundo esta última afirmación en los siguientes hechos ya probados: 1) efectivamente Acolhuas, mexicas y tecpanecas, dirigían sus conquistas a lugares estratégicos para establecer guarniciones militares en sus fronteras; o, por su ubicación geográfica privilegiada, pues servían de "puerta de entrada" a lugares lejanos (Tututepec y Soconusco, son un ejemplo); 2) era común que las guarniciones militares de frontera fuesen mantenidas por la población local, lo que justifica la acusación zapoteca de los abusos de los calpixque mexica; 3) las principales formas de incorporación a la Triple Alianza eran la sujeción voluntaria y la conquista militar, situación insuficientemente documentada para el caso huave, porque no existen referencias suficientes, específicas y concluyentes sobre esto en las fuentes primarias ni en los datos arqueológicos; 4) era frecuente que las poblaciones sometidas y "sujetas" por conquista se rebelasen, sobre todo las de las fronteras lejanas; sublevaciones que se manifestaban dejando de pagar los tributos y atacando las guarniciones mexica; 5) las consecuencias de una rebelión variaban tras la reconquista y podían consistir en aniquilamiento de los rebeldes, imposición de doble tributación, desalojo, reubicación de habitantes, etc.; 6) cuando una población era sometida por conquista o "alianza por sumisión", acolhuas, mexicas y tepanecas invariablemente las inscribían en sendos registros tributarios: Toxtepec, Ayotlan, Izhuatlan (Ixhuatan), Xochtlan o Xochitlan (Juchitan) y Xoconoxco, son ejemplo de ello. Las condiciones (1), (2), (3) y (4) aducidas arriba, se cumplieron claramente durante y después de la campaña militar de Axayacatl, pero no las condiciones (5) y (6), de lo que se infiere que los mexica quizá sólo sometieron "a medias" a los zapotecas, los cuales resistieron prolongadamente la ocupación.

Otro dato interesante que aporta luz sobre este asunto: la fortaleza de Guiengola era conocido por los aztecas como Ayotlan o Anahuac Ayotlan, aunque al cerro de Guiengola, concretamente, lo llamaran Quauhtenanco¹⁶⁴:

2.- En este tiempo era señor en *Tenochtitlan Ahuitzotzin*; en este tiempo los mercaderes entraron a tratar en las provincias de *Ayotlan* y *Anahuac* [Anahuac Ayotlan y Anahuac Xicalanco]. Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como cautivos cuatro años en el pueblo que se llama *Quauhtenanco*, en el cuál estuvieron cercados de los de *Tehuantepec*, y los de *Izoatlan* y los de *Xochitlan* y los de *Amaztecatl*, y los de *Quauhtzontla* y los de *Atlan*, y los de *Omitlan*, y los de *Mapachtecatl*...

. . .

16.- Estuvieron los *pochteca* en la conquista del pueblo de *Ayotlan*, donde estuvieron cercados cuatro años; al cuarto vencieron y desbarataron toda la gente fuerte y valiente de los enemigos, los cuales traían divisas particulares" (SAHAGUN, Fr. Bernardino; 1999: 490 - 491)

En cuanto al sitio de Guiengola, este duró cuatro años y en él participaron mixteco - zapotecas y otros grupos étnicos de la región, entre los que Sahagún destaca a los huaves de *Quauhtzontla*, a los mixes de *Izoatlan* y a los zapotecas de *Xochitlan*.

Algunos estudiosos atribuyen el triunfo a los aztecas, otros lo reivindican para los zapotecas, todos parecen restarle importancia y pocos lo refieren. El mismo Sahagún, por ejemplo, dio por vencedores a los mexica:

17.- Cuando estaban en esta conquista oyó el señor de México, Ahuitzontzin, como estaban cercados los mercaderes mexicanos en guerra contra los naturales, y envió luego en su socorro a *Motecuzuoma* ... con mucha gente, y llendo por el camino su gente, encontró con quien le dijo que ya el pueblo de *Ayotlan* era vencido y le habían tomado los *pochteca*; (Sahagún: 1999: 491 - 492)

Sin embargo, el feliz desenlace que narrado por el sapiente fraile, apenas resulta una verdad a medias, porque: 1) los zapotecas conservaron *Guiengola* y ganaron la desembocadura del río Tehuantepec, las salinas del mar que están en el lado oeste del río y el cerro de *Tehuantepec*; lo que les aseguró el control absoluto de "la puerta de entrada" al señorío de Tututepec y a la ruta acuática del Soconusco, aunque no el control de la ruta misma, que siguió bajo exclusividad de

de algún lago, pero no necesariamente.

-

Para Sahagún, Anahuac significa literalmente "en el cerco del agua" y es un toponímico aplicado tanto a las costas, como a la parte central de los lagos. Ayotlan, por su parte, lo entiende como "lugar de tortugas". Y como Quauhtenenco es un cerro próximo a las cosas del mar del sur, el nombre de Anahuac Ayotlan debió aplicarse a un "lugar de tortugas" en la costa, quizá el centro

los huaves, por ser necesarios guías y navegantes especializados; 2) ninguno de los poblados mixteco - zapotecas, mixes o huaves fue castigado, aniquilado, desalojado, reubicado o sufrió la imposición de doble tributación por haberse negado a pagar los tributos que supuestamente debieron cubrir puntualmente desde tiempos de Axayacatl; 3) los pochteca tlaltelolcas que fueron rehenes de los mixteco - zapotecas por cuatro años, fueron liberados y pudieron regresar sanos y salvos a Tenochtitlan, donde fueron honrados por Ahuizotl por su valentía; 4) los mixtecos abandonaron el área por voluntad propia y volvieron al norte y tal vez al oeste: Tututepec; 5) los zoques se replegaron hacia Los Chimalapas y más allá del mar muerto (Chiapas); y, 7) los huaves conservaron el cerro de Guazontlán, ubicado en la desembocadura del río Tehuantepec, así como todo el sistema lagunar, desde la cuenca y desembocadura del río Tehuantepec, hasta el Mar Muerto, incluyendo las cuencas hidrológicas de los ríos Los Perros y Chicapa (cediendo a los zapotecas la desembocadura del río Tehuantepec, las salinas que están al oeste del río (hoy Salina Cruz) y el cerro de Tehuantepec). Estos hechos revelan que los mexica en realidad cedieron sin perder, lo que no es exactamente igual que ganar.

Quizá la referencia más amplia sobre lo ocurrido entre Ahuizotl y los zapotecas proviene de Fray Diego Durán, quien narra el suceso de otra manera y a su modo novelesco, muy sabroso, pero poco confiable:

- 4. Con este acuerdo, puesta gente en la guarnición, empezaron a saltear caminos [los zapotecas del área] y a matar gente que de la nación mexicana y de todas las naciones acudía al trato dicho [al comercio]. Y primero que se viniese a saber en México, fue grande la matanza que de los mercaderes hicieron, que a cada paso hallaban los caminos llenos de muertos y comidos de fieras y de auras. De lo cual, cobrando pavor y miedo, no osaban ya venir, ni seguir aquel camino.
- 5. Lo cual entendido en México por los reyes de México, Tezcocoa y Tacuba, y habiéndose juntado sobre ello, hubo determinación de que luego, sin dilación ni demora, se juntasen gentes para ir a vengar la muerte de los tratantes [comerciantes] que tan sin sazón y tan sin justicia, habían muerto aquellas naciones...

7.... Y fue tanta gente que a esta guerra acudió que dice la historia que quedaron las ciudades y villas tan solas...

. . .

^{11.} El rey [Izcoatl] con sus grandes tuvo su consejo sobre la ciudad que primero se había de combatir y, determinado fuese las de Izuatlan y Otlatlan, contra las cuales, con público pregón, se mandó que todos fuesen pasados a cuchillo y que ninguno se ocupase en prender a hombre de ellos, porque lo que se había de conquistar era mucho...

- 12. Lo cual publicado y avisado el ejército, levantado el real, empezaron a marchar muy bien en orden hacia Izuatlan y, llegados la combatieron y destruyeron, y tras ella Miauatlan...
- 13..... Y guiándolos desde allí, llegaron a la vista de estas provincias y dando aviso al rey de ello, mandó todos se apercibiesen y temiendo a los de Tecuantepec, hizo una larga plática a todo el ejercito...

. . .

- 16. Empero, los mexicanos eran tan ejercitados en semejantes refriegas y su ánimo era invencible... Los cuales conociendo la mejoría empezaron a apretar, de tal suerte que los de Tecuantepec y las demás cabeceras empezaron a desmayar y a desamparar el campo y a acogerse a los lugares ásperos, huyendo de la ira de los mexicanos, que sin ninguna piedad los iban matando, sin perdonar ninguno.
- 17. Los señores de las ciudades, viendo el destrozo y que no había resistencia, determinaron de pedir misericordia, postrados por tierra ante el rey Ahuizotl, que no menos encarnizado andaba entre ellos. El cual, movido por estos ruegos, tocó su tambor, haciendo señal de recoger...

. . .

- 19. El rey recibió a los señores de Tecuantepec y a todos los de aquella tierra muy benignamente y les concedió todo lo que pidieron. Los cuales, en recompensa de tanta merced y beneficio, lo llevaron a la ciudad y lo aposentaron muy honradamente a él y a todos los señores de todas las provincias, ya allí le ofrecieron un muy rico presente, obligándose a darle parias de ochenta en ochenta días, en recompensa y reconocimiento del bien que les había hecho en perdonarles su atrevimiento. También juraron de reconocerle sujeción y tenerlo por superior.
- 20. El rey entregó el presente a uno de los grandes y mandó lo repartiese entre todos los señores, no queriendo para sí cosa ninguna. Hecho esto, se despacharon correos a México a dar nueva de las victorias que en aquellas provincias habían tenido, conquistándolas todas..." (Durán, Fr. Diego; 1967: pp.357 360)

Para nada menciona a los pochteca, ni los cuatro años de sitio, ni que Ahuizotl envió a Moctezuma Xocoyotzin en el papel de Tlacoxcalcatl con la única misión de someter a Guiengola. Por el contrario, evoca que el mismo Ahuizotl estuvo presente en todas las batallas, dando a enteder que realmente se refiere a una gran campaña de conquista. El códice mendocino registra esta sujeción tributaria de Tecuantepec, Izhuatlan y Xoxhitlán, aunque no hay evidencias del pago de tributos.

De acuerdo con lo que dice Fabiola Bailón Vásquez en su tesis sobre la conformación del territorio huave durante el periodo colonial (S. XVI - XVIII), afirma que la versión de Burgoa, confirmada por Zeitlin y otros investigadores, habla de la victoria de los zapotecas sobre los mexica. Sólo que Burgoa atribuye esta campaña a Moctezuma Xocoyotzin. Nuevamente Henestrosa Zárate nos da luz al respecto:

"No obstante ello, Manuel Orozco y Berra, citado por Ramis Liljehult, escribió al respecto "La conquista que hicieron los zapotecas de Tehuantepec en el año 1497 los puso en posesión de los pueblos de Juchitan, Oztutla, Tapanatepec y Niltepec, retirandose los zoques... " (Henestrosa; 1997: 28)

En resumen: ciertamente el sitio de Guiengola lo "ganaron" los pochteca tlalelolcas como afirma Sahagún, pero sólo sus propias vidas y su liberación para regresar en paz a Tenochtitlan, a cambio de ciertas concesiones mercantiles que evidentemente fueron entregadas a los zapotecos y que fueron: la desembocadura del río Tehuantepec, las salinas que están al oeste del río (hoy Salina Cruz) y el cerro de *Tehuantepec*, además del compromiso de una futura alianza por matrimonio con una hija o hermana del señor de Tenochtitlan.

Los que perdieron con la transacción de los pochteca fueron los huaves y los zoques. 165 Desde luego, es necesario investigar más a fondo para confirmar o desechar estas afirmaciones con datos verdaderamente concluyentes.

Como ya vimos con el caso de Durán, algunos estudiosos consideran el suceso como una conquista de Ahuizotl. Sahagún dice:

Después de esta conquista ha estado el campo seguro y libre para entrar a la provincia de *Anahuac*, sin que nadie lo impida, ni los *tzapoteca*, ni los *anahuaca*, y los *quetzalli* y plumas ricas desde entonces se usan por acá..." (Sahagun, FR. B.; 1999: 492)

Pero otra vez los hechos apuntan a que la tal "conquista" fue otra metáfora del lenguaje florido mexica, quizá para encubrir los delicados términos del probable pacto secreto celebrado entre los involucrados. Algunos de estos hechos son: 1) ni Tehuantepec ni Guazontlán u otro asentamiento huave aparecen en las fuentes primarias como sujetos tributarios de los mexica hasta después de 1497; en cambio Izhuatlán y Xochitlan sí (ver Código Mendocino, Tira de Tributos, etc.).

_

A) Los mexicas asentados en Huilotepec, por ejemplo, no pudieron sujetar a los zapotecas de Guiengolá y tuvieron que permitir que los pochteca taltelolcas negociaran con los zapotecas una salida digna y honorable que les permitiese regresar sanos y salvos a Tenochtitlan. En esta misma negociación, debieron establecer una alianza justa con los mareños para asegurarle a Ahuizotl el paso franco hacia el Soconusco por la ruta acuática del sistema lagunar; B) los zapotecas no pudieron dominar a los huaves por la alianza que éstos debieron tener con los mexicas, pero obtuvieron el dominio sobre el cerro de Tehuantepec y la desembocadura del río, haciéndose del control de la "puerta de entrada" al señorío de Tututepec y a la ruta acuática al Soconusco; y, d) conservar su independencia sin pagar triburo a los mexicas; y, C) los mareños por su parte perdieron algunas salinas y el cerro de Tehuantepec, pero conservaron el cerro de Huilotepec, todo el sistema lagunar, su autonomía y el control de la ruta acuatica hasta el mar muerto.

Sin embargo, en ningún caso hay evidencias sobre el pago correspondiente de tributos; 2) ninguno de los poblados mixteco - zapotecas o huaves fue aniquilado, desalojado, reubicado o sufrió imposición de doble tributación por revelarse contra los mexicas; 3) a pesar de "... estar el campo seguro y libre para entrar a la provincia de Anahuac ...", según el propio Sahagún narra más adelante: los pochtecas siguieron temiendo a los de zapotecas de Tehuantepec y a los demás Zapotlanecas [los zapotecas] como sus enemigos; 4) Fernando De Alva Ixtlilxochitl insiste en que la región todavía era hostil hacia diciembre de 1523; y 5) algunos arqueólogos clasifican las conquistas mexicas de *Tehuantepec* y el *Anahuac* Ayotlan [Guiengola] como "conquistas no reconocidas" (ver plano de Reyes, Concepción y Juárez, Magdalena; 1993: 32). En apoyo a esta última idea, poco después de narrar el sitio de Quauhtenanco, Fray Bernardino afirma:

Entraban en la provincia de Anahuac no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quien estaban aliados y confederados, que eran los tenochcas, tlatilulcas, o los de Huitzilopoxco, o los de Azcapotzalco, o los de Quauhtitlan; todos iban acompañados los unos con los otros, todos iban juntos hasta el pueblo de Tochtepec. En ese pueblo se dividían, unos iban a Anahuac Ayotlan [Ayutla, en Oaxaca]; otros iban a Anahuac Xicalanco ... Cuando ya iban a entrar en aquellas provincias que ya habían pasado de Tochtepec, todos iban a punto de guerra con sus rodelas y sus espadas, como ellos las usaban, y con sus banderas, porque pasaban por tierra de guerra. En algunas partes recibían daño de los enemigos; en otras partes cautivaban de ellos... Los principales mercaderes que se llaman Tealtinime, tecoanime, llevaban esclavos para vender... y cuando los llevaban por tierra de enemigos, llevábanlos vestidos con armas defensivas para que no se los matasen los enemigos, que eran los de Tehuantepec y los de Tzapotlan, y los de Chiapanecatl, por cuyos términos iban; y cuando ya iban a entrar en la tierra de los enemigos, enviaban mensaje a los de la provincia a donde iban para que supiesen que iban y les saliesen de paz. Y llendo por la tierra de los enemigos iban de noche y no de día. (DE SAHAGÚN, Fr. Bernardino; 1999: 497 -498).

De donde se desprende que; 1) no todos los mercaderes viajaban al Soconusco por la ruta de Tehuantepec - Anahuac Ayotla, sino sólo - y ocasionalmente - los mexicas, sus aliados y confederados; y, 2) que los tehuanos, tzapotlanecos (zapotecas) y chiapanecos todavía eran enemigos de los mexicas, no sus sujetos tributarios. Las palabras de Sahagún confirman entonces que la ruta por Anahuac Ayotlan seguía siendo peligrosa hasta después de la conquista española.

Otro argumento, esta vez de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, agrega:

La provincia y reinos sujetos a Tezcoco que están hacia las costas del sur y norte, con la prisión y muerte del rey Cacama, se rebelaron contra los españoles, y mataron a los que había en sus tierras que andaban buscando oro, y rescatando con los naturales; aunque Tecocoltzin y Ixtlixuchitl les enviaron a requerir se diesen en paz a los cristianos y viniesen a favor de ellos en las guerras pasadas de México, nunca pudieron con ellos: v así acordaron Cortés y Ixtlixuchit enviar gente de guerra sobre ellos y sujetarlos... Asimismo, en ese tiempo envió lxtlixuchitl alguna gente de guerra a favor de los de Tepeaca Itzocan y otras ciudades sujetas a Tezcoco, contra los de los reinos de la Mixteca y Tzapoteca y Huaxacac ...; mas luego sujetaron a Huaxacac, y gran parte de la Mixteca. 200.-Ixtlixuchitl envió ciertos mensajeros a Tehuantepec, ... y otras provincias, que también estaban rebeladas contra Tezcoco y los españoles, a requerirles se diecen de paz; y con ellos fueron cuatro castellanos por dos caminos que envió Cortés para que reconociecen el mar del sur; y llegados a éstas los señores con toda la demás gente se enviaron a disculpar y a pedirle perdón por no haberle querido obedecer, y a los españoles por no haber venido a favorecerlos; y trajeron los tributos y reconocimiento de dos años pasados que no habían acudido ellos ... 202.- Cortés teniendo muy entera relación de la mar del sur por los cuatro españoles que fueron con los mensajeros de Ixtlixuchitl, envió e Pedro de Alvarado a favor del señor de Tehuantepec... (De Alva Ixtlixochitl, Fernando: en Sahagún; 1999: 851 - 852)

Lo que insinua que: 1) el señorío de Tehuantepec pudo haber sido sujeto acolhua, no mexica; y, 2) que en la región había varias provincias rebeladas, es decir, que estaban "sometidas" *de jure*, pero no *de facto*.

En cuanto a la primera insinuación, ya vimos que eso es improbable, ya que sólo los enviados del señor de Mexico y sus aliados y sujetos: tenochcas, tlatelolcas, huitzilopoxcas, tepanecas o cuauhtitlanecas, transitaban ocasionalmente por allí en ruta hacia el Soconusco. En cuanto a la segunda aseveración, ya vimos que, en efecto, sólo estaban "sometidas" en el discurso, pero no en los hechos.

Abundando un poco más sobre el particular, en su *Tercera Carta de Relación*, Hernán Cortés afirma:

En esta sazón, el teniente que yo había dejado en la villa de Segura de la Frontera [Tepeaca]... hízome saber cómo los naturales de aquella provincia y de otras a ella comarcanas, vasallos de vuestra majestad, recibían daño de los naturales de una provincia que se dice Guaxacaque [Oaxaca], que le hacían guerra porque eran nuestros amigos, y que demás de ser necesario poner remedio a esto, era muy bien asegurar aquella provincia de Guaxacaque, porque estaba en camino de la mar del sur...

En este comedio, el señor de la provincia de Tecoantepeque, que es junto a la mar del sur, y por donde la descubrieron los dos españoles, me envió ciertos principales y con ellos se envió a ofrecer por vasallo de vuestra majestad ..." (Cortés, Hernán:1993: 165)

De lo hasta aquí dicho se desprende que ni mixtecos, ni zapotecas, ni las demás etnias del área, fueron tributarias de Tezcoco, Tenochtitlan o Castilla, sino señoríos independientes hasta diciembre de 1523. Igualmente, los pocos datos que hay, son insuficientes para afirmar que los huaves hayan sido sujetos tributarios de los zapotecas y de los mexicas, aunque sí enemigos de los primeros, confinados al sistema lagunar, como bien dice Gonzalo Jiménez, pero sin sujeción. En cuanto a la idea de "enemigos", sobrevive hasta nuestros días en la cabeza de algunos ixhuatecos (ver en Henestrosa Zárate, J.; 1997: 212).

Para concluir, existen evidencias documentalmente de que la dinámica interétnica que se estableció entre zapotecas y huaves desde 1497 aproximadamente, es completamente asimétrica y se basa en alianzas por matrimonios selectivos, mayoritariamente entre hombres zapotecas y mujeres huaves de linajes gobernantes, como veremos más adelante.

La anexión del área huave al reino de Castilla ocurrió hasta 1530, porque entre 1524¹⁶⁶ y 1529 ni siquiera formó parte del dominio personal que Hernán Cortés se adjudicó a sí mismo por derecho de conquista. Esto se desprende de que en ninguna de sus *Cartas de Relación* ni en ninguna otra crónica o relación, se comente inclinación alguna de su parte por aprovechar los lodazales, las lagunas, los recursos y la gente de esa zona, inclinación que es bastante patente cuando se resalta la importancia que el extremeño le atribuyó al mar del Sur:

En un capítulo antes de éste he hecho saber a vuestra majestad como el capitán que había enviado a conquistar la provincia de Guaxaca la tenía pacífica y estaba esperando allí para ver lo que le mandaba; y porque de su persona había necesidad y era alcalde y teniente de la villa de Segura de la Frontera [Tepeaca], le escribí que los ochenta hombres y diez de a caballo que tenía los diese a Pedro de Alvarado, al cual enviaba a conquistar la provincia de Tututepeque, que es cuarenta leguas delante de la de Guaxaca, junto al mar del Sur, y hacían mucho daño y guerra a los que se habían dado por vasallos de vuestra majestad, y de los de la provincia de Tecoantepeque, porque nos habían dejado por su tierra a descubrir el mar del Sur...

. . .

Como Dios encaminaba bien esta negociación, e iba cumpliendo el deseo que yo tengo de servir a vuestra majestad en esto de la mar del Sur, por ser cosa de tanta importancia, he proveido con mucha diligencia que en la una de tres partes por do yo he descubierto la mar [las otras dos fueron Acapulco y Huatulco], se hagan dos carabelas medianas y dos bergantines; las carabelas para descubrir, y los bergantines para seguir la costa..." (Cortés, Hernán: 1993: 169 - 170)

¹⁶⁶ Tras el sometimiento del señor de Tehuantepec.

Sus propias letras revelan sus razones para preservar para sí el área: 1) su dominio personal directo sobre la zona, primero por su derecho de conquista y luego como su encomendero; 2) su emplazamiento estratégico como "puerta de entrada" para someter y controlar al señorío rebelde de Tututepec; 3) su potencial para enviar desde allí expediciones de exploración y conquista hacia el pacífico, y las costas norte y sur, hasta Nicaragua y Panamá; y 4) sus recursos naturales para la instalación de un astillero destinado a construir dos carabelas y dos bergantines: las primeras para lanzar exploraciones de descubrimiento hacia el pacífico, los segundos para examinar las costas norte y sur.

Los derechos que el mismo Cortés se otorgó sobre la región y sus pueblos originarios en 1524, le fueron confirmados con jurisdicción civil, penal y eclesiástica en 1529, cuando recibió en Madrid el título nobiliario de Marqués del Valle. Pero debido a la importancia de la zona, la corona se la transfirió a sí misma en 1530 (Gibson, Charles; 1975: 66), inaugurando así una nueva era de conflictos y litigios regionales, tanto por la propiedad de la tierra, como por el uso de sus recursos bióticos, incluyendo la mano de obra.

6. 5. Conclusión

Hay diversos aspectos que resaltan del anterior análisis. La llegada de los zapotecos al Istmo Sur en el Posclásico se enmarca en la movilización demográfica que afectaba a los valles de Oaxaca y sus áreas aledañas. Corresponde a una dinámica que se ha descrito como una balcanización en el área. 167 Tal posición también ha señalado que se trata de una movilización de las elites, que no actúan necesariamente en una vinculación directa de los intereses de sus súbditos del común (entendidos como terrazgueros, artesanos y comerciantes locales), sino en función de los intereses de sus linajes y sus súbditos de elite (entendidos como militares, sacerdotes y comerciantes de larga

-

¹⁶⁷ La balcanización alude necesariamente a un contexto de guerras generalizadas entre pequeños imperios. La guerra, entonces, reviste una característica esencial del término. Es decir, que al aplicarlo a la situación posclásica de Oaxaca, podemos observar la lucha entre linajes por continuar con sus privilegios. Por ello, conquistan territorios con un ejército pequeño pero altamente especializado. (Véase a este respecto: Cap. 8, *The Postclassic Balkanization of Oaxaca*. Flannery y Marcus, 1983: 217 y ss.)

distancia). Esto explica que los ejércitos que actúan en la *bajada* de Zaachila hacia el Istmo Sur de Tehuantepec sean pequeños como he expuesto arriba.

Si una característica del periodo es la guerra, otra es la emulación que realizan entre si las elites. Como apunte arriba, parece ser que los zapotecos emulan a los mixtecos que durante la vida (52 años) de *Ocho Venado Garra de Jaguar* habrían logrado una cierta unidad entre señoríos que iban de la mixteca baja hacia la costa. Llama la atención que este proceso en el caso de la marcha que inicia en Guevea y llega a la desembocadura del Tehuantepec haya tomado aproximadamente 150 años, la duración del reinado de Cocijopii, Cocijoeza y Cocilachi o Juan Cortés, divididos en tres ciclos de 50 años. El primer ciclo cumplió con la fundación de Guevea, la eliminación del señorío mixezoqueano que florecía en el río de los Perros y el avance sobre el alto Tehuantepec en Jalapa.

En este primer ciclo se produce una alianza matrimonial con la elite huave, lo que hace plausible una interpretación de que en este ciclo se toma posesión militar y simbólica, de la desembocadura del río Tehuantepec y por lo tanto se completa la llegada al mar.

El segundo ciclo correspondió a la consolidación del control del Tehuantepec medio, la construcción de la fortaleza de Guiengola y el enfrentamiento con el ejército mexica. En este ciclo se produce una alianza matrimonial con la elite mexica.

El tercer ciclo correspondió a la continuidad del enfrentamiento con los mexicanos y la alianza con los conquistadores españoles. Ya dentro del periodo de dominio español, sin embargo, se suscitan actos políticos de parte del cacique zapoteco en decadencia, para darle continuidad al cacicazgo, a pesar de las condiciones adversas. En este contexto, en este ciclo se produce una nueva alianza matrimonial con la elite huave. Este último matrimonio se vincula a un sector geográfico que estaba más allá de las áreas conquistadas previamente. Se trata de otra cuenca hidrológica y de otro grupo huave, es el que habita la cuenca del Ostuta y cuyo lugar central se denomina Iztactepeque.

La lógica de la expansión zapoteca sobre el área reviste pasos que permiten hablar de un proyecto imperial. No se puede afirmar si los gobernantes de Tehuantepec, tenían claridad sobre sus actos en función de un proyecto, pero si hay elementos que nos hablan de una lógica en el desenvolvimiento de la expansión.

En este sentido, a la luz de esta propuesta, debo apuntar aquí que si bien se conoce que Magdalena de Zúñiga, mujer huave que fue esposa de Juan Cortés era originaria de Iztactepeque (Machuca, 2006), posteriormente conocido como San Francisco del Mar, no se sabe el origen de la otra mujer huave presente en el recuento de las alianzas matrimoniales. Si fue huave y el proceso de expansión zapoteco del primer ciclo se extendía por el río Tehuantepec, puede ser que esa mujer fuera originaria y miembro de la elite gobernante de Quatzontla, que aparece como aliado zapoteco en contra del ejército mexica en las fuentes antes citadas. En la base de la alianza militar se encontraría el matrimonio entre Piushicachi (huave) y Cosijopi (zapoteco), cuestión que se desarrolla en el análisis del lienzo de Huilotepec, más adelante.

En otro orden de ideas, las fuentes de la historiografía mexica muestran dos cosas interesantes. Por una parte, no hay menciones acerca del uso y la importancia --o falta de ella-- que hubiese tenido la ruta acuática hacia el Soconusco, pero si está claro que la región tenía un nombre que hacia alusión a las lagunas del área, que era denominada Anahuac Ayotlan. La fusión entre Quautehnanco y Anahuac Ayotlan como nombres de Guiengola permite atisbar a la percepción que se tenía del área, en virtud de que el señorío zapoteca tenía un control de las entradas a las rutas lagunares. Sin embargo, el análisis de las fuentes discutidas arriba también advierte de la autonomía local que los huaves mantuvieron, precisamente gracias al reconocimiento zapoteca de sus elites a través de las alianzas matrimoniales, como por su alta especialización en la explotación de las lagunas.

Por la otra, hemos visto que la importancia de la conquista para los mexica de Quautehnanco, no es fundamental solamente en función del Soconusco, sino quizá tan o más importante resultaba el acceso al señorío de Tututepec. Esto es también la motivación para los conquistadores españoles, como se ha hecho patente, dado el carácter rebelde de los señoríos de la costa de Oaxaca, que les

dificulta el acceso a las riquezas costeras y la exploración de sus potencialidades para la fundación de puertos.

De esta manera, resulta que el río Tehuantepec, desde Jalapa hasta su desembocadura formaba una frontera de acceso a Tututepec. Por último, en este capítulo se ha observado que existe un mito originario zapoteca que niega la parte huave de la composición étnica del grupo dominante. Cuestión que está presente en el Lienzo de Huilotepec

Desde luego, estos factores nos invitan directamente a hacer un análisis sobre el *Lienzo de Huilotepec*, teniendo en mente los elementos huaves que pudieran presentarse en el mismo.

Capítulo 7. Una propuesta de interpretación del Lienzo de Huilotepec. Territorios superpuestos y proyecciones geopolíticas convergentes.

En este capítulo presento una interpretación del Lienzo de Huilotepec, pintura sobre tela realizada en el siglo XVI. Este lienzo representa el dominio del Señorío Zapoteco sobre una porción del Istmo de Tehuantepec, que abarcó la cuenca inferior del curso del río del mismo nombre y su desembocadura en el Océano Pacífico.

El objetivo de esta interpretación es identificar en este documento pictográfico, la confluencia cultural entre huaves y zapotecos que no ha sido abordada por los especialistas en la cultura zapoteca del Istmo Sur de Tehuantepec. Los estudios previos han abordado otros aspectos como la determinación de la antigüedad de esta pieza de algodón y la traducción de sus glosas escritas en zapoteco con grafía latina. Este lienzo también ha sido muy útil como fuente para obtener datos sobre la genealogía de los *coquis* o reyes zapotecos que gobernaron el área al ser comparado con un grupo de pinturas procedentes de Guevea de Humboldt y de Petapa, pueblos situados al noroeste del Istmo Sur. Estas pinturas presentan la misma genealogía, pero a diferencia de la de Huilotepec, muestran el origen de los coquis, al mostrar su procedencia de Zaachila, lugar situado en los valles centrales de Oaxaca.

Este documento gráfico fue usado como prueba del derecho a la propiedad del pueblo de Huilotepec sobre estos territorios, en el contexto de sucesivos litigios coloniales y postcoloniales. En mi opinión, haría falta agregar otra dimensión, es decir, el punto de vista del estudio sobre la cultura e historia huave subyacente en el documento.

Para esta interpretación se cuenta con fuentes arqueológicas y documentales, además de los relatos de los cronistas acerca de las incursiones de los aztecas en el área. Un grupo de documentos fundamental es el localizado por Michel Oudijk en el Archivo General de Indias, en el fondo de Escribanía de Cámaras (AGIE 160 bis). Este expediente contiene los litigios entablados por el

cacique de Tehuantepec, Juan Cortés, contra el alcalde mayor, Juan de Toledo, quien de acuerdo al propio cacique, lo había despojado de sus derechos a ciertas estancias y salinas distribuidas en la región. El expediente presenta también los litigios que después de la muerte de Juan Cortés, continuó promoviendo su viuda, doña Magdalena de Zúñiga y Cortés a nombre de sus hijos, principalmente Felipe Cortés, quien debería por derecho de mayorazgo heredar el carácter de cacique de Tehuantepec.

El AGIE 160 bis, ha sido analizado por el propio Michel Oudijk, a quien se debe su paleografía. Al estudio de Oudijk sobre la historiografía zapoteca (2000), hay que agregar los análisis del mismo expediente realizado por Judith F. Zeitlin (2003, 2005), en trabajos que continúan aportando elementos para afirmar los hallazgos de dicho autor, que entre otras cosas, permiten conocer que Juan Cortés no se llamó en vida Cocijopi, como se afirma en el trabajo del cronista de Oaxaca del siglo XVII, Fray Francisco de Burgoa. La historia oral recogida por éste, una vez compulsada con el grupo documental de referencia, evidencia una fusión de personajes diferentes en la cual se le llega a identificar con el nombre de su abuelo. El expediente AGIE 160 bis muestra que Juan Cortés era llamado en zapoteco tanto Bichana Lachi, como Coqui Lachi y Quetzpal en nahuatl.

Están por otro lado las aportaciones de otras dos investigadoras que han trabajado el área durante el periodo colonial: Laura Machuca y Fabiola Bailón. La primera, analiza la organización del repartimento de mercancías para el Istmo Sur de Tehuantepec, y se ocupa asimismo de la producción y comercio de la sal en la misma zona (2005). Con un enfoque microhistórico y de redes de relaciones sociales, aporta genealogías de los personajes que lograron tener control sobre este recurso estratégico de la región durante el periodo colonial. Para efectos de esta investigación uno de sus aportes principales consiste en el análisis acerca de quien era Magdalena de Zúñiga y Cortés y cómo sus descendientes huaves de San Francisco del Mar, lucharon por recuperar las salinas que Juan Cortés declaraba como de su propiedad en el siglo XVI.

¹⁶⁸ Cuya versión digital me fue proporcionada amablemente por el propio M. Oudijk.

Por otro lado, en el caso del análisis realizado por Fabiola Bailón (2002), además de ser el único trabajo exhaustivo sobre la historia colonial de los huaves, donde analizó y clasificó fuentes del Archivo General de la Nación, es importante en el caso del presente capítulo porque revela el entramado plural de agentes/actores sociales/individuos que intentan apropiarse de las salinas, las lagunas, las tierras y sus recursos, existentes sobre el territorio huave. Dicha autora destacó la presencia de litigios entre caciques y pueblos, lo que remite a la dimensión de la lucha efectiva de las élites, más allá de su filiación étnica, por controlar los recursos del territorio en detrimento de los intereses de las comunidades indias.

En el contexto de los aportes a la historia del Istmo Sur de Tehuantepec, pero en especial aquellos que lanzan nuevas luces sobre el último periodo antes de la conquista y el primero después de ésta, el lienzo de Huilotepec y el grupo documental AGIE 160 bis pueden aportar todavía más datos acerca de la conquista zapoteca del río Tehuantepec hasta su desembocadura; de la apropiación de las salinas aledañas a esta última; sobre la política de los reyes zapotecas de generación de súbditos y acerca de la formación de una frontera entre diferentes reinos en expansión (Tututepec, la Triple Alianza y Tehuantepec), sobre una ruta de flujo de bienes de larga distancia a la altura de lo que hoy se denomina el Paso Mareño, --que está marcado en los títulos primordiales del ejido de Boca del Río-- en la desembocadura del río Tehuantepec. 169 Es importante destacar que las políticas de Estado que se plantearon los Señores Zapotecos de conquista y control de territorios en el Posclásico Tardío, tuvieron continuidad después de la conquista española, al asumir el cacique Juan Cortés, a pesar de su decadencia, tareas como la recuperación de súbditos, la alianza matrimonial, el liderazgo religioso, el usufructo de los recursos de otros grupos (como los huaves y chontales) y la generación de un discurso de la existencia misma del cacicazgo. 170

_

¹⁶⁹ Esta frontera aparece, en mi interpretación, en el Lienzo de Huilotepec.

¹⁷⁰ Presente esto último en el AGIE 160 bis. Aun cuando en la realidad se trataba de un territorio fragmentado, la intención del cacique en el litigio es dar la impresión de un territorio amplío, poblado por súbditos que acudían a sus llamados y le debían obediencia.

Cabe advertir que el abordaje que realizo de estos documentos parte de una perspectiva desde la antropología política. Razón por la cual, busco incorporar un análisis que de cuenta de procesos sociales en términos de la comprensión de las continuidades, cambios y quiebres culturales que tienen lugar en un escenario geográfico donde observamos como telón de fondo la adaptación ecológica de los huaves sobre el nicho de las lagunas y lenguas de tierra en la perspectiva de larga duración que he planteado en el primer capítulo.

La definición de poder que subyace a este análisis es la que aportó Richard N. Adams, quien señala que la relación de poder entre dos unidades operativas se refiere siempre al control sobre un tercer elemento, es decir los recursos o flujos energéticos que hacen posible la reproducción de la cultura.

Así mismo es importante señalar que esta relación se establece sobre un espacio, por lo que se puede establecer que se trata de una relación geopolítica con niveles internos que se expresan en el papel de los líderes en la realización de estrategias locales, y niveles externos expresados por la relación de poder entre estados. Estos estados no se extinguieron por decreto con la conquista española y continuaron expresando sus estrategias por todavía algún tiempo. Y las resonancias de esos elementos formaron una parte sustantiva de los litigios por tierras, salinas y súbditos a lo largo de la colonia y se mantienen en las conformaciones territoriales conflictivas de la actualidad.

Hasta el momento se ha prestado una atención tangencial en la historiografía del área, a la interrelación entre la política, la cultura, el medio biótico y la geografía que tienen lugar en el Istmo Sur de Tehuantepec. Esto, en mi opinión, se debe a que lo que subyace a la interpretación de diversas fuentes en el área, es una intención etnocéntrica zapoteca, de la que también son portadores algunos investigadores no zapotecos, al centrarse en el sector más visible y soslayar a todo el conjunto de actores étnicos en el área.

Es necesario que el lector esté prevenido de una nota metodológica. El análisis aquí propuesto no pretende abarcar todo el lienzo, se trata de un análisis parcial, con una perspectiva deliberadamente concentrada en los elementos huaves expresados allí. El sustento de esta postura es el contenido previo de toda

esta tesis y los recorridos etnográficos, geográficos y arqueológicos que formaron parte de esta investigación. En última instancia busco aportar elementos nuevos a la interpretación histórica y antropológica del área, que son puestos a discusión, sin pretender una interpretación definitiva.

7. 1 Nobleza huave en el Lienzo de Huilotepec.

El lienzo de Huilotepec, es un documento pictográfico del siglo XVI que tuvo fines legales en el marco de la normatividad colonial para definir el territorio de la nobleza indígena, en una lucha porque le fueran reconocidos sus derechos territoriales en esta región, librada por Juan Cortés. Él esperaba que gracias a la alianza y apoyo que diera a las fuerzas de los conquistadores españoles en su campaña del Soconusco y Guatemala en detrimento del poderío azteca, fuera respetado su carácter de cacique del territorio del Istmo.

La hipótesis que aquí sigo con respecto al Lienzo, es que en el mismo se pueden leer, además de los elementos jurídicos coloniales, algunos de los elementos de la expansión zapoteca sobre el Istmo Sur en el periodo de algunas décadas previas al contacto español. Como consecuencia de esta primera hipótesis, busco definir el punto de vista desde el cual se pintó el lienzo. Me refiero a la perspectiva en el ámbito material del lugar o lugares desde los que se pinta, así como la intención política de constitución de un señorío, que es anterior a los fines jurídicos con los que durante el periodo colonial el documento pictográfico fue usado. No afirmo que el lienzo de Huilotepec es anterior a la llegada de los españoles, sino que la concepción de una parte del cacicazgo al que aspiraban los zapotecos está plasmada allí, aunque no necesariamente eran hechos consumados, sino en proceso de consecución. Es algo que se venía construyendo de acuerdo a decisiones tomadas por los coquis zapotecos.

De esta manera, aunque el lienzo de Huilotepec no ha sido fechado con procedimientos técnicos precisos, es aceptado por los investigadores, en función de sus características, que fue realizado en el siglo XVI, ya que incorpora a Felipe Cortés, hijo del último cacique de Tehuantepec.

Michel Oudijk sospecha, con base en las descripciones de Caecilie Seler-Sachs y de Hans Gadow (entre 1896 y 1902), que existió un lienzo previo del cual se copió el que hoy conocemos. Sin embargo, señala que "como no tenemos acceso a este otro manuscrito, me seguiré refiriendo al lienzo que si tenemos como el Lienzo de Huilotepec." (Oudijk, 2000: 82)

El lienzo de Huilotepec ha sido abordado por Michel Oudijk (2000) en tres aspectos fundamentales: 1) la historia de los detalles de su existencia desde que se le reportó por primera vez, hasta los estudios más recientes; el autor incluye una presunción de que la versión desconocida del lienzo presentaba glifos de nombres, mientras que el lienzo de Huilotepec, no presenta tales glifos, sino glosas en grafía latina, pero en lengua zapoteca; 2) también realiza la descripción y traducción de sus glosas del zapoteco al inglés y de las discusiones que han suscitado traducciones previas; 3) además presenta el contexto judicial en el cual fue utilizado por el pueblo de Huilotepec

en relación con disputas por tierras. Asimismo, realiza una comparación entre el lienzo de Huilotepec que actualmente se encuentra en exhibición en el Museo de las Culturas de la ciudad de Oaxaca y una versión en papel que se conserva en el propio pueblo, reproduciendo las imágenes de ambos. El alcance del estudio aquí propuesto no incluye la copia en papel que reporta Oudijk

Por todo esto resulta innecesario recorrer este camino nuevamente. No es el objetivo de este trabajo. Reproduzco la descripción del lienzo proporcionada por Oudijk, así como una imagen del mismo para contextualizar y poder entrar a la discusión de la pintura:

El lienzo de Huilotepec es una tela de algodón que mide 156 x 52 cm. Solamente se usaron tres colores, es decir, negro, rojo y azul. Líneas horizontales de color rojo dividen al lienzo en seis diferentes compartimentos. Los cinco compartimentos de abajo están de cierta manera divididos del sexto compartimiento de arriba. Esta división no es solamente física, sino temática: La parte de abajo muestra la distribución geográfica de la tierra entre los Xoanas del cacicazgo de Huilotepec, mientras que la parte de arriba se refiere al reconocimiento de los Coquis de Tehuantepec otorgado por los Xoanas de Huilotepec y viceversa. (Oudijk, 2000: 83). (Mi traducción).

Aunque esta última es una descripción material del lienzo, también incluye una interpretación. Judith F. Zeitlin no está de acuerdo con la misma, y aclara que:

Oudijk sugiere que las figuras vestidas con mantos representan a los nobles de Huilotepec participando en una cesión ceremonial de las tierras de la comunidad por parte del gobernante a los nobles del pueblo, cuya jurisdicción territorial está marcada en la sección baja del mapa. Mi propia visión es que las ropas distinguidas vestidas por las figuras de arriba y su agrupación en tres filas de tres, corresponden mejor con el concejo de asesores reales documentado en otras partes para Tehuantepec. (Zeitlin, 2005: 62). (Mi traducción).

Añade esta autora que el lienzo fue formulado para aclarar los títulos de propiedad privada cedidos a los nobles nombrados. Más adelante señala que las extensas tierras privadas del cacique, eran propiedades agrícolas y de ganado (esto último sin fundamento en la pintura), recuerda que el monopolio de las salinas costeras estaba en el centro de la disputa que Don Juan y su viuda mantuvieron con la corona (Zeitlin, 2005: 63).

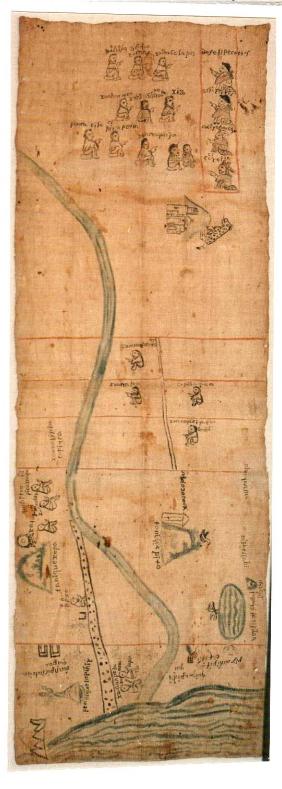


Ilustración 32. Lienzo de Huilotepec

Fotografía: Juan Giner Vilchis para el Proyecto Paso Mareño, con autorización del Museo de las Culturas, Oaxaca

En la interpretación de Oudijk la pintura sobre tela muestra en su parte baja la distribución de la tierra entre los xoanas del "cacicazgo de Huilotepec". En mi opinión no hubo un cacicazgo de Huilotepec, pues es claro que en el documento se representa la sujeción de los xoanas al cacicazgo de Tehuantepec a juzgar por el dedo extendido de los súbditos dirigido hacia los coquis de Tehuantepec. El hecho de que el lienzo haya sido conservado y hallado por los investigadores en Huilotepec no confirma la existencia de un cacicazgo prehispánico en ese pueblo.

Para Zeitlin se trata de una cesión ceremonial de las tierras en virtud de la existencia de la propiedad privada como una institución zapoteca previa a la conquista. En mi opinión no hay una contradicción entre las dos interpretaciones. La cuestión es que ambas aluden a la función productiva de la tierra y su apropiación por personajes distinguidos, sancionados por un cacique que gobierna sobre ellos. La propia pintura no revela el uso de la tierra en términos productivos. No hay ganado, aunque Judith Zeitlin habla de ello (livestock), no hay campos sembrados (aunque si una glosa piyachipite, que traduce Oudijk como campo de nopales (2000: 87), pero que puede ser una descripción del cerro de Guazontlán sobre el que crecen los cactus, como se puede observar al recorrer la zona, mientras que en las superficies salitrosas de los alrededores crece un bosque bajo espinoso, es decir el terreno menos propicio para la agricultura. La glosa que se refiere a un campo de nopal, el único elemento que podría considerarse una cuestión productiva está precisamente donde la tierra es menos productiva, es decir el lado oriental del compartimiento del lienzo que se encuentra junto al mar o primero de abajo para arriba.

No hay tampoco en el lienzo instrumentos de labranza, gente trabajando, productos como pescado, mazorcas, o surcos sobre la tierra. Es decir, nada que nos hable sobre el uso productivo de la tierra, tampoco se observa claramente alguna salina, ni está mencionada en las glosas en zapoteco.

Sin embargo, habría otras funciones, diferentes al uso de la tierra con fines productivos, que son explorables. En este sentido se puede pensar en apropiaciones de carácter religioso y militar, que están necesariamente asociadas a los fines productivos, pero que tienen una dimensión geopolítica que es

necesario incorporar al análisis. Este elemento es sugerido por la calidad de concejo que confiere Judith F. Zeitlin al grupo de los nueve notables o xoanas que se sientan frente a la genealogía de los caciques. También hay otro elemento político que menciona Oudijk para dar una fecha al lienzo, se trata de 1563, año posterior a la muerte de Juan Cortés, en que su sucesor, Felipe Cortés habría tomado posesión, por lo que para este autor el documento es también una memoria de este suceso (Oudijk, 2000: 87).

Hay un elemento claramente militar en el lienzo, pero solo uno, que se refiere a un glifo en forma de escudo circular con cuatro plumas colgando abajo, mismo que fue pintado a la derecha del actual cerro San Diego, y que aparece nombrado en la glosa como *taniquexopa*, es decir 'stone hill of the shield', cerro piedra del escudo (Ibid: 85) En esta visión ampliada de las funciones de la apropiación de la tierra se hace presente la dimensión de una lucha por el territorio. No se trata pues de una toma del espacio sin defectos ni sobresaltos, ni una cesión de derechos entre zapotecos. El territorio tenía previamente otra conformación política y el lienzo de Huilotepec está tratando de mostrar una nueva, pero no puede omitir describir algunos de los elementos del orden anterior, a pesar de que una visión etnocéntrica tienda a borrarlos, como algunos elementos que aparecen marcados muy tenuemente.

En este contexto abordo el compartimiento de abajo, el que está junto al mar, donde encuentro un conjunto de figuras y nombres que son de importancia para entender la presencia huave en el lienzo. Este compartimiento corresponde a tierras que hoy en día los huaves del municipio de San Mateo del Mar consideran suyas, a pesar de que legalmente corresponden al municipio de Salina Cruz dentro del ejido de Boca del Río.¹⁷¹

Las comunidades huaves de los tres municipios tienen en común que no cuentan con su carpeta básica con planos definitivos expedida por el registro agrario nacional (RAN), pues se niegan a reconocer los límites que existen actualmente. Es decir, que hay conflictos activos o latentes en cada una de sus fronteras. En el caso de la tierra limítrofe con el ejido de Boca del Río, hay reclamos radicales con fundamento histórico que afirman que ese ejido es parte de las tierras comunales de San Mateo del Mar y otros más técnicos que afirman que el cambio constante de la desembocadura les da derecho a tierras que antes se encontraban de su lado del río y ahora están en el lado opuesto.

Otro lugar que los huaves consideraban suyo en el periodo colonial tardío es el de la Cruz Soleta o Zuleta, espacio que se halla todavía más hacia el oeste de Boca del Río. Es decir que los huaves de San Mateo se consideran dueños hoy todavía, a pesar de todos los cambios legales durante la historia colonial y moderna, de prácticamente todo el territorio que aparece en el compartimiento inferior del Lienzo de Huilotepec. Por tanto mantienen una concepción subjetiva del espacio basada, en mi opinión, en elementos que fueron objetivos en otros periodos de su historia.



Ilustración 33 Compartimento inferior del Lienzo de Huilotepec.

Compartimiento inferior del lienzo de Huilotepec. Presenta de lado izquierdo el topograma con la glosa en zapoteco *guiy* (e)pichiqui (flor/canasta) que corresponde a Guazontlán, antiguo pueblo huave

Véase el expediente del AGN, 1785-1792 Vol. 1125, Exp. 1, Fojas: 351, Tierras: Andrés Fernández de Castañeda, dueño de la Hacienda de Zuleta y sitio de Guazontlán, contra los naturales del pueblo de San Mateo del Mar, sobre propiedad de tierras. Cita el pueblo de San Pedro Huilotepec, así como el barrio de Santa Cruz Totonalco. Continúa este asunto en el Vol. 1126, Exp. 1. Y también, Julio 23 de 1883, Vol. 29, Exp. 23, Fojas 3, Archivo de Buscas y Traslado de Tierras: testimonio de los autos y diligencias judiciales que sobre tierras siguieron los naturales del pueblo de San Mateo del Mar Guazontlán, jurisdicción de Tehuantepec, contra Andrés Fernández de Castañeda, en el año de 1785. Además, Agosto 31 de 1891 Vol. 46, Exp. 111, Fojas 3, Archivo de Buscas y Traslado de Tierras: Expediente del testimonio expedido a solicitud del Gral. Manuel Santibáñez, referente a títulos primordiales de San Mateo del Mar. Cita los pueblos de San Mateo del Mar, Huilotepec y haciendas de Guayuntlán, puerto de la Ventosa, hoy Salina

_

Cruz.

En esta faja de territorio que corre paralela a la línea costera, el lienzo presenta, --al centro entre el río Tehuantepec y un camino que corre de taniquepito o Huilotepec hacia el litoral--, dos figuras masculinas con las glosas que dicen xoana lopin y xaann pela. Llama la atención el término xaann, que aunque pudiese ser un error del pintor, --es el punto de vista de Oudijk--, que no estaba familiarizado con la escritura con caracteres latinos, es el único caso en el documento que aparece el término escrito de esa manera, por lo que no comparto con Oudijk la apreciación de que se trata de un error.

Ilustración 34 Xaanpela y Xoanalopin en el L.H.



Xaannpela y Xoanalopin en el lienzo de Huilotepec aparecen entre la desembocadura del río y el camino que va de *Taniquepito* (Huilotepec) al mar.

Xan¹⁷³ es el vocablo que los huaves usan para decir principal, es decir, el equivalente de *Xoana*. Es probable que el término sea un préstamo del zapoteco, pues como he señalado antes, la lengua huave no guarda relación con la familia lingüística otomangue. Es mi interpretación que el personaje que es designado como *xaann pela* es efectivamente un principal huave, designado con el nombre calendárico "2/5 Viento/Carrizo" en la traducción de Oudijk, (2000: 86). Y el *xoana lopin* que aparece junto a él pudiera ser zapoteco, con nombre calendárico "4/11 Hierba" (Ibid.).¹⁷⁴

¹⁷³ "**principal** *m* leaw más netam, teat xan /**principales** *m* montaxey" (Stairs y Scharfe, 1981: 264). Dada la existencia de otros términos, *xan* es muy probable que sea un préstamo del zapoteco proveniente de *xoana*. El vocablo *teat* que lo antecede significa señor o padre.

_

proveniente de *xoana*. El vocablo *teat* que lo antecede significa señor o padre.

174 La traducción del inglés es mia. Para Oudijk *lopin* debiera ser leído como *lopia* que significa efectivamente hierba. Este autor señala que hay una oscilación del pintor de escribir de dos formas diferentes la letra a, y pone de ejemplo la escritura de *xaann pela*, que debiera leerse xoana pela. En mi opinión esto no es así, pues se distinguen claramente dos letras "a" al principio de la palabra, por lo que siguiendo su lógica todas son a, excepto la tercera, entonces se debería leer xaana. Por otra parte es también interesante que aunque Oudijk señala que el nombre calendárico es viento/carrizo, pela o pella es traducido como culebra en la entrada correspondiente del Vocabulario en lengua zapoteca de fray Juan de Córdova. (1987[1578]: 102).

Es evidente que los territorios conquistados conservan, cuando no se aplica un etnocidio, un componente de los pueblos conquistados. Parece ser que en este caso, no tenían otra alternativa los principales o xoanas zapotecos, que compartir el control del territorio con los huaves, ya que incluso los huaves actuales pescan en sitios y lagunas fuera de su territorio legal en el municipio de Salina Cruz, en la laguna junto a la bahía de la Ventosa, y así mismo se dirigen al mercado cruzando estos territorios. Esto último explicaría el porque aparecen dos personajes con la titularidad de ese territorio, uno huave y uno probablemente zapoteca, aunque por el taparrabos también parecería huave.

Hay que agregar que hay solo tres personajes que usan taparrabo, mientras todos los demás personajes en el lienzo usan capas o túnicas. Dos de estos tres son precisamente *Xaann Pela* y *Xoana Lopin* (de la tercera figura me ocuparé más abajo). El taparrabo es un elemento de vestir que usaban los huaves todavía en el siglo XIX y principios del XX, como se puede apreciar en la fotografía tomada por Frederik Starr.



Ilustración 35 Fotografía de F. Starr: Huaves en 1899

Fuente: Starr, Frederick, Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album. Lakeside Press, Chicago, 1899

Este es un dato más para respaldar la diferencia cultural representada en este lienzo, donde la presencia de la cultura huave es importante para el autor o autores del mapa para indicar su sumisión al nuevo señor.

Pero esta presencia no solo se refiere a figuras humanas, sino también a lugares. Aunque hay cuatro nombres de lugar en el compartimiento inferior, me ocuparé de uno de ellos, *guiyepichiqui*, que se encuentra actualmente dentro del territorio legal de los huaves, en el lado oriental del mapa.

7. 2 Guiyepichiqui, el glifo Flor/Canasta

La zona presenta dos glosas toponímicas en zapoteco, una es *piyachipite cata(ni)* que se podría asociar a una planta que surge de la orilla sur del lago del compartimiento de arriba; la segunda glosa es *guiyepichiqui* acompañada de un glifo que muestra un rectángulo dividido en seis partes del que sobresalen dos manchas alargadas, una más notoria que la otra (dos varas que expanden filamentos hacia los lados). Esta última glosa y su topograma parecen corresponder, en una comparación del mapa de Huilotepec sobre una imagen satelital del área (véase ilustración abajo), al sitio arqueológico ubicado en el costado occidental del cerro de Guazontlán, mientras que en la ladera norte se encuentra el actual pueblo de Huazantlán del Río, perteneciente al municipio de San Mateo del Mar.

Con el fin de asociar elementos aparentemente ajenos al lienzo es necesario discutir el panorama arqueológico del área durante el Posclásico Tardío y añadir después la identificación del topograma con algunos elementos culturales de los huaves. Con esto espero dar una base firme a la interpretación del lienzo de Huilotepec, desde la perspectiva del análisis territorial.

Ilustración 36 Glifo flor-canasta en el L.H.



Guiy (e) pichiqui (Flor/canasta)

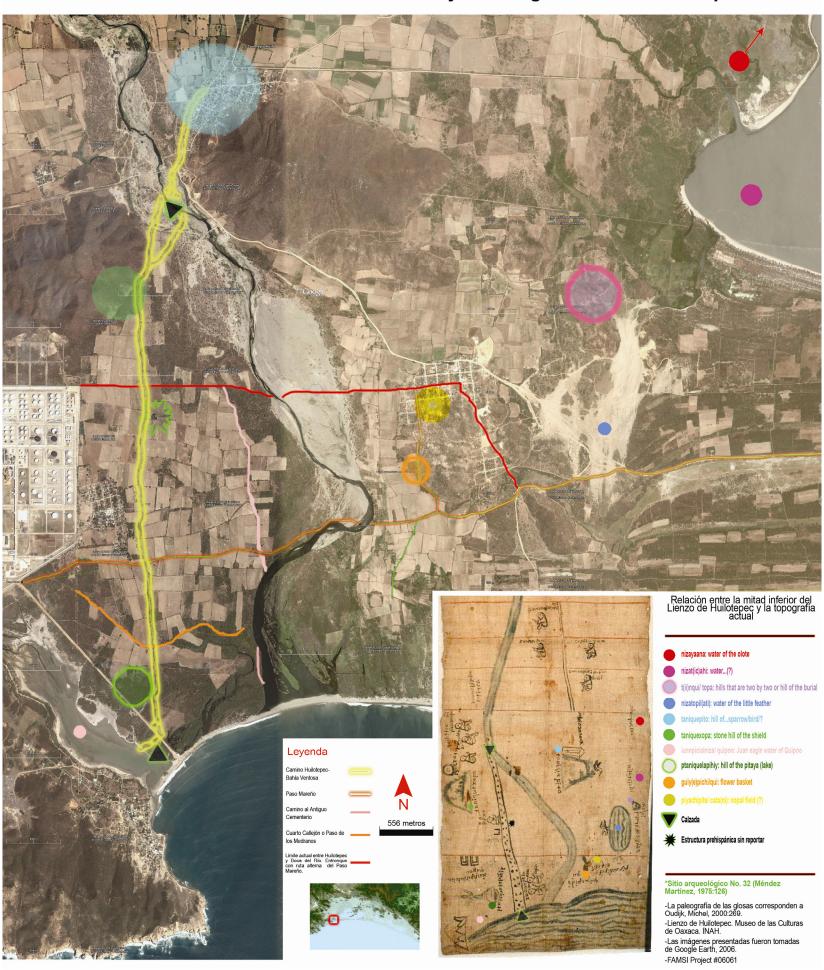
Desde mi punto de vista, el lienzo de Huilotepec representa una parte nodal del territorio huave. Como he definido en otro capítulo el área huave en sentido extenso abarcó desde el cerro Bernal hasta Guazontlán y su área de influencia hacia el oeste de la desembocadura del Tehuantepec. En el aspecto argueológico, en el Posclásico Tardío, Guazontlán es un sitio grande en tanto que Huilotepec es uno mediano -como se ha marcado en la ilustración correspondiente en el capítulo 5, con información de Méndez Martínez, 1975: 83--. 175

Méndez Martínez dividió su zona de investigación en cinco subáreas. La subárea III de ese estudio se encuentra en la cercanía de la desembocadura del río Tehuantepec y se compone de los sitios de Huilotepec, Guazontlán y un tercero sin nombre situado en la falda del cerro San Diego en la ribera oeste del río, mientras los dos primeros se encuentran en la falda de los cerros epónimos en la ribera oriental.

Guazontlán.

¹⁷⁵ Méndez aclara que no encontró una zona habitacional en el área de Huilotepec. Esto puede dar lugar a dos posibilidades, o que ésta no existió, o que será encontrada en el futuro y podría modificar la presente interpretación. Subrayo que la perspectiva de la que parto es de que el sitio de Huilotepec tenía una función administrativa y de supervisión zapoteca sobre el sitio huave de

Interacción étnica huave-zapoteca en el lienzo de Huilotepec Vista del cruce entre la ruta del Paso Mareño y el antiguo camino Huilotepec-Ventosa



Los dos compartimientos inferiores del Lienzo de Huilotepec describen precisamente ese sector de la geografía del Istmo Sur. Méndez señala respecto a esta área:

Las perspectivas del trabajo las ofrecen los tres sitios, de éstos: El 30 para saber más de las formas y tipos de cerámica en él, y probablemente también de la subárea. En este sitio no se encontraron tiestos del horizonte clásico. (Méndez, 1975: 127)

El sitio 30 [Guazontlán] es quizá el más interesante de los tres, pues su estudio detallado proporcionará datos que vengan a ampliar lo ya expuesto; y aclarará la dinámica del sitio durante el clásico como un centro de gran importancia económica y social, donde se conjugan las culturas Zapoteca y Mayoide con la local, para dar origen a una nueva cultura que, para el horizonte post-clásico, creemos alcanzó su esplendor en las inmediaciones de la fortificación que [se] localiza en el cerro de Guiengola. (op cit: 128).

En el primer párrafo aclara que no se encontraron tiestos del clásico y adelante habla de la dinámica del clásico. Aparentemente es un error, y Méndez habla en realidad de aclarar la dinámica del posclásico. En este sentido apunta que hay una nueva cultura que fusiona estilos zapoteca, mayoide y local, con influencia preponderante de Guiengola. Esto confirma que habla del posclásico tardío, pues Guiengola es construido hacia el 1490, de acuerdo a Zeitlin y Zeitlin (1990). Como he señalado arriba, en la cronología del área, Méndez no establece temporalidades específicas para cada fase, lo cual es un problema en la interpretación de sus datos.

Otro problema de interpretación con este autor es el siguiente. Habría que establecer, con un análisis de los 'tiestos', a qué se refiere Méndez por mayoide, pues no hay ilustraciones en su trabajo. Por los recorridos que realicé por la costa de Chiapas en el área de Izapa y Mazatán en el Soconusco y de Iglesia Vieja en Tonalá, se observó que lo que prevalece es un estilo al que se le ha denominado Izapa o Mokaya, 176 asociado a la cultura mixezoqueana (desde el Preclásico hasta el Posclásico Temprano), que se extendió por el corredor de tierras bajas periféricas. La influencia en la cultura huave de este corredor cultural ha sido discutida en los capítulos precedentes en este trabajo, y es a esta influencia de Izapa, la que quizá define Méndez como 'mayoide', pues talvez no estaba familiarizado con los estudios sobre el área cuando reporta su investigación (1975)

_

¹⁷⁶ John E. Clark y Michael Blake de la New World Archaeological Foundation (NWAF) denominan al estilo característico de Izapa como mokaya. (Véase, Clark y Blake 1989)

pues se estaban realizando paralelamente por la New World Archaeological Foundation. Delgado también habla de influencia maya en Los Perros, pero Zeitlin y Zeitlin no mencionan esta influencia.

En virtud de estos datos, lo que interesa establecer, y queda claro en el trabajo de Méndez, a pesar de los problemas metodológicos que presenta, es que había algún tipo de relación establecida entre Guazontlán y el señorío de Tehuantepec-Guiengola en el Posclásico Tardío, pero que previamente se desarrolló un estilo local. El sitio de Guazontlán deviene, de alguna manera, en un crisol de influencias provenientes del altiplano de Oaxaca y la costa de Chiapas, mezcladas con un estilo propio.

Hay que recordar también que el sitio de Boca del Río excavado por Wallrath se encuentra en la ribera opuesta del Río Tehuantepec, también dentro de esta área representada en el Lienzo. Este investigador estableció que en este sitio se constata la influencia del tránsito de mercancías, pero que mantiene un carácter periférico con respecto a otras zonas de Mesoamérica. (Wallrath, M., 1967).

El sitio de Guazontlán es un lugar de tamaño relativamente grande, --mayor que Boca del Río, Huilotepec y el sitio de Cerro San Diego--, cuya influencia parece haberse extendido hacia el este a lo largo de la barra de San Mateo del Mar, con su correspondiente acceso al área de pesca y de tránsito del comercio de larga distancia sobre el Mar Tileme y el resto de las lagunas. Por otra parte, es necesario considerar que hacia el norte y el oeste también debió desplegar su influencia en una ruta de relaciones interétnicas, como ha podido constatarse por el hecho etnográfico de la permanencia hasta nuestros días del Paso Mareño sobre la superficie del municipio de Salina Cruz, que se trata de una ruta que se adentra en el territorio de la chontalpa oaxaqueña y que fue utilizado todavía a lo largo del siglo XX.¹⁷⁷ De esta manera considero que el sitio de Guazontlán debió funcionar como estación limítrofe, en donde cambian las condiciones del territorio lagunar y hay que cruzar el río para continuar, y donde los viajeros, huaves o no,

. .

¹⁷⁷ En la década de 1980 todavía se realizaba el trayecto a pie para visitar con fines comerciales y rituales algunos pueblos chontales. (Castaneira, 1994)

que salían de la región de lagunas reanudaban el viaje por alguno de los caminos posibles, ya sea por la costa de Oaxaca hacia el sur, las montañas de la chontalpa oaxaqueña, y el curso del río Tehuantepec que conecta con los valles centrales o por la planicie costera del Golfo de México.

Desde Guazontlán se pueden definir al menos cuatro rutas terrestres de acceso a diferentes áreas geográficas. Una corta hacia el noreste que simplemente rodea el Mar Tileme y la Laguna Superior para llegar al Complejo Lagarto (véase el capítulo 4), donde se entra en contacto con la cuenca baja del Río de los Perros. Una segunda ruta, se dirige hacia el norte en línea recta, para llegar a la zona de sitios arqueológicos de la cuenca media del Río de los Perros, área donde actualmente se encuentra el santuario de Chihuitán (señor de Esquipulas) que los huaves denominan 'el lugar donde se asienta el señor del norte' (tiül teat calüy) en el piemonte donde termina la planicie costera y da inicio la sierra Atravesada. Una tercera ruta es la que sigue en línea hacia el oeste adentrándose a la región de los chontales de la sierra, con quienes los huaves tienen contacto comercial y se consideran compadres, como se puede constatar en el mito recogido por Pedro Carrasco (en Ramírez, 1987) sobre la presencia de comerciantes y naguales huaves en Santa Lucia Mecaltepec (reproducido en capítulo 3). Cabe añadir que el cerro del Mecate por formar un ápice en el paisaje, es un marcador visual, situado en un eje este oeste desde Guazontlán y mismo que forma un ángulo de noventa grados con respecto al ya mencionado señor del norte, tiül teat calüy (Chihuitan).

Por último, el cuarto camino se separa del tercero, y se dirige hacia el suroeste, siguiendo la costa de Oaxaca, por donde se llega a Santiago Astata, que es llamado por los habitantes de San Mateo del Mar 'lugar donde se asienta el señor del sur' (*tiül teat cawac*). (Cfr. Millán, 2004).

En el plano de la mitología, el cerro de Guazontlán es marcado por la huella de un rayo extranjero (*akwüüch oleah monteok*, "pisa con el pie el rayo"):

Relata un mito huave, los hombres de San Mateo habían ido todos a "trabajar" al Cerro Bernal, dejando en el pueblo a las mujeres y los niños, cuando llegó un "rayo extranjero" (monteok moel) de voraz apetito antropofágico, llamado por eso mismo saplümb, "atrapa y amontona"; cuando éste trató de capturar a un niño para devorarlo, las mujeres —que como se recordará eran todas müm ncharrek, "viento del sureste"—mandaron a sus maridos distantes una señal por medio de una nube roja. Ellos acudieron de inmediato e iniciaron la

persecución del saplümb, que huyó en dirección opuesta, hacia el poniente, dejando la huella de sus saltos prodigiosos en una piedra (llamada desde entonces *akwüüch oleah monteok*, "pisa con el pie el rayo") y refugiándose en el interior de una montaña. Sin embargo los rayos huaves, que avanzaban entre nubes de tormenta, golpearon la montaña con sus machetes (es decir, con los rayos), hasta destaparla y capturar al saplümb, que según las versiones fue muerto o aprisionado para siempre en otra montaña. Hasta hoy puede verse al oeste de Tehuantepec la montaña "decapitada" por los rayos huaves, que lleva el nombre de *tokots mal tiük* "monte de cima corta." (Lupo, 1997: 73).

En virtud de la influencia de Guiengola que Méndez encontró en el sitio de Guazontlán, es plausible una interpretación histórica del mito en el que la presencia del rayo extranjero y el conjunto de elementos de la invasión que el relato revela, se refieran a una acción militar por parte de un invasor extranjero, probablemente zapoteco. Esto pudo dar inicio a un proceso de relaciones en varias esferas, que van desde la ocupación de tierras que formaban parte del área de influencia de Guazontlán hacia la ribera oeste del río y río arriba, que es a lo que hace referencia Burgoa al definir que los zapotecos aplicaron la estrategia de arrinconar a los Guazontecas y atajar a los mexicanos. Este atajar se caracterizó por ataques a la retaguardia, es decir, no atacaron de manera directa a los aztecas, sino a los habitantes de los pueblos ("los naturales o habitadores") por los que pasaba la ruta comercial y militar, con el fin de evitar que pudieran unirse a las fuerzas mexicanas, lo cual les rindió muy buenos resultados, pues como he manifestado en el capítulo 6, Sahagún señala que los de Quautzontla lucharon al lado de los de Tehuantepec contra la Triple Alianza. Al respecto dice Burgoa:

y unos y otros [huaves y mixes] sin poderse resistir a Montezuma le franquearon el paso a sus ejércitos, para proseguir con sus conquistas a otros reinos, fortuna que despertó a la del zapoteco, como ofendido en su corte de los asaltos, receloso del poder de sus fuerzas y nada seguro de verle[s] victorioso[as], como quien podía detenerle por la retaguardia salió a vendimiarle los despojos si no totalmente vencidos, recapitulados a treguas de reconocimiento por las provincias por do pasaba y bastaba la multitud de sus ejércitos para dejar a los naturales o habitadores muy estragadas las fuerzas para salir con otros a batalla que no fue lo menos, ni más mal pensado del zapoteco, como manifestaron sus victorias, y aunque estos huabes de Jalapa y Tehuantepeque tenían comodidades para retirarse no lo hicieron hasta que escarmentados de sus ruinas, admitieron a partido lo que podía ser alivio suyo y conveniencia de esotros [...] pero moderó su rigor con ellos el zapoteco, teniéndolos allí reclusos y ocupándose de atajar a Montezuma. (Burgoa, 1989 [1674]: 398).

Es interesante que Burgoa hable de los ataques a los "naturales o habitadores", ya que en el contexto del mito huave que expresa que el *saplümb* trata de atrapar un niño para devorarlo y que las mujeres llaman a los hombres

que no están presentes en el pueblo, sino en el otro extremo de la geografía huave, que como se ha visto, no es solo un territorio mítico sino un espacio en el que se cumplen diversas funciones económicas, también reveladas en el mito, ya que los hombres se van a "trabajar" a Cerro Bernal (entrecomillado de Lupo).

Por otra parte, en el plano de la base económica, que es una relación entre los recursos naturales y el trabajo, Guazontlán es también un referente que queda asentado en el Lienzo de Huilotepec.

Describe Michel Oudijk, en el Lienzo de Huilotepec, el topograma correspondiente a *guiye* (e) *pichiqui*, y traduce la glosa que corresponde a este lugar:

En el lado este del río, otro cerro se encuentra pintado con un rectángulo café dividido en seis partes iguales. El topograma tiene una glosa que dice *guiy(e)pichiqui*. La primera palabra puede ser traducida como 'flor' y la última como 'canasta'. La forma rectangular puede ser interpretada como una canasta tejida. Ya que '*guiye*' es la partícula principal de la palabra, se traduciría como 'Flor de la canasta' o 'Canastaflor'. (Oudijk, 2000: 84) (Mi traducción).

Hay que señalar que aunque Oudijk señala que hay un cerro, en este caso el lienzo en ese punto no muestra ese elemento --aunque si hay cerros en otras partes de la pintura, aquí no aparece ninguno--. En la versión en papel que también reproduce este autor, si se muestra un cerro, por lo que al complementarse las dos versiones se confirma la presencia del cerro de Guazontlán.

Para profundizar en este topónimo en zapoteco de Guazontlán es necesario recordar que los huaves usan la vara larga de la variedad de carrizo denominado en huave *najchow* (*arundo donax* Linn.) precisamente para hacer cestas de varios tamaños y formas. Y la flor del *arundo donax* Linn. (*najchow*) y su flor tiene precisamente el aspecto de la que aparece en el lienzo de Huilotepec.

He tratado de establecer a lo largo de esta investigación la profunda adaptación ecológica de los huaves. El uso del *najchow* es un ejemplo muy importante que ilustra de manera específica lo antes dicho. Además de ser un vegetal que se halla a la orilla del río Tehuantepec creciendo de manera silvestre, los huaves la han domesticado. Esta domesticación no había sido reportada previamente, ya que el trabajo de Zizumbo y Colunga registra solamente su uso

en la medicina tradicional. ¹⁷⁸ En los recorridos de campo fue posible observar su cultivo asociado al maíz y su uso cultural en diversos elementos rituales: formando la estructura del *marquesan* que se usa en altares pequeños y en la portada de la iglesia en Semana Santa. También se detectó su uso en la formación de los monigotes que representan a los judíos, también en Semana Santa. En los refugios de los altares efímeros de las procesiones al mar, durante los rituales de petición de lluvia, se usan las varas de *najchow* para sostener los petates que atajan al viento y permiten que se mantenga vivo el fuego de las velas sobre los pétalos sueltos de las flores, que forman una alfombra aromática y multicolor (Castaneira, 1994).

Ilustración 38. Najchow ikoots: carrizo (arundo donax Linn).



Ilustración 39. Najchow ikoots: carrizo (arundo donax Linn.) Flor.



¹⁷⁸ Zizumbo y Colunga reportan el uso hojas y raíces de *arundo donax* como antséptico urinario y antipirético (1982: 232)

Por otra parte, interesa resaltar, en cuanto se relaciona de manera directa con el lienzo de Huilotepec, el uso cultural de las canastas hechas con *arundo donax*. Las canastas (*nchep*) tienen un uso muy antiguo, pues sirven para acarrear los productos del mar, desde el sitio de pesca hasta la casa, como se puede observar en el siguiente grupo de imágenes.

Ilustración 40. Huaves de San Dionisio con cesto de carrizo. Periodo colonial.



Se puede observar en la imagen a los pescadores de Tepeguazontlán (San Dionisio del Mar) con sus canastas en la espalda, señalan el Ubicación de la pesquería y sitios en litigio señalados por la parte de San Dionisio del Mar. 1738 AGN.

Ilustración 41. Cesto de carrizo en cayuco.



Ilustración 42. Pescadores huaves caminando sobre el Paso Mareño con cestos en la espalda.



Pescadores con *nchep* en camino sobre la playa en la desembocadura del río Tehuantepec rumbo a la bahía de la Ventosa. En primer plano *arundo donax y* el río.

El topograma "Flor Canasta", como se observa, representa una síntesis de elementos con una gran profundidad cultural, diacrónica, que se remonta con seguridad al periodo prehispánico. Para este periodo es muy probable que la cestería huave haya dado nombre al pueblo a partir de un elemento representativo de su materia prima, es decir, la flor del *arundo donnax* Linn. Hay que aclarar que sin embargo, el nombre huave de este lugar no se conservó, pero si sobrevivió el término Guazontlán de origen nahuatl, 180 y gracias al Lienzo de Huilotepec también sabemos el nombre zapoteco que sería el de Guiyepichiqui.

Evidentemente, el transporte de mercancías delicadas que facilitarían los cestos, es un elemento más a considerar para la evaluación de la ruta comercial de la que formó parte Guazontlán.

El glifo canasta flor, está compuesto por un elemento cultural y otro natural, lo cual representa una síntesis de la adaptación ecológica de los huaves. Es interesante que la percepción de los zapotecos sobre los huaves, mostrada en el lienzo, tenga esta asociación entre trabajo y naturaleza, que también es observable en el vocablo que se presume es zapoteco, *Huabe*, que parece estar asociado a humedad o lodo, lo cual es una descripción del hábitat de humedales. Parece ser que los zapotecos estaban, en varios planos, impresionados por la diferencia cultural que presentaban los huaves y que a la vez los hizo percibirlos como un recurso más en el paisaje, lo que permitió que no continuaran con su persecución, pero si con su confinamiento, que hubiera terminado en la extinción del grupo que no tenía una capacidad bélica del mismo nivel técnico. Otras extinciones de culturas a lo largo de la costa del Pacífico hacia el sur hacen pensar en el éxito de los huaves a pesar de la "reclusión".

_

¹⁷⁹ Me refiero al pueblo en dos sentidos, el geográfico y el de su gentilicio, pues como sabemos también los documentos coloniales tempranos usaron el término Guazonteca como gentilicio para referirse a los huaves de la zona de las lagunas Superior e Inferior. Es decir, a los de San Mateo y San Dionisio (Tepeguazontlán). Al parecer los huaves del actual San Francisco del Mar no compartían este gentilicio, ya que se les menciona en el documento AGIE 160 bis, como "los de Iztactepeque". También se uso para designar la prenda tejida que vestían las huaves, como se puede leer en la relación geográfica que Juan de Torres, alcalde mayor en 1580, realizó para describir la región a su cargo. (Relaciones Geográficas de 1580)

Existe un nombre en huave para Huazantlán del Río que quiere decir Pueblo Nuevo, pues fue fundado en 1929 y reconocido como agencia municipal unos años más tarde. Este nombre corresponde a una refundación que se hizo necesaria para cuidar las invasiones fronterizas de Huilotepec en un episodio mucho más reciente de las relaciones interétnicas.

7. 3 Otros dos personajes Huaves en el lienzo. Memoria de una alianza matrimonial.

El topónimo nahuatl de Guazontlán puede provenir del término *quatzontli*, que de acuerdo al diccionario nahuatl de Rémi Simeon, se refiere a los "cabellos que caen sobre la frente", quaitl y tzontli, expresan respectivamente: "cabeza, cima, final, extremidad", y "cabello, pelo [...] con la posp. *co, pan, tlan*: [...] *itzontlan* a su cabeza" (Simeon, 2006 [1885]).

No se puede pasar por alto que una de las especies vegetales domesticada en el valle de México, tiene la denominación de huauzontle (*Chenopodium nuttalliae*), misma que hace alusión a la presencia de flores que asemejan pelo en la parte alta de un tallo delgado.

Como hemos visto en las ilustraciones referentes al *arundo donnax*, el tallo está rematado por las flores que se pueden asociar con pelo erizado.

En huave, *najajal omal* se refiere al cabello de la cabeza y *najchow* es el nombre que designa al carrizo con el que se fabrican las canastas, es decir, la partícula *naj* se refiere a cabello, lo que nos lleva a la cuestión de la relación entre el gentilicio guazonteca, su relación con cabello y con el glifo canasta flor, que no es cualquier flor sino la que produce el *najchow*.

En el Lienzo de Huilotepec, el tercer personaje (me referí antes a los otros dos, *xaann pela y xoana lopin*), que usa taparrabo se encuentra en el primer compartimiento, sentado uno a la izquierda, atrás de otro personaje que presumo es femenino, y ambos se hallan a la altura de la glosa del nombre del primer coqui zapoteco de Tehuantepec, *cociyopea* (de acuerdo a la grafía del lienzo). Cabe resaltar que estos dos personajes son las únicas figuras humanas en el lienzo que ni presentan glosa de nombre, ni extienden un dedo de la mano para mostrar su sujeción a los coquis. Esto parece indicar la presencia de nobles de otra etnia, pues ambos se sientan sobre cojines al igual que los demás nobles que aparecen en la pintura.

Este personaje, por vestir con taparrabo, y por no tener glosa de nombre, parece claro que no es zapoteco, sino miembro de un pueblo sujeto que no merece mención, o que alguien decidió no ponerle el nombre por las implicaciones

que tendría su identificación en términos del reclamo de algún derecho. La cuestión que me parece importante resaltar, primero, es su extraño tocado o peinado, que se ve como un delgado y recto cuerno en la parte alta de la frente. En mi opinión este peinado es también correlativo a la palabra nahuatl de *quatzontli*, que alude a los cabellos en la frente, que evidentemente en este caso no caen, como señala la definición citada de Remi Simeon, sino que se elevan como un cuerno.

Esto, adicionalmente, recuerda a una de las figuras míticas más recurrentes de la cultura huave, la serpiente cornuda (*nots weak* –uno cuerno--, mito y topónimo al que he hecho referencia en otro capítulo).

Se trata pues de un Principal, quizá el cacique de Guazontlán, a decir por su ubicación de frente a la tira de caciques, pero a un lado abajo, sin formar parte del Concejo de nueve miembros. También apoya esta interpretación el que ambos personajes, aunque no merecieron la distinción de una glosa de nombre, si tienen cojines, simples, sobre los cuales aparecen sentados, señal inequívoca de nobleza, compartida con ocho de los nueve miembros del concejo y con los coquis zapotecos, quienes se sientan sobre distinguidos cojines, cubiertos por pieles de jaguar.

El segundo personaje de este par es una mujer también sentada sobre un taburete que tampoco presenta un nombre. Está asociada por una mano que la sostiene, al personaje que está atrás que recién he descrito. No presenta la mano al frente, ni señala con un dedo hacia el coqui. Es mi opinión que está siendo entregada u ofrendada al coqui cuyo nombre aparece exactamente al frente, es decir, *cociyopea* (de acuerdo al lienzo) o Cocijopi en la tradición oral.

Ilustración 43. Cocijopi y nobleza huave en el L.H.



El atuendo de esta figura es también único en la pintura, pues no muestra ni un amarre de taparrabo como el que usa quien la presenta, o la terminación de la tela a la altura de la cintura que aparece dibujada en la mayoría de los personajes pintados. Su atuendo muestra una tela ceñida que le llega debajo de las rodillas, por lo que se trata más bien de una pieza larga de tela.

De acuerdo a Judith F. Zeitlin, el dato más sobresaliente que aporta Agüero en su alegato, un oportunista del siglo XVII que pretendía ser descendiente de los coquis zapotecos, es la afirmación de que Cocijopi, se había casado con una mujer huave llamada Billosicahi que corresponde, ajustando las inconsistencias ortográficas con Piuxicache:

Un interesante nuevo detalle que él proveyó fue el nombre de la esposa de Cosijopii, Billosicahi, de la que Agüero aseguraba que era Huave. Ajustando las inconsistencias en la trascripción de nombres indígenas, parece ser que esta es la misma Piuxicache nombrada, en el interrogatorio de 1567 de Doña Magdalena, como la esposa del abuelo de su esposo, Yecaquiahuitl/Cosijopii. Habría cumplido con el estándar mesoamericano el victorioso Cosijopii como conquistador de los Huaves del Istmo, al tomar una esposa de entre los gobernantes vencidos. (Zeitlin, 2005: 25)

Enseguida la autora señala que si esto fue así, la posición generacional de Piuxicache habría sido desplazada en tiempos coloniales en la versión popular que invirtió la dinastía, igualando a Don Juan Cortés con su ancestro Cosijopii. Se refiere Judith Zeitlin al hecho de que Don Juan Cortés en realidad no fue llamado en vida Cosijopii, como la tradición oral después lo llamó, sino Coci Lachi, nombre con que aparece en el litigio entre Juan Cortés y algunos personajes que le disputaron las salinas del Istmo Sur (AGIE, 160 bis)

Mi interpretación es que el personaje femenino sin nombre es la madre de Cocijoeza. Misma que aparece en el expediente AGIE 160bis con el extraño nombre nahuatl para un personaje femenino de Quetzalcoatl en la mayoría de las menciones y Billosache en algunas de ellas.

El personaje que la entrega es un noble huave, probablemente su padre, quien fungía como cacique aliado en Guazontlán (*guiyepichiqui*). La alianza matrimonial así consumada habría asegurado un vínculo entre la nobleza huave y zapoteca que permitiría entonces al coqui usufructuar la tierra huave en tanto dote matrimonial, poniendo así la conquista en términos de la legalidad prehispánica.

Si esto fuera así, la intención del lienzo es mostrar, además de los elementos judiciales que son inherentes al uso colonial que el pueblo de Huilotepec dio al documento pictográfico, un evento que se podría denominar también judicial en un contexto prehispánico, es decir, el derecho a ser el señor del territorio, a partir de la creación del vínculo de parentesco, que incluye un reconocimiento mutuo entre caciques, pero también la subordinación de uno bajo el otro.

7. 4 El segundo compartimiento: La Guerra en el lienzo.

Otro elemento que resalta en el lienzo es el cerro de San Diego, que de acuerdo a la traducción del nombre en zapoteco *taniquexopa* significa *cerro escudo*. Judith Zeitlin atribuye el glifo de escudo al xoana que aparece a un lado, pero el atributo corresponde al topónimo del cerro. ¹⁸¹ Por esto favorezco una interpretación sobre una posible función bélica vinculada al cerro ahí representado, en el contexto de los intereses en pugna entre estados, pero que se expresa en lo particular en la relación entre huaves y zapotecos, en el periodo en que se volvió peligroso para los mexicas ingresar en este territorio. Esto se basa en las múltiples fuentes expuestas en el capítulo previo y que también están presente en la afirmación de Burgoa, de que los zapotecas se ocuparon de cerrarles el paso a los mexicanos.

Para lograr el control de la región que permitiría la entrada hacia Tututepec desde el Istmo Sur, los zapotecos requerían de mantener fuerzas militares en el área. Esto lo confirma Machuca, quien señala a este respecto:

"... los aztecas no pasaron jamás por la región de Tehuantepec para ir a Chiapas. Se basa [la hipótesis es de Kohler] en una información de Bernal Díaz del Castillo según la cual, dado que los chiapanecos atacaron los pueblos de Tehuantepec, ese camino –usado hasta tiempos de Ahuizotl- se volvió muy peligroso. Los aztecas preferían transitar por Tuxtepec, como lo sugirió Chapman y atravesar el norte hacia Zinacantan." (Machuca, 2006:180).

Lo peligroso de la ruta es comprobable por diversos medios, de los que me he ocupado en el capítulo 6, y en mi opinión el lienzo de Huilotepec es otra fuente a la que se le puede dar esa interpretación. El cacicazgo de Tehuantepec trató de

.

¹⁸¹ "Uno de los individuos cuyas tierras están marcadas en el Mapa de Huilotepec tiene un escudo de guerrero junto a su nombre" (Zeitlin, 2005: 63) (Mi traducción).

establecer una barrera por la que no se pudiese transitar sin el beneplácito de puestos militares estratégicamente situados. Al contrario de la interpretación de que los Xoanas que aparecen en el lienzo habrían recibido esas tierras a cambio de acciones militares previas (Oudijk) favorezco la interpretación de que el lienzo plasma una estrategia militar estableciendo a discreción puntos en la geografía que debieron ser cubiertos, y que la tarea de los personajes era la de cubrir militarmente el territorio y no solo realizar labores agrícolas. Si esto se convirtió después en su patrimonio, no está claro en el lienzo, aunque el pueblo de Huilotepec interpretó el documento ya en el periodo colonial como la prueba de su propiedad sobre el área. Pero si se observa que en realidad Huilotepec es un municipio minúsculo, no guarda correspondencia con la magnitud del territorio mostrado en el lienzo.

El lienzo que conocemos fue realizado en el siglo XVI, hacia 1563, y alude a una situación territorial que forma un puente entre la situación inmediatamente anterior a la llegada de los españoles al área y la situación y legalidad impuesta por los españoles. Se trata, como se ha establecido por Oudijk y secundado por Zeitlin, de una versión de otro lienzo más antiguo. En la segunda mitad del siglo XVI, su fin último ya no es el cumplimiento de una disposición estratégica con respecto a las rutas de tránsito, ni la legalidad del contrato matrimonial ni territorial de las noblezas huave y zapoteca; pero si es la marca de una territorialidad del señorío de Tehuantepec, que se pretende sea reconocido por los españoles. Por esta razón, trasciende al interés exclusivo de la territorialidad de Huilotepec. Se trata de establecer la extensión de las tierras de Huilotepec (ese uso se le dio en litigios coloniales), sin embargo, esta territorialidad no se podía entender sin el contexto de su pertenencia al señorío de Tehuantepec.

Hay que recordar que de acuerdo a Oudijk este tipo de memoriales pictográficos se realizaban como parte de una toma de posesión. Si esto es así y este lienzo es la memoria de la toma de posesión de Felipe Cortés, el anterior lienzo se habría realizado hacia la primera década del siglo XVI (ca. 1502), para la toma de posesión de Cocilachi, unos años antes de la llegada de los españoles, después de lo cual adopta el nombre de Juan Cortés.

Tenemos, en este lienzo información depurada de un lienzo anterior. Esto es visible al comparar la pintura sobre papel, copia muy posterior del lienzo en comento, que todavía conserva el cabildo de Huilotepec. En esta copia la rodela o escudo de guerra aparece como un círculo trazado con cierta inseguridad, sin las plumas y círculos interiores, y solo se sabe que es un escudo porque el cerro conserva la glosa de "cerro del escudo" (*taniquexopa*). Con esta base es posible deducir que el lienzo que no conocemos tenía más información sobre esta función militar de los espacios descritos, misma función que pierde sentido en el contexto colonial.

El cerro taniquexopa, muestra en la versión en papel un trazo igualmente inseguro del contorno, mientras el lienzo muestra una especie de terraplén con unos elementos difícilmente interpretables. Sin embargo, arriesgando un poco se puede decir que hay al centro una figura parecida a un árbol y dos figuras a su derecha, más bien manchas, que podrían ser un contorno de figuras humanas o posiblemente otros vegetales menores.

No se puede entonces realizar mayores conjeturas sobre los elementos militares, porque carecerían de sustento. Se trataría solamente de vincular la correlación entre el elemento militar que si aparece, con la información que se tiene a partir de las fuentes coloniales analizadas antes, que establecen que los huaves estaban confinados. Como he dicho, confinar es sinónimo de encarcelar. La cárcel cuenta con custodios, cuya función es vigilar que los reos no escapen.

En esta lógica, es probable que las tres figuras humanas que aparecen al lado derecho de taniquexopa y el que se encuentra abajo a la izquierda sobre el camino, pudiesen cumplir con el papel de custodios, lo mismo que el propio Huilotepec a cargo del personaje sin pictograma, cuyo nombre fue escrito como visto en un espejo (*apalacanaox*), que aparece a un lado del pictograma en forma de casa alargada.

_

¹⁸² Oudijk, 2000.

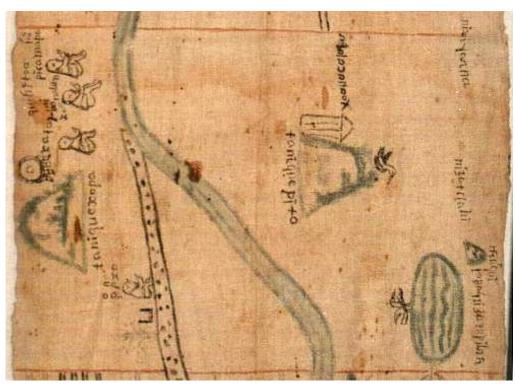


Ilustración 44. Taniquepixo. Cerro del Escudo en el L.H.

En este compartimiento se muestran los dos cerros que forman uno frente al otro un estrecho por el que escurre el río. Cada flanco queda resguardado y la vigilancia desde estos dos cerros cubre cualquier desplazamiento sobre el río o sus riberas.

Huilotepec, es el nombre nahuatl de *Taniquepito*, que de acuerdo a Michel Oudijk es una traducción inexacta. Resulta que Huilotepec se ha traducción como cerro de la huilota, que es una gallinácea que no corresponde con la traducción de *quepito*. No se ha podido determinar a que ave se refiere el nombre del cerro. El nombre en zapoteco de Huilotepec en la actualidad es Guievisho, que se traduce como cerro de la avispa, lo que complica la interpretación (Oudijk, 2000: 85). Sin embargo, llama la atención la presencia de tres aves en este compartimiento del lienzo. Una sobre *taniquepito*, la segunda sobre el contorno del lago en la esquina inferior derecha y una tercera, --que es dudosa, pues no se distingue claramente y pudiera pensarse también que es una planta--, que se presenta a la vera del camino, abajo del glifo u. La presencia de estas aves remite a la consideración de su relación con el inframundo en la cosmovisión expresada en la pintura mural zapoteca en los valles de Oaxaca.

7. 5. El Camino de Huilotepec a la Bahía de la Ventosa y su cruce con la Ruta Mareña.

Hay que señalar que en recorridos de campo sobre el área, en fotografía aérea y satelital se corroboró la presencia de un camino que coincide con el trazo del que muestra el Lienzo. Etnográficamente recogí en la desembocadura del Tehuantepec, en los pueblos de Huilotepec y el Ejido de Boca del Río, algunas versiones sobre la función reciente del camino que va de Huilotepec a la bahía de la Ventosa. De acuerdo a los informantes este camino tenía en su parte final un cementerio que fue arrastrado por las crecidas del río Tehuantepec, que movieron su cauce hacia el oeste. Hasta hace dos décadas el camino tuvo un uso ritual. Se usaba para realizar una peregrinación anual hasta el mar. Esta costumbre ha sido abandonada por los habitantes de Huilotepec y actualmente el camino no tiene funciones rituales.

Otro elemento a resaltar en el lienzo es la primera línea roja de abajo para arriba. Es posible que esta línea se refiera a la avenida de tránsito que los huaves ocuparon para dirigirse a dos destinos, los pueblos de la chontalpa oaxaqueña alta y los de la chontalpa baja o de la costa, en un par de rutas de comercio que ya he tratado más arriba. 183

Por otro lado, y como un elemento central del lienzo se encuentra la avenida que cruza de norte a sur desde *taniquepixo* (Huilotepec) hasta el mar. Digo central porque el tamaño de esta calzada parece estar sobredimensionado, e incluso parece estar empedrado.

En recorrido etnográfico durante el desarrollo de este proyecto se detectaron las dos avenidas. Se trato de identificar sin éxito, restos del empedrado que parece revelar el lienzo Las autoridades de bienes ejidales de Boca del Río, señalaron que sus papeles de dotación ejidal definitiva marcan con claridad la calzada del Paso Mareño, por lo que les era familiar el término, además de que el constante ir y venir de los huaves a lo largo del camino les recuerda permanentemente la existencia del mismo, el cual tienden a respetar, a pesar de

¹⁸³ Sólo hay que agregar que los chontales de Huamelula pagan las visitas, ya que están presentes con una delegación oficial municipal, en los ritos de propiciación de la lluvia en San Mateo del Mar.

que hoy en día la refinería de petróleo de PEMEX corta de un tajo la continuidad de este antiguo camino y hay ya un bloqueo de un ejidatario que lo ha invadido. Por esto los huaves que todavía lo usan para ir hacia Salina Cruz a vender, al llegar a los obstáculos referidos, utilizan otras veredas paralelas que los conectan con las actuales colonias suburbanas de esa ciudad.



Ilustración 45. Refineria de petróleo construida sobre la Ruta Mareña.

A tres kilómetros del paisaje de la desembocadura del Tehuantepec, en la ruta del Paso Mareño, sale al paso la barda de la refinería.

Hay que apuntar que aunque el ejido de Boca del Río cuenta con papeles de dotación ejidal definitiva, los huaves del municipio de San Mateo del Mar no reconocen la propiedad de estos ejidatarios y continúan considerando suyo este territorio, aunque lo que ha permitido la convivencia es que los huaves usan el camino para ir a pescar al estero junto a la bahía de la Ventosa, o para ir al mercado de Salina Cruz, mientras que los ejidatarios de Boca del Río se dedican a la agricultura en la planicie aluvial de la desembocadura.

El sobredimensionamiento de este camino en la pintura en comento, con respecto al tratamiento de línea roja que se le da al Paso Mareño en el lienzo, si la hipótesis es correcta, hace pensar que, --independientemente del fin religioso que pudiera tener la peregrinación al mar, que ha caído en desuso--, la motivación era política y probablemente económica y se remonta al avance militar de los zapotecos sobre el territorio huave, con la intención adicional de establecer una aduana sobre la ruta que entra y sale del área de lagunas.

Señala Ruud van Akkeren con respecto al avance quiché sobre el territorio de los pipiles de la costa en Guatemala:

Varios documentos describen cómo la política de las nuevas confederaciones del Altiplano era precisamente dominar la Costa hasta el mar y sus productos. En el principio del siglo XV, por ejemplo el cacique K'iche' *K'iq'ab'* conquistaba la Costa. Llegando a la playa se transformó en un águila y se puso a volar sobre la superficie del mar. Según el texto era un acto de apropiación del mar y sus productos. Se tienen otros ejemplos de estos tipos de acciones, que además tenían lugar en siglos más tempranos.

En este contexto cabe resaltar también la llamada política de creación de súbditos. Para poder controlar la Costa, las confederaciones del Altiplano mandaron a sus ciudadanos a la bocacosta y más abajo para fundar asentamientos: una política de súbditos. La política seguía aún con la llegada de los españoles. (Ruud van Akkeren)

Parece ser que los huaves fueron receptores de este tipo de avance al mar de un grupo del altiplano. Parece ser también que no fue el objetivo llegar a los recursos acuáticos de manera directa, sino en mi hipótesis, el objetivo era cortar el paso o controlar el tránsito de mercaderes, mercancías y ejércitos. Para explotar los recursos acuáticos contaban con la mano de obra de los huaves, que obtenían a través de un intercambio desigual a favor de quienes habían conquistado la zona por guerra (AGIE 160 bis). Esta jerarquización interétnica subsiste hasta la fecha.

Por otra parte, el glifo U, el personaje que se sienta sobre el camino junto al glifo, el ave o planta y el camino mismo, que como he comentado está sobredimensionado, conforman una frase, cuyo significado no es claro y espera mayor análisis. Sin embargo, aventuro la hipótesis de que el glifo U al lado del personaje pudieran representar en conjunto una especie de aduana.

Tal habría sido el escenario por el que tenían que cruzar los mercaderes, de cualquier señorío, que intentasen pasar sobre el área que va desde el cerro del Tecuani o Tehuantepec hasta la costa del Océano Pacífico.

Ahuizotl muere pocos días después de su paso por Tehuantepec, ¹⁸⁴ procedente de una campaña punitiva en el Soconusco. A partir de su muerte, los mercaderes aztecas no se atreven a usar la ruta por su peligrosidad, ya que parece ser que el objetivo de atajar la ruta usada por el imperio azteca, como señala Burgoa, tuvo éxito. Y en eso estaba la proyección zapoteca de su señorío sobre el territorio del bajo Tehuantepec, cuando llegaron los españoles.

El señorío zapoteco de Tehuantepec, antes de la muerte de Ahuizotl estaba momentáneamente sometido. Pero el señor de Tehuantepec se niega a asistir a la asunción de Moctezuma, con el argumento de que tiene el mismo rango que el Tlahtoani y por no ser pueblo sujeto no le debe ese acto de sometimiento.

Si Ahuizotl muere en 1502, parece ser que el control absoluto del área por parte del señorío de Tehantepec duró aproximadamente 20 años y que el anterior Lienzo, que presentaba nombres calendáricos fue realizado para conmemorar la asunción de Coci Lachi (Juan Cortés), el último cacique Tehuantepec, así como el que conocemos como Lienzo de Huilotepec, fue realizado para conmemorar la asunción de su hijo Felipe Cortés, a la muerte de áquel.

7.6 Etnoarqueología de una domesticación: Del signo al valor de uso y viceversa. La producción de cestas en San Mateo del Mar.

A partir del descubrimiento, gracias a la paleografía y traducción del zapoteco de Michel Oudijk, del icono canasta/flor que aparece en el lienzo de Huilotepec, se hizo necesario profundizar en el conocimiento de la cestería entre los huaves del municipio de San Mateo del Mar.

determinar las causas de su muerte –que ha sido encontrado recientemente en el Templo Mayor—podría arrojar luz sobre la hipótesis del envenamiento.

Ahuizotl muere joven, de una extraña enfermedad que lo consume en pocos días y que lo deja en los huesos. ¿Pudiera haber sido un envenenamiento provocado por sus anfitriones de Tehuantepec? La deliberada inasistencia de Cocijoeza a sus funerales y su negativa a estar presente en la asunción de Moctezuma, permiten pensar que el coqui zapoteco no tenía el menor interés de refrendar su sumisión, sino de mostrar su independencia con respecto a la Triple Alianza. El análisis del cadáver del último Tlahtoani que murió en tiempos prehispánicos, para

En un recorrido de campo por las afueras de la Colonia Juárez, San Mateo del Mar, observé junto a un campo de maíz un núcleo de plantas de carrizo (arundo donax Linn). Mientras que en la ribera del río Tehuantepec, el carrizo crece de manera silvestre, era reveladora esta asociación de los dos vegetales. De menor talla que las de la desembocadura del Tehuantepec, estas plantas no contaban con la misma humedad, por el contrario, se encontraban en un suelo más bien reseco, por el constante soplar del viento del norte. Su crecimiento espontáneo al lado del maíz no era factible, por lo que comprendí que se trataba de una variedad domesticada de carrizo. Y era evidente que la razón de esta domesticación derivaba de la gran cantidad de cestas que se utilizan para la pesca en todos los municipios huaves.

Entonces se hizo visible para mí la gran cantidad de carrizo cultivado, presente en los alrededores de las casas y dentro de los predios (*ndem*).

Existen, en San Mateo del Mar dos tipos de carrizo, además del que crece en la ribera de los ríos de manera silvestre, el *najchow war* y el *najchow ikoots*, o carrizo de ratón y el carrizo de nosotros. Ambos son utilizados en la construcción de las casas tradicionales. El primero es usado para confeccionar la cerca (*linea*) de las casas debido a que por ser delgado y flexible, su tejido no deja huecos entre las varas y permite resguardar la intimidad del espacio doméstico (*ndem*). El segundo por su resistencia y mayor tamaño sirve como trama (*mi tilax iem*) y en el techo (*omal iem*) de la casa (*iem*) para entretejer la palma.

Zizumbo y Colunga (1982: 247-262) han descrito de manera detallada la concepción, la organización de la construcción, y las partes constituyentes de los dos tipos de casa tradicional, la *tzacontz iem* (casa de tijeras) y la *oleaj timeatz iem* (casa de postes), de las cuales la primera es la más común.

Es sobresaliente la continuidad que guarda la vegetación alrededor de las casas, con los materiales procesados que constituyen la casa misma. Esto es especialmente cierto con respecto al carrizo de los dos tipos mencionados.

Dentro del *ndem* de las familias de tejedores de cestas, además se pueden observar gran cantidad de carrizo cortado asoleándose para su secado o atado para su traslado. Y en ese mismo espacio, a la sombra de los árboles se ubican

los tejedores, hombres y mujeres, que proceden a "quebrar" o partir en tiras el carrizo para convertirlo en la urdimbre y la trama de las cestas. Las realizan en diferentes diseños. Aunque la principal producción se dedica a las cestas de pesca, las cuales se hacen en dos medidas, del número 20 y del 22, ya que se usan cubetas de 20 o 22 litros para comprobar su tamaño.

El cultivo del carrizo: *Mi najchow war* es una especie que en la mayoría de los casos no se siembra debido a sus características especificas, puesto que no es recomendable para la elaboración del canasto para pescar, es por ello que se utiliza para la línea que delimita el trazo de las casas.

En la actualidad se cultiva el carrizo *Najchow ikoots* asociado al maíz, no existe una temporada específica de cultivo pues se puede cultivar en cualquier temporada del año, pero es mejor que se siembre y se coseche en septiembre; se recomienda cortar al año para que se pueda utilizar para la elaboración de canasta, debido a que la temporada de lluvia es muy corta y sobre todo la tierra arenosa y los médanos no son recomendables para su cultivo. En Colonia Juárez se le encuentra cultivado en asociación con maíz, flores, y *sak gei* (que se utiliza para las casas de palma).

En la temporada de lluvia es común ver que florean sobre todo en el mes de septiembre, fecha que curiosamente coincide con la fiesta de San Mateo, el 20 del mismo mes. Sus espigas florean y a los niños les encanta jugar con ellas. La producción de canastas: A veces los que la cultivan se dedican a la elaboración de canastas y en otras ocasiones buscan a alguien que se dedique a tal labor.

El total de canastos en un año es relativo, porque pueden existir años de buena cosecha y otros no; la estimación es de 15 canastas en un mes por cada productor.

Cuadro 9. Productores de canastas por poblado en San Mateo del Mar y Santa María del Mar.								
Localidad	Productor	es según		Canastas	Canastas			
	género		productores	producidas al mes	producidas al año			
	Н	М						
San Mateo del Mar	4	6	10	150	1800			
San Pablo	11	14	25	375	4500			
Costa Rica	6	2	8	120	1440			
Juárez	7	5	12	180	2160			
Huazantlan del Río	1	3	4	60	720			
Reforma	0	0	0	0	0			
Cuauhtemoc	3	3	6	90	1080			
Santa Cruz	1	2	3	45	540			
Santa Maria del Mar	0	1	1	15	180			
Totales	33	36	69	1035	12420			

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a entrevistas con productores. No se toman en cuenta diferentes tipos de canastas elaboradas con carrizo, sino solamente las de pesca. El número de canastas producidas al año es solo de referencia, pues depende de variaciones estacionales.

Cuadro 10. Producción anual de canastas e ingreso por venta de cestos para pesca por localidad en Santa María y San Mateo del Mar.

	Canastas	producidas	al	Precio de venta promedio
	año			\$80
San Mateo del Mar	1800			144000
San Pablo	4500			360000
Costa Rica	1440			115200
Juárez	2160			172800
Huazantlan del Río	720			57600
Reforma	0			0
Cuauhtemoc	1080			86400
Santa Cruz	540			43200
Santa Maria del Mar	180			14400
Totales	12420			\$993600

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a entrevistas con productores.

Casos de productores:

En la Colonia San Pablo hay una organización de artesanos que se dedican a la elaboración de los cestos, ya sea para pescar o pequeños canastos con orejas, así como cestos extendidos que se usan para poner a secar el pescado y el camarón.

Amada Arrazola, es una soltera de 32 años que lleva 22 años dedicada a la elaboración del canasto, ya sea pequeños, canastos con orejas para recuerditos, también sabe tejer en telar de cintura, todo esto lo aprendió observando a otros miembros de su familia; así mismo hace los canastos que necesitan sus hermanos para pescar. La familia se dedica a la elaboración de canastos (en especial las mujeres, aparte de hacer totopos) y los hombres cuando no hay trabajo en el campo y la pesca.

Para hacer el canasto se prepara el material carrizo y palma (para el caso de las canastitas con orejas) el carrizo se quiebra cuando todavía esta fresco, se limpia con un cuchillo los bordes para que quede liso y sobre todo que se pueda doblar.

A veces hacen hasta 12 canastitas al día. Esta familia siembra su carrizo y en ocasiones compra 20 carrizos por 30 pesos. Con dos carrizos sale una canastita de esas que tienen asas.

Mujer de Colonia Juárez: "Siendo mujer me llamo la atención, porque veía a mis abuelos y hermanos estaban ahí sentado tejiendo el canasto mi abuelo luego les decía aprendan para que después ustedes mismo hagan sus canastos. Vieras cuando íbamos al campo quebrábamos el carrizo intentando hacer canastitos de tanto hacer que nos salió nuestros canasto, desde ahí ahora yo hago canastitos pequeños con o sin orejas, los vendía en las fiestas de la candelaria pero me cansé y es un poco tardado igual que hacer telar de cintura".

Caso- Colonia Juárez. Señor Eusebio Villanueva (total de 5 productores en Colonia Juárez) y Señor Pablo Samaniego.

"En días en que no trabajo es cuando quebró los carrizos para los canastos, y cuando no tengo carrizo entonces hago hamacas a eso me dedico sobre todo

los días que no hay mandado por eso hago los canastos para vivir que mas se puede si aquí no hay mas trabajo.

Para un carrizo de un 1 cm de diámetro se dividen primeramente en la mitad, luego esa mitad respectivamente en tres partes iguales, sucesivamente se limpia por los extremos esto para que adquiera mas flexibilidad al momento de doblarlas.

Para la base del canasto lleva cuatro carrizos de 1 cm de diámetro y 4 ó 4.50 mts y lo que lleva mas es a los lados.

Y ¿Cómo aprenden a elaborar canastos?

Esto es cuestión de voluntad,

Y ¿A usted su padre lo enseño?

Mi tío se dedicaba ala elaboración de canastos pero no le dije nada, solo me dedicaba a mirar veía que lo tejía, le daba vuelta y quebraba el carrizo, mientras no tenía intenciones de aprender a hacer el canasto, hasta que me quede sin canasto para pescar, es cuando decidí a aprender a hacer canasto, las primeras veces no me salía nada bien tejía y destejía, luego supe que dos señores que viven de este lado se dedican a eso no les dije mis intenciones de aprender o que me enseñaran, en las tardes iba a visitarlos me sentaba con ellos a mirar como le hacían para entonces ya me salía mejor pero lo que se me dificultaba eran los bordes del canasto, a ellos les salía muy bonito; ellos que pena iban a tener que yo andaba buscando oficio, veía como le hacían, le sacaban medida escogían el carrizo adecuado, eso fue lo que me basto. Para la siguiente vez que hice mi canasto me salió muy bien, la verdad todo es complicado es cuestión de ver el modo.

Para hacer un canasto del tamaño de una cubeta número 22 es cuestión de un día contando que ese mismo día quebro el carrizo en la mañana luego tejo la base donde cae el peso le sigo con la vuelta para las 6 de la tarde el canasto ya esta hecho. En cambio cuando ya tengo preparado el carrizo antes nomás lo quebré así hago dos canastos al día, un canasto del numero 20 aquí lo vendo en 70 pesos y si es 22 lo vendo en 90 pesos, cuesta, por ejemplo este carrizo lo compre en 80 la tercia de esa tercia salen 3 canastos. Acá en el pueblo no hay

tiempo que no se pida el canasto todo el año encargan el canasto, pues hay muchos pescadores, la gente que hace canasto todo los días puede ir al pueblo a vender canasto no pasa nada, en cambio yo aquí nada más tengo cliente, luego ya vienen a avisarme, vengo a encargarle mi canasto dicen, por eso cuando no tengo nada que hacer ni en el campo, ni mandado, jalo mis carrizos los quebro hago los canastos y lo mando a vender con mi mujer en el pueblo, para comprar pescado, lo necesario.

Por la actividad a la que se dedican acá en el pueblo, que es la pesca, todo el tiempo se necesita el canasto.

Como estos carrizos me lo dieron para hacerle su canasto y lo demás carrizo se queda para mi hace poco vinieron, me dijeron te dejo carrizo para que me hagas mi canasto; ellos son de Tierra Blanca allá por el rumbo de Huilotepec, ellos me conocen bien son los que siempre vienen a vender mazorca, maíz, en el pueblo, primero pasan por acá y luego van al pueblo pues luego les hago cualquier trabajo, sus hamacas, canastos, sus atarrayas.

El canasto dura y aguanta cuando es escaso el camarón y el pescado, en la temporada de lluvia no aguanta por que el canasto todo el tiempo se queda en agua dulce eso hace que ablande el carrizo y mero es cosecha de camarón y pescado rápido de descompone se desarma, no dura pero aun así aguanta unos 4 o 5 meses; en cambio en este tiempo de escasez eso si aguanta como no le penetra agua dulce todo el tiempo esta salado y se seca el canasto hay poco trabajo poca pesca no carga mucho. Para un canasto del numero 22 utilizo 40 y 45 varitas de carrizo.

Todo el tiempo se puede sembrar el carrizo, por ejemplo si ahora siembras el carrizo para el próximo año ya tiene camote ya le salen ramas como nosotros le decimos aquí ya dejan sus hijitos, los carrizos mero están altos se empiezan a pelar y se ponen amarillos, rápido crece el carrizo mas en temporada de lluvia, luego se distinguen por sus espigas."

Caso Costa Rica (Un total de 6 mujeres y un hombre)

Señor Jacinto Oronoz

En Costa Rica la mayoría tiene carrizo en casa, incluso hay terrenos enteros de carrizo, y algunas veces dividen el terreno y la mitad siembran maíz y la otra plantan carrizo. En Costa Rica hay un total de 18 personas que se dedican a la elaboración de canastas, de ese total 11 corresponden a tres familias extensas

"Para hacer los canastos compro el carrizo por tercia, cada tercia se compone de 30 a 40 carrizos esto me cuesta entre 60 ó 70 pesos me lo traen de Monte Grande es por el rumbo de Huilotepec, no compro con los de acá de Huazantlan porque ahí ya no hay carrizo bueno en cambio los que te digo están muy largos y macizos, en mi terreno tengo carrizo pero no crece igual que los que me traen pues es diferente la tierra de acá a la de allá el carrizo crece mejor en la tierra de esas de color naranja.

Es que esa tierra de ellos es muy fina también acá hay tierra fina pero luego se erosiona y no deja el carrizo".

Las mujeres se especializan mas en los canastos pequeños, ellas no compran carrizo, lo tienen en casa, a veces las canastas lo elaboran por pedidos ya sea para alguna fiesta (como recuerdos) y es mas frecuente que lo lleven a vender a Tehuantepec y Juchitan en los mercados.

Caso Huazantlan del Río (Total de 3)

Señor Odilon Orozco.

En la población de Huazantlan del Río solo tres personas se dedican a la elaboración de canastas el señor Odilon Orozco, su hijo Atanasio Orozco y el señor Jesús Salmerón.

El señor Odilón compra el carrizo por tercia que le cuesta entre 60 y 70 pesos; "para la base del canasto se utilizan los carrizos más gruesos, en cambio el carrizo delgado rápido se deshace y se quebra". La mayoría de los pescadores de Huazantlan encargan su canasto con este señor, incluso lo buscan la gente de Huilotepec, aunque ahora no van mucho pues hay un hombre que se dedica a eso en Huilotepec, a quien él enseñó.

El carrizo de ratón (*mi najchow war*) es muy chico y delgado y es bueno para el techo de la cocina y para la *línea* que delimita el trazo de las casas.

Además de la pesca, las cestas también son utilizadas para cargar, ya sea mazorca, piedra y en los casos en que el canasto esta muy maltratado sirve como cesto de basura como se observó en la Colonia Juárez.

Religión.

En que objetos rituales se le utiliza, por ejemplo el marquesan, los judíos de semana santa o algún otro objeto para alguna fiesta. Se le utiliza en los altares domésticos o de los mayordomos.

Antiguamente la gente lo utilizaba más sobre todo en Semana Santa lo cargaban como bastón, pues el carrizo es considerado buen acompañante para alejar las malas tentaciones y a los *monjuy ongwiutts* (los que andan en la noche), así mismo por su utilidad al momento de que alguien fallecía, el carrizo servia e incluso sigue sirviendo como instrumento para medir al difunto y *sacar su sepultura* (escarbar), aunque es mas común actualmente ver que se mida al muerto con un hilo; de ahí el termino *nangaj najchow* o carrizo sagrado. Es mal visto que se pegue a una persona con el carrizo por que es sagrado.

Se utiliza para la elaboración del *marquesan* y muy recientemente para la elaboración de los judíos (monigotes que representan a Judas) en la Semana Santa; en Todos los Santos se elabora el *marquesan* en la que se anudan fruta y pan (ofrenda) para los altares y en la Iglesia.

NAJCHOW ARANGUCH NCHEP

TANOMB KAMBAJ

Andeak xi mum vida aag nej iut kiaj terruench mujaw tanomb wux aliun mapak mi teat vida, nej pore xi noj neje pore mbiich apiur naxiul, iul, sambum, titium, jonde mas neonga mango atkiaj miun a nit. Ngana ninguiaj anduy ajluy lol wajiuw ayaj, pores ngome serte mirang otueng owil kot kiaj kiajmiun lansopeay najchow mbiich najal oleaj najchow neol atnej nganuy.

Ja naleaing najneaj najchow najal oleaj kos najneaj nangaj iut aga ayaj liun iut ngome parras najneajay miun atang a xiul, njan apmangal najchow pa otueng kot nejay nop lamajiur kiaj miun awun marang minchep naag andokayej nej mi teat vida

Najneaj nchep arang napak nemal, nejay nop lamarang minchep nej napak owil aiuk andeam. Wux lajgot amb atuech nuet mandojkiich najchow andojkiich aag nesapaj, najal oleaj ayaj apmamb wux owil nchep kos napak sapaj najchow; mi teat vida apeay andeok lachetej marang, xik sarang mbiich namix quiich nchep oxeay miun mandean namix monguiich. Ngana alium mapateay oleaj najchow ayaj mbiich aranguech naag wil nchep niung apmateayeran kuet, tixem.

Xikon kos sajiuran najchow ndoj atmiun mi teat vida arang nchep, pores ngonayamban nerang nchep, ngana altiul ajaleaviw min nchepiw nejiw.

Nganuy lagopakam ninguiaj yow pores ngomansopuy najchow altiul monrang nchep apiur najchow naag mi iul nej, tengwa ajaleayiuw makejpuw monaw ninguiaj Huilo.

Lagomensopeay miun najneaj najchow netam mapiuruech aja ansop namix quiich najchow minajchow war awuw. Aga nej minchep ikoots aranguech ninguy mbiich nemal nchep kos napak owil, ngana minchep mol ngomemal najel miun pandiuw.

Ayaj sangeay andeak xi mumvida wux tanomb aliun mapak nganuy tiguileamen aranguech nchep ninguy tikambaj ajluy nerang nchep pores aldom mijawan apiwruech najchow atnej naxiul aton ajluy apiung minajchow war.

NAJCHOW ARANGUCH NCHEP TANOMB KAMBAJ

Lo que hablo mi abuela, ese terreno donde este el rancho, vieran antes cuando estaba todavía tu abuelo pobre mi marido, ese si mero sembraba maíz, camote, yuca, calabaza, fríjol y otras cosas mas, las ramas del mango colgado estaban llenos de fruto también la palma; ahora ahí abajo donde esta el pozo en temporadas de lluvia se volvía laguna no era necesario delimitar los terrenos allí mismo brotaba el carrizo crecía mucho, que va ser como ahora.

De veras que bonito crecía el carrizo, pues la tierra era fértil, polvosa pero fértil por eso también crecen bien los árboles, la milpa, que va andar comprando carrizo para la línea del terreno o para el canasto por eso uno mismo se elaboraba su canasto.

Tu abuelo se hacía sus canastos, muy fuertes y resistentes, que aquantaran la carga, vamos.

Cuando ya se acerca el tiempo que se debe cortar el carrizo, lo primero que se corta son los mas gruesos y altos, estos van hacer los que se usan para la base del carrizo; tu abuelo luego llegaba de pescar y en la tarde se sentaba a tejer su canasto, yo también luego me sentaba a tejer el canasto pero más pequeño, a la medida para que los niños pudieran cargarlo en la espalda; en cambio los carrizos mas delgados se limpian a los costados y esos se utilizan para el canasto extendido donde se ponen a secar los pescados y camarones

Nosotros como teníamos carrizo y luego tu abuelo sabia tejer su canasto, por eso mismo ni necesidad de buscar a un canastero, en cambio los que no saben andan buscando quien hace canastos o lo encargan.

Los tiempos han cambiado, no se estanca el agua, no donde quiera se dar el carrizo bueno a veces tiene uno que estarlo sembrando, los canasteros siembran sus carrizos con su camotito o con una rama de ello y cuando es necesario lo encargar con alguno de Huilotepec. Como te decía ya no brota solo el carrizo bueno tiene que sembrarlo uno, si se asoma carrizo pero los chicos que le llaman carrizo de ratón dicen por que es muy delgado. El canasto que hacen aquí en el pueblo aguanta es resistente pues esta muy bien tejido, en cambio cuando uno compra con gente de fuera no es lo mismo uno se da cuenta pues no esta bien tejido apretado.

Eso fue lo que solía decir mi abuela, cuando todavía estaba aquí entre nosotros; en estos tiempos todavía hay canasteros por eso se puede ver que en el camino luego hay tierras dedicadas al cultivo del carrizo

7.7 Conclusión.

En realidad, Huilotepec por su tamaño arqueológico y actual, no se caracteriza por ser un lugar central. Su razón de ser estuvo más bien ligada a funciones de carácter militar y de aduana.

También es posible que los canastos de fabricación huave hayan sido medios eficientes de embalaje de mercaderías en el transporte de larga distancia y que los pochteca y mercaderes de otras culturas hayan pagado con la lítica que se encuentra profusamente en especial en la zona de Complejo Lagarto, este tipo de canastos, que seguramente fueron un medio muy útil para el transporte de plumas y otras mercaderías delicadas.

Estas canastas, en esta hipótesis, además de otros servicios prestados en el tránsito por las lagunas, como el transporte y la pesca, quizá explique la profusa presencia de lítica de los yacimientos del altiplano del México central, en la zona de lagunas.

Los sitios del Complejo Lagarto se distinguen también por su extraordinaria abundancia y diversidad en los artefactos de obsidiana. Mientras que las colecciones de superficie de los sitios de la planicie costera usualmente incluyen pocas muestras de obsidiana, los sitios de las playas de las lagunas contienen concentraciones de grandes navajas y lascas, así como de objetos de obsidiana exóticos terminados, así como puntas de proyectil y orejeras pulidas. (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 434).

Según Judith Zeitlin, estos sitios si es que no fueron huaves, podrían haber sido campamentos mexicas. En ambos casos, ya sea que fueran sitios huaves o campamentos mexicas, la interacción con los huaves era necesaria.

De acuerdo a Hassig, los pochteca llevaban cargadores desde Tlatelolco para el transporte de mercaderías y no usaban porteadores locales. Sin embargo, si la ruta era acuática, debieron de requerir de otros servicios.

Por otra parte, con la llegada de los zapotecos al Istmo Sur se constituyen nuevas relaciones sociales en general en las que los huaves son subordinados, parece ser que primero a los aztecas y luego a los zapotecos, mientras que los mixezoques de la llanura costera son segregados del nuevo sistema social.

Señala Fray Francisco de Burgoa en su breve recuento sobre los huaves, que los mixes se fueron pacíficamente para dejar a los huaves aquéllos territorios en la planicie costera. Sin embargo, en mi hipótesis, no fue la agregación de los huaves al sistema social lo que ahuyentó o extinguió a mixes-zoques en la planicie aluvial del Río de los Perros, sino el rol que ocupaban en el sistema social como grupo dominante con desarrollo urbano y funciones centralizadoras de la economía y la religión. La segregación de este grupo es el resultado de la expansión azteca y zapoteca, en especial esta última, ya que se planteó realizar las mismas funciones centralizadoras y eliminó la competencia del señorío mixezoqueano de La Barbacana.

Después de esta segregación, vendrá un cambio amplio en la región que incluye nuevos actores.

La invasión del río Tehuantepec fue una tarea de larga duración que se realizó en tres ciclos por los tres coquis zapotecos que aparecen en el Lienzo de Huilotepec. Esta invasión termina por realizar un corte transversal en la geografía para apropiarse de manera estratégica y de ninguna manera azarosa, de una serie de elementos que conformaban el panorama político del área.

Hay dos alianzas matrimoniales entre las elites huave y zapoteca registradas por la historiografía. A mi parecer la primera de estas alianzas fue plasmada en el Lienzo de Huilotepec. Aunque hubo otras alianzas matrimoniales con los chontales, y con la propia elite zapoteca, los matrimonios que importaron en la continuidad del linaje fueron con dos mujeres huaves y una mexica. La segunda mujer huave, Magdalena de Zúñiga, está registrada en el grupo documental AGIE 160 bis. Se sabe por diferentes fuentes y el propio grupo documental comentado que Juan Cortés tuvo más hijos y otros matrimonios, pero su heredero Felipe Cortés fue hijo mayor de la última de las mujeres que se casó con el cacique de Tehuantepec solo quince años antes de su muerte, dejando a

.

¹⁸⁵ Felipe Cortés, es el cuarto coqui pintado en el Lienzo, pero que no tuvo en ningún momento capacidad de ejercer ese cargo.

un heredero niño al cacicazgo, quien no podría asumir sus funciones en el contexto de ese complejo panorama de subordinación a la Corona española. Sin embargo, al igual que con sus prácticas de idolatría, Juan Cortés trató de continuar con las funciones que su cargo le demandaba, es decir la dominación territorial, a través de su heredero.

Cocilachi, con esa última alianza matrimonial buscaba, al igual que su abuelo Cocijopi, asegurar un territorio conquistado. Cocijopi conquistó el lado occidental de las lagunas, la cuenca del Río Tehuantepec, el lado oriental era un expediente por concluir, que incluyó el matrimonio con una mujer huave de Iztaltepec (San Francisco del Mar), que al igual que su abuelo Cocijopi quien se casó con una mujer huave —probablemente hija de un principal de Guazontlán--, (San Mateo del Mar)--, Juan Cortés Cocilachi, quizo resolver la continuidad de la expansión del territorio del cacicazgo con su matrimonio con Magdalena de Zúñiga, hija de un principal de Iztactepec (San Francisco del Mar).

El lienzo de Huilotepec, a la vez que revela la geneaología de los señores zapotecos, está mostrando la forma estratégica que el Señorío zapoteco de Tehuantepec utilizó para apropiarse del territorio desde la sede del gobierno en Tehuantepec hasta el mar. Este tipo de apropiación de un grupo procedente de tierras altas sobre territorios costeros tiene el precedente de la expansión mixteca de la región de Tututepec, revelando una posible condición de emulación --de la elite zapoteca-- de la expansión mixteca hacia el mar en el señorío de Tutupec. De la misma manera, y es otro caso para comparar los procesos sociales del Posclásico Tardío, se presenta, paralelamente, en la costa de Guatemala la expansión del reino Quiché sobre los territorios pipiles de la costa del Pacífico.

La adopción de los apellidos Cortés y Zúñiga, por parte del cacique zapoteco de Tehuantepec y su su esposa huave, es una forma de emulación entre élites, ya que revela justamente la presencia de los apellidos de Hernán Cortés y su esposa Juana de Zúñiga.

El territorio que logran conquistar los zapotecos trasciende hasta nuestros días, pues a pesar de que el municipio de Tehuantepec perdió en el porfiriato su potestad sobre la zona de Salina Cruz, mantiene su acceso al mar justo en la

porción de tierra que formó parte del territorio fluido compartido por huaves y chontales de Oaxaca, quienes todavía se consideran compadres; y creó una cuña intrusiva en la zona del contacto entre estos dos grupos étnicos, que muy probablemente reallizaban labores de articulación entre los territorios de lo que los aztecas denominaron Anahuac Ayotlán. La intrusión de los zapotecos sobre el área, pasó por varias etapas, y parece ser que unos años antes del contacto con los españoles, el área se presentaba insegura para los mercaderes o pochtecas del imperio mexicano. El imperio zapoteco sobre el Istmo Sur, parece estar consolidándose de manera importante y la toma simbólica del acceso al mar está representada por el sobredimensionamiento, en el Lienzo de un camino que sale de Huilotepec al Mar. El uso con fines rituales del camino al mar por parte de los zapotecas de Huilotepec se comprobó etnográficamente en esta investigación y podría representar la continuidad de este uso desde tiempos protohistóricos.

Capítulo 8.- Conflicto territorial huave zapoteca en el bajo río Ostuta.

El objetivo de este capítulo es analizar un proceso inconcluso y vivo de expansión territorial zapoteca sobre territorio huave en la cuenca del Río Ostuta que se ha venido desenvolviendo a lo largo de los siglos XIX a XXI., y compararlo con el proceso expansivo que se puede observar en el Lienzo de Huilotepec (LH), y que ocurrió hacia el final del periodo prehispánico y principio del periodo colonial.

Como he hecho notar en el capítulo séptimo, el avance de un grupo serrano sobre la costa no es privativo, ni del posclásico, ni del Istmo Sur, sino que se presenta en diferentes contextos. Dos ejemplos prehispánicos mesoamericanos son útiles para ilustrar el proceso, el caso de la conquista y expansión mixteca realizada por Ocho Venado Garra de Jaguar, desde la mixteca alta hacia Tututepec en la costa de Oaxaca en el posclásico temprano, y el caso de los cakchiqueles en su avance sobre la costa poblada por los pipiles en Guatemala, durante el posclásico tardío.

Durante el periodo de conquista española el proceso de penetración zapoteco sobre el territorio huave no se detuvo. El casamiento entre Juan Cortés, cacique de Tehuantepec, y Magdalena de Zúñiga, cacica de Iztactepec (San Francisco del Mar) en 1543, es una muestra de ello. Con esta alianza matrimonial continuó la lógica de expansión que caracterizó al señorío de Tehuantepec en el periodo prehispánico anterior inmediato. Esto fue así gracias a la relativa continuidad del cacicazgo y a que el propio Coqui Juan Cortés asumió su carácter de súbdito de la Corona española sin perder algunos de sus privilegios, además de que la región se constituyó en una excepción, ya que no fue dividida en encomiendas.

Señala Fabiola Bailón:

En el área huave, gracias a que el territorio no fue dividido en encomiendas, sino concedido a Hernán Cortés en una merced real, los caciques continuaron gozando de ciertos privilegios y bienes materiales concedidos por este último. Dichos bienes y privilegios les permiten sobrevivir y seguir gozando cierta autoridad sobre sus poblaciones, así como de un control eficaz sobre los recursos naturales [...]. (Bailón Vásquez, Fabiola, 2001: 56)

El cacique de Tehuantepec realizó además, a pesar de su subordinación a la Corona, otras tareas que dieron continuidad a sus obligaciones en su calidad de gobernante, necesarias para terminar de consolidar el territorio y el señorío multiétnico que se había planteado la elite gobernante de Tehuantepec. Esquematizando, estas tareas fueron:

- a) Prestó servicios militares engrosando las filas del conquistador Pedro de Alvarado en su campaña sobre el Soconusco y Guatemala
- b) El casamiento con Magdalena de Zúñiga, con fines de alianza entre dos elites indígenas, acción que le aseguraba la propiedad de ciertas salinas del área de Iztaltepec;
- c) La progenie producto de esta alianza le aseguraba un heredero legítimo del cacicazgo con derecho por herencia materna a la propiedad de las salinas del área huave. El LH y el grupo documental AGIE160bis abordados en el capítulo séptimo, dan fe de la presencia de Felipe Cortés como sucesor del cacicazgo, como hijo mayor de la cacica huave y el cacique zapoteco;
- d) Después de la movilización militar inicial para apoyar a Pedro de Alvarado, la población de la región habría quedado diezmada y dispersa. La tarea asumida por el cacique fue la de reunir en estancias y pueblos a la población dispersa que había huido durante los primeros años de conquista. A través de ello se lograba la restitución y conservación de la base laboral del cacicazgo, útil tanto para Juan Cortés que realizaba una política de recuperación de súbditos, pero también para los fines de las autoridades españolas. Pero hay que considerar que estratégicamente, para el gobernante que conserva parámetros prehispánicos, se trataba también de una recomposición de un potencial ejército que podría revertir su situación subordinada.
- e) El liderazgo de Juan Cortés también tiene un carácter de recuperación de la religión prehispánica, que significa la recuperación misma de su cosmovisión. Los rituales, que realizaba en el momento en que es detenido por las autoridades

eclesiásticas, hablan también de la continuidad de sus obligaciones cosmogónicas de las cuales dependían el transcurso del tiempo y equilibrio del universo.

- f) La confección de el mapa de Huilotepec como acta memorial (además de otras funciones) de la asunción del cargo de cacique de Felipe Cortés, que define la extensión hacia el sur del cacicazgo, mostrando su frontera marina con un camino sobredimensionado que culmina en la Bahía de la Ventosa, en el área de influencia del sitio prehispánico huave de Guazontlán (*guiyepichiqui* en el LH).
- g) Su enjuiciamiento y muerte que se reelabora en la memoria popular y en la tradición oral como un acto épico de resistencia que lo funde con su abuelo, pasando de ser Cocilachi como se le conoció en vida, a Cocijopi, el nombre heroico de su abuelo, recuperado por la memoria popular que lo funde en un solo personaje hacia el siglo XVII, lo que lo deífica, como era correspondiente a su carácter de dignatario en la cosmovisión indígena. Cocijopi y su nieto Cocilachi tienen en común el haber realizado sendas alianzas matrimoniales con mujeres huaves.

Se puede decir que al realizar estas tareas que cobran un carácter institucional y no solo personal, Juan Cortés dejó establecida la continuidad del cacicazgo; durante el periodo de la conquista y gracias a las condiciones especiales del Marquesado del Valle, este proceso permitió la realización de obligaciones que en otras regiones los gobernantes ya no pudieron cumplir.

La difícil comparación de temporalidades a la someto al lector en este capítulo requiere de una justificación. Por una parte es necesario expresar que en esta investigación no ha sido cubierto el periodo colonial de la historia huavezapoteca, y esto es así porque, en primer lugar se ha cubierto dicho periodo con el trabajo de Fabiola Bailón Vásquez, (profusamente citado aquí) como parte de una gran tarea de revisión de la historia general de los huaves que dio inicio en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), dentro del Proyecto de Investigación Formativa (PIF) del área huave. El muy acertado abordaje del tema y la revisión exhaustiva de fuentes de primera mano del Archivo General de la Nación, produjeron la clasificación de un importante acervo y la guía para

posibilitar nuevos estudios sobre el área huave (Bailón, 2001). De manera general se puede señalar que ese trabajo permite concluir que en el área existió durante el periodo colonial una lucha permanente en las fronteras territoriales de los pueblos huaves, ya sea entre si o con los acreedores de mercedes reales de tierra y pesquerías, es decir, la orden dominica, los españoles y los caciques huaves y zapotecos. En realidad las casas reales huave y zapoteca habrían llegado a una amalgama de intereses, por lo que el periodo colonial se caracteriza por una fusión de familias y de ventajas compartidas entre estas dos noblezas prehispánicas. Evidentemente, este elemento da una continuidad a lo que afirmo más arriba con respecto al estilo de expansión territorial que había iniciado Cocijopi y que como he hecho explícito, continuó Cocilachi. Ambos utilizaron la alianza matrimonial para asegurar su control de los recursos estratégicos, incluidas las salinas y la mano de obra huave.

Al igual que el estudio de Bailón, la investigación de Laura Machuca Gallegos vino a aumentar nuestro conocimiento del comportamiento de los actores del área, ya sean individuos o grupos familiares en el proceso de control de las salinas (huaves y chontales) durante el periodo colonial. En ese trabajo la autora puso en evidencia, a través de un enfoque microhistórico, el comportamiento estratégico y los niveles de la acción de diversos actores sociales y los intereses económicos que los orientaban, su jerarquía y su origen para permitirnos observar su quehacer no solo como ricos, o españoles, sino como miembros de grupos étnicos herederos de la nobleza indígena (chontales, huaves, mixes, zoques, zapotecos) o como mulatos, mestizos o criollos, desclasificados o formando parte de sus propios grupos de referencia, pero fundamentalmente como actores con estrategias particulares manipulando mercedes, herencias, alianzas matrimoniales y propiedades. Resalta, en especial, para nuestro tema, el del comportamiento y redes de relaciones de la nobleza indígena y el comportamiento de los miembros de la familia Zúñiga y Cortés (Machuca, 2007).

El periodo colonial reviste una gran complejidad debido al aumento de elementos que no existían en el periodo prehispánico; el mosaico de interacciones sociales que genera esta nueva situación requiere de un análisis al nivel de la filigrana, es decir sumamente minucioso, como el que emprendieron estas dos investigadoras para poder entonces llegar a considerar los cambios y las continuidades en la organización social de un grupo étnico como los huaves.

Sin embargo, tomando el riesgo, a mi parecer compartido por Howard Campbell (1990) para el caso zapoteco en Juchitán, sostengo que se puede hablar de continuidad en los procesos culturales de las etnias huave y zapoteca. en función de una forma de expansión y ocupación territorial y una simbiosis económica y cultural que ya tenía una dinámica anterior de la inmersión del Istmo Sur en el mundo colonial. Y a partir del enfoque geográfico que he adoptado a lo largo de este trabajo, trato también de aclarar, si es que no ha quedado suficientemente claro, que el espacio ocupado por el señorío de Tehuantepec-Guiengola marcó el derrotero de la estructura de poder político y territorial durante el periodo colonial; y el proceso que inauguran las reformas borbónicas y continua con las reformas liberales destraba esta estructura espacial inercial (que quedó armada en función de la fijación territorial en una defensa zapoteca en correspondencia con la ofensiva de la Triple Alianza). Este destrabamiento del orden colonial dirigido a la ocupación de tierras ociosas indígenas y dominicas, abre la posibilidad de un nuevo lugar central en Juchitán, como desarrollaré abajo. En este sentido coincido plenamente con Howard Campbell quien señala que:

Así, para entender al movimiento étnico político de la COCEI contemporánea y el proyecto de revitalización [revival] cultural, he argumentado que es necesario observar con cuidado la historia zapoteca desde tiempos prehispánicos y a través del periodo colonial, el siglo XIX, al presente. (Campbell, Howard, 1990:502)

Los huaves en el Istmo Sur de Tehuantepec no son ajenos a la dinámica zapoteca desde el inició del siglo XIV. La recomendación de Campbell de mirar con cuidado la historia zapoteca para entender a la COCEI, es también válida para entender el proceso de expansión de Juchitán en el siglo XIX sobre los territorios adyacentes, que se convierten en objeto de su expansión. Campbell considera que la memoria local de Juchitán, que mantiene una "positiva identidad indígena" se basa en una tradición de lucha y de una autocultivada imagen de rebeldía.

Pero si bien esto es cierto, este autor no deja de tomar en cuenta la base material, pues nos recuerda que

En tanto que el periodo colonial se desdobló en ciclos económicos de auge y caída, Juchitán —una comunidad más pequeña y periférica con mayor unidad interna— emergió como un nuevo centro de resistencia étnica enraizado en el comercio ilícito, la defensa de las tierras comunales y las salinas, en su relación como adversario de la hacienda del Marquesado, y en oposición a la ciudad colonial y mestiza de Tehuantepec (Campbell, Howard, 1990:504)

El acercamiento de Campbell, enfocado a Juchitán, permite comprender la forma en que se despliega el proceso reciente de revitalización de la cultura zapoteca. En este mismo sentido, --debido a la combinación de elementos económicos y culturales que forman parte de la estructura profunda que permite la existencia de un fenómeno como el movimiento social de izquierda de la COCEI en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX interpretado como *revival*--, es interesante observar que la estructura regional de poder que se recompone con el ascenso de Juchitán como lugar central en el área está enraizada en una proceso histórico de larga duración.

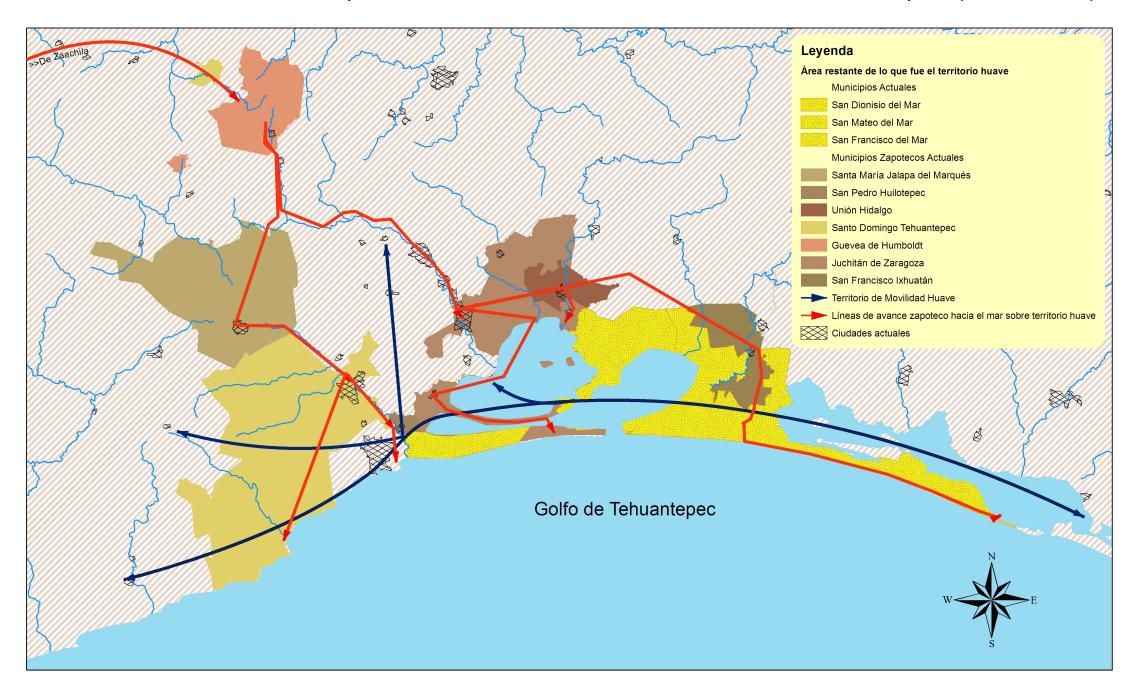
Los señoríos zapotecos del Istmo Sur de Tehuantepec, en términos cronológicos, el de Guevea de Humboldt, el de Jalapa del Marqués y el de Tehuantepec-Guiengola mantienen la lógica de un avance paulatino, pero muy firme sobre el territorio amplio del Istmo Sur. No se trata pues de un avance particular, sino de uno generalizado, pero que se realiza paso a paso, cuidando el aspecto de generar una alianza con los huaves por dos razones poderosas, su especialización productiva y la riqueza de su territorio, y como mano de obra explotable y no como una competencia desechable como lo fueron los zoques.

La ilustración de abajo intenta mostrar, de manera esquematizada y general, con líneas rojas, el avance zapoteco sobre el Istmo Sur, considerado como un territorio a conquistar desde una perspectiva del destino manifiesto zapoteco sobre el área. Cabe hacer un paréntesis aquí para anotar la reserva con que se debe de observar el mapa. No se pretende más que establecer un resumen del desenvolvimiento zapoteca a lo largo de varios cientos de años. La larga duración es un concepto amplío que debe matizarse, porque en una

aproximación superficial parecería que elude la relación frente a frente de los agentes sociales. Y por lo tanto el uso del concepto destino manifiesto podría ser entendido como una teleología que pretende explicar el resultado y no el proceso. Mi interés es transitar desde el desenvolvimiento particular de los sucesos a través de sus agentes concretos como lo realiza la historia, la etnología y la antropología en sus corrientes particularistas con el análisis de los documentos, las noticias de coyuntura y la etnografía, hacia una explicación geopolítica. En este sentido, llamo aquí a que el lector observe los resultados de los procesos en el espacio y juzgue si existe o no una lógica de conjunto en las prácticas sociales concretas que otros estudios (citados previamente) han avanzado acerca de la historia del Istmo Sur y que dan cuenta de la jerarquización y los conflictos, pero también de la fusión en las relaciones huave zapotecas, y ver cómo estos se expresan en la geografía política que se ha constituido a lo largo del periodo referido.

Ilustración 46. Avance zapoteco hacia el mar sobre el territorio huave, entre 1350 y 2000 d.C.

Continuidad del avance zapoteco hacia el mar en el Istmo Sur de Tehuantepec (1350-2007)



Fuente: Elaboración propia con software GIS. INEGI, Marco Geoestadístico Municipal 2000. (MGM2000). Fe de errata: Municipios zapotecos actuales debiera aparecer en negritas y sin sangría. Sólo el color amarillo corresponde a la leyenda Área restante de lo que fue el territorio huave.

283

Recapitulando recordemos que he considerado en el capítulo tercero de este trabajo que para lograr el primer avance sobre la llanura costera, el ejército zapoteco proveniente de Zaachila y con una base en Guevea de Humboldt, se vio en la necesidad de eliminar la presencia del señorío zoqueano (La Barbacana) que existía en la planicie aluvial del Río de Los Perros. Pero para mantener la especialización de extracción de productos del mar que ellos no dominaban, crearon una alianza asimétrica con los huaves, reflejada en la primera alianza matrimonial de las dos a las que hice referencia. Curiosamente, y debido a circunstancias geopolíticas que involucraban a la expansión del imperio tenochca, los zapotecos realizaron un repliegue a la cuenca del Tehuantepec para mejor defender su avance paralelo.

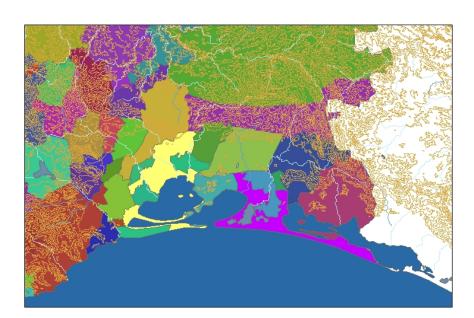


Ilustración 47. División política actual de los municipios del Istmo Sur de Tehuantepec.

Fuente: Elaboración propia con software GIS. INEGI, Marco Geoestadístico Municipal 2000. (MGM2000). Se incluyen curvas de nivel y cuerpos de agua. Nótese la relación entre topoformas y patrones de conformación municipales.

En la imagen se puede observar, en café a la izquierda, el municipio de Santo Domingo Tehuantepec, replegado al extremo oeste y suroeste del Istmo Sur en el área de caída de las topoformas. La razón de este emplazamiento se discute en el presente capítulo, pero se hace notar aquí que su toma de espacio litoral tiende al oeste que habla de un sellamiento con el fin de atajar el camino de expansión tenochca hacia la costa de Oaxaca, expresión en la geografía política de lo que afirma Fray Francisco de Burgoa. En amarillo al centro, se puede observar la extensión del municipio de Juchitán de Zaragoza que ha avanzado hacia el sur sobre la península huave que perteneció a San Dionisio del Mar y sobre el territorio de Santa María del Mar, que era parte --hasta 1947-- de San Francisco del Mar. En gris se muestra el municipio de San Francisco Ixhuatán, sobre el morado que representa al municipio de San Francisco del Mar. Entre 1914 y 1972 San Francisco Ixhuatán obtuvo el control sobre el territorio este-sureste de San Francisco del Mar, pero en 1972 un decreto presidencial restituyó las tierras a este último municipio. Sin embargo, en los hechos el control de ese territorio se mantiene en manos de Ixhuatán. En conjunto se puede observar la tendencia de incorporar territorio litoral al control de los municipios zapotecos (de origen como Tehuantepec hasta el siglo XVI) o de adscripción actual como Juchitán e Ixhuatán.

Durante la Colonia el proceso expansivo se mantuvo latente a través de la petición de mercedes de parte de los caciques que buscaban recuperar privilegios. Los litigios entre el común del pueblo y los caciques abundaron (cfr. Bailón, 2001) y lejos de haberse agotado la inercia de la relación huave zapoteca con la tendencia a la expansión de la última, tomó un renovado aliento, pero con cauces institucionales muy diferentes a partir de la instauración del liberalismo borbónico en el siglo XVIII, y a lo largo del XIX en su versión nacional puesta en marcha por las reformas liberales. El modelo de acción política zapoteca, sin embargo, conservó la esencia de una conquista territorial y no simplemente con un cambio de forma hacia la propiedad individual, sino en la forma de una colonización zapoteca de los territorios adyacentes hacia el este y el sureste. Esto sucedió en el marco de: I) diversas regulaciones administrativas y económicas impuestas por la Corona española durante las Reformas Borbónicas al final del siglo XVIII, dirigidas a colocar las propiedades de las corporaciones religiosas e indias en el mercado capitalista a través de la desamortización de bienes; II) a la actuación política y militar de los diferentes gobiernos que se sucedieron en los niveles centrales (Tehuantepec, Oaxaca y Ciudad de México) para poner en práctica las disposiciones coloniales tardías las postindependentistas У desamortización y privatización de la tierra; III) la introducción del ferrocarril y el cruce de sus caminos transístmico e ístmico por lxtepec en la cuenca del río de los Perros en la vuelta de los siglos XIX y XX; y, IV) los mecanismos socioculturales que zapotecas y huaves pusieron en juego para defender sus intereses locales en virtud de los procesos que desataron los cambios legales y la recomposición de las elites. Entre estos mecanismos destacan las múltiples formas de apropiación, control, expansión y defensa de sus propios territorios en virtud de sus especializaciones productivas: relocalización de cabeceras huaves en adyacencia a la planicie costera, ubicación de pueblos para guardar fronteras.

Si consideramos que esta nueva oportunidad que se abrió para los zapotecas entre el siglo XVIII y el siglo XX, coincide en buena medida con el nacimiento de la identidad nacional, primero novohispana y luego mexicana, acompañada siempre por el nacimiento de una elite rural-urbana capitalista

dispuesta a defender dos cosas esenciales para su desarrollo: su *territorio* y su *mercado*, me parece que las rebeliones zapotecas de los siglos XIX y XX, estén directamente vinculadas a la defensa de intereses agrarios pero también identitarios en un sentido de destino manifiesto, es decir: i) con su percepción de "su territorio" entendido como la totalidad del Istmo Sur salvo el área de influencia de la españolizada ciudad de Tehuantepec; y, ii) con la oportunidad percibida por su elite para lograr su "independencia" y proseguir su proceso de expansión territorial hacia el mar. En apoyo de esta hipótesis, me permito citar a José Stalin, no por simpático, sino porque hace una descripción que se adecua al carácter de la rebeldía que se suscitó en el área de Juchitán en oposición a Tehuantepec, y también en la aspiración de formar un Estado independiente de Oaxaca:

"Presionada por todos lados, la burguesía de la nación oprimida se pone en movimiento de forma natural. Apela a «su pueblo» y empieza a invocar a «la patria» a grandes gritos, haciendo pasar su causa por la de todo el pueblo. Recluta por sí misma un ejército entre «sus compatriotas» en interés de «la patria». Y el «pueblo» no siempre permanece indiferente a esta llamada, se agrupa en torno a su bandera: también a él le alcanza la represión de arriba y eso provoca su descontento." (Stalin, citado por Pierre Vilar, 1981: 188 – 189). 1886

Desde este punto de vista, las rebeliones zapotecas que encabezó José Gregorio Meléndez durante la primera mitad del siglo XIX y que luego continuaron otros, como el General Charis en 1919, se corresponden perfectamente con la lucha de la elite urbana centralista-nacionalista (con sedes en Tehuantepec, ciudad de Oaxaca y ciudad de México), enfrentada a la elite rural—urbana zapoteca—huave periférica, que defiende con sangre sus intereses locales y regionales en función de la nueva centralidad de Juchitán.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Añado que existe hoy un movimiento con sede en Juchitán, que es responsable de la revista "GUIDXIZÁ - Nación Zapoteca" editada por el Comité Autonomista Zapoteca "Che Gorio Melendre". La reivindicación de Che Gorio Melendre apela a una continuidad histórica con respecto a las banderas de su movimiento en el siglo XIX. La autonomía, sin embargo, no puede ser producida sin la base material. La simbiosis alimentaria camarón-maíz que el intercambio desigual huave-zapoteca aporta no es reconocida plenamente, pues se mira a ésta sólo de soslayo, en virtud del mantenimiento de la jerarquización clasificatoria existente que subordina a lo no zapoteco. Y no hay un reconocimiento explícito al aporte huave en el proceso de producción simbólica de la concepción de autonomía, pero su base material es pluriétnica. Véase: http://groups.msn.com/nacionzapoteca/revistaquidxiz.msnw

Aclaro que se habla de vínculos zapoteco-huave solo en primera instancia, entendiendo que no son los únicos grupos en el ámbito general de la acción social de la región en su conjunto. Sin embargo, sí existe una centralidad del territorio y la cultura huave en el Istmo Sur. La ampliación de esta discusión se encuentra en las conclusiones generales de esta tesis.

Cambia, paralelamente, la configuración de sus viejas elites interétnicas, es decir, producto de las alianzas matrimoniales de las noblezas huave-zapotecas originadas durante el periodo prehispánico, hacia nuevas elites burguesas campesinas locales (entre la segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del siglo XX); y se multiplican las oportunidades de negocio de éstas elites rurales con la nueva elite rural—urbana, multiétnica pero zapotequizada, que se constituyó como clase dominante en la planicie aluvial del río de los Perros, constituyendo un nuevo lugar central alterno a Tehuantepec y se produce la expansión de esta nueva elite zapotequizada, sobre el área Noreste-Este-Sureste del Istmo Sur de Tehuantepec. Leticia Reina describe lo sucedido hacia el final del siglo XIX, que al respecto es ilustrativo:

"Durante este período se formaron nuevos centros de población: unos de tipo agrícola y otros por las estaciones del ferrocarril. Los nuevos centros agrícolas fueron producto de la política de fomento a la colonización y a la instrumentación de empresas agrícolas. Lo singular de la región es que muchas de las nuevas unidades privadas estaban en manos de gente con filiación zapoteca. Por su parte, la construcción del ferrocarril produjo un reacomodo de la población y la creación de nuevos asentamientos. Se construyeron estaciones a lo largo de la vía del ferrocarril para el acopio y distribución de las mercancías que al poco tiempo también se convirtieron en poblados." (Reina Aoyama, Leticia, 1997: 10)

El reacomodo de la población resultó en la aparición de propietarios con filiación zapoteca en Chimalapas, Tapanatepec, Zanatepec, Chicapa e Ixhuatán, siguiendo en el último caso que es el que me ocupa, los nichos ecológicos de los drenajes de los ríos Chicapa y Ostuta–Zanatepec, hasta cerrar finalmente una pinza sobre las heredades huaves, que alguna vez se extendieron a todo lo largo de la costa ístmico-chiapaneca hasta Cerro Bernal.

Se constituyó esta expansión en una nueva frontera entre el territorio huave y el zapoteca, a manera de un corte no solo administrativo, sino también ritual con un camino de peregrinación zapoteca al mar desde Ixhuatán --localidad originalmente heredada por los zoques a los huaves en 1653--, y se cisuró también hacia el este la continuidad del territorio huave cercado por el norte, el oeste por la presencia de pueblos y terratenientes zapotecos.



Ilustración Lienzo de Huilotepec sobrepuesto a imagen satelital.

Fuente: Google Earth y Lienzo de Huilotepec, Museo de las Culturas, Oaxaca.

La ilustración muestra los sitios localizados a través de recorridos directos con posicionador geográfico satelital (GPS por sus siglas en inglés) y su correspondencia con los lugares ilustrados en el lienzo (Guiengola y Lieza, sitios arqueológicos del Posclásico se marcan por su correspondencia temporal). Nótese el camino de Huilotepec a la Bahía de la Ventosa sobredimensionado con respecto a la representación del río Tehuantepec y otros caminos. Este camino se utilizó hasta hace una década para realizar peregrinaciones desde Huilotepec hasta el mar y todavía se usa para comunicar a Huilotepec con Boca del Río.

La presencia de un camino hacia el mar desde un enclave colonizador (Ixhuatán) sobre la ribera del río (Ostuta), se asemeja a la representación en el lienzo de Huilotepec (LH) de un enclave colonizador (Huilotepec) sobre la ribera del río (Tehuantepec). En ambos casos el camino que se dirige al mar desde el enclave, ha servido para realizar una peregrinación anual a la playa, cuestión que se ha comprobado etnográficamente para ambos casos. ΕI sobredimensionamiento en la representación del camino al mar en el LH revela la importancia que se le da a este acceso a la bahía de la Ventosa en la concepción de ese mapa colonial con ecos prehispánicos de la bajada de un grupo serrano conquistando territorios litorales.

8.1. Las consecuencias de la expansión zapoteca: El caso de San Francisco del Mar

En 1884 la cabecera del Municipio de San Francisco del Mar se traslado a San Francisco Ixhuatán, la que hasta entonces era una pequeña ranchería y agencia municipal. La sede de la cabecera en Ixhuatán duro hasta 1916. En ese año de manera oficial la cabecera municipal pasó nuevamente al que hoy conocemos como San Francisco del Mar Pueblo Viejo.

Pero si esto era así en términos oficiales, en los hechos los huaves de San Francisco del Mar dejaron la cabecera en 1886 y regresaron a gobernarse desde San Francisco del Mar. Sin embargo, fue solo hasta 1916 que oficialmente obtuvieron nuevamente el reconocimiento de cabecera municipal.

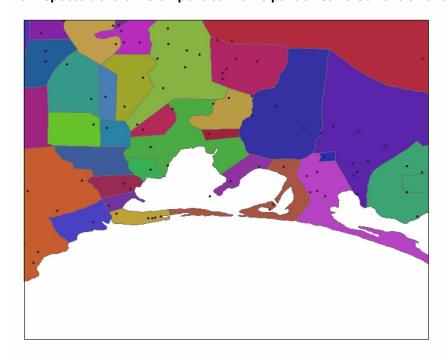


Ilustración 48. Aspecto de la división política municipal del Istmo Sur entre 1916 y 1972.

Fuente: GIS Coverage of Mexican States, Municipalities, and Islands, prepared by CIESIN. State and municipio files updated with corrected labels (municipio) and projection information (state) 26 May, 1999.

Este mapa presenta una temporalidad dudosa de la división municipal del Istmo Sur, pues muestra la división política durante la mayor parte del siglo XX, misma que cambio en 1947 con la incorporación de Santa María del Mar a Juchitán, y con la restitución de tierras a San Francisco del Mar en 1972 y está fechado en 1999. Es interesante para observar como era el municipio de San Francisco Ixhuatán antes del decreto presidencial referido. También es interesante para dar cuenta de cómo concibe en la actualidad la municipalidad de Ixhuatán y los terratenientes, todavía, su territorio. En café se muestra al municipio de San Francisco del Mar y en magenta al de San Francisco Ixhuatán.

A partir de 1916 en lo que fue un territorio de aproximadamente 600 kilómetros cuadrados se constituyeron dos municipios. El de San Francisco Ixhuatán y el de San Francisco del Mar.

El de San Francisco Ixhuatán quedó convertido en el mayor de ambos con una superficie aproximada de 400 Km² y el segundo con los restantes 200 Km². El primero hacia el oeste del río Ostuta, contiene la zona de las lagunas Inferior y Oriental y Occidental y territorios fundamentalmente pantanosos sobre las barras de San Francisco y de Santa María del Mar. El segundo, hacia el este y sureste del río Ostuta contiene un territorio donde la precipitación pluvial aumenta en relación a la del Istmo Sur en general para convertirse en una zona de transición hacia el clima cada vez más húmedo prevaleciente en la costa chiapaneca, por lo que la biodiversidad aumenta considerablemente, así como el tamaño de los árboles y manglares. Como se puede apreciar la ilustración 3 en el capítulo segundo de este mismo trabajo la precipitación pluvial media anual pasa del rango de 800 a 1000 mm en la zona lagunar huave al rango de 1200 a 1500 mm justo al este del río Ostuta, área sobre la que se despliega la expansión de los nuevos, en ese entonces, terratenientes de Ixhuatán originarios de Juchitán y El Espinal.

Al observar el recuento histórico, a partir de 1862, de presidentes municipales del municipio de San Francisco del Mar (abajo), se puede observar un vacío en los datos entre 1884 y 1915. Entre esos años se formó una dualidad de cabeceras, la oficial en Ixhuatán controlada por los colonos zapotecos y la original con sede en San Francisco del Mar, pero desconocida oficialmente durante treinta años por las autoridades distritales, estatales y nacionales. Durante este periodo los colonos zapotecos avanzaron sobre las mejores tierras del este de la planicie aluvial del río Ostuta, constituyendo propiedades de grandes proporciones y transformando el uso de los recursos de la zona.

Cuadro 11. Pr 2007	esidentes Municipal	es de San Francisc	o del Mar de 1862 a	
Presidente		Presidente Municipal	Periodo de Gobierno	
Crecensio Nieto	1862	Benjamin Vargas	1936	
Cirilo Nieto	1865	Melesio Juan	1937	
Francisco Mateos	1868	Dionisio Francisco	1938	
Nicolás Gómez	1870	Nicacio Vargas	1939	
Gorgonio Gómez	1878	Ramón Vicente Usos Y Costumbre	1940	
Tomas Parada	1879	Gilberto Vargas Usos Y Costumbres	1941-1942	
Gorgonio Gómez	1880	Manuel Enríquez	1943-1944	
Esteban Zarate	1881	Antonio Ventura	1945-1946	
Gorgonio De Vargas	1882	Salmón Vicente Jr.	1947-1948	
Bernabé Morales	1883	Eluterio Martínez	1949-1950	
de San Francisco de	página oficial del municipio l Mar, omite datos. Durante tera municipal estuvo en San	Máximo Enríquez	1951-1952	
Germán Ventura	1916	Eusebio Martínez	1953-1956	
Anastacio Ordoñez	1917	Galdino Gómez Vargas	1957-1959	
Jacinto Vargas	1918	Bernabé Gómez Vargas	1960-1962	
Daso Enrique	1920	Ramón Vicente García	1963-1965	
Manuel Vasquez	1921	Melitón Vargas Mendoza	1966-1968	
Isidro Vicente Parada	1922	Lucas García Cortés	1969-1971	
Juan Andrés	1923	Valetin Gómez Vargas	1972-1974	
Martín Mendoza	1924	Benito Nieto Martínez	1975-1977	
Teófilo Cruz	1925	Felipe Enríquez López	1978-1980	
Gregorio Vicente	1926	Gregorio Cruz Fuentes	1981- 1983	
Leonides Martínez	1927	Epifanio Vicente Mendoza	1984-1986	
Juan Martínez	1928	Basilio Francisco Nieto	1987-1989	
Dionisio Francisco	1929	Celestino Cruz	Interino	
Blas Martínez	1930	Daniel Morales Nieto	1990-1992	
Luis Vargas	1931	Rosalindo Vargas Martínez	1993-1995	
Nicacio Nieto	1932	Angel Martínez Cabrera	1996-1998	
Nicolás Martínez	1933	Cesar Ventura Nieto	1999-2001	
Dionisio Pérez	1934	Facundo Martínez Vargas	2002-2004	
Anacleto Gracia	1935	César Gómez Martínez	2005-2007	

 $\label{thm:prop:cond} Fuente \ \underline{http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20143a.htm} \ \ con\ una\ nota\ propia con\ respecto\ al\ periodo\ 1884-1915.$

Los huaves fueron desplazados de los cargos en el cabildo en Ixhuatán (1884), y decidieron regresar a su ex-cabecera municipal en San Francisco del Mar (1886), organizando un gobierno de facto, es decir sin reconocimiento oficial. En 1916 obtienen nuevamente el reconocimiento oficial de su cabecera, pero para entonces se divide el territorio en dos municipios. Se oficializa una frontera entre ambos, que corre a lo largo del río Ostuta y continúa hacia el sur hasta la playa dejando todo el sureste del territorio en posesión de Ixhuatán. Para entonces el Municipio de Ixhuatán, --ya gobernado por colonos zapotecos con apellidos como Matus, Toledo y Fuentes que son a la vez autoridades y terratenientes--188 ha establecido la frontera con un corte que resta más de la mitad del territorio a San Francisco del Mar. Esta división política dura hasta 1972, año en el cual el decreto presidencial de restitución de tierras reintegra el territorio de San Francisco del Mar hasta su frontera con Chiapas, haciendo caso omiso de la frontera que Ixhuatán había fijado. 189 Esto quiere decir que de 1886 a 1972 los mareños de San Francisco se mantuvieron luchando por la recuperación de su territorio, durante 86 años. Pero su triunfo en 1972 solo fue virtual, como se verá adelante.

La geografía política cambia en 1972, pero no las relaciones de poder económico y su estructura reflejada en la posesión de la tierra. De esta manera se inicia un nuevo periodo de litigios entre poseedores de Ixhuatán que se consideran propietarios de la tierra que fue restituida a San Francisco del Mar y los comuneros de este último municipio. Podemos esquematizar los principales cambios en la geografía política del territorio, de acuerdo al siguiente cuadro:

¹⁸⁸ Véanse nota 12 abajo. Llama la atención en los documentos de alegatos que los nombres de autoridades de Ixhuatán y los nombres de los propietarios de predios son los mismos y que en algunos casos se expiden a si mismos o sus parientes documentos comprobatorios.

¹⁸⁹ Grupo documental Restitución de ejidos (alegatos 2) Año 1997. San Francisco del Mar, Exp. 24/23144 Legajo 7 Acta de restitución, con los nombres de los 750 comuneros de San Francisco del Mar y Resolución publicada en el Diario Oficial el 11 de Enero de 1972. Archivo General Agrario (AGA).

Cuadro 12. Principales cambios en la geografía política de San Francisco del Mar			
17 de Septiembre de 1653	Traspaso que los de Zanatepec hicieron a los de San Francisco "con ocasión de averse despoblado el pueblo de Isguatán y no haber quedado en él ningún indio tributario…" 190		
1884	San Francisco del Mar traslada su cabecera a Ixhuatán en cumplimiento de orden del Jefe Político de Juchitán Francisco León. Juchitán coloniza la tierra fértil en la ribera este del río Ostuta.		
1884-1886	Los colonos juchitecos logran el control de los cargos municipales Debido a ello, los de San Francisco del Mar regresan a su anterior cabecera.		
1905	Se introduce el ferrocarril a lo largo de la llanura costera Istmico-Chiapaneca. Aumenta la migración zapoteca hacia la ribera de los ríos Ostuta y Novillero a lo largo de ruta férrea llegando colonos a Reforma de Pineda y Chahuites originarios de Juchitán, El Espinal, Arriaga y Tonalá.		
1916	San Francisco del Mar recupera su carácter de Municipio, independiente de San Francisco Ixhuatán, pero su territorio queda delimitado por el río Ostuta hasta su desembocadura en la laguna oriental y de allí hacia el sur hasta el litoral por el camino que va desde Ixhuatán a la playa, perdiendo toda su extensión este-sureste.		
1947	Santa María del Mar obtiene su cambio de jurisdicción para dejar de pertenecer a San Francisco del Mar y pasar a la de Juchitán de Zaragoza.		
1971	Se funda la población de San Francisco del Mar, Pueblo Nuevo, a solo dos kilómetros de Ixhuatán, lo que da inicio al periodo crítico de sobreposiciones territoriales, administrativas y demográficas entre los dos municipios, que dará lugar a cíclicos episodios de violencia La cabecera municipal se traslada del Pueblo Viejo al Pueblo Nuevo de San Francisco de Mar.		
1972	Por decreto presidencial San Francisco del Mar recupera su frontera hasta la colindancia con el Estado de Chiapas a través de la restitución de 406 mil has.		
1994-1998	Periodo de enfrentamientos que culminan con la instalación de una partida militar en S.F. Del Mar, Pbo. Nvo., y una partida de la policía ministerial del Estado de Oaxaca.		

Fuente: Elaboración propia con diversas fuentes referenciadas en el capítulo presente.

¹⁹⁰ AGN, Tierras, Vol. 287, Exp. 3, f.33vta. En Bailón Vázquez, Fabiola, 2001: 140.

El pueblo de Ixhuatán, herencia de los zoques puesta en manos de los huaves en el siglo XVII, fue conquistada por colonos juchitecos en la segunda mitad del siglo XIX, restándoles a los huaves tierras, recursos bióticos y zonas de tránsito tradicional, confinándolos dentro de un espacio geográfico preciso (como cárcel física y mental en el sentido que establece Braudel), proceso que, en conjunto y guardando la distancia histórica, es semejante a la expansión zapoteca de los siglos XV-XVI sobre el drenaje del río Tehuantepec y su desembocadura. 191

La comparación de los procesos de expansión en el bajo Tehuantepec y el bajo Ostuta permite observar que en ambos casos se presentan enfrentamientos, violencia y litigios territoriales recurrentes y en general una situación de suspenso de la definición última de las fronteras, así como una toma territorial. Continuando con la comparación, la constitución del camino como frontera en el lienzo de Huilotepec, es observable a través de sus consecuencias históricas. Los innumerables litigios territoriales en la desembocadura del río Tehuantepec desde el periodo colonial hasta nuestros días así lo confirman. 192

Tanto el ejido de Boca del Río (espacio sobre el que se extiende el camino entre Huilotepec y el mar) como la exhacienda de Zuleta en el municipio de Salina Cruz hov día, son atravesadas por el Paso Mareño, 193 y fueron disputados por los huaves de Guazontlán durante la Colonia, y son tierras que siguen reclamando como parte de su territorio el actual municipio de San Mateo del Mar. 194 La razón por la que las autoridades de Bienes Comunales de San Mateo del Mar no han aceptado la confirmación del plano definitivo de dotación agraria por parte de Secretaría de Reforma Agraria, descansa primordialmente en su resistencia a aceptar las fronteras que desde su perspectiva, fueron constituidas de facto a través de una antigua invasión que continúa teniendo ecos en nuestros días. La

¹⁹¹ Fray Francisco de Burgoa (Op. Cit.) había dicho que los huaves habían sido confinados por los

¹⁹⁴ Cfr. Bailón Vázquez, Fabiola, 2001.

zapotecas, refiriéndose al periodo prehispánico en la vertiente del Tehuantepec. Este término puede nuevamente ser aplicado al proceso al que hago referencia sobre el río Ostuta. 92 Cfr. Bailón Vásquez, 2001:161-182.

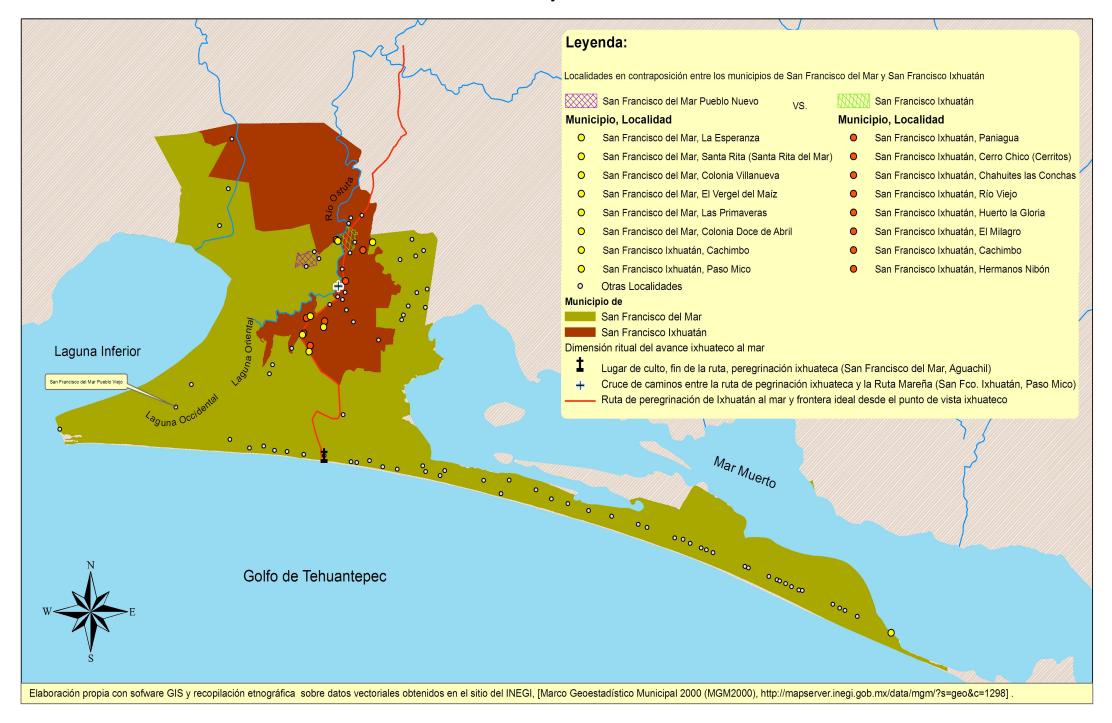
El Paso Mareño es un camino real que sale del territorio huave y cruza el actual municipio de Salina Cruz y el de Tehuantepec para internarse en el territorio chontal. Este aparece en los planos definitivos del Ejido de Boca del Río. Véase en el capítulo siete un análisis de la frontera entre los municipios de San Mateo del Mar, Huilotepec y Salina Cruz

apropiación de las salinas existentes entre la bahía de la Ventosa y el río Tenango (confín actual del municipio de Santo Domingo Tehuantepec hacia el oeste) por la nobleza zapoteca primero, y luego por propietarios españoles y la propia Corona, generan sobreposiciones en la forma de utilización de los recursos y el espacio por parte de los huaves y por parte de los ocupantes posteriores sean estos españoles, mestizos o zapotecos. En el LH se observa un camino que va de Huilotepec a la bahía de La Ventosa que como he observado arriba, tiene correspondencia con una peregrinación anual de los habitantes de Huilotepec, quienes cruzaban para llegar al mar, el Paso Mareño. 195

-

¹⁹⁵ "Piden resolver conflicto agrario en Huilotepec. El presidenta municipal de San Mateo del Mar Ernesto Urugaray Olavarri y su cabildo pidieron solución al conflicto por limites de tierras Salina Cruz, Oaxaca.- El presidenta municipal de San Mateo del Mar Ernesto Urugaray Olavarri pidió a las autoridades de la Procuraduría Agraria (PA) resuelva el conflicto por límite de tierras que enfrentan las comunidades de Huilotepec y Huazantlán del Río, a fin de evitar un enfrentamiento entre los comuneros. Desde hace 30 años, comuneros de ambas poblaciones se disputan alrededor de 25 hectáreas de tierras, lo cual, ha provocado el desistimiento de permitir entre los pobladores la tala de árboles, corte de leña o actividades de cacería, por lo contrario con ahuyentados y amagados con asesinarlos. El alcalde, opinó que la agencia municipal de Huazantlán del Río que pertenece al municipio de San Mateo del Mar, está defendiendo sus tierras que por años han laborado en sus diversas actividades como la agricultura y la caza de animales. A últimas fechas, indicó, que comuneros de San Pedro Huilotepec han estado invadiendo la zona de reserva y que además han talado árboles sin autorización del comisariato de Huazantlán del Río, por ello, en reiteradas ocasiones han sido detenidos y encarcelados por realizar una práctica indebida. En un principio se solicitó la intervención de las autoridades de la Procuraduría Agraria (PA) para que a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), se delimitara realmente las áreas que le corresponde tanto a San Mateo del Mar dentro de su agencia y San Pedro Huilotpec, para que en base a ello se firme un acuerdo de tregua con el que se busca poner fin al conflicto que por generaciones ha permanecido latente." El Imparcial, Oaxaca Agustín López Santiago Corresponsal 06/05/2007, 02:05:47 AM:

Traslapes Urbanos, Administrativos, Territoriales, Rituales y Demográficos, entre los municipios de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán



En el territorio de San Francisco del Mar (véase ilustración anterior), asimismo se constituyó un camino de peregrinación entre Ixhuatán y la playa que sirvió a la vez como la frontera legal entre los municipios de San Francisco del Mar, al oeste y el de San Francisco Ixhuatán al este. Pero, como señalé arriba, a partir de 1972, por decreto presidencial, el primero de estos municipios recuperó legalmente su territorio hasta la frontera con el estado de Chiapas. ¹⁹⁶

Esta recuperación legal, no obstante, no permitió a los huaves de San Francisco del Mar tomar posesión de sus antiguas heredades, debido a la persistencia de los terratenientes latifundistas, quienes de facto ocupan el territorio fértil cultivando melón y otras siembras comerciales, y empleando a jornaleros agrícolas que se han convertido en avecindados sin tierra. 198

Las políticas públicas de apropiación y colonización implementadas por el municipio de Ixhuatán continúan hasta nuestros días sin inmutarse por el decreto de 1972. Así se mantiene la continuidad del "avance hacia el mar", ¹⁹⁹ que había iniciado desde los años cuarenta del siglo XX con la colonización de la pesquería de Cachimbo, la comunidad huave más alejada en el confín de la frontera con Chiapas. Hoy día el municipio de Ixhuatán sigue enviando colonos y realizando obras públicas en la pesquería de Cachimbo, que en la actualidad muestra una composición poblacional mixta, entre huaves, zapotecos y mestizos. Y en los documentos censales (véase cuadro) la población de Cachimbo es considerada

¹⁹⁹ Henestrosa Zárate, 1997

¹⁹⁶ Grupo documental Restitución de ejidos (alegatos 3) Año 1998. San Francisco del Mar, Exp. 24/23144 Legajo 6. Anexo VIII Carta en la que se informa de la devolución de la documentación sobre el dictamen paleográfico en reconocimiento y titulación de bienes de S.F.M. "o bien, el que se dictó al resolverse el conflicto relacionado con la Isla del León en el que intervienen los estados de Chiapas y Oaxaca" (Mayo, 1996). AGA.

Grupo documental Restitución de ejidos (Pruebas y alegatos) San Francisco del Mar, Exp. 24/23144 Legajo 5. Expediente de los juicios de amparo promovidos por Raquel Cruz, Victoria Nivón Matus, Joel López Matus, Evaristo Pineda y otros. (Junio, 1973). Documentación relativa a títulos de propiedad presentada por diversos particulares de predios ubicados dentro de la tierra restituida a San Francisco del Mar. Con una lista de personas y número de fojas de los documentos que exhibieron (132 hojas/Marzo, 1980).

Además de ocupar *de facto* este territorio, dan batalla sin cuartel en el terreno legal en contra del decreto presidencial como consta en el expediente del Archivo General Agrario 24/23144 Legajo 5 (nota anterior). Hay que agregar que este territorio es el más rico en términos del ecotono entre Oaxaca y Chiapas, es decir, de biodiversidad y de transición entre el bosque bajo caducifolio característico del Istmo Sur y el manglar de la costa norte de Chiapas. Cuestión que es observable en la precipitación pluvial. (Véase al respecto en el capítulo 2, llustración 3)

perteneciente a Ixhuatán lo que contradice claramente el decreto presidencial señalado. Así mismo, se puede observar en gran parte de los asentamientos agrícolas de la planicie aluvial del río Ostuta, una dualidad administrativa, en la que ambos municipios ejercen presupuesto y se disputan la fidelidad de los ciudadanos, quienes de una acera a otra pertenecen a diferentes municipios como se observa en la ilustración de arriba (poblaciones superpuestas con un círculo en amarillo y en rojo).

Hay que hacer notar que este malestar crónico en las fronteras municipales expresa la estructuración jerárquica de la economía, la política y la cultura en la totalidad del Istmo Sur de Tehuantepec.

Entiendo, cabe aclarar, totalidad como término que expresa la visión del mundo de un grupo o sector de la población, como unidad operante, en correspondencia entre la tendencia a su expansión, y su concepción de un horizonte geográfico como territorio, objeto de un destino manifiesto de expansión a partir de los sitios centrales dominantes zapotecos, y que proviene de una construcción de la dominación a lo largo de varios siglos, y que en mi opinión se remonta al 1350 d.C.

Evidentemente, en el caso del Istmo Sur de Tehuantepec, no se terminó de acomodar la mezcla cultural en forma armónica entre los diversos grupos que la habitan. Esto es así a pesar de los siglos que han transcurrido y la importante simbiosis existente. A cambio lo que existe es una continua expansión del área de influencia de Juchitán, con enclaves a nivel local y una periferia que corresponde a grupos étnicos no zapotecos.

Debido a que la correlación de fuerzas en el sistema político, económico y social del Istmo Sur, favorece a los zapotecos (que operan como intermediarios del poder local versus el estatal y federal) con respecto a los huaves, la resolución presidencial de restitución de tierras de 1972 a favor de los comuneros de San Francisco del Mar, ha sido soslayada por el municipio de Ixhuatán. Esto se comprueba al observar el discurso de Ixhuatán con respecto al territorio. En los hechos y en la palabra, la superficie de San Francisco Ixhuatán tiene dos

versiones. Una es la que proporciona el propio municipio y otra la que muestra la división política como quedó después del decreto presidencial. ²⁰⁰

De este modo, durante los años que van de 1858 a 1997, al amparo del *Decreto* de desamortización de 1856, de las disposiciones de Comonfort, Juárez y Díaz y de las reformas constitucionales a las disposiciones agrarias efectuadas con miras a privatizar las tierras ejidales y comunales, los zapotecas y otros interesados en despojar a los huaves de sus tierras, se han valido de variadas argucias para "acreditar" la "legítima" propiedad sobre el territorio en disputa. Según los documentos de archivo consultados, las "pruebas" de "propiedad" o "posesión" sobre las tierras mareñas presentadas por juchitecos e ixhuatecos, han sido:²⁰¹

- Certificación expedida por el H. Ayuntamiento Municipal
- Constancia de posesión
- Plano

_

En la página oficial del municipio de Ixhuatán se señala: "**Extensión.** La superficie total del municipio es de 406.99 km²." Este dato es inverosímil si se considera que la extensión total de San Francisco del Mar es de 400.61 Km². Las autoridades de Ixhuatán soslayan el cambio de su superficie total, acaecido por la entrada en vigor del decreto presidencial de 1972 (Grupo documental Restitución de ejidos (alegatos 2) Año 1997. San Francisco del Mar, Exp. 24/23144 Legajo 7 Acta de restitución, con los nombres de los 750 comuneros de San Francisco del Mar y Resolución publicada en el Diario Oficial el 11 de Enero de 1972. Archivo General Agrario (AGA). Véase también la página oficial de S.F. Ixhuatán:

http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20143a.htm

Documentos de archivo relacionados con el asunto y que abarcan desde el siglo xvi hasta el siglo xx. a saber:

^{*} expediente (1) = relación de nombres que aparecen en la opinión que emite raúl lemus garcía, director general de asuntos jurídicos de la sra, el 22 de enero de 1997, sobre diversos fallos recaídos en los juicios de amparo 200/73, 468/73, 613/73, 614/73, 615/73, 29/75 (antes 899/72, 125/72, 593/72, 596/72 y 474/74. En todos los casos se sobresee el juicio de amparo y se dictó ejecutoria entre el 10 de agosto de 1973 (200/73), 6 de septiembre de 1976 (125/72) y el 14 de mayo de 1975. Archivo general agrario, registro agrario nacional, dirección general de asuntos jurídicos; méxico; 148 fojas.

^{**} expediente (2) = convenio que celebran los miembros del comisariado de bienes comunales de san francisco del mar y los representantes de la asociación ganadera local y la asociación de pequeños propietarios de san francisco ixhuatan, en relación con la ejecución de la resolución presidencial de restitución de tierras al poblado de san francisco del mar, publicado en el diario oficial de la federación el once de enero de 1972.

^{***}expediente (3) = parte 1. Fragmento de un documento de 48 fojas (inicia en la foja 46 y concluye en la 89), paleografiado fechodo en 1943 y que documenta el pleito por la salina llamada quispatapa entre San Dioniso Tepeguasontlán, Fernando Zúñiga y Cortés y San Francisco Iztalpepec entre 1619 y 1745.

^{***}Expediente (3) = Parte 2.- Opinión emitida por el Antrop. Carlos Moreno Derbéz sobre el asunto del amparo a Chahuites Las Conchas.

- Oficio
- Contrato privado de compra venta
- Convenio entre los comuneros de San Francisco del Mar y asociaciones de pequeños propietarios y ganaderos de San Francisco Ixhuatan.
- Recibos de pago del impuesto predial
- Manifestación de bien oculto
- Escritura pública de compra venta
- Manifestación de bien rústico
- Certificación expedida por la Oficina Recaudadora de Rentas
- Recibo de pago del impuesto del timbre
- Acta de ubicación
- Protocolización de escritura de adjudicación
- Diligencias selectivas al juicio de intestado a bienes del señor Aguino
- Protocolización de Escritura pública
- Croquis
- Promoción
- Acta de conformidad
- Fotocopia simple de demanda de amparo promovida el 24 de febrero de 1976
- Solicitud de concesión de terreno vacante
- Certificación notarial
- Constancia de inafectabilidad agrícola
- Acuerdo
- Primer testimonio de escritura pública
- Escrito girado a Andrés Guerra por el C. Presidente Municipal de Ixhuatán
- Aviso de aprobación catastral
- Solicitud de exclusión
- Protocolo de instrumentos públicos
- Amparo
- Copia certificada de la ejecutoria dictada en el amparo 43/972, promovido por el señor Liljehult. Este amparo fue cedido luego por la familia Liljeehult a la comunidad de Las Conchas y el pleito continúa en 2007.
- Juicio intestamentario
- Solicitud manifestación de bien oculto
- Resolución Presidencial que se impugna
- Juicio de jactancia
- Manifestación de rectificación de valores

Las comisarías de bienes comunales de San Dionisio y San Francisco del Mar, han presentado:

- Visita física y amparo a favor de los de San Dionisio en cuanto a la posesión de la laguna
- Documentos presentados por sus autoridades locales: Relativos a los años 1555, 1565, 1577, 1584, 1590 y 1742. Un plano señalando a Ixhuatán, turnado por oficios números VI-105-101169 de 13 de julio de 1977 y 606212 de 25 de octubre de 1977. 186 fojas útiles.

Tal variedad de documentos, en el caso de Ixhuatán, demuestra una estrategia delimitada en el tiempo a los siglos XIX y XX, que evidentemente no tiene sustento histórico profundo y el jurídico es variopinto, contra una temporalidad mucho mayor basada en documentos coloniales por parte de San Francisco del Mar. Evidentemente el tipo de documentos presentados para acreditar la propiedad de los diferentes propietarios de Ixhuatán refuerza la razón por la que se expidió el decreto presidencial de restitución de tierras. El estilo de la defensa jurídica de Ixhuatán, antes y después del decreto sólo fue posible gracias a las disposiciones del Presidente Ignacio Comonfort y sus secuelas, a las ambigüedades y contradicciones de la legislación posterior, a la venalidad de jueces, magistrados y funcionarios, y en el caso concreto de Ixhuatán en el nivel municipal, a relaciones de afinidad y parentesco entre autoridades y titulares de los documentos. Los vínculos parentales que se pueden observar en el expediente AGA 24/23144, demuestran el efecto que la aplicación del Decreto de Desamortización y las disposiciones y legislaciones posteriores, tuvieron efecto en el proceso de recomposición de la elite local: de las 706 personas pertenecientes a 294 familias que en 1973 impugnaron la expropiación presidencial de 1972, 455 de ellas (63.88% del total) pertenecen a 181 familias (61.56% del total). No obstante, unos pocos patrilinajes (19: 6.46% del total) y otros cuantos matrilinajes (unos 20 más: 12.9% del total de familias) son los que presentan el mayor cantidad de cruces, lo que sugiere cierta endogamia y poca exogamia, selectivas en ambos casos, entre las familias más prominentes. Mecanismo que facilita que entre el 6.5% y el 13% del total de las familias "propietarias", acaparasen cerca del 66% de la tierra invadida a San Francisco del Mar. 202

Las versiones divergentes entre la condición jurídica de la restitución presidencial vigente y los hechos de apropiación real del territorio por terratenientes de Ixhuatán son correspondientes a una expansión que inicia en la segunda mitad del siglo XIX y que la legislación agraria vigente durante la mayor

²⁰² El análisis tiene como base los documentos del Archivo General Agrario que indirectamente muestran relaciones de parentesco entre la elite ixhuateca que invade el territorio huave de San Francisco del Mar (AGA 24/23144). El método de obtención de los porcentajes consistió en la frecuencia de aparición de apellidos y el número de cruces entre los más frecuentes, así como las superficies de las afectaciones.

parte del siglo XX sancionó como errónea como lo demuestra el decreto presidencial, pero que no se detiene como podría suponerse que habría sucedido con la expedición de la resolución a favor de San Francisco del Mar.

La frontera de facto entre San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán está definida por el curso del río Ostuta. Una vez que su torrente descarga en la Laguna Oriental, la frontera ideal --de acuerdo a los deseos de los ixhuatecos, que lo fue en los hechos hasta 1972-- continúa a lo largo del camino que rueda hacia el sur hasta llegar a la playa, justo en una cruz de concreto plantada frente al litoral del Golfo de Tehuantepec. Ese camino y la cruz, como trayecto y llegada de la peregrinación anual desde Ixhuatán, son la marca que hace constar la territorialidad expresada de manera pluridimensional en los aspectos urbanísticos, administrativos, territoriales, rituales y demográficos.

A este proceso de formación de frontera ixhuateca correspondió la relocalización de la cabecera del municipio de San Francisco del Mar (San Francisco del Mar Pueblo Nuevo, 1972) hacia la ribera del río Ostuta. El pueblo viejo, ubicado en Iztactepeque, o Cerro Blanco, en una lengua de tierra entre la laguna Occidental y la laguna Oriental, conectadas ambas con la laguna Inferior, dejó entonces de ser la cabecera municipal.

Es decir que, si la frontera se vio amenazada la cabecera municipal se movió hacia la frontera, así mismo se trasladó la población periférica hacia los lugares en disputa, y dicha población huave se encuentra en un dilema ante la correlación de fuerzas desfavorable y la ambigüedad prevaleciente, es decir, ante un decreto claro en la letra y deslindes igualmente claros en la superficie de la tierra, pero que no se cumple en la práctica.

Por una parte los terratenientes de Ixhuatán ejercen la posesión efectiva de la tierra, a través de un sistema de producción basado en un latifundismo disimulado por prestanombres, y que cuenta con un contingente de jornaleros agrícolas; y por la otra los comuneros de San Francisco del Mar que son propietarios legítimos de la tierra, pero sin capacidad financiera, ni de fuerza de trabajo agrícola organizada para explotarla, pues operan en función de la

propiedad comunal. Pero aun más grave, los comuneros de San Francisco del Mar no tienen capacidad demográfica para ocupar el territorio.²⁰³

Por otro lado, es observable a través de los episodios de violencia, que en términos de capacidad de beligerancia y armamento la situación llegó a un equilibrio entre la expedición del decreto y la década de los noventa. Durante ese lapso los enfrentamientos fueron más frecuentes y también tuvieron un soporte institucional, pues los bandos se delimitaron nítidamente como ixhuatecos y mareños y el apoyo venía directamente de los poderes municipales y de bienes comunales instituidos. Esa política de ejercicio de la violencia se vio reflejada en las localidades (poblados, rancherías, congregaciones) con ataques focales que escalaron al nivel municipal de manera inmediata. Los enfrentamientos de 1998 fueron el punto más alto de una espiral de violencia que fue ascendiendo a lo largo de casi tres décadas.

Los siguientes resúmenes de tres notas periodísticas cubiertas por la corresponsal de La Jornada en el Istmo de Tehuantepec, Guadalupe Ríos, dan cuenta del inicio en diciembre de 1997 de la espiral de violencia que se desplegó entre San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán:

SAN FRANCISCO DEL MAR.- Centenares de pobladores huaves intentan construir un vado sobre un río para recuperar el control de sus tierras, en litigio con San Francisco Ixhuatán(28787) 971205, OAX#

SAN FRANCISCO DEL MAR.- Pequeños propietarios de San Francisco Ixhuatán entregaron unas 600 hectáreas de tierras que tenían ocupadas desde hace 6 meses, el alcalde huave Angel Cabrera dijo que los ixhuatecos aceptaron devolver las tierras aunque no "significa que el conflicto se haya resuelto(28940) 971215, OAX#

SAN FRANCISCO IXHUATAN.- Los pequeños propietarios de este lugar se negaron a entregar a San Francisco del Mar 600 hectáreas de tierras, como se acordó con el gobierno estatal hace una semana, el alcalde Javier Matus expresó que los lugareños se niegan porque el gobierno no los indemniza por sus cultivos de melón y sorgo como ofreció(29002) 971220, OAX# (Notas de Gudalupe Ríos, Corresponsal de La Jornada).

Luego de estas escaramuzas se desataron durante el mes de abril de 1998 hechos de violencia que dejaron un saldo de seis muertos, cuarenta heridos, cien familias desplazadas y muchas casas quemadas:

_

²⁰³ La cuestión de la demografía se aborda como corolario en las conclusiones generales.

SAN FRANCISCO IXHUATAN.- Al rededor de 77 familias cuyas casas fueron destruidas tuvieron que refugiarse en albergues luego de la serie de actos violentos suscitados en esta región del Istmo. Entre Ixhuatán San Francisco del Mar, tres comuneros murieron y otros tres resultaron heridos luego de que el grupo armado que viajaba hacia Ixhuatán entró a uno de los terrenos en disputa(32225) 980408, OAX#

SAN FRANCISCO IXHUATAN.- Fue balaceado el domicilio del representante del Comité Prodefensa de las tierras ixhuatecas, José Abel Vicente Zárate, informó el alcalde Javier Matus Pineda(32365) 980409, OAX#; OAXACA.- Autoridades municipales de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán acusaron al gobierno del estado de provocar la ola de violencia que en esta zona dejó por lo menos seis muertos, más de 40 heridos y unas 100 familias desplazadas (32366) 980409, OAX#; IXHUATAN.- En este asentamiento humano dónde hasta hace poco convivían huaves y zapotecas, ahora sólo vuelan las cenizas de las casas quemadas, porque los niños y los ancianos, las mujeres y la mayoría de los hombres tuvieron que irse a buscar refugio con familiares(32367) 980409, OAX#

SAN FRANCISCO DEL MAR.- Se inició un toque de queda ordenado por la asamblea comunitaria permanente, para evitar nuevos enfrentamientos con sus vecinos de San Francisco del Mar(32407) 980410, OAX#

SAN FRANCISCO IXHUATAN.- Una nueva incursión armada de los indígenas zapotecas de San Francisco Ixhuatán en la ranchería El Vergel del Maíz, municipio Huave de San Francisco de Mar, dejó como resultado casas incendiadas, viviendas saqueadas y el desplazamiento de 700 personas, confirmó el presidente municipal, Angel Martínez Cabrera(32433) 980411, OAX#

SAN FRANCISCO IXHUATAN Y SAN FRANCISCO DEL MAR.- Las comunidades de dichas poblaciones señalaron que no renunciarán a las 600 hectáreas en conflicto, aunque se manifestaron en disposición a un diálogo en la zona para evitar la violencia. Por su parte, el secretario General de Gobierno, Héctor Anuar Mafud Mafud, explicó que la función del gobierno del Estado en el conflicto es de mediador, porque no es autoridad agraria y que de hecho la resolución presidencial no puede ser abolida por ningún recurso(32454) 980412, OAX#

SAN FRANCISCO IXHUATAN.- Otra balacera ocurrió hoy entre indígenas huaves de San Francisco del Mar y zapotecas de Ixhuatán, 20 personas del primer municipio, regresaron a la ranchería Vergel del Maíz, de donde huyeron hace días(32475) 980413, OAX#; OPINION OAXACA.- En la zona huave zapoteca del Istmo de Tehuantepec pueden suceder acontecimientos mayores a los de Chenalhó, Chiapas, aseguró el Comité de Defensa de la Soberanía de San Francisco Ixhuatán(32476) 980413, OAX#

A consecuencia de esta ola de hostilidades penetraron a los poblados la policía judicial y preventiva del Estado de Oaxaca y efectivos del XIII regimiento de caballería motorizada para dar cumplimiento a diversas órdenes de aprehensión y detuvieron a 53 personas:

SAN FRANCISCO IXHUATAN.- Más de 800 policías judiciales y preventivos del estado, con el apoyo de 140 militares del XIII regimiento de caballería motorizada, penetraron en las poblaciones de San Francisco Ixhuatán y del Mar, para dar cumplimiento a diversas órdenes de aprehensión, detuvieron a 53 personas. (32554) 980415, OAX#

Y después de esta intervención policiaca y militar diversas personas y autoridades de ambos municipios, presentaron quejas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), lo que produjo la Recomendación 010/1999 de esa comisión, dirigida al gobernador José Murat Casab. A partir de entonces y hasta la fecha, es decir, prácticamente una década, se mantiene la presencia de una partida militar en San Francisco del Mar y otra de la policía judicial en ambos municipios, lo cual no significa nada más que el hecho de que los elementos que generaron la violencia continúan vigentes. Y también que por más vueltas que le den las autoridades agrarias no pueden avanzar en la solución del conflicto, quizá porque quieren solucionarlo con la privatización de la tierra comunal a través de uso de recursos federales, como se constata con una nota de julio de 2008 de Humberto Torres R. del periódico de circulación estatal El Imparcial:

La Junta Local de Conciliación Agraria (JLCA) confirmó que existen en nuestro estado alrededor de 600 conflictos por disputas de tierra, pero solo 14 son considerados de "atención especial".

El presidente del organismo, Encar Manuel Zamora, aseguró que si se quisieran solucionar los 14 conflictos agrarios que requieren atención especial, "se necesitaría un aproximado de 500 millones de pesos, lo cual no garantiza que todos los las comunidades colaboren y para dialoguen. que rápidamente se pueda eiecutar En conferencia de Prensa, admitió que en el presente año existía la intención de conciliar 50 conflictos, pero esto no ha sido posible ya que son varios los factores que influyen para que comunidades dialoguen У se llegue San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán, donde la falta de diálogo entre las dos comunidades por la disputa de 22 mil hectáreas, ha originado que se hayan podido entregar 100 millones de pesos asignados para la solución definitiva del conflicto. (Difícil y complicada conciliación agraria: En el presente año existía la intención de conciliar **50 conflictos.** Humberto Torres R. 01/07/2008, 05:07:11 AM El Imparcial, Oaxaca.)

Por otra parte, cuando la violencia no se ejerce de manera abierta, los procesos cotidianos de enfrentamiento espacial en las localidades mantienen vivo el malestar y latentes los enfrentamientos. Los casos de Santa Rita del Mar y Cachimbo son ilustrativos del ir y venir de la jurisdicción de las localidades periféricas que reproducen el fenómeno de enfrentamiento espacial de las dos cabeceras. En los siguientes cuadros se puede observar a través de los censos y conteos de población la oscilación de la pertenencia a las diferentes cabeceras:

Rita del Mar Ixhuatán.	entre los munic	cipios de San Fi	rancisco del Mar	y San Francisco
Cachimbo				
Nombre de	Nombre del	Cakagania	Ovinanda	Ma difica ción
Localidad	Municipio	Categoría	Urigen de	Modificación
CACHIMBO		CO CONGREGACION	CENSO DE 1940.	
	IXHUATAN			
CACHIMBO	SAN FRANCIS	CO CONGREGACION	CENSO DE 1950.	
	IXHUATAN			
CACHIMBO	SAN FRANCIS	CO CONGREGACION	CENSO DE 1960.	
	IXHUATAN			
CACHIMBO	SAN FRANCIS	CO CONGREGACION	CENSO DE 1970.	
	IXHUATAN			
			BAJA DE LA LOCA	
CACHIMBO		CO CONGREGACION	CENSO DE 1980.	
	IXHUATAN			
			LOCALIDAD REHA	ABILITADA.
CACHIMBO		CO CONGREGACION	CENSO DE 1990.	
	IXHUATAN			
			BAJA DE LA LOCA	
				CIPIO SAN FRANCISCO
			DEL MAR 141 CO	N CALVE 0020.
Evento Censal	Fuente	Total de Habitantes	Hombres	Mujeres
1940	CENSO	00000137	00000070	00000067
1950	CENSO	00000179	00000098	00000081
1960	CENSO	00000155	00000087	00000068
1980	CENSO	00000265	00000000	00000000
Nombre de	Nombre de	Catogoría	Origen de N	Modificación
Localidad	Municipio	Categoría	Origen de N	Tourneacion
CACHIMBO	SAN FRANCISCO	DEL INDEFINIDA	CENSO DE 1990.	
	MAR			
				CIPIO SAN FRANCISCO
			IXHUATAN 143 CC	
CACHIMBO	SAN FRANCISCO	DEL INDEFINIDA	CONTEO DE 1995.	
	MAR			
CACHIMBO	SAN FRANCISCO	DEL INDEFINIDA	CENSO DE 2000.	
	MAR			
Evento	Fuente	Total de	Hombres	Mujeres
Censal		Habitantes		
1990	CENSO	00000208	00000111	00000097
1995	CONTEO	00000180	00000103	00000077
2000	CENSO	00000127	00000074	00000053

Cuadro 13. Cambios de adscripción de las localidades de Cachimbo y Santa

Fuente: INEGI, Censos y Conteos de Población, de 1940 a 2000.

Rita del Mar	entre los munici _l			Cachimbo y Santa r y San Francisco
lxhuatán. –Co Santa Rita	onunuacion-			
Nombre de	Nombre del	Categoría	Oriaen de l	Modificación
Localidad SANTA RITA	Municipio SAN FRANCISCO DI MAR			8 DEL 16 DE ABRIL DE
SANTA RITA	SAN FRANCISCO DI	EL RANCHO	CENSO DE 1950.	
SANTA RITA	SAN FRANCISCO DI	EL RANCHO	CENSO DE 1960.	
SANTA RITA	SAN FRANCISCO DEL RANCHO MAR		CENSO DE 1970.	
SANTA RITA	SAN FRANCISCO DEL RANCHO MAR		CENSO DE 1980.	
			BAJA DE LA LOCA PASA AL MUNIO IXHUATAN 143 CO	CIPIO SAN FRANCISCO
Evento	Fuente	Total de	Hombres	Mujeres
Censal	CENSO	<i>Habitantes</i>	00000105	00000108
1950	CENSO	00000213	00000103	00000108
1970	CENSO	00000133	00000001	00000074
Nombre de Localidad	Nombre del Municipio	Categoría	Origen de	Modificación
SANTA RITA		CO INDEFINIDA	CENSO DE 1990	
	2.1.6.1.7.1.			ICIPIO SAN FRANCISCO DN CLAVE 0005.
SANTA RITA	SAN FRANCIS IXHUATAN	CO INDEFINIDA	CONTEO DE 199	5.
SANTA RITA (SAI RITA DEL MAR)	NTA SAN FRANCIS IXHUATAN	CO INDEFINIDA	CENSO DE 2000	
Evento Censal	Fuente	Total de Habitantes	Hombres	Mujeres
1990	CENSO	00000431	00000248	00000183
1995	CONTEO	00000393	00000196	00000197

Fuente: INEGI, Censos y Conteos de Población, de 1940 a 2000.

Como se puede observar Santa Rita pasa de 1940 a 2000 de ser localidad de San Francisco del Mar a San Francisco Ixhuatán. Y Cachimbo pasa de San Francisco Ixhuatán a San Francisco del Mar.

Aunque como se observa en el cuadro, Cachimbo pertenece a San Francisco del Mar, en los hechos, como se pudo observar en el terreno, Ixhuatán realizó la obra para dotar de un pozo, bomba y tanque elevado para llevar agua al poblado, lo que en consecuencia lleva a sus habitantes a considerarse parte de ese municipio. Entonces esta claro que estos datos oficiales no son necesariamente así. En la práctica, lo que sus habitantes viven es una duplicidad administrativa y su fidelidad está con quien ejerce el presupuesto, pero siempre dentro de una fidelidad disputada por las autoridades de cada cabecera, lo que mantiene la tensión social.

En otro orden, el de la religión, también se puede observar otra de las manifestaciones de la conflictividad. Y también se puede decir que se trata de dos formas de expresar la cosmovisión sobre el espacio. Esto es el caso de la alineación de los templos católicos. Y cabe resaltar aquí que también es interesante que ambos pueblos veneren al mismo santo patrono por efecto de que históricamente fueron un mismo municipio.

En 1994, el antiguo templo de la Candelaria de Ixhuatán fue demolido y con ello se dio por terminado el carácter histórico que ligó al lugar con la relación entre huaves y zoques. Dicho templo mantenía la orientación del altar hacia el Este, como en el resto de las iglesias huaves (construidas por los dominicos en San Mateo, San Francisco y San Dionisio y demás localidades huaves que continuaron con el modelo de orientación establecido en Santo Domingo Tehuantepec). Pero la nueva iglesia de Ixhuatán fue orientada como la iglesia de San Vicente Ferrer en Juchitán en un eje noreste-suroeste. Curiosamente orientada hacia la cruz de la playa que es la última estación de la peregrinación anual de los ixhuatecos hacia el mar.

Un elemento más es el de la accesibilidad a las cabeceras municipales desde la carretera panamericana. Esto es también un síntoma de la relación tensa entre los dos municipios. Por una parte el camino pavimentado y en mejores

_

²⁰⁴ El altar en la iglesia del convento de Santo Domingo Tehuantepec, primera iglesia construida en el área orienta su altar hacia el Este y ese modelo se hizo extensivo a los pueblos huaves. Pero la correspondencia de esta orientación con la salida del sol y con el Cerro Bernal es un elemento fundamental que se amalgamó con la cosmovisión huave.

condiciones corresponde a San Francisco Ixhuatán y un segundo camino de terracería que data de la década pasada conecta a San Francisco del Mar, Pueblo Nuevo. Lo contradictorio es que estos dos caminos son paralelos, uno a cada lado del río Ostuta. Evidentemente se podría haber realizado una conexión a través de un puente, pero los episodios violentos, el más grave contra un niño de secundaria (1986) de San Francisco del Mar, obligaron a las autoridades de ese municipio a construir su propio camino.

8.2 El parentesco entre huaves y zapotecos y sus antecedentes míticos.

Pero si bien es cierto que la tensión es constante, el fenómeno en toda su complejidad permite observar, una contraparte de asociaciones afirmativas entre la cultura huave y la zapoteca.

La presencia de una estación de radio comunitaria en San Francisco del Mar, Pueblo Nuevo, a través de la cual se mandan entre sí, saludos y mensajes los pobladores de ambos municipios hace evidente la presencia de relaciones de parentesco ritual y de matrimonios interétnicos. Así lo señala el director de la estación, quien afirma que esto ha permitido una cierta reconciliación en los últimos años, de la población de ambos municipios. El parentesco entre huaves y zapotecos en la vertiente del río Ostuta tiene una tendencia creciente.

Como se ha visto, el parentesco no es un elemento nuevo, por el contrario, se halla en la base misma de la relación huave zapoteca desde el siglo XV.

Esto se expresa en el caso de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán a través de procesos de comunicación e intercambio comercial y cultural, dada la cercanía de las dos cabeceras que se hallan a dos kilómetros de distancia entre sí.

El caso del ilustre Andrés Henestrosa, en cuyas venas y prosa corre la pertenencia tanto a la cultura zapoteca como a la huave, es ilustrativo de los problemas que el parentesco huave y zapoteco suscitan en Ixhuatán. En *Carta a Cibeles. Entonces vivía yo en Ixhuatán y me llamaba Andrés Morales* (1981), el importante literato relata cómo se obstaculizó por parte de la familia Henestrosa, el matrimonio de su madre con un hombre huave. Y él se vio invadido por una duda

que lo siguió durante su infancia y que se resume en la pregunta "¿Era yo hijo de Arnulfo Morales?" (Henestrosa, Andrés, 1992:153).

Esta compleja relación que es parte de la biografía del escritor, también se muestra en un arquetipo que está presente en la cosmología zapoteca: La prohibición del matrimonio entre un hombre (príncipe) huave con una mujer (princesa) zapoteca. Véase si no, el mito *Imagen de Prometeo* (reproduzco solo un fragmento) de la recopilación de relatos zapotecos del Istmo, *Los hombres que dispersó la danza* del propio Henestrosa:

San Francisco, San Dionisio, San Mateo y Santa María del Mar, son cuatro pueblos huabes tirados en la costa del Pacífico, en el Istmo de Tehuantepec.

La verdad de que los zapotecas son enemigos de sus habitantes, se trasmite de generación en generación desde el día en que el Dios Rayo, protector de su rey a quien todavía llaman Tata Rayo, tuvo un disgusto con el dios de mi otra tradición [la zapoteca] y cortó el hilo de la paz con la espada retorcida de un relámpago.

El rey huabe tenía un hijo y una hija el rey zapoteca. El príncipe y la princesa no se conocían, porque la Laguna Superior varias veces se desdobla sobre el camino que separa a sus pueblos. [...] Un día, sin previo aviso, se presentó en palacio una comisión enviada por el Dios Rayo a pedir a la princesa zapoteca para esposa del príncipe huabe. El rey zapoteca se la negó y cuentan que su cólera fue tanta [...]" (Henestrosa, Andrés, 1992:29).

El caso contrario, el matrimonio de un hombre zapoteco con una mujer huave es permitido y hasta deseable para los zapotecos. Al menos este es el caso de la nobleza zapoteca en el periodo protohistórico e histórico temprano.

Si el elemento fundamental, en mi opinión, de la transculturación de San Francisco del Mar con respecto a las costumbres zapotecas, es el matrimonio, es evidente que su antecedente es el matrimonio entre Juan Cortés (cacique de Tehuantepec) y Magdalena de Zúñiga (cacica de San Francisco del Mar) en el siglo XVI, que significó la fusión de los intereses de dos familias nobles, y fue un primer capítulo en la cuenca del río Ostuta de la serie de eventos que se desarrollaron posteriormente.

Estas alianzas interétnicas --entre elites--, para legitimar el control sobre los recursos naturales de unos pueblos sobre otros (en ese caso las salinas y las estancias de ganado), ²⁰⁵ fueron relegadas por el proceso colonial posterior de *macehualización* y democratización del poder político en las repúblicas de indios,

²⁰⁵ Véase el desarrollo de la discusión relativa al conjunto documental AGIE 160 Bis, que se ha abordado en el capítulo 7 y también Oudijk, 2000, Machuca, 2005, y Zeitlin, 2005.

gracias a que la nobleza española reclamaba súbditos para la Corona, lo que trae como consecuencia la decadencia de la nobleza indígena.

La continuidad y discontinuidad del proceso de apropiación de la costa del Istmo de Tehuantepec por los zapotecos es un elemento central de larga duración. El tema de la alianza matrimonial marca una relación de jerarquización a través del género y establece una estigmatización de inferioridad de los huaves con respecto a los zapotecas, a través de la prohibición del matrimonio de mujer zapoteca con hombre huave, pero que permite lo contrario, con el fin de adquirir derechos sobre la tierra costera.

El caso del lienzo de Huilotepec, como se ha analizado en este mismo trabajo, es ilustrativo de la forma en que para los zapotecos --en su afán de formación del señorío de Tehuantepec-- se interrelacionan los niveles de la posesión del territorio de costa y el del matrimonio con una mujer de la elite huave.

8.3 Focos rojos, término clasificatorio que esconde privatizaciones de hecho de terrenos ejidales y comunitarios.

En 2003, la zona fue calificada como "uno de los catorce *focos rojos* en riesgo de estallar en el país" (López Barcenas, Francisco, 2005:113–115; Enciso, Angélica y Muñoz, Patricia; 15–02–2003; y, SRA, 2005:

http://www.sra.gob.mx/internet/focos/index.htm).

De esos catorce "focos", Francisco López Barcenas destaca el caso de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán, que atribuye concretamente a problemas por límites territoriales (*Id supra*). Otros tres "focos" en la Oaxaca son: ganaderos de Veracruz contra San Juan Lalana, Teajomulco contra Xochitepec y Colonia Cuauhtemoc contra Santa María Chimalapas y otras comunidades del estado de Chiapas (*Id supra*).

El investigador citado atribuyó los dos primeros a pugnas entre comuneros contra pequeños propietarios. El de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán lo achacó principalmente a desacuerdos por límites de tierras y el caso de Los Chimalapas, a la sobreposición de planos elaborados por diferentes

instituciones gubernamentales (López Bárcenas, F.; *op. cit.*: 115). Comparto su opinión cuando agrega que, en los cuatro casos, lo que está en juego realmente son los derechos territoriales indígenas.

Como probables detonadores de las disputas, el autor señala inconformidades por expropiaciones, resoluciones presidenciales, titulación de tierras a comunidades indígenas, dotaciones agrarias definitivas, superposición de planos y, en menor grado, invasión de predios por comunidades vecinas y ganaderos (*Id supra*: 113- 114). Afirma también que: "Los cuatro casos son conflictos provocados por agentes externos a las comunidades" (*Id supra*, 115), lo que considero cierto, pero sólo en parte, porque la dinámica que existe entre los miembros zapotecas y huaves "del común" y sus elites locales, ha venido jugando un papel muy activo a lo largo de más de cien años de defensa de lo que cada cual asume como propio.

Según la SRA, en 2005 la solución del conflicto entre San Francisco Ixhuatán y San Francisco del Mar tenía un 40% de avance y una antigüedad de 40 años, 20 enfrentamientos, 17 muertos, 2 municipios involucrados, 22,000 - 00 00 hectáreas en disputa, 1252 sujetos involucrados y 2 etnias: huave y zapoteca (SRA: http://www.sra.gob.mx/internet/focos/index.htm).

En un primer momento, los datos expuestos por la dependencia federal sugieren que el conflicto entre los municipios citados, consiste en una serie de desavenencias interétnicas por límites de tierra nacidas de la adjudicación jurídica de 22,000–00-00 hectáreas de tierra otorgadas en favor de 750 comuneros de San Francisco del Mar por Decreto Presidencial de Restitución fechado en diciembre de 1971 y ejecutado, aunque sólo *de jure*, en 1972, pero incumplido *de facto* por el gobierno y los latifundistas de Ixhuatán, quienes en los hechos siguen ocupando las tierras comunales, legalmente mareñas, por lo que a la fecha todavía los comuneros huaves no han conseguido tomar posesión efectiva de las tierras "recuperadas", debido a la constante presión oficiosa (municipal, distrital, estatal y federal) para que cedan sus derechos en favor de terratenientes, sean zapotecas o no. Por esta razón, de orden externo, auspiciada por los niveles estatal y

federal, que hacen como que concilian, la asamblea comunitaria de San Francisco del Mar ha decidido en varias ocasiones actuar mediante la resistencia armada.

Otro elemento que se ha sumado a la agudización de la discordia entre el común de San Francisco del Mar y la elite de San Francisco Ixhuatán, es la formación de latifundios de dueños zapotecas o de otro origen étnico que se identifican como zapotecas o como Ixhuatecos, quienes emplean a jornaleros agrícolas que no se identifican ni como huaves ni como zapotecas, pero que conforman una capa social más, al interior del espacio geográfico en disputa, porque este fenómeno está ocurriendo sobre los terrenos de la reserva forestal huave y de su tránsito tradicional hacia el Mar Muerto y a las pesquerías en Chiapas donde se llegan a emplear o a donde los huaves de San Mateo del Mar acuden para conseguir guanacaste para la construcción de sus embarcaciones.

Sobre este particular, ya antes había establecido que la secular especialización huave en la producción lagunar—estuarina, fue lo que les permitió conservar sus terrenos como reserva de recursos maderables para la confección de instrumentos de pesca y para la construcción de casas, además del uso de su territorio para fines de tránsito hacia la laguna del Mar Muerto en Chiapas, que también estaba habitada en sus riberas por los huaves y en la actualidad por sus descendientes, como ha sido registrado etnográficamente (Díaz, Marcial; Iturbide, Galdino; García, Imelda, 1984) y etnohistóricamente (Gerhard, Peter, 1991).

Desde esta perspectiva, es claro que el trasfondo del conflicto entre San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatan rebasa por mucho las desavenencias colectivas e individuales que pudieran tener huaves y zapotecas por límites de parcelas. No se trata entonces de una cuestión simple de límites sino de territorializaciones étnicas empalmadas que como se ha observado arriba corresponden a diferentes dinámicas de contraposición pero también de articulación interétnica. López Barcenas habla de conflictos territoriales en zonas indígenas como el que nos ocupa y los distingue con claridad de aquellos por límites entre parcelas. Y en virtud de ello encuentro que se puede claramente hablar de territorializaciones superpuestas. Sin embargo, la antigüedad y

precedencia huave sobre el área no se puede soslayar, ni tampoco que el objetivo de Ixhuatán de territorialización tiene fines de acumulación de capital y es movido por la elite terrateniente, aunque se reviste de al menos dos elementos étnicos, la religiosidad asociada a su peregrinación anual al mar y la tradición secular expansionista zapoteca; y uno de clase, pues los terratenientes de Ixhuatán han usado reiteradamente a sus jornaleros para que soliciten tierra en su calidad de desposeídos y tratando de causar lástima. La asamblea de comuneros mareños ha resistido el chantaje en diversas ocasiones.

Resumiendo podemos observar cuatro elementos característicos en la dinámica de la articulación huave-zapoteca del bajo Ostuta: 1) El uso huave del espacio hacia "El Manchón" y "El Despoblado" y que culmina en Cerro Bernal, en Chiapas: jirones del prístino espacio sagrado huave, mismo que todavía transitan pero que fue su territorio; 2) La múltiple territorialización de San Francisco Ixhuatán que realiza una tarea de atención con servicios públicos a comunidades lejanas y un poblamiento de las mismas y la creación de la ruta de peregrinación que utilizan los colonos zapotecos para ir de San Francisco Ixhuatán hacia el mar; y, 3) la construcción de caminos separados para acceder a San Francisco Ixhuatán y San Francisco del Mar.Pueblo Nuevo desde la carretera panamericana.

Se trata de un conflicto por derechos territoriales originado por problemas que sobrepasan lo limítrofe, pues incluyen también y sobre todo, la superposición de sus territorios, es decir, de sus sendas construcciones simbólicas sobre la misma zona, pero donde lo que está en juego es el control, aprovechamiento y propiedad sobre una gran cantidad de recursos físicos, bióticos y de mano de obra.

Y en adición, que no es poca cosa, se trata de la transición climática y de biodiversidad entre el Istmo Sur y la costa de Chiapas, área intermedia de circulación del gran corredor del Anahuac Ayotlán, hecho que denota la centralidad antigua y actual del territorio de los huaves en el corredor ístmicochiapaneco.

Desde este enfoque, sobra decir que cada uno de los distintos grupos humanos que se han articulado en ese mismo espacio, han puesto en juego sus propios mecanismos socioculturales para asegurar su beneficio: económico, político, jurídico y sociocultural, por lo que tales mecanismos se contraponen frecuentemente a los intereses singulares y también colectivos de los demás actores, situación que exacerba los desencuentros internos y externos más allá de lo étnico, lo interétnico, lo nacional, lo político, lo económico, lo social y lo cultural, en la misma medida en que las elites dominantes (burguesías y pequeñas burguesías rurales) con sus linajes segmentados y sus intereses económicos y políticos individuales y colectivos --junto con sus etnicidades, sus lenguas y sus familias mismas-- se escinden, se traslapan, se articulan y se reconfiguran constantemente.

Estamos pues ante conflictos territoriales por la apropiación del medio físico, en el que se enfrentan las elites expansivas zapoteca—huave²⁰⁶ y capitalista (tradicional, liberal y neoliberal) contra la resistencia activa de los comuneros huaves, en condiciones asimétricas, dentro de una complicada red de articulaciones y de intereses creados que, por su delicada naturaleza, desde el siglo XIX se vienen manifestando con virulencia debido a procesos internos y externos que tienen su explicación en procesos ocurridos incluso antes del siglo XVI, como ya expuse en los capítulos anteriores.

Para entender a fondo estos conflictos territoriales, la cuestión es establecer cuales mecanismos: i) jurídicos (derecho natural, derecho consuetudinario y derecho positivo); ii) políticos (alianzas, guerras, integración, etc.); y, iii) socioculturales (cosmovisión plasmada en el territorio) se han puesto en marcha desde el origen del problema hasta la fecha, para definir quienes son los beneficiarios de la riqueza en la zona y quienes los injustamente expoliados (cf. Yanga Villagómez V.; 2004: 5).

Nuevamente López Barcenas viene en nuestro auxilio y responde con brevedad crítica a los primeros dos puntos de la cuestión: los dispositivos jurídicos

²⁰⁶ Una vez que se entiende que en realidad también opera en los grupos familiares del área una compleja red de lazos huave-zapoteca.

y la política "de Estado" que ha puesto en marcha el Poder Ejecutivo Federal para superar los conflictos señalados, están viciados desde el origen y tienden a favorecer la creación de un mercado de tierras (López Barcenas F.; op. cit.: 85 – 118). Aunque reconoce que esta conducta del gobierno no es nueva, señala que tampoco es correcta, la achaca principalmente a tres causas: i) la presión que ejercen diversos organismos nacionales e internacionales interesados en impulsar políticas que flexibilicen y faciliten el ingreso de tierras al mercado mundial;²⁰⁷ ii) los diagnósticos sobre los que se basa la acción gubernamental, que parten del decimonónico supuesto geográfico de que se trata de agónicas disputas por límites de tierras e invasiones, y no de conflictos territoriales vivos; y, iii) que el gobierno supone que los derechos sobre las tierras ya están adjudicados (de allí su carácter agónico), por lo que, en lugar de cumplir con su obligación constitucional de proteger los derechos de quienes ya los tienen, prefiere asumir el papel de "supuesto arbitro neutral" en procesos de "conciliación" que él mismo impulsa, con los que no sólo evade flagrantemente su obligación de hacer cumplir los decretos y convenios existentes, sino que todavía se atreve a pagar con dinero público a las comunidades indígenas a las que presiona para que cedan sus legítimos derechos, en beneficio de quienes carecen de ellos, convirtiendo de este modo la propiedad social, en propiedad privada que ingrese al mercado (*Id supra*, 117).²⁰⁸

El mismo López Barcenas señala que, a sabiendas de los riesgos sociales que entrañan estas medidas, el gobierno las aplica, complaciente, para: i) desactivar conflictos agrarios en el corto y mediano plazo, antes de que éstos se manifiesten como problemas políticos; y, ii) crear un mercado global de tierras controlado por el Estado y los sujetos involucrados, quienes presionan o ceden según sus propios intereses personales, en una corrompida red de colusiones al margen de la ley (*Id supra*: 88). Los argumentos anteriores son aplicables al conflicto entre San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatan: *de facto*, en lugar de cumplir con su obligación constitucional de proteger los derechos legales de los

_

²⁰⁸ Para ilustrar este aspecto véanse los apéndices de esta tesis.

²⁰⁷ Recuérdese que en esta zona el factor reciente es la renta de la tierra por compañías transnacionales de producción de energía eléctrica con uso de la fuerza eólica.

750 comuneros huaves a quienes se les adjudicaron éstos por Resolución Presidencial de 1971 y posteriores ejecutorias, 209 el gobierno ha preferido asumir el papel maniqueo de juez y parte actuando simultáneamente como un "supuesto arbitro neutral" en procesos de "conciliación" que él mismo promueve; y como policía, con acciones militares de intimidación para evadir su deber de hacer cumplir la ley, impulsando la colusión corrompida e ilegal de las partes involucradas para eludir la observancia de las leyes y convenios suscritos (cfr. López Bárcenas, op. cit. passim). Evidentemente de esto deriva que el ejército mexicano lleve una década manteniendo un piquete militar junto a la oficina de Bienes Comunales de San Francisco del Mar. Y de paso hay que señalar que con el pretexto de "conciliar" con esa presencia militar que intimida e inmoviliza la defensa territorial huave, mantiene un patrullaje continuo y realizan cacerías humanas para detener a los migrantes centroamericanos que utilizan la Ruta Mareña. Uso moderno de la ruta antigua que permite todavía algunas migraciones si no son descubiertas, ya que ahora como antes, migrar es un peligro. Suerte para los huaves que encontraron un sitio adonde ubicarse, y mala suerte para los centroamericanos que son depredados por las autoridades migratorias.²¹⁰

²⁰⁹ Por Resolución Presidencial del 3 de junio de 1971, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 11 de enero de 1972, se restituyó de tierras al poblado San Francisco del Mar, municipio del mismo nombre en el Estado de Oaxaca, con una superficie total de 49,964-75-00 hectáreas, en beneficio de 750 comuneros capacitados, en su mayoría pescadores recolectores.

Supuestamente esa disposición presidencial fue "ejecutada", en todos sus términos, el 13 de septiembre de 1972 y el plano de la ejecución fue aprobado por el *Cuerpo Consultivo Agrario* en sesión de fecha 19 de mayo de 1973. (ver en *Opinión emitida por Moreno Derbez, Carlos* en oficio de 22 de enero de 1997 dirigido al C. Lic. Héctor R. Villarreal Villarreal, Director General de Procedimientos para la conclusión del Rezago Agrario, p. 2, folio 004). Después de estos hechos, han corrido amparos, seimientos de los mismos y otras ejecuciones en las que las partes han firmado acuerdos y convenios para concluir la restitución, pero nada se ha cumplido en os hechos. Para reducir la virulencia latente que estimula este perverso juego gubernamental — capitalista — aunque no necesariamente para evitarla— a partir de los sucesos violentos de 1998, el gobierno federal mantiene un reten militar en San Francisco del Mar.

Así, sólo *de jure*, desde finales del siglo XX d.C. existe un conjunto de ordenamientos legales que garantizan a 750 comuneros de San Francisco del Mar, sus derechos inalienables e inafectables sobre las tierras que les fueron adjudicadas en los títulos. Pero eso no significa que las disposiciones jurídicas se hayan cumplido o vayan a cumplirse algún día. Ni tampoco asegura que los problemas agrarios entrambas comunidades agonicen, como supone el gobierno, pues una cosa es la realidad jurídica (*de jure*) de papeles y normas, pero otra muy diferente es lo que sucede en los hechos fácticos concretos

²¹⁰ Exigen castigo a represores de 150 centroamericanos. Agentes de la Secretaría de Marina y de Migración, los responsables acusa el diputado federal Othón Cuevas "Las denuncias de responsables de diversos organismos sociales de defensa y protección de los derechos de los

8.4 Algunos elementos geopolíticos para entender la relación centros zapotecos y periferias huaves en el Istmo Sur de Tehuantepec.

El colonialismo zapoteca en el Istmo Sur de Tehuantepec y la expansión de Juchitán de los siglos XIX y XX, corresponden a lo que Barabas y Bartolomé han abordado en términos de la relación entre las macro y micro etnias de Oaxaca. Bartolomé (1995) señala:

... queda claro que la articulación interétnica en México se ha basado históricamente en relaciones de dominación. Dicha dominación no abarcó sólo el periodo estrictamente colonial, sino que se mantuvo y se agudizó durante el siglo pasado [XIX], definido por el ascenso al poder de criollos y mestizos que se configuraron como clase nacional" (Bartolomé, Miguel A. en Grünberg, G. (Coord), 1995; 227 - 256).

Se trata de configuraciones históricas complejas que establecen fronteras territoriales conflictivas, y como es el caso que analizo, traslapes territoriales entre dos grupos indígenas sobre amplias superficies, intercambios desiguales y jerarquizaciones culturales en el marco de sistemas intermunicipales asimétricos, debido a diferentes apoyos y usos institucionales del gobierno estatal y federal en función de tráfico de influencias y poder económico.²¹¹

migrantes como son el Sacerdote Hayman Vázquez Medina, Director de la Casa del Migrante Hogar de la Misericordia, en Arriaga, Chiapas; y de Alejandro Solalinde Guerra, coordinador de la Pastoral de la Movilidad Humana Pacífico Sur, ante el presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, José Luís Soberanes, relatan la violencia con la que actuaron los agentes del Instituto Nacional de Migración y los marinos" El imparcial. 23/05/2008, 06:05:40 AM

²¹¹ La cuestión que debe saltar aquí para el especialista es si efectivamente a las partes del conflicto se les puede considerar plenamente como grupos étnicos, en virtud de la complejidad de los elementos sociales que entran en juego, ya que están operando elementos de carácter nacional. El intermediarismo (brokerage) que el sistema social centrado en Juchitán ha mantenido a lo largo de los siglos XIX y XX ha dado lugar a diversos estudios, pero de alguna manera tanto Reina Aoyama, como Howard Campbell (que aplica el concepto de Renassaince al caso del revival zapoteco en Juchitán) han abordado estos fenómenos y ponen de relieve la resiliencia juchiteca que se constituye en un conjunto de elementos étnicos complejos combinados con componentes modernos, liberales, del nacionalismo revolucionario y del modelo neoliberal actual imbricados, evidentemente. Lo que faltaría definir es, en la concreción de la composición poblacional, la definición de lo étnico, pero baste por ahora señalar que la autoadscripción de ixhuatecos como zapotecos de origen juchiteco y de El Espinal es dominante. La autoadscripción de los huaves de San Francisco del Mar ha entrado en crisis desde el cambio de lugar de la cabecera del municipio al pueblo nuevo. La dominancia de lo zapoteco (y el parentesco que va en aumento) les hace vivir en la ambigüedad entre la vergüenza de la autoadscripción como huaves y la dignidad, en especial en la zona demográfico-gremial del magisterio, por ello y otros elementos como el parentesco interétnico, se ha construido en el nivel local el concepto de "verdaderos huaves" que se refiere a la gente que habla la lengua y mantiene la más férrea disciplina en la defensa territorial y cuyo núcleo se encuentra en forma institucional en las autoridades de Bienes Comunales.

Sin embargo, hay que señalar que en este caso, el poder de criollos y mestizos, en el área de estudio, es dependiente de un poder local de filiación zapoteca. Se trata de una superposición de dos territorialidades étnicas y a la vez de modos de uso de la biota y de especializaciones productivas.

Está claro que una especialización secular en los procesos productivos y de intercambio de bienes --entre los rasgos materiales que definen su identidad-- ha propiciado que los huaves realicen su actividad económica más importante en la recolección de crustáceos y moluscos, la pesca, la comercialización de sus excedentes y la transportación de bienes a través de veredas, canales y lagunas.²¹²

Frente a este aporte a la división del trabajo regional que los huaves han mantenido durante siglos y un uso territorial especializado, se presentó una recomposición de la producción en la planicie costera en el siglo XIX, especialmente vinculada a la cuenca del río de Los Perros²¹³

En este sentido, Reina señala:

La población de las villas de Tehuantepec y de Juchitán tenía características urbanas y desde estas ciudades, la elite zapoteca ejercía el dominio de los otros grupos étnicos de la región. No obstante su fuerte identidad étnica, fueron muy receptivos a los elementos de la cultura española y a aquéllos que aportaron otros inmigrantes del siglo XIX como los ingleses, franceses, norteamericanos y árabes. La sociedad estaba altamente estratificada y tenía una estructura ocupacional muy compleja. Durante el Porfiriato, la ciudad de Juchitán modificó profundamente su estructura ocupacional. De ser, en 1844 una sociedad en donde la mayoría de su población se dedicaba a la agricultura, pasó a ser en

21.

²¹²

²¹³ "El carácter enérgico de los guerreros zapotecas y la ausencia de los propietarios del Marquesado les permitió a estos pueblos no ser dominados por los españoles: la lejanía geográfica de los antiguos centros de poder estuvo a su favor. Aunque los indígenas terminaron tributando a los españoles, no se advierte una relación de sometimiento parecida a la de otras regiones. La mínima explotación que hicieron los administradores en las tierras de las haciendas Marquesanas propició que sólo elaboraran contratos de arrendamiento con los pueblos zapotecas. No se generaron las relaciones sociales de explotación y dominio típicos del sistema productivo de las haciendas, como sucedió en otras regiones de México.

Asimismo, la zona del antiguo asentamiento quedó fuera de la influencia de las propiedades marquesanas. En las tierras fértiles del río Tehuantepec (con riego y dos cosechas desde la época prehispánica) se desarrolló una economía agro-pecuaria fuerte en manos de los pueblos zapotecas. Se creó un centro dominical de intercambio de los diferentes productos artesanales y agrícolas propios de su medio, con aquellos que se producían en los diferentes nichos ecológicos en donde estaban asentados los pueblos mixes, huaves, zoques y chontales. El comercio era tan importante, que el móvil del conflicto en la gran rebelión de Tehuantepec en el siglo XVII, no fue la explotación directa que ejercían los españoles sobre los zapotecas, sino que fue una lucha por el control de los circuitos comerciales." (Reina Aoyama, Leticia, 1997: 6).

1890 una ciudad fundamentalmente artesanal y comercial. Es notable que para entonces contaba con 64 diferentes tipos de actividades, lo cual indica la especialización ocupacional y la complejidad de esta sociedad. (Reina Aoyama, Leticia, 1997: 12).

Esta especialización ocupacional de Juchitán, que es indicadora de la formación de un lugar central, es correspondiente, asimismo, a una expansión de su esfera de influencia en el espacio geográfico circundante, que genera un área periférica propia, con efecto sobre municipios y pueblos en los que se deja sentir su demanda territorial y diversificación productiva. Esta área periférica, --en este caso los municipios huaves de las cuencas del Chicapa y el Ostuta--, que habían estado relativamente lejos de Tehuantepec, pero bajo su jurisdicción durante la Colonia, caen dentro de la influencia de este nuevo lugar central, ante la caída del control que los dominicos mantenían de la región sur sureste durante el periodo colonial.²¹⁴ Este es el caso de la parte este-sureste del territorio huave, es decir, San Dionisio y San Francisco del Mar, que aceleran su integración al Estado-Nación a través de Juchitán como intermediario institucional, político y económico.

Un mito, relatado por Zárate Toledo, expresa este proceso:

"San Vicente, patrono de Juchitán, advirtió a San Dionisio y a San Francisco sobre la llegada de un ciclón. Éstos no avisaron a San Mateo y por esa razón los matellanos se quedaron en los terrenos planos y los de San Dionisio y San Francisco buscaron refugio en los cerros en los que están ubicados." Y añade Zárate Toledo el siguiente comentario: "Este mito es muy importante para aproximarnos al estudio de la interrelación entre mareños y zapotecos, ya que muestra el emparentamiento actual entre los zapotecos y los mareños de los pueblos que sí encontraron refugio, sucediendo lo contrario con el caso de San Mateo". (En Andrés González Pagés Instituto Mexicano de Tecnología del Agua - Sociedad de Escritores de Morelos, SEM,

México.http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n53/agonzalez.html, consultado en marzo, 2008).

El mito revela una asociación con Juchitán de dos pueblos huaves y la exclusión de un tercero. Curiosamente, lo expresado se vincula al proceso aquí expuesto en lo relativo a la nueva centralidad de Juchitán, iniciada y construida en el siglo XIX, ya que el Santo Patrono, es decir San Vicente Ferrer marca una directriz. Efectivamente los pueblos de San Francisco y San Dionisio cambiaron la sede de su cabecera municipal a partir de la intervención del jefe político del distrito de Juchitán, Francisco León, durante el porfiriato. Mientras esto sucede,

²¹⁴ Fabiola Bailón define tres tipos de litigios en la subárea I del territorio huave: a) San Dionisio y San Francisco del Mar contra los dominicos. b) los litigios por el control de las salinas entre caciques. Y c) entre pueblos. (Véase, Bailón Vásquez, Fabiola, 2001: 126-188)

San Mateo del Mar continúa perteneciendo a la esfera de influencia de la ciudad de Tehuantepec, manteniendo una dinámica de baja intensidad con respecto a los cambios que plantean por una parte, el modelo liberal que se impone a nivel local y nacional y por otro, la beligerancia y rebeldía juchiteca. Y de esta manera también, San Mateo del Mar recibe un impacto menor con respecto al resto de los pueblos huaves, en términos lingüísticos, de aculturación, de organización política interna y de reconformación territorial.

En la primera mitad del siglo pasado [XIX], Tehuantepec era el centro político-administrativo y el gran centro comercial del Istmo. En definitiva, era la ciudad más importante de la región. En los treintas del siglo pasado la villa de Juchitán empezó a destacar como un lugar de organización de la defensa de los recursos naturales y como lugar de rebeliones indígenas. Se creó un espacio de agitación política que logró, en 1857, la separación del Departamento de Tehuantepec. Desde entonces, sus rivalidades se mostraron con una participación opuesta en los frentes de batalla, tanto en la Intervención Francesa, como en los diferentes conflictos políticos promovidos por Porfirio Díaz y su hermano. Estas posiciones políticas contrarias marcaron aún más las diferencias identitarias y se refleja en el discurso popular cotidiano y hasta en el traje de sus mujeres. (Reina Aoyama, Leticia. 1997: 12)

Aunque hay que señalar que Reina Aoyama habla de *defensa de recursos naturales*, hay que matizar que se trata de viejos reclamos de lo que la elite descendiente de la nobleza indígena zapoteca y huave, considera parte de su legado particular, como es el caso de Gregorio Meléndez y sus pretensiones en las Marquesanas e Iztactepec, en función de intereses antiguos de los caciques de Jalapa como María Meléndez y de Iztactepec, como los Zúñiga Cortés. No se trata pues de una defensa de los recursos naturales en un sentido de una lucha a favor de los intereses del común, como podría leerse la frase sin una visión crítica. Y esto debe verse también en el sentido de que un nuevo lugar central también forma una nueva elite, en función de la diversidad productiva correspondiente.

Señala al respecto Charles Brasseur:

Juchitán comenzó la guerra. Meléndez, mestizo de esta aldea, irritado porque se le hubiera rehusado el cargo de gobernador de Tehuantepec, que había solicitado, alimentaba un odio implacable contra los dirigentes del estado, que residían en la ciudad de Oaxaca. Era 1850. Un nuevo impuesto sobre la sal acababa de ser establecido y el cólera arrasaba a la provincia. Mañoso y audaz, tanto como sus conciudadanos supersticiosos, los persuadió de que los criollos eran la fuente de esos dos males, que habían inventado, agregó, para exterminarlos después de haberlos arruinado. No se necesitaba mucho más para inflamar a los juchitecos y sobre la marcha les propuso lanzarse sobre Tehuantepec. (Brasseur, Charles. 1981: 145).

Los fenómenos de centralización creciente asociados a la diversificación productiva y la especialización comercial de Juchitán en la segunda mitad del siglo XIX, producen efectos en la periferia huave. Surgen cambios en el lugar de las cabeceras municipales de San Dionisio y San Francisco del Mar. Se produce también el inicio de una caída leve, pero constante, en el número de hablantes de huave. La mayor pérdida de la lengua huave se da a partir de ese periodo en el municipio de San Francisco del Mar y su agencia Santa María del Mar, seguidos por San Dionisio del Mar.

De alguna manera, si en la planicie costera se conforma esta dualidad de centralidades que tienden a marcar con claridad su frontera sociopolítica (conservadora en Tehuantepec versus liberal en Juchitán), en su periferia hacia el nicho de la transición marina a continental, se forma una subfrontera de las dos dinámicas centralizadoras diferenciadas en la línea divisoria entre San Mateo del Mar (distrito de Tehuantepec) y Santa María del Mar (distrito de Juchitán). En ambos casos, si se observa la extensión actual de los municipios se aprecia la dinámica expansiva desde la planicie costera hacia la costa. La diferencia es que la expansión de Tehuantepec es prehispánica y sobre ella se monta la Alcaldía Mayor durante el periodo colonial, lo que la reafirma en función de nuevos intereses extralocales; mientras que la expansión de Juchitán es poscolonial.

Este fenómeno de formación de dos centralidades en la llanura costera tiene su correspondencia en la periferia. Las diferencias entre San Mateo y Santa María del Mar son significativas y proceden fundamentalmente de su ancestral disputa por la franja fronteriza (cfr. Bailón Vásquez, Op. Cit.), sin embargo el cambio sociocultural de Santa María del Mar sorprende, pues el mayor aislamiento geográfico de este último pueblo no significó la conservación de las costumbres y rituales huaves. Por el contrario, danzas, rituales, música, lengua y sistemas de cargos desaparecieron en Santa María a pesar de encontrarse al fondo de la lengua de tierra donde se asienta. Aunque durante la colonia y postindependencia esta localidad y su territorio pertenecían a San Francisco del Mar, para 1947, pasó a formar parte del municipio de Juchitán, lo cual confirma la capacidad de atracción centrípeta en el siglo XX de éste último municipio. El dejar de ser una

agencia de San Francisco del Mar es justificado por las autoridades actuales de Santa María, porque, dicen, era muy complicado y oneroso para ellos cumplir con las obligación de tequio que les imponía San Francisco del Mar, una exigencia de asistir a trabajos comunitarios en la cabecera, en la que no había reciprocidad con respecto a los beneficios que recibían. Por una parte, la presión territorial por el oeste desde San Mateo del Mar que aumenta de forma constante su densidad demográfica, aunado a los conflictos territoriales que vienen del periodo colonial y se mantienen hasta hoy; y por otro, la falta de reciprocidad, además de las obligaciones con la cabecera del municipio (San Francisco del Mar) hacia el este, al otro lado de la bocabarra, provocaron la opción de Santa María del Mar de anexarse al municipio de Juchitán, y esto le permitió, en sentido relativo, dejar de ser una periferia de la periferia (es decir, periferia de San Francisco del Mar que es a la vez periferia del distrito de Juchitán), aunque a cambio de ello, pierde lengua y otras costumbres rituales huaves. Y este proceso terminó por marcar una frontera en la periferia, de entre las áreas de influencia de Tehuantepec y Juchitán.

Por otra parte, para completar el cuadro geopolítico del área abordo el caso San Dionisio del Mar pueblo viejo, que se trata de una población pesquera peninsular situada en un lugar estratégico en términos de una geopolítica prehispánica, sin porción continental inmediata, ya que se halla justo en el estrecho que comunica a la Laguna Superior con la Laguna Inferior. Y es evidente que existió una razón funcional prehispánica para los huaves de establecer esta población, basada en la necesidad de controlar el movimiento de embarcaciones a través de dicho estrecho. San Dionisio Pueblo Viejo se halla enclavado en el centro del mediterráneo huave. Es el guardián de las rutas acuáticas que conectan a las tres lagunas (Tileme, Inferior, Superior). Es también el can-cerbero del *Corazón del Reino* evocado por Charles Brasseaur de Bourbourg:

²¹⁵ La anexión de Santa María del Mar a Juchitán de Zaragoza sucede en 1947. Curiosamente en los años cuarenta también ocurre en Ixhuatán, la marcha hacia el mar con la colonización de Cachimbo por parte de colonos ixhuatecos.

Les familles qui vivent à Pueblo Viejo se consacrent à la pêche. Ce village constitue une halte pour les pêcheurs qui parcourent la lagune. Aussi observe-t-on un mélange d'individus venant de San Mateo, de Santa María et des villages zapotèques limitrophes: Álvaro Obregón et Santa Rosa de Lima, deux petites agencias de Juchitán.

Al este mi compañero me señala, uno tras otro, los promontorios y los islotes, diseminados entre las lagunas que se internan a más de 12 millas en tierra: es allá, me dice, donde los pescadores wabi van como en los tiempos de Cicojopij, a ofrecer misteriosos sacrificios al *Corazón del Reino* (uno de los títulos de Quetzalcohualt), en los templos subterráneos de la isla encantada de Monopostiac. (Brasseaur, Charles, 1984: 154).

La función de San Dionisio del Mar (Tepequazontlán) podría haber sido, si aludimos a su posición, una zona de coordinación huave de la circulación a través del estrecho que conecta a las tres lagunas. En relación a esto también hay que mencionar que de acuerdo al alcalde mayor de Tehuantepec, Torres de Laguna, el gentilicio de los huaves hacia 1580 de acuerdo a las Relaciones Geográficas, era el de guazonteca y existe una relación entre los nombres de Guazontlán en la ribera del Tehuantepec y Tepequazontlán (San Dionisio del Mar) en el centro de las lagunas. Nombre que además está vinculado a la confección de canastas para la pesca y el embalaje de mercaderías en el periodo prehispánico, como he desarrollado en el capítulo séptimo. Si bien hoy día, para el municipio de San Dionisio del Mar, el pueblo viejo no es la población más importante dentro del territorio municipal, sino prácticamente marginal, durante el posclásico tardío, fue el lugar más indicado para controlar el espacio geopolítico de las lagunas, tanto por su carácter sagrado como área donde se realizan actos rituales, como señala Brasseaur que ocurría en la isla Cerro Cristo (monopootstiük), a la que todavía asisten en la actualidad las autoridades religiosas de San Dionisio del Mar Pueblo Nuevo una vez al año.

San Dionisio del Mar cambió la sede de su cabecera municipal a fines del siglo XIX. Este cambio, ordenado por el jefe político de Juchitán (en función de la reordenación administrativa, militar y liberal de la geografía del Istmo Sur en su porción del área de influencia de Juchitán). Este cambio de sede protege su frontera al noroeste de la Laguna Superior, frente la fundación de Unión Hidalgo y Chicapa, colonizaciones zapotecas procedentes de Juchitán, sobre el lecho y desembocadura del río Chicapa sobre la laguna Superior.²¹⁷

Notre municipe "modèle" d'étude -San Dionisio del Mar-, doit créer une partie de sa frontière territoriale avec ce type de zapotèques, stigmatisé par les autres membres du groupe. Cette frontière s'élabore avec les municipes de Unión Hidalgo et de Chicapa de Castro, qui se trouvent sur le territoire agraire de Juchitán ; ces municipes sont essentiellement composés de personnes originaires de Juchitán (Zárate Toledo, 2005: 26)

Las fronteras y tierras huaves han ido cediendo espacios debido a la presión constante, a favor de los zapotecas, españoles, mestizos y extranjeros en general, para destinarlas a la agricultura y a la ganadería, reduciendo cada vez más la extensión de las tierras mareñas. 218 Los huaves, son circunscritos cada día más a territorios erosionados por la larga presencia de sus pueblos en las barras costeras, que durante el periodo colonial albergaron al ganado de las Cofradías, mismo que agotó la escasa capa de humus que permite la formación de suelo, que como ya vimos se halla a merced de los fuertes vientos. Este ganado les posibilitó el pago de las cuotas en especie que le exigía el sistema del repartimento de mercancías con sede en la alcaldía mayor de Tehuantepec en el periodo colonial. Estos elementos: la erosión de sus propios entornos arenosos y la invasión de los territorios fértiles que forman parte ancestral de su territorio por nuevas colonizaciones zapotecas a lo largo del siglo XIX y XX, han profundizado el intercambio desigual entre productos del mar comprados a los huaves a cambio de los insumos agrícolas y de toda índole que los intermediarios zapotecos les proporcionan. En otras palabras, se ha instalado un colonialismo regional.²¹⁹ Este colonialismo regional también se refleja en el alto grado de marginación de los municipios huaves, con todo y sus tonalidades específicas.

Los zapotecos controlan el mercado de toda la región, tanto en Salina Cruz, como en Tehuantepec, Juchitán, Matías Romero, Niltepec e Ixhuatán, que son los centros importantes para el comercio de corta y larga distancia (cf. Leticia Reyna Aoyama; 1997: passim y Yanga Villagómez Velázquez; 2004: 5). Y es en este intercambio mercantil desigual donde los zapotecos obtienen sus ganancias comerciales y culturales más importantes, pues la comercialización de los productos huaves depende casi en su totalidad de los centros citados, donde adquieren los mareños, ropa, calzado, productos domésticos, pieles, frutas y verduras, a precios que superan el valor que ellos reciben por los productos

²¹⁸ Me refiero al conjunto de procesos en el marco temporal entre el 1350 y la actualidad en el contexto de la entrada de nuevos actores en cada periodo histórico.

²¹⁹ L'histoire économique et sociale contemporaine de San Dionisio del Mar a été fortement marquée par la présence des caciques zapotèques, qui durant quatre décennies -entre 1940 et 1980- ont contrôlé le commerce du village et ses relations politiques extérieures. (Zárate Toledo, 2005: 29)

pesqueros. Si no es por esta vía, en los propios pueblos huaves, los comerciantes zapotecos dominan la compraventa de los bienes mencionados.

Además, en esas poblaciones zapotecas, los huaves evitan poner en evidencia su filiación y ocultan su origen, conduciéndose como istmeños no huaves, para evitar sin éxito, el maltrato, el desprecio y la discriminación. Otro fenómeno que se observa y que está relacionado muy estrechamente con el anterior, es que los zapotecos han difundido la idea de que los huaves son "diablos" o "indios", o cualquier otra forma despectiva de nombrarlos para subrayar que están por debajo de la cultura zapoteca, estigma que adoptan los mestizos en Salina Cruz, incluyendo a los empleados gubernamentales de las distintas agencias federales y los empleados de PEMEX, entro otros, quienes con un ademán de desprecio dicen "aaah, sí, los huaves".

Es muy probable que por este motivo se reconfigura la identidad de los huaves cuando se hallan fuera de sus pueblos, sobre la base de la vergüenza, la renuncia a su etnicidad y la pretensión de pertenecer al grupo que se ha convertido en el ideal a seguir, por lo que la creciente "zapotequización" huave se manifiesta como un abandono definitivo del atuendo tradicional y de la lengua. -- algunos sectores de la población mareña como los jóvenes que estudian en las ciudades del istmo, por ejemplo, son especialmente proclives a esconder su origen---. El efecto no es, sin embargo, el de adopción de la lengua zapoteca, aunque se da en casos aislados, sino la adopción del español como lengua franca. Hoy también es evidente que los poblados huaves --distribuidos entre los municipios de San Francisco, San Dionisio, San Mateo del Mar y Santa María del Mar (agencia municipal de Juchitán)-- pertenecen a dos exdistritos: Santo Domingo Tehuantepec (para el caso de San Mateo); y, Juchitán, para las demás.

-

²²⁰ He discutido en este trabajo que el término *huabe* incluye la partícula *be* que se refiere a la humedad, lo cual establece una descripción del tipo de hábitat y no es necesariamente despectivo. El carácter despectivo depende del contexto.

En ambos, es clara la hegemonía zapoteca, situación que también pesa sobre las relaciones huaves intraétnicas y municipales, lo que fortalece todavía más su proceso de "zapotequización". ²²¹

8.6 Conclusiones

Todo parece indicar que detrás de la diferenciación de Tehuantepec y Juchitán, el éxodo zapoteca de Tehuantepec, Jalapa del Marqués, a Juchitán, Ixhuatan y los Chiimalapas, responde de algún modo al ideal prehispánico zapoteca de expansión y dominación sobre el territorio del amplio Istmo Sur, más allá de la cuenca del río Tehuantepec; ideal justificado impecablemente a lo largo de todo el siglo XIX con una ideología moderna bien articulada en un discurso coherente de aspiraciones y mitos: 1) progreso versus atraso; 2) liberalismo transformador versus conservadurismo atávico; 3) lo superior, es decir: lo urbano, lo nacional, lo estatal, lo blanco, lo profesional y lo zapoteca, en contraste con lo inferior: lo rústico, lo aldeano, lo atávico, lo huave y la ignorancia de los modos occidentalizantes que conlleva la modernización; y 4) la misión sagrada, redentora, que corresponde a lo superior, urbano y cosmopolita, sobre lo inferior: lo rústico y lo indio. Por supuesto, el Decreto de Desamortización y el modelo de desarrollo capitalista dentro de la formación social de la zona, permitieron un nuevo respiro a la clasificación interétnica y a esta ideología de dominación a través del progreso, toda vez que el liberalismo converge con los ideales de la independencia y lo superior se nos ofrece como lo blanco, lo extranjero, lo europeo, lo mestizo y, curiosamente lo zapoteco. Por el contrario, el atraso se identifica con lo indio, con lo primitivo, lo rural y conservador que, por lo mismo, resulta inferior y debe ser redimido.

La situación, desde luego, hace más difícil el análisis de la dinámica de la zona, que ya no sólo opera bajo esquemas simples, definidos sobre la base de

La grande majorité avait ou avait eu un lien de parenté avec les zapotèques. La manière la plus simple pour distinguer quelqu'un d'ascendance zapotèque d'un mareño est l'usage de la langue. Le bilinguisme est très répandu à San Dionisio. Le rapport entre les deux langues est déséquilibré : nombreux sont ceux qui utilisent et connaissent mieux le zapotèque au détriment de la langue mareña. Le fait de parler zapotèque est alors une marque de prestige. (Zárate Toledo, 2005: 30-31)

linajes, tradiciones e identidades, sino que también comprende las veleidades de la política internacional, nacional, estatal y local, así como de los volubles marcos capitalistas locales, estatales, nacionales e internacionales de producción, distribución, intercambio y consumo, junto con los marcos de acción jurídica, política, de movilidad social, de clases sociales y de mentalidades urbanas y rurales.

Estas relaciones sociales, culturalmente mediadas, desde luego tienen peso en el proceso de inserción de la zona huave en el mercado internacional, proceso que se aceleró a partir de la construcción del ferrocarril transístmico y de los puertos de Minatitlán y Salina Cruz, primero durante el porfiriato y recientemente con el Plan Puebla Panamá.

En términos de los procesos de larga duración es necesario resaltar que la expansión de Juchitán sobre el río Ostuta podría leerse como una calca del proceso expansivo del que fue objeto la región otrora huave que ahora corresponde al municipio de Salina Cruz. Al parecer el camino que muestra el Lienzo de Huilotepec, entre el cerro de Taniquexopa (Huilotepec) y la bahía de La Ventosa, era un camino por el cual se llevó a cabo la procesión anual de los habitantes de Huilotepec con filiación zapoteca, cuestión que se corroboró etnográficamente pues la costumbre de peregrinar al mar se mantuvo hasta hace algunos años. A través de este ritual se toma posesión del mar y representa la marcha de un grupo étnico de origen serrano hacia la costa, al igual que los grupos cakchikeles serranos lo hicieron en Guatemala sobre el territorio de los pipiles de la costa en el Posclásico Tardío, u Ocho Venado Garra de Jaguar, gobernante mixteco, lo realizó sobre la costa de Oaxaca en el Posclásico Temprano.

Cabe resaltar que si bien en Huilotepec la costumbre de la peregrinación se desdibujó ante la construcción de la refinería de petróleo y otros elementos del carácter de la tenencia ejidal de la tierra y la urbanización creciente de la periferia del Puerto de Salina Cruz, en el caso de la peregrinación ixhuateca al mar, la función de marcar frontera no ha caído en desuso debido a la vigencia de la lucha aquí expuesta y por el retroceso que significó para Ixhuatán el revés de la

restitución presidencial en contra de sus intereses expansivos. Sin embargo, los huaves de San Francisco del Mar tienden a transculturarse y no encuentran la manera de abarcar su territorio, mientras se convierten en agricultores y se parecen cada día más a sus invasores. Pero allá en la orilla quedan los pescadores huaves y la ruta mareña de larga distancia que continúa albergando el trajín de los migrantes centroamericanos y los narcotraficantes.

Como en el caso de la desembocadura del río Tehuantepec -donde el municipio de San Mateo del Mar no reconoce aún la territorialidad de los municipios colindantes de San Pedro Huilotepec y Salina Cruz, generando una situación de conflicto latente- en el caso del río Ostuta, el municipio de San Francisco del Mar mantiene una controversia mucho más activa que la primera contra el municipio de San Francisco Ixhuatán. Esta disputa ha cobrado un número indeterminado de víctimas de la violencia a lo largo de varios episodios durante el siglo XX. Los eventos en 1998, tuvieron una importante magnitud y fueron noticia en los diarios de circulación nacional. A partir de entonces, se instaló una partida militar permanente en San Francisco del Mar Pueblo Nuevo, pero no así en San Francisco Ixhuatán, lo cual hace pensar en un tratamiento diferenciado a las partes en conflicto por parte del gobierno federal. Algunos elementos del complejo y largo conflicto son:

- La cesión en el periodo colonial por parte de las autoridades zoques de Zanatepec, de los terrenos del actual municipio de Ixhuatán a las autoridades de San Francisco del Mar.
- La especialización huave en la producción lagunar que mantuvo esos terrenos como reserva de recursos maderables para la construcción de artefactos de pesca y la producción de la vivienda, además del uso del territorio para fines de tránsito hacia la laguna del Mar Muerto en Chiapas, que también estaba habitada por los huaves en sus riberas, como ha sido registrado etnográficamente (Díaz, Marcial; Iturbide, Galdino; García, Imelda, 1984) y etnohistóricamente (Gerhard, Peter, 1991).

- La apropiación en la segunda mitad del siglo XIX de Ixhuatán y el territorio colindante, por parte de colonos zapotecos en expansión territorial, a raíz de la creación del Distrito de Juchitán y en aplicación de leyes de desamortización de bienes.
- La formación de latifundios de dueños zapotecos o de otro origen étnico que se identifican como zapotecos o como Ixhuatecos, --sobre los terrenos de reserva forestal huave y de tránsito hacia el Mar Muerto--, quienes emplean a jornaleros agrícolas que no se identifican ni como huaves ni como zapotecos, y que conforman una capa social más al interior de un territorio en disputa interétnica.
- La creación de una ruta de peregrinación de los colonos zapotecos desde San Francisco Ixhuatán hacia el mar. Cuestión que es comparable con el camino hacia el mar pintado en el Lienzo de Huilotepec, ya que marca una frontera, tal como sería idealmente para Ixhuatán.
- El poblamiento de Cachimbo por parte de colonos ixhuatecos, es decir, del último pueblo de pescadores en el estado de Oaxaca, que forma parte del municipio de San Francisco del Mar, como un acto simbólico de apropiación. Se trata de una mojonera en el confín territorial que no le corresponde legalmente en la que se establece de facto la adscripción administrativa por parte de Ixhuatán.²²²
- Debido a que la capilla original de San Francisco Ixhuatán era una ermita creada por los zoques de Zanatepec y después cedida para su cuidado a los huaves de San Francisco del Mar en el siglo XVII, la orientación de la misma correspondía a la de todos los pueblos huaves, con el altar ubicado en el levante, y la puerta hacia el poniente, que corresponde a la mirada

-

Al igual que en Ixhuatán, cuya precedencia es huave, en Cachimbo, el número mayor de colonos zapotecos con respecto a los huaves, convierte a esta localidad *de facto* en territorio ixhuateco, aunque la jurisdicción formal corresponde a San Francisco del Mar. Cachimbo está tan lejos de cualquiera de las dos cabeceras (40 km aproximadamente) y es tan escaso su contacto con ambas, que sus habitantes carecen de interés por cual sea su cabecera, ya que mantienen más contacto con los mercados de Chiapas, y por tanto es un esfuerzo enorme de mantener el control de la situación por parte de Ixhuatán, lo que hace que este último municipio les haya facilitado el servicio de agua potable, para que se consideren sus ciudadanos. Las escasas visitas de las autoridades de San Francisco del Mar y la nula aportación de servicios, refuerzan el estado de las cosas a favor de Ixhuatán.

ritual hacia el Cerro Bernal y a la vez hacia la morada de *Teat Nüt* (el sol), confín del territorio fluido huave en Chiapas y de confluencia con la cultura zoque. Pero en la década de los ochenta del siglo XX, dicha capilla fue derruida y en su lugar se construyó una iglesia a la que se le dio la orientación sur–norte, que es similar a la orientación de la iglesia de San Vicente Ferrer en Juchitán.

- La recuperación jurídica del territorio a favor de San Francisco del Mar en 1972, con el decreto presidencial de restitución de 462 mil hectáreas.
 Dicho acto jurídico es negado en los hechos por los latifundistas de Ixhuatán, continuando la ocupación del territorio de facto.
- La duplicación de la jurisdicción de los municipios de San Francisco del Mar y de San Francisco Ixhuatán sobre los núcleos de población de ambos municipios, como son los casos de las agencias municipales de Santa Rita del Mar, Cachimbo, y otros más que se ilustran en el mapa.²²³ Dicha duplicación administrativa es una más de las razones de constantes enfrentamientos que implican violencia física y verbal.
- A raíz del decreto presidencial de 1972, a una distancia de dos kilómetros de San Francisco Ixhuatán, con el objeto de limitar y cuidar la expansión territorial de este último municipio que se encuentra en la ribera este, se fundó la nueva cabecera de San Francisco del Mar Pueblo Nuevo en la ribera oeste del río Ostuta. Se trata del enfrentamiento geográfico, político y social entre dos unidades políticas, como polos opuestos y cercanos de concentración de recursos administrativos y económicos, a la manera de ciudades pares en competencia (peer polities)
- La construcción de caminos separados para acceder desde la carretera Panamericana hacia cada pueblo (San Francisco Ixhuatán, San Francisco del Mar, Pueblo Nuevo) debido a la intolerancia de algunos ixhuatecos que no permiten el acceso a los mareños a través de su pueblo. En 1985, muere un estudiante de secundaria huave al abordar un camión en

٦.

²²³ Ocho duplicidades administrativas sobre poblaciones, más las de las rancherías. Véase ilustración de traslapes en este capítulo.

- Ixhuatán y se presentan diversos episodios que obligan a crear un camino de acceso alterno a pesar de la cercanía de ambos pueblos.
- La existencia de matrimonios entre huaves y zapotecos en el área, junto a la formación de un grupo creciente de maestros huaves jubilados que se van a vivir a Juchitán y cuya identidad evoluciona en una pertenencia al gremio magisterial y no a la etnia huave, pero por su adscripción gremial y de localidad pasan a formar parte de una clase ilustrada transculturada en los estilos dominantes zapotecos. A esto se suma un gran número de matrimonios entre habitantes de San Francisco del Mar y San Francisco Ixhuatán, que se consideran ajenos a los conflictos interétnicos y representan un grupo demográfico transculturado.
- La existencia de una estación de radio comunitaria que trasmite desde San Francisco del Mar Pueblo Nuevo y es captada en San Francisco Ixhuatán, genera una "reconciliación" debido al constante intercambio de saludos que refuerza lazos de parentesco, también crea un flujo de noticias y de comerciantes que recorren ambos pueblos y se anuncian en ese medio.
- La pérdida de la lengua huave entre los habitantes del Pueblo Nuevo y el uso del español como lengua franca en el área de intersección, da lugar a que haya un grupo de huaves que se consideren los verdaderos huaves, el núcleo de la historia y la costumbre, que rechazan a quienes ya no hablan el huave o no se consideran huaves debido a la transculturación. Dicho núcleo está ligado ideológicamente a las autoridades de Bienes Comunales, quienes se encuentran en muchos casos en contraposición con las autoridades municipales que normalmente se hayan más dispuestas a negociar, aunque en las crisis se forma un frente común.
- Una problemática reciente que produce un nuevo fenómeno dentro del municipio de San Francisco del Mar se refiere a la existencia de dos núcleos poblacionales, Pueblo Viejo y Pueblo Nuevo –uno tradicional y otro moderno respectivamente--, el primero exclusivamente pesquero y el segundo agrícola y pesquero, que corresponden a dos ambientes ecológicos diferentes. La dinámica de ambos es muy diferente, aunque

emparentada por diversos grados de afinidad histórica. Ambos tienden a la formación de ópticas específicas acerca del cuidado, preservación y autoridad sobre el territorio dentro del propio municipio de San Francisco del Mar. Como consecuencia hay, desde mi punto de vista, una ausencia de una política territorial unificada para el municipio, con respecto al resto del territorio no vigilado y que ha sido y está siendo objeto de la expansión de Ixhuatán.

El decreto de 1972 a favor de San Francisco del Mar representa para los habitantes de este municipio una victoria amarga y ambigua, pues en los hechos no han podido tomar posesión de los territorios "recuperados", y sin embargo, dada la presión oficiosa (distrital, estatal y federal que apoya a los poderosos terratenientes) han debido actuar, por decisión de la asamblea del pueblo, por medios de resistencia armada, pero que no ha sido efectiva.

CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo he revisado gran parte de los conocimientos existentes sobre los huaves en el Istmo Sur de Tehuantepec. He recurrido para ello a los estudios arqueológicos, antropológicos, lingüísticos, geográficos e históricos que abarcan no solo a la cultura huave, sino al área cultural que los ha influido a partir de que dio inicio su presencia en la región hacia el 1200 d.C.. Al realizar este recorrido histórico y geográfico traté de establecer las etapas por las que ha pasado esta cultura ocupando un territorio extenso sobre los humedales de la costa ístmicochiapaneca, en el se adaptó a diferentes procesos de sucesión de culturas que habitaron la llanura costera; el hecho de que hayan permanecido a pesar de fuertes cambios en su entorno cultural es motivo de admiración, y en gran medida se debe a una profunda adaptación a los humedales de transición marina a continental, y a una correspondiente especialización productiva que les permitió la constitución de un amplio territorio sobre la costa ístmico chiapaneca, que otras culturas no se interesaron en ocupar.

Como he manifestado en el cuerpo de la investigación, los huaves son un grupo periférico en una región que es a la vez periférica en el contexto de los centros del área mesoamericana del Posclásico. Hay que aclarar que este carácter periférico corresponde a todo el periodo prehispánico de la región, lo que significó una relativa autonomía para este espacio de transiciones culturales. Durante el Posclásico dicha autonomía de los habitantes de la planicie costera ístmica se vio reforzada por el aumento de la ingesta de proteína de origen principalmente estuarino-lagunar y en menor medida marino, correspondiendo a un decrecimiento en el consumo de animales de tierra adentro. El crecimiento demográfico y la especialización productiva permitieron el florecimiento de un sitio central en la ribera del río de los Perros que no tenía precedente en cuanto a extensión y cantidad de habitantes en la zona, acompañado de sitios ubicados en las aguadas que colectaban el agua de lluvia, lo que permitió una agricultura intensiva, y paralelamente se desarrollaron algunos sitios en los pantanos de las desembocaduras de los ríos en las lagunas cercanas. Esta correlación entre el

crecimiento demográfico, la especialización productiva, el comercio de larga distancia y el crecimiento de un sitio urbano parecen indicar que durante ese periodo se desarrollo una fuerte relación entre los habitantes del sitio central de probable filiación mixezoqueana, con los huaves que habrían llegado a habitar las lagunas costeras recién en el propio Posclásico Medio (1200-1350 d.C.) o quizá muy poco antes. Este periodo de aparente coordinación interétnica sobre las cuencas de los ríos y sus desembocaduras en las lagunas tuvo un desarrollo muy corto, de aproximadamente unos doscientos años. Este fue el primer mundo del que formaron parte los huaves en el Istmo Sur de Tehuantepec, en donde estos señoríos de filiación mixezoqueana habrían tenido un área de influencia que abarcaba los nichos del piedemonte, la planicie y la zona de humedales, siempre a lo largo de las cuencas hidrológicas de los ríos que bajan sobre la relativamente amplia planicie en la pendiente suave que caracteriza al istmo.

He discutido siguiendo a los estudios arqueológicos que las relaciones de las poblaciones del Istmo Sur de Tehuantepec con el exterior del área muestran una dinámica pendular. Es decir, que de acuerdo al registro arqueológico, el carácter periférico de la región ha ido acompañado de un contacto alternante con diferentes centros mesoamericanos de poder económico y político a lo largo de todas las fases culturales desde la prehistoria hasta la actualidad.

El valor de uso general del istmo para el desarrollo cultural de Mesoamérica, que en mi opinión subyace a esta dinámica de independencia relativa de uno u otro centro de poder extralocal, es su carácter de zona de circulación, y por lo tanto de acceso a diferentes áreas geográficas y culturales.

Las salinas litorales de la región han sido un motivo para grupos de otras regiones para entrar en contacto, y tratar de conquistar o bien constituir relaciones de mercado con el Istmo Sur. Por otra parte, muchos otros bienes requirieron pasar por el estrechamiento continental para distribuirse en los núcleos culturales mesoamericanos a través de las múltiples rutas posibles.

En este sentido se ha presentado una dinámica en la superficie de la planicie costera ístmico chiapaneca, donde observamos la constitución de una ruta terrestre de circulación de bienes y personas. Esta ruta ha tenido mayor atención

de parte de los investigadores y sabemos mucho más de ella, que de la otra ruta que corre en paralelo a lo largo de los humedales costeros.

La nota original en el Posclásico Medio en el área, ²²⁴ es la presencia de los huaves en esos humedales. La inserción de los huaves en el área habría permitido el fortalecimiento demográfico de los sitios centrales sobre la planicie en general y en la cuenca del río de los Perros en especial. Esta área del río de los Perros sobresalió con respecto a otras cuencas durante todo el Preclásico, el Clásico y hasta el fin del posclásico medio por una mayor capacidad de centralización, ligada quizá a su centralidad geográfica en el Istmo, pero contra esta tendencia, observamos un claro declive con la llegada de los zapotecos al área hacia el final del Posclásico Medio.

He propuesto que para los huaves, su territorio, —concebido en el modelo presentado aquí con una longitud de aproximadamente 220 Km, como una poligonal oblonga abarcando en su extremo sureste desde Cerro Bernal en Chiapas hasta la bahía de la Ventosa en su extremo oeste, y propiamente todo el actual municipio de Salina Cruz Oaxaca, sobre los humedales de la transición entre los ambientes marino a continental—, fue durante el Posclásico Medio un área de movilidad en extremo fluida, una suerte de avenida que los huaves conocieron, caminaron y navegaron con fines de obtención de recursos para su actividad principal que era la pesca y la recolección de moluscos, pero que como subproducto de esta especialización les permitió servir como guías y ofrecer sus embarcaciones a otros grupos que utilizaron la ruta con fines comerciales y de conquista. Y por supuesto, que como se ha dicho más arriba esta no era la única ruta posible y no hay suficiente información arqueológica sobre la intensidad, términos temporales y condiciones técnicas de su uso, pero hay la suficiente evidencia para considerarla un área de flujos humanos de larga distancia.

²²⁴ 1200 a 1350 d.C. Para determinar los periodos prehistóricos del Istmo Sur este trabajo presentó un estado de la cuestión de los estudios arqueológicos del área, e incluso, a través de la cartografía se compararon dichos estudios para ilustrar un modelo de interacciones durante el Posclásico. La consideración de que existió un periodo prezapoteca en el que los huaves desplegaron una trashumancia a lo largo de las galerías de los ríos Tehuantepec y Los Perros, entre otros, llevó a nombrar a este periodo Posclásico Medio para proponer este segmento temporal a la periodización que ha sido establecida por los estudios arqueológicos de Méndez (1975) y J. Zeitlin (1978) y R. Zeitlin (1979).

Este territorio fluido de los huaves tiene una característica esencial para el periodo posclásico, que se refiere a su centralidad, dentro de una más vasta concepción geopolítica posclásica, a la que conocemos como Anahuac Ayotlán — que va de Ayutla en la costa de Oaxaca, al Soconusco en la costa de Chiapas—. De esta manera, la función de articulación intercultural que les toca jugar a los huaves es importante y la etnología del siglo XX la conoció a través de los mitos acerca de la capacidad prodigiosa de los *monteok* de moverse a lo largo del territorio, mismo al que he denominado, para tratar de englobarlo en un concepto amplio, Ruta Mareña.

Tal concepción geopolítica del territorio mareño como una ruta de movilidad de bienes se encontraría incluida en un concepto más extenso de la geopolítica prehispánica del Anahuac Ayotlán.

El concepto de articulación, a manera de goznes interculturales no es nuevo para el área, ya que los estudios de la cosmovisión huave (Warketin, Olivares, Signorini, Lupo, Ramírez, Millán, García Sousa y Oseguera, Castaneira) ya habían hecho evidente la existencia de un territorio huave más amplio que su delimitación administrativa actual.

La concepción territorial que revelan los mitos huaves es mucho más amplia que sus fronteras formales. Por ello en este trabajo ensayé una perspectiva que parte del plano de la cosmovisión de los hablantes de la lengua huave para ir hacia su constatación por medio de datos arqueológicos, etnohistóricos y geográficos que permitieran establecer los periodos o fases culturales en los que se desenvolvió la cultura huave sobre la vastedad de un territorio rico en variaciones climáticas, pluviométricas y bióticas. Esto fue, a la vez un ejercicio de configuración de un modelo cuyo fin sea el permitir la observación, en un nivel propositivo e interpretativo, de los múltiples niveles de integración sociocultural con sus vecinos en diferentes temporalidades. Y esto también se tradujo en la necesidad de observar más allá de los pueblos actuales, al conjunto geográfico del corredor litoral en términos de recorridos arqueológicos de superficie, que además permitieron observar las prácticas actuales de pesca en campamentos temporales a lo largo de las barras del área.

A diferencia de otros estudios previos se utilizó una metodología de observación exploratoria, en la que los pueblos y localidades, considerados en este trabajo como áreas prácticamente urbanas, eran los puntos de partida hacia las vastedades donde se realiza la pesca y la obtención de guanacaste, entre otros recursos maderables. Se pudieron observar rutas antiguas y modernas en pleno uso y las formas de relevo que utilizan los pescadores, organizándose en grupos familiares o de manera individual, manteniéndose durante semanas en un gran aislamiento. De ello surge la necesidad para ellos de interpretar, objetiva y subjetivamente, la superficie de las áreas inhóspitas en las que pasan el tiempo, la mayoría de las veces solos durante varios días. Y por ello también surgen actualizaciones de los mitos y de los conocimientos astronómicos que heredan los hablantes de la lengua. Y también la nueva soledad que surge en quienes siendo huaves y pescadores, ya no tienen el patrimonio de la lengua y por lo tanto de la memoria (solo los ecos de ésta), y de las viejas interpretaciones. Hay que añadir que estos huaves, hablan de sus vecinos que si hablan huave, siendo, como son hermanos, como casi extraños, como el otro, el que conserva la costumbre. Y este proceso puede ser observable en todas las barras y áreas de pesca, unas más centrales y otras más remotas, de los diferentes municipios, unos más, otros menos aculturados.

Los huaves se encuentran entre una dinámica que manifiesta diferentes tendencias, ya sea hacia la zapotequización, o a la deculturación (como ha observado Alessandro Lupo) o a la conservación patrimonial consciente.

Se pueden observar especializaciones productivas que descansan sobre la base material tradicional de la pesca y la recolección y sus tareas anexas como la confección de redes y de cestas, de embarcaciones. Y a la par de esto se puede observar la vida urbana huave que diversifica las tareas de servicios, religiosas, de educación y de comercio, de medios de transporte y comunicación. En conjunto, el entramado de la cultura en proceso acelerado de cambio.

En el contexto de estos ritmos culturales observados es interesante subrayar la importancia del hallazgo, gracias a la paleografía del Michel Oudjik, del glifo *guiyepichiqui* (flor-canasta) en el Lienzo de Huilotepec, como una

representación del sitio arqueológico de Guazontlán. La interpretación del glifo flor-canasto, nos llevó a una tradición artesanal, la confección de canastas, con su materia prima, el carrizo *najchow ikoots* (*arundo donax Linn.*).

Además de que el carrizo crece de manera silvestre se encontró que también se cultiva asociado al maíz o en los alrededores de las casas por lo que se constató que se trata de una domesticación que al aparecer en el LH nos demuestra una profundidad temporal nos lleva al periodo prehispánico y que nos habla de una tradición artesanal utilizada en el comercio de larga distancia, además de su uso para la pesca y el comercio local.

Resulta pues interesante, en resumen, para confirmar esa función, --que hipotéticamente presenté al inicio de la tesis--, de los huaves como guías y porteadores en la Ruta Mareña.

Si los *monteok* se movían con tal rapidez --en el plano mítico-- a través del espacio de este territorio intermedio del Anahuac Ayotlán, parece ser que no lo hacían sin carga, pues tenían un dispositivo o artefacto especializado, aunado a los vehículos acuáticos adaptados a los manglares confeccionados con guanacaste. Estos medios de transporte de personas y carga, sumados a su rápido caminar sobre terrenos agrestes, debieron dar una gran efectividad a sus traslados.

Caminantes y navegantes actuales me informaron de sus traslados por la larga costa huave. En Cachimbo se comprobó la visita de al menos un viajero de larga distancia que además es conocido en San Francisco del Mar y en Ixhuatán, y es ciudadano de San Mateo del Mar. Gracias a su información fue posible reconstruir tiempos y lugares de descanso de la ruta entre la isla del León en la frontera con Chiapas y Colonia Juárez en el municipio de San Mateo del Mar.

En este trabajo he podido corroborar también que la capacidad de viajar y el conocimiento de la geografía de la zona es una práctica, que obviamente en la actualidad cuenta con muy pocos especialistas, pero sigue presente. Y viene de una larga tradición de conocimiento, ya no del cuerpo social solamente, sino del espacio. Es decir, no solo del universo simbólico y las prácticas que reproducen el orden social huave, y por ello se trata de otro desplazamiento semántico del

concepto de *ombasoik* (cuerpo de la nube) que abarca otros ámbitos de las prácticas sociales, que por su profundidad en el tiempo nos remiten a una relación, entre acción efectiva y mito.

Dialogando con esta relación, la toponimia revela también los vínculos del espacio y la mitología, como es el caso de *notsweak* (uno-cuerno) que es un sitio arqueológico que tiene correspondencia con un lugar de confluencia en la costa de la laguna Inferior, de pescadores de todos los municipios huaves, ubicado en la barra de Santa María, lugar que permite un contacto visual con los pueblos huaves de San Dionisio Pueblo Viejo, San Francisco Pueblo Viejo y Santa María del Mar, a través de sus elevaciones principales dentro del mediterráneo huave.

La observación, como he sugerido en el modelo de elevación digital presentado en esta tesis, era un atributo de la relación entre autoridad y espacio, que debió dar a los huaves suficiente capacidad de movilización colectiva en los casos en que ésta fuera requerida. No fue por lo tanto ocioso, el recorrer los sitios arqueológicos del área para establecer hipótesis espaciales fundadas, y tratar de ofrecer a futuros estudios, los de la toponimia, la vida no urbana de los pescadores, la arqueología, el movimiento de larga distancia, los niveles de centralización, de demografía arqueológica y otros más, algunas pistas de análisis.

Sugiero que el estudio de las transiciones culturales de larga duración requiere de teorías a diversas escalas, desde los niveles del asentamiento unifamiliar pasando por el patrón de asentamiento de la cultura en su conjunto y llegando hasta el nivel de las relaciones interétnicas que implican complementariedades y jerarquizaciones, desde la división del trabajo hasta los sistemas de dominación regionales que conforman cacicazgos, basados en la explotación y el control de los recursos de unos por parte de otros.

La razón por la que los huaves sobrevivieron a pesar de sus aparentes desventajas en el conjunto de las relaciones sociales que se establecen en el istmo sur de Tehuantepec es una alta especialización productiva debida a una adaptación ecológica y su consecuente adaptación a las culturas circundantes.

La simbiosis alimentaria de proteína animal obtenida en la zona de lagunas contra la producción de maíz de la planicie costera ha permitido en la larga

duración mantener un equilibrio entre las culturas de la región a pesar del intercambio desigual al que son sometidas.

Las relaciones geopolíticas han sido muy dinámicas en la zona, se han mantenido en constante cambio. Una de las fases de ese cambio se puede observar a través del lienzo de Huilotepec que es un documento pictográfico que describe la apropiación del territorio huave de la desembocadura del río Tehuantepec por parte del coqui zapoteco.

La fluidez territorial de los huaves en la larga duración se ve así constreñida ante la competencia de los imperios que ponen en juego un conjunto de acciones de control sobre el paso de mercancías y personas entre el 1500 y el 1520 aproximadamente. La llegada de los españoles no termina con el proceso de reducción del territorio, simplemente añade actores nuevos a la competencia, sin embargo, la cultura huave siguió manteniendo las rutas de movimiento y continuó controlando su espacio lagunar y territorial.

Esta persistencia de la cultura huave llega hasta nuestros días, aunque muy herida, pero todavía muestra los elementos de su desarrollo y sus luchas por sobrevivir. Esta relación entre espacio y poder que se ha venido desenvolviendo a través de la exposición de esta tesis muestra las intersecciones de los fenómenos que se ponen en juego, donde lo local y lo extraterritorial participan en la construcción del territorio.

El territorio huave está hoy marcado por una fuerza extralocal histórica, que pesa sobre la mayor parte de los territorios indígenas en América. Su subdivisión política en municipios, como herencia colonial española, convierte a este territorio en partes que fueron orgánicas y que lo son en su aspecto económico, pero que se mantienen durmientes en su aspecto político. Los huaves requieren de una reinterpretación de su espacio económico en términos políticos, si es que pueden tener viabilidad con un territorio soberano, pues la geografía no es permanente, sino que se trata de la apropiación de unos y otros y puede ser que terminen siendo desplazados como cultura y solo quede un cascarón y un recuerdo. Esto es lo que sugiero con la revisión de los cuadros de población, hablantes de lengua indígena y densidad demográfica.

Cuadro 14. Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena por condición de habla española y sexo según tipo de lengua							
Tipo de	Total	Habla español		No habla español		No especificado	
lengua		Н	М	Н	M	Н	M
Huave (total en Oaxaca)	11995	5529	4939	654	862	4	7
Huave en municipios huaves	11585	Sin datos	3				

Fuente: Elaboración propia con información del Anuario Estadístico del Estado de Oaxaca, INEGI, 1997, México

Cuadro 15. Población de 5 años y más por condición de habla indígena según región, distrito, y municipio							
Región, distrito y municipio (Tipo de lengua)	Total	Habla lengua indígena			No habla lengua indígen a	No espec ificad o	% de hablantes de lengua indígena
		Habla español	No habla español	No especificado			
Istmo, Juchitán							
San Dionisio del Mar (huave)	3883	2413		2	1465	3	62.1%
San Francisco del Mar (huave)	4210	1158	1	1	3039	11	27.5%
San Francisco Ixhuatán (zapoteco)	8224	1304	1	3	6916		15.9%
Istmo, Tehuantep ec							
San Mateo del Mar (huave)	8126	6494	1509	7	109	7	98.5%

Fuente: Elaboración propia con información del Anuario Estadístico del Estado de Oaxaca, INEGI, 1997, México

Cuadro 16. Población total por sexo según región, distrito y municipio al 5 de noviembre de 1995					
Istmo, Juchitán	Total	Hombres	Mujeres		
San Dionisio del Mar	4438	2262	2176		
San Francisco del Mar	4850	2555	2295		
San Francisco Ixhuatán	9313	4725	4588		
Istmo, Tehuantepec					
San Mateo del Mar	9522	4931	4591		

Fuente: Elaboración propia con información del Anuario Estadístico del Estado de Oaxaca, INEGI, 1997, México

Estos datos muestran el proceso de expansión del municipio de San Francisco Ixhuatán sobre el territorio de San Francisco del Mar, que desarrollé en el capítulo ocho, una fuerza poblacional expansiva mayor de parte del primero sobre el segundo. De esta manera la invasión del territorio de los mareños es solo una cuestión de tiempo. Si observamos la densidad demográfica de San Mateo del Mar, vemos que el fenómeno consecuente es la expulsión de migrantes por la falta de espacio y medios de subsistencia aunados a la contaminación de las lagunas por razones expuestas en el capítulo segundo.

Por tanto, para los huaves solo queda una alternativa, esta es la de la redistribución de su población entre el conjunto de los municipios si es que llegasen a recuperar la unidad orgánica extramunicipal como jefaturas coordinadas que alguna vez tuvieron, de acuerdo al modelo de desarrollo que presenté.

Cuadro 17. Áreas de los municipios huaves y densidad de población, 2005						
Municipio o Agencia	Área Km²*	Población total	Habitantes/ Km ²			
San Dionisio del Mar	237.31	5165	21.76			
San Francisco del Mar	400.61	6874	17.15			
San Mateo del Mar	75.27	12667	168.28			
Santa María del Mar**	25.15	996	39.60			
Totales	738.34	25702	34.81			

Fuente: Censo Generales de Población y Vivienda, 1970 y del II Conteo de Población y Vivienda 2005, INEGI

Abundando con la cuestión del espacio, también fue interesante observar a lo largo de este estudio y los recorridos de campo, en el sentido más literal, las densidades de la población huave actual. Esta cuestión es además un asunto de suma importancia en la relación de la etnia con su territorio y que tenderá a ser un tema que adquirirá relevancia en función de su supervivencia misma, si es que, por ejemplo, los comuneros de San Francisco del Mar quieren encontrar una solución al callejón sin salida en el que se encuentran con respecto al avance de la clase propietaria de San Francisco Ixhuatán.

Existe en mi interpretación una paradoja entre espacio y territorialización que la baja densidad de la población huave no puede solventar. La herencia de la geografía política colonial que se mantiene hasta la fecha no ayuda a los huaves a comprenderse como un mismo conjunto. La herencia de la práctica colonial de la congregación de pueblos indios y luego resignificada y reutilizada durante el periodo liberal en que Francisco León en el siglo XIX volvió a reubicar las cabeceras de San Francisco del Mar y San Dionisio del Mar, para facilitar el control territorial a favor de Juchitán, en mi opinión, dejó dos problemas, por una parte redujo la visión del conjunto espacial y obligo a las autoridades a ensimismarse en el gobierno de sus localidades, no del territorio. Y por otra parte, hay que contar con que existe una diferencia entre formar parte de la periferia de

^{*} Los datos relativos a las áreas de los municipios son de 1970.

^{**} Santa María del Mar es agencia de Juchitán de Zaragoza desde 1947, no cuenta con datos independientes. Son datos estimados. En Castaneira, 1995: 32, modificado con datos del II Conteo de Población y Vivienda 2005, INEGI

Juchitán y formar parte de la periferia de Tehuantepec, cuestión que abordé en el capítulo octavo.

El escaso crecimiento demográfico de San Dionisio y San Francisco, quizá, no puedo decir que así sea, puede también ser un reflejo de este ensimismamiento. Parece ser que mientras San Francisco del Mar gobierna pueblos, Ixhuatán a través de una elite terrateniente gobierna territorio. Pero la paradoja consiste en que el territorio es nominalmente huave, pero no de hecho. Y así lo confirma su larga lucha por la recuperación del territorio que desembocó en un decreto presidencial de restitución de 400 mil hectáreas, pero lo desmiente su incapacidad de control efectivo del mismo. Y parece ser que su talón de Aquiles es precisamente su baja densidad demográfica.

Y contra ello, Ixhuatán dobla ya el número de habitantes de San Francisco del Mar, por lo que uno puede imaginar la difícil resolución de los problemas de este municipio para lograr una efectiva ocupación de su territorio.

Tal es el panorama, prehistórico y actual del territorio que ocupó la cultura huave, y las tendencias que mantienen en la actualidad los procesos regionales de interacción étnica. La posibilidad de una política concertada de todos los pueblos huaves para recuperar su territorio es todavía ajena a su agenda de prioridades municipales, sin embargo, queda aquí la propuesta, a partir de los elementos que busca aportar esta investigación, para motivar una reflexión sobre la viabilidad de su existencia vinculada a su capacidad de adaptación al medio y formas de apropiación de los recursos y ejercicio de la soberanía territorial ancestrales.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alvarez, Luis Rodrigo

1994 Geografía general del Estado de Oaxaca. Carteles editores, Oaxaca.

Alva Ixtlilxochitl, Fernando

1999

"Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica" en Sahagún: *Historia General de las cosas de la Nueva España*, colección Sepan Cuantos, número 300; Editorial Porrúa S.A.; México; (pp. 823 - 882).

Akkeren, Ruud van

2003

Conociendo a los pipiles de la costa del pacífico de Guatemala: Un estudio etno-histórico de documentos indígenas y del Archivo General de Centroamérica. www.famsi.org/reports/03101es/99ruud/99ruud.pdf

Andrade Hurtado Graciela y Vázquez Martha.

1981

Algunos aspectos etnoclimáticos en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Tesis de licenciatura. Faculta de Ciencias-UNAM, México.

Arellanes, Nimcy

1998

Dominicos: conflictos por tierras en el Istmo de Tehuantepec. Siglos XVIII y XIX. Tesis de Licenciatura. UNAM. México

Arrieta Fernández, Pedro

2000

"Perspectiva étnica y desarrollo regional en el Istmo", ponencia presentada en el congreso: *Desarrollo Regional en el Istmo de Tehuantepec* organizado por el CIESAS, Mesa: Perspectiva Étnica; CIESAS - Xalapa; México

Bailón Corres, J.

1999

Pueblos indios, élites y territorio. Sistemas de dominio regional en el sur de México. Una historia política de Oaxaca, México, Colegio de México

Bailón Vásquez, Fabiola

2001

La conformación del territorio huave durante el periodo colonial (s. XVI - XVIII); Tesis de licenciatura; ENAH; México

Baez-Jorge, Félix.

1973 Los zoque-popolucas: estructura social. México: Instituto Nacional Indigenista.

Barabas, Alicia M. y Miguel Alberto Bartolomé (Coords)

Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías. III Vols. INAH-INI. México.

Bennholdt-Thomsen, Veronika

1997 (coordinadora); Juchitán, la ciudad de las Mujeres; Instituto Oaxaqueño

de las Culturas Fondo Estatal para la cultura y las Artes; Oaxaca;

Braudel, Fernand

1992 La historia y las ciencias sociales. Alianza editorial, México

Brinton G. Daniel

1946 La raza Americana. Clasificación lingüistica y descripción etnográfica de las tribus indígenas de America del Norte y del Sur. Editorial Nova, Buenos

Aires.

BESR (Board on Earth Sciences and Resources)

Base map inputs for floodplain mapping. The National Academies Press, 2007 Washington D.C. www.nap.edu prepublication version

Beuchot Mauricio

1995

"Los márgenes de la interpretación: hacia un modelo analógico de la hermenéutica", en Aguilar Rivero, Mariflor. Diálogos sobre filosofía contemporánea modernidad, sujeto y hermenéutica. UNAM, México, pp. 159-175.

Burgoa, Francisco de.

1989

Geográfica Descripción de la parte septentrional del polo Ártico de la [1674] América y nueva iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera, valle de Oaxaca [primera

edición 1674, Juán Ruiz, México]. 2 vols. Editorial Porrúa, México.

Castaneira Yee Ben, Alejandro

1995 Dios, eternidad, costumbre. La forma de gobierno de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca. Tesis de Licenciatura. Departamento de

Antropología Social. UAM-I. México.

1999 La forma de gobierno indígena de los ikoodsa (huaves) de San mateo del Mar, Istmo de Tehuantepec. Mecanuscrito. Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional sobre sistema de cargos. Homenaje a Fernando Cámara Barbachano. ENAH, México

Campbell, Howard

1994

Zapotec renaissance: ethnic politics and cultural revivalism in Southern Mexico. University of New Mexico, Albuquerque.

Clark, John E., Blake, Michael

1989

"El origen de la civilización en Mesoamérica: Los Olmecas y Mokaza del Soconusco de Chiapas, México." En Martha Carmona Macias (Ed.) *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas. Seminario de Arqueología Dr. Román Piña Chan.* INAH, México. pp. 388-403.

Cortés, Hernán

1993

Cartas de Relación, colección Sepan Cuantos, número 7; Editorial Porrúa; México

C. Earle Smith. Jr.

1988

"Evidencia arqueológica actual sobre los inicios de la agricultura en América" en Manzanilla Linda (Ed.) *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Pp. 91-123.

Chance K. John.

1990

"Changes in Twentieth-Century Mesoamerican *Cargo* System" en Stephen, L. y Dow, J. *Class, politics and popular religion in Latin American Society.* Washington. pp. 27-42.

Chapman, Anne

1959

M. Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica. INAH. México,

Cheney, Charles Clark.

1972

The huaves of San Mateo del Mar. Cultural change in a mexican indian village. Tesis doctoral, mecanografiado, University of California, Berkeley.

1976 The mareños: tradition and transition in huave community organization. Vanderbilt University, Nashville Tennessee.

Comisión Nacional Consultiva de Pesca

1970 Estudios para el aprovechamiento pesquero de las lagunas Superior e Inferior de Oaxaca, Dirección General de Pesca, México.

Comisión Nacional de Biodiversidad.

s/f. Áreas prioritarias marinas. CONABIO, FMCN, USAID, WWF, The David and Lucile Packard Foundation. México,

De Avila, Blomberg, Alejandro

2004

"La clasificación de la vida en las lenguas de Oaxaca" en García-Mendoza, Ordoñez y Briones-Salas (ed.) *Biodiversidad de Oaxaca*. Instituto de Biología, UNAM-Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza-World Wildlife Fund, México. pp. 481- 539.

De la Peña, Guillermo

1991

"Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pérez Herrero, Pedro (Coord.) *Región e historia en México (1700-1850)*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 123-162.

Delgado, Agustín

1965

Archaeological Reconossaince in the Region of Tehuantepec, Oaxaca, Mexico, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.

Díaz Marcial, Iturbide Galindo y García Imelda

1984

Los pescadores de la costa norte de Chiapas. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Museo Nacional de Culturas Populares, México

Diebold Jr. A Richard.

1966

"The reflexion of coresidence in Mareño Kinship Terminology" en *Ethnology*, No. 5, pp. 37-79.

1969

"The huave", en Wauchope y Vogt (Ed.) *Handbook of Middle American indians. Vol VII.* University of Texas Press, Austin, , pp. 478-488.

Díaz Del Castillo, Bernal

1998

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, colección Sepan Cuantos, número 5; Editorial Porrúa S.A.; México

Durán, Fr. Diego

1967

Historia de las Indias de la Nueva España, Biblioteca Porrúa, número 37; Editorial Porrúa S.A.; México

Ferdon Jr, Edwin N.

1966

"The Prehistoric Culture of Ecuador" en *Science*, Vol 152, 24 de Junio de 1966. pp. 1731-1732.

Fernández Dávila Enrique y Gómez Serafín Susana

1990

"Arqueología de Huatulco", en Winter, Marcus (comp.). *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. Vol. I, INAH, México. pp. 489-525.

Frey, Hans Rudolf.

1982

La jerarquía político eclesiástica y la mayordomía en San Dionisio del Mar, Oaxaca. UABJO, Oaxaca.

Gallegos García A. y Barberán Falcón, J.

1998

"Surgencia eólica", en M. Tapia-García (Ed.) El Golfo de Tehuantepec: el ecosistema y sus recursos, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 27-34.

García Souza, Paola y Oseguera, Andrés.

2001

Tiempos ceremoniales: ensayos de cosmogonía y dancística huave de San Mateo del Mar, Oaxaca. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Gasco y Voorhies

1991

"El máximo tributo. El papel del Soconusco como tributario de los aztecas" en Voorhies, pp. 61-113.

Gay, José Antonio

1986

Historia de Oaxaca, colección Sepan Cuantos, número 373; Editoral Porrúa S.A.; México

Gerhard Peter

1991

La frontera sureste de la Nueva España. México: UNAM.

Gibson. Charles

1975

Los aztecas bajo el dominio español, 1519 - 1810, serie Historia y Arqueología; Siglo XXI editores; México

Gómez Parada, Fernando.

2003

Los huaves y la guerra con los zapotecas. CONALCULTA-Dirección general de Culturas Populares, unidad regional Tehuantepec, Oaxaca.

Hassig, Ross.

1990 Comerc

Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI. Alianza Editorial. México.

Humbold, Alejandro de.

1984 Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Editorial Porrúa, México.

Henestrosa, Andrés.

1987 Los hombres que dispersó la danza. SEP Lecturas Mexicanas, Segunda

[1929]. Serie #77, México.

Henestrosa Zárate, Juan

1997 Ixhuatán, las hojas de su historia; Carteles Editores; Oaxaca

Hernández Díaz, Jorge y Lizama Quijano, Jesús

1996 Cultura e identidad étnica en la región huave. Instituto de Investigaciones

sociológicas, UABJO, Oaxaca.

Jansen Maarten, Peter Kröfges and Michel R. Oudijk (eds.)

1998 The Shadow of Monte Alban. Politics and Historiography in Postclassic

Oaxaca, Mexico, Leiden, CNWS Publications, 144 pp. (No. 64)

Jiménez López, Gonzalo

2000 Historia de Juchitán; Colegio de Bachilleres de Oaxaca; Oaxaca

Jiménez Moreno

1975 "Mesoamérica" en *Enciclopedia de México*, Tomo VIII, 1975, México. pp. 942-

966.

José Antonio Gay

1982 Historia de Oaxaca. Porrúa, México

[1881]

Kapplan y Manners

1979 Introducción crítica a la teoría antropológica, Nueva Imagen, México.

Kent V. Flannery, Joyce Marcus (Eds).

1983 The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec

Civilizations. Academic Press, New York...

Kirchhoff, Paul.

1967

Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, Suplemento de la Revista Tlatoani 3, México.

Kroefges Peter C.,

2005

"Arqueological Survey in the Coastal Chontalpa de Oaxaca, México" en http://www.famsi.org/cgi-bin/print friendly.pl?file=00045,.

Ligorred Francesc

1992 Lena

Lenguas indígenas de México y Centroamérica. Editorial MAPFRE, Madrid.

Lee Whiting, Thomas A. "

1998

Veredas, caminos reales y vías fluviales: rutas antiguas de comunicación en Chiapas", en Rattray, Evelyn Childs (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, s.l., IIA-UNAM.

León Nicolás

1904

Catálogo de colección de Antigüedades Huavis del Estado de Oaxaca existente en el Museo Nacional de México. Imprenta del Museo Nacional de México, México.

López Austin

2001

"La religión, la magia y la cosmovisión". En Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.) Historia Antigua de México. Volumen IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana. INAH, IIA-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.

Lupo Alessandro

1991

"La Etnoastronomía de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca" en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 217-234.

1993 "The womb that nourishes and devours". En *13o. Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas.* México

1997 . "El monte del vientre blando. La concepción de la montaña en un pueblo de pescadores: los huaves del Istmo de Tehuantepec" en *Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales*. Año 4, Agosto, Oaxaca, Mexico. pp. 67-78.

Lowe, Lee y Martínez

2000 *Izapa: Una introducción a las ruinas y los monumentos*. Gobierno del Estado de Chiapas-CONECULTA-UNICACH- Programa de Desarrollo Cultural del Sur, Tuxtla Gutierrez, Chiapas.

Lowe, Gareth W.

"Los Olmecas, mayas y mixe-zoques", *Antropología e Historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom.*, editado por Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee Jr., México, UNAM–Brigham Young University. pp. 125-129.

Machuca Laura

2004 *Micro-analyse d'une region indienne*. Thèse pour le doctorat en Etudes sur L'Amérique Latine, Universite de Toulouse, Toulouse

Manners, Robert A.

1996 "Julian Haynes Steward". En *Biographical Memoirs*. Vol. 69 National Academy Of Sciences Of The United States Of America National Academy Press. Washington, D.C. pp. 325-334.

Manzanilla, Linda

"Cambio global y vida urbana: pasado y futuro de un paradigma en predicamento" en Litvak, Jaime y Mirabell, Lorena Arqueología, historia y antropología. In memoriam. José Luis Lorenzo Bautista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Marcos, Jorge.

1986 Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 1. Escuela Politécnica del Litoral. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Quito.

2005 Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

Marcus, Joyce

"The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans" en Flannery y Marcus *The Cloud People. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.

--- y Flannery Kent V. (Eds).

1987 The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations. Academic Press, New York

Martínez L., Moreno-Casasola P. v Castillo S.,

1993 "Biodiversidad costera: playas y dunas", en Salazar-Vallejo I. Sergio y González Norma Emilia. *Biodiversidad Merina y Costera de* México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Centro de Investigaciones de Quintana Roo, Chetumal

Meggers, Betty, Evans Clifford y Estrada Emilio

1965 Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases. Smithsonian Institution, Washington.

Méndez Martínez, Enrique

1975 Arqueología del área huave. Tesis de Licenciatura, UNAM, México.

National Geographic

tp://www.nationalgeographic.com/wildworld/profiles/photos/nt/nt1435a.html (NT143)

Millán, Saúl y Paola García Souza.

2002 Lagunas del tiempo: representaciones del agua entre los huaves del Istmo de Tehuantepec, INAH, México,

Millán Saúl.

2003 El cuerpo de la nube. Etnografía de las representaciones huaves sobre las jerarquías civiles y religiosas. Tesis de doctorado. UAM-Iztapalapa, México.

"Las huellas del paisaje: representaciones del espacio entre los huaves de San Mateo del Mar." En Barabas, Alicia M., Coord. *Diálogos con el territorio.* Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. Vol. I, INAH.. Pp. 201-224.

Mohar Betancourt, Luz María

1993 "El tributo mexicah en el siglo XVI" en *Arqueología Mexicana*, vol. 1, número 4; Editorial Raíces S.A. de C.V. - INAH; México; octubre - noviembre: 44 – 47

Navarrete, Carlos.

A brief reconnaissance in the region of Tonalá, Chiapas, México. New World Archaeological Foundation Orinda, California.

"El complejo escultórico del Cerro Bernal, en la costa de Chiapas, México", en *Anales de Antropología*. Vol. XIII, IIA-UNAM, México. pp. 23-45.

La navegación en la costa de Chiapas", en *Arqueología Mexicana* Núm. 33, Septiembre Octubre, 1998. pp. 32-39.

Oliveros, Arturo

2002

"Monte Albán, Oaxaca, la ciudad de la gente de las nubes" en *Arqueología Mexicana*, número 55; Editorial Raíces S.A. de C.V. - INAH; México; mayo - junio de; pp. 80 – 87

Olsen, Karen

1994

Ancient South America. Cambridge University Press, Cambridge

Organización Internacional del Trabajo

1989 Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Ginebra, Suiza.

Oseguera, Andrés

2003

"Los signos de un territorio oculto: Geografía social de la región chontal oaxaqueña. En En Barabas, Alicia M., Coord. *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México.* Vol. I, INAH,. Pp. 225-248.

Oudijk, Michael R.

2000

Historiography of the Benizaa. The postclassic and early colonial periods (1000-1600 A.D.). Research School of Asian, African, and Amerindian Studies. CNWS Publications Vol. 84. Universiteit Leiden. Holanda.

Pastrana Cruz, Alejandro

1993

"La Obsidiana, los mexicas y el imperio" en *Arqueología Mexicana*, vol. 1, número 4; Editorial Raíces S.A. de C.V. - INAH; México;octubre - noviembre de: pp. 59 – 61

Peterson y MacDougall

1974 Guiengola, a fortified site at the Isthmus of Tehuantepec. Vanderbilt University Publications in Anthropology, Num. 10, Nashville,

Peterson, David

"Zapotec military strategy", en *Notas mesoamericana*, No. 9, pp. 47-57,.

"La astronomía zapoteca", en *Letra viva*, Publicaciones Fernández Pichardo, S.A., Oaxaca, Vol. 4, Núm. 188, 16 de marzo,. pp.4-5

Guiengola: Fortaleza Zapoteca", en Winter, Marcus C. (Comp.) Lecturas históricas del estado de Oaxaca Vol. I, Época prehispánica. Colección Regiones de México. INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca. México,. pp. 455-488

Pineda, Emeterio.

1999 Descripción Geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco. Fondo

[1845] de Cultura Económica-CECA Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Ramírez Castañeda, Elisa.

1987 El fin de los Montiocs. Instituto Nacional de antropología e Historia, México.

Ramos Maza, Roberto

1994 El Estado de Chiapas. Ediciones Nueva Guía, S.A de C.V, México D.F.

Renfrew, Colin & Cherry, John (eds.);

1986 Peer Polity Interaction and Socio-Political change. Cambridge University

Press, Cambridge.

1979 Los huaves de San Mateo del Mar, México, Instituto Nacional Indigenista

"Rito y mito como instrumentos de previsión y manipulación del clima entre los Huaves de San Mateo del Mar (Oaxaca, México)", en Goloubinoff, Katz y Lammel. Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. Ediciones

Abya-Yala, Quito Ecuador. pp. 83-97.

Schortman, Edward M. v Urban A. Patricia.

"Living on the edge: Core / Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica", en *Current Anthropology*, Vol. 35, Num. 4, Agosto-Octubre,.

pp. 401-430

Stark Barbara L.

1977 Prehistoric ecology at Patarata 52, Veracruz, Mexico: Adaptation to the mangrove swamp. Vanderbilt University Publications in Anthropology N°18.

Nashville, Tennessee.

Stephen A. Marlett, Velma B. Pickett.

s.f El pronombre inaudible en el zapoteco del Istmo (código zai de la ISO) [The silent pronoun in Isthmus Zapotec], (ISO code zai http://www.sil.org/mexico/zapoteca/istmo/G008-PronInaudible-zai.htm

Steward Julian

1977 Evolution and Ecology. Essays on Social Tranformation. University of Illinois Press, Chicago.

Suarez A., Jorge

1975 Estudios huaves. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Terrenato, Nicola

2001 "Contexto", en Francovich, Riccardo y Manacorda, Daniele (Eds.) *Diccionario de Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona,

Toledo Alejandro.

1994 Riqueza y pobreza en la Costa de Chiapas y Oaxaca. Centro de Ecología y Desarrollo, México.

1995 Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec. Centro de Ecología y Desarrollo, México.

Torres de Laguna, Juan.

"Relación geográfica de Tehuantepec" en Acuña, René (ed.). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera. Tomo II*, UNAM, México. pp. 101-1

Torres Lanzas, Pedro

1985 Catálogo de mapas y planos de México, Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, Madrid, 2 vols.

Voorhies, Barbara.

1976 The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Litoral, México. Papers of the New World Archaeological Foundation, Número 41. Brigham Young University, Provo.

1991 La economía del antiguo Soconusco, Chiapas. IIF-UNAM, México.

Wallrath, Mathew.

1967 Excavations in the Tehuantepec region, Mexico. Transactions of the American Philosophical Society, New Series, Vol.57, Part 2, Philadelphia.

Whitecotton, J.W.

"Culture and exchange in Postclassic Oaxaca: A world-system perspective", en Schortman E.M y Urban P.A. (Eds.) *Resources, power, and interregional interaction*. Plenum Press, New York, pp. 51-74

Zeitlin, Robert y Arthur A. Joyce.

The zapotec-imperalism argument: Insights from the Oaxaca coast" en *Current Anthropology*. Volume 40, Number 3. pp. 383-392.

Zeitlin, Judith.

1978 Community distribution and Local economy on the Southern Isthmus of Tehuantepec: An archaeological and etnohistorical investigation, Tesis de Doctorado, Yale University.

Zeitlin, J. y R. Zeitlin.

1990 Istmo y costa. Arqueología y época prehispánica", en Marcus Winter (comp.). *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. Vol. I, INAH, México,. pp. 391-454.

Zeitlin, Judith F. y Robert N. Zeitlin

"Arqueología y época prehispánica en el sur del istmo de Tehuantepec", en Lecturas históricas del estado de Oaxaca, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Oaxaca. pp. 393-454.

Zeitli, Robert.

1979 Prehistoric long-distance exchange on the Southern Isthmus of Tehuantepec, Dissertation for Ph. D, Yale University.

Zizumbo, Daniel y Patricia Colunga

Los huaves, la apropiación de los recursos naturales, UACH, Depto. de Sociología Rural, México.

Zorita, Alonso de

Los Señores de la Nueva España, Biblioteca del Estudiante Universitario, número 32; UNAM; México

http://www.fao.org/docrep/007/j3877s/j3877s07.htm

http://www.nationalgeographic.com/wildworld/profiles/photos/nt/nt1435a.html

http://www.sil.org/mexico/zapoteca/yatzachi/S037b-Diccionario-zav.pdf

http://www.sil.org/mexico/zapoteca/istmo/G008-PronInaudible-zai.htm

http://www.earth.google.com/products.html

http://www.fao.org/docrep/007/j3877s/j3877s07.htm

tehuantepec_tmo_2005004 Credit Images courtesy Norman Kuring, MODIS Ocean Color Team, http://www.worldwind.arc.nasa.gov